

ANTARLIA



JOSSY LOES

ANTARLIA

Jossy Loes

Antarlia

Una lucha de ideales.

Antarlia. © 2019 Jossy Loes

2ª Edición.

SafeCreative: 1807047632886

Corrección: Bárbara Padrón Santana.

Maquetación Digital: Irinú E. Cameron.

Diseño de Portada: Cristian Matos. E

Lectora cero: Sammy Blog: Vive experiencias de ensueño.

Esta es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor.

Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, ya sea electrónico u otro medio, sin el permiso de los autores.

Todos los derechos reservados.

Contigo he aprendido a luchar cada día desde el momento que supe que te tenía dentro de mí. Este libro te lo dedico a ti, hijo mío, no dejes de luchar por tus ideales.



Prólogo

Cada familia guarda un tesoro. El tesoro de la mía es el diario de mi bisabuelo, cuya primera frase plasmada dice:

«Los seres humanos viven en un bucle de autodestrucción, algunos pocos luchan por salvar nuestro planeta, otros viven el día a día creyendo que solo son palabras banales sin importar las consecuencias que eso trae.

Aunque pareciera que fuese una exageración de mi parte, es la realidad...».

La realidad que profetizó un futuro.

Hace más de cien años tuvimos las consecuencias de un choque de placas producto del calentamiento global y la mano del hombre que colapsó el planeta, conllevando a megas terremotos que cambió el eje. La Tierra no volvió a tener cinco continentes como se describía en los libros, una nueva Pangea se había dibujado.

América del Sur se unió a África perdiendo parte de territorio, al igual que América del Norte que pasó a tener la mitad de esa gran expansión. El mar que separaba a África y Europa desapareció y la mitad de Asia quedó sumergida dejando un pequeño territorio que se acopló a lo que había quedado de Oceanía y la Antártica, quedando aislada del resto.

Millares de muertes por doquier, sobreviviendo aquellos que estaban destinados a seguir en el ciclo del planeta escribiendo así una nueva historia.

Mi bisabuelo fue uno de esos supervivientes y de los que perdió a toda su familia. En su afán de conocer mundo decidió vivir en la capital de un país importante logrando con esfuerzo una gran posición social y debido a la dedicación exhaustiva de su trabajo descubrió lo que se avecinaba. Intentó persuadir a las grandes corporaciones y así como también a distintos gobiernos, pero ninguno lo escuchó.

Sin encontrar respuesta se dedicó a investigar la manera de salvar a quien pudiese, encontrando un sinfín de hipótesis formuladas por distintas creencias religiosas de esa época. Sin saber si era lo correcto, siguió la que le pareció más conveniente y convenció a su esposa para que, en un esfuerzo en conjunto, compraran un pequeño terreno en el campo y en aquel lugar que, según sus

cálculos, no sería tan devastador.

Sin embargo, sus continuos viajes de trabajo por el mundo lo llevaron a dejar de lado su lucha de informar hasta que sucedió lo inevitable. Tantos experimentos bajo la superficie terrestre terminaron despertando un gran monstruo dormido.

Días de oscuridad para la humanidad aparecieron dando paso a la pérdida de la esperanza de un futuro para aquellos que habían confiado y que soñaban con un porvenir, aquellos que creyeron en lo que los gobiernos le susurraban al oído. Sin embargo, mantenían en secreto que habían evacuado a todo aquel que podían servirles para fines futuros: militares, científicos e ingenieros.

Todo el personal que ayudaría más adelante a reconstruir el planeta. Pese a su mutismo, sus planes fueron descubiertos conllevando un estallido social y, sin pensarlo, castigaron a todas las personas que podían desestabilizar el poco orden que quedaba.

Al choque de placas se le unió el gran cambio climático convirtiéndose en un invierno permanente que se estableció por todo el planeta. Durante los meses siguientes, el más fuerte o aquel que aceptaba el nuevo orden era el que sobrevivía. El miedo invadió a mi bisabuelo al pensar que podía perder lo único que le quedaba, su esposa, se vio obligado a trabajar para las grandes corporaciones.

Años después se descubrió que esos regímenes habían almacenados grandes cantidades de alimentos y que no fueron repartidos en igualdad dando por justificación el no tener medios para hacerlos...

Las pocas noticias que llegaban sobre esas grandes ciudades que aún quedaban de pie hablaban sobre la existencia de una anarquía hasta que tomaron medidas extremas.

Una vez establecido un nuevo orden, extendieron esas mismas medidas por todo el planeta. Todo aquel que quería vivir debía hacerlo bajo leyes estrictamente establecidas o simplemente sería expulsado sobreviviendo con sus propios medios.

Se estableció una especie de autocracia haciendo un llamado a los ciudadanos del mundo a apoyar la idea. Uno de esos tantos ciudadanos fue mi bisabuelo, ingeniero de profesión, hablaba perfectamente varios idiomas; se le encargó una dura tarea, buscar la manera de lograr otro combustible.

El junto a otros serían la pieza clave para que, de algún modo, se obtuviera medios de vital importancia para la sociedad. En su diario plasmaba

lo insoportable que era ver la devastación a su paso, así como también lo hostil que era el terreno donde debía trabajar y, a pesar de todos los obstáculos, lograron que el hidrógeno fuera fuente vital.

Después de implantar su nuevo orden, los regímenes idearon un plan a cambio de protección y estabilidad.

Les pedían que fuesen parte fundamental de la reconstrucción mientras ellos formaban cuatro grandes bloques que pasaron a llamarse: Eurasia (la antigua Europa y parte alta de Asia), Polnokria (Norteamérica); Gondwana (Sudamérica). Y a pesar de que África quedó unida a Europa, decidieron que siguiera siendo continente independiente con un gran cambio; llamarlo «Áfrika». Quedando desplazados la Antártida y Oceanía en tierras aisladas llamándolas Antarlia, como las antiguas Panguetas.

Los ciudadanos aceptaron las condiciones que los gobiernos aliados pedían, creando a su vez pequeñas ciudades lejos de todo ese caos y que se convirtieron en sus hogares mientras reconstruían cuatro capitales importantes.

Los años posteriores, los altos mandos se enfocaron en esa parte del planeta abandonada, decidiendo enviar misiones de reconocimientos que no les condujo a nada certero.

Diez años más tarde, la mayoría de la población sobreviviente de ese territorio pasó al olvido. De nuevo, el régimen se decantó en un estudio sobre la condición del territorio hostil para la supervivencia del ser humano.

Después de ello y centrándose en lo que era primordial decidieron hacer un recuento poblacional premiando a todos los que se unieran. Les asignaría trabajos estratégicos, protegiéndoles siempre y cuando se comprometieran a traer al planeta nuevas vidas.

Muchos aceptaron las condiciones impuestas, trasladarse a otros lugares y huir de esa dictadura que había en las principales capitales, olvidando así los años de horror y aferrarse a unas expectativas de un futuro para los hombres del mañana.

Durante esos tiempos, mi bisabuelo fue, por primera vez, padre de un niño que llamó, Ilan Skolem. Una sorpresa inesperada y una esperanza que lo hizo renunciar a ser parte de esos planes de poder y dominio.

Llevaba una gran cruz en su espalda al haber formado parte de la destrucción del planeta y decidió regresar a aquella casa que abandonó años atrás y que le daba la oportunidad de creer en un futuro sin olvidar que seguiría bajo la atenta mirada de los que formaron una gran unión que más

tarde llamaron Liberty.



Todos creíamos en Liberty, pero nadie pensó en los que reconstruían bajo las sombras, planes olvidados por un modo de seguir manteniendo su nuevo orden, juzgando a todos aquellos que querían levantar su voz mientras la población callaba, aceptando ser sometida por miedo a ser expulsados y perder la seguridad que les ofrecían.

Mi bisabuelo junto a otros tantos que buscaban un mejor futuro se asentaron en ese lugar, poco a poco fue creciendo en población y junto al nivel de conocimiento tanto intelectual como de mano de obra artesanal entendieron que la tierra era nuestro hogar, estaba en constante movimiento, por lo que se prepararon para cualquier eventualidad y así los tiempos de crudo invierno fueron pasando, dando el fin del cambio climático y creándose un nuevo ciclo en el planeta.

Cinco años después del nacimiento de Ilan, nació su hermana a la que llamaron Sarahía, que los llevó a tener mayores motivos de superación. En su diario reflejó que Ilan y Sarahía vivieron una infancia y adolescencia extrañamente feliz, lejos de tantas imposiciones y ambiciones, pero las consecuencias de sus actos pasados chocaron con la realidad, un día Ilan le indicó que quería ir a vivir a la capital.

Mi bisabuelo siempre había temido ese momento y no pudo aceptarlo. Trató de explicarle que no quería que fuera un esclavo más de la cúpula de Liberty, pero Ilan lo ignoró, quería cumplir su sueño y siguió con su meta tomando rumbo a la capital.

Decepcionado y comprendiendo que eran aquellas cuentas que tenía pendientes con la vida se resignó a la idea y solicitó la ayuda necesaria a aquellos que fueron una vez parte de su vida.

En la capital, Ilan cumplió sus sueños y ambiciones siendo parte importante de esa generación que relevó en el mundo político. Un logro con esfuerzo y dedicación hasta que conoció a la que sería su esposa, Vay, sintiéndose afortunado por todo lo que había logrado.

Poco tiempo después, Sarahía también decidió aventurarse siguiendo los pasos de su hermano, aunque tomó otros caminos. Con el tiempo su padre enviudó quedándose solo en esta nueva sociedad llevando a Vay sugerirle a

Ilan volver a casa.

La soledad y tristeza que reflejaba su padre le recordó a Ilan lo que había hecho por él, era momento de asentarse en algún lugar para seguir ayudando a la sociedad, era momento de volver a casa y encargarse de ese lugar que una vez fundó su padre junto a otros.

Una década después, la población más joven seguía siendo insuficiente por lo que el alto mando ofreció todo tipos de ayudas con el único fin de traer niños al mundo, surgiendo así varios programas y ensayos que pasó a llamarse «*Hijos del mundo*». El plan consistía que aquellos que deseaban formar un hogar tendrían diferentes beneficios, en especial para la mujer que decidiera seguir creciendo profesionalmente; siempre y cuando trajeran al mundo niños.

Un plan que le otorgó al alto mando buenos resultados con miras de futuro de sobrepoblar el planeta.

Los Skolem se consolidaron. Sus esfuerzos y dedicación lograron que la cúpula de Liberty tomase en cuenta a la ciudad para que formarse parte del programa de becas de especialización que solo eran otorgado a las principales ciudades del planeta. Mi bisabuelo le aconsejó que no se dejara seducir, que no fuera marioneta de esa cúpula, que siempre pedirían algo a cambio, pero una vez más, Ilan no escuchó.

Sus ambiciones le empujaban a seguir esas metas que solo le traía alegrías, entre ellas conocer el significado de la paternidad. Fue lo que escribió mi bisabuelo en las últimas líneas de su diario.

Con el tiempo y con el nuevo cargo otorgado a Ilan por el alto mando, sus viajes a Nueva Bruselas comenzaron a ser continuos. El lujo y todo lo que rodeaba la alta cúpula lo llevó a estar tentado a establecerse en la capital, pero Vay le recordó su deber para con la ciudad y para con sus vecinos y decidió mantenerse de esa manera mientras la sociedad seguía evolucionando y con ello mi familia.

En el momento que mi madre se hizo adulta decidió estudiar en la capital llevando a un cambio de nuevo en los Skolem y siguiendo ese gusanillo de ser independiente y así mis padres se conocieron.

Mi padre era del centro oeste del continente, descendiente de un militar retirado encargado de una ciudad llamada Tampere y con costumbres capitalinas. A diferencia de mi madre, había tenido la oportunidad de conocer el continente entero y perfeccionar otras lenguas. Trabajó en el sur como médico y se mudó a la capital para proseguir con su carrera exitosa, al conocer a mi madre, sus planes cambiaron, terminando en una bonita boda.

Todo ese cambio había sido para bien, hasta que la vida dio un vuelco inesperadamente trágico.

Diez años y medio antes de mi nacimiento, una extraña enfermedad se llevó a Vay. Ilan hizo todo lo posible para salvarla. Sin dudarlo comprendió que unos de sus viajes a la capital había sido el detonante de su muerte.

Vay aceptó ser parte de una vacuna experimental ante una nueva cepa de gripe que se produjo después de los crudos inviernos que vivieron. Todos los políticos y sus familiares debían ser la imagen principal del proyecto por lo que los hechos fueron silenciados dejando una nota informativa de un fallecimiento por problemas respiratorios.

Ilan se metió en la cabeza que la cúpula de Liberty había tenido que ver. Nadie podía entender el enorme vacío que le dejó Vay y, entendió lo que por años le explicaba su padre. Dejó la política de lado junto a todo lo que implicaba ser parte de ello pasando al anonimato violentamente, volviendo a lo que era el cultivo y alimentos artesanales para siempre.

Mi madre decidió volver para darle todo su apoyo y comprensión, mi padre aceptó el sacrificio y, una vez más, mi familia regresó a esta ciudad llamada Core.^[1] Después de la trágica muerte de Vay todo siguió su ritmo.

La población siguió creciendo, rompiendo las estadísticas que desde el alto mando calculaban, aunque para ellos nada era suficiente y un buen día, como en décadas anteriores, decidieron por todos.

Era hora de reconstruir y sobrepoblar esa parte de la tierra que había estado aislada, que tras décadas volvían a ser óptimas y en buenas condiciones. Enviaron científicos e ingenieros junto a periodistas que exponían a través de reportajes un lugar sin nada que temer y a la alta cúpula de Liberty se les ocurrió ir más allá.

Crearon así un plan que consistía en enviar de cada continente parejas de jóvenes desconocidos entre ellos repartidos en cinco pares: un par de Gondwana, un par de Polnokria, un par de África y dos pares de Eurasia.

Se realizaría un sorteo en el ámbito mundial en el que entrarían jóvenes de diecisiete años (edad que se consideró una persona adulta en todo el planeta) hasta los veinticinco años (edad máxima para optar al plan *Hijos del Mundo*), todo ello se retransmitiría a nivel mundial. Varias semanas después del sorteo, llegaría un sobre con toda la información sobre el día que partirían y lo que tendrían que hacer.

Si el plan era exitoso enviarían a todos aquellos que quisieran ir de voluntarios para repoblar esa parte del planeta. Los afortunados estarían

algunos meses viviendo y explorando la zona bajo la mirada mundial.

De esa forma le daría vida a ese continente joven terminando así el comunicado, creando expectación para que comprendiéramos lo importante de participar. Aquellos escogidos volverían siendo héroes, nombrados como los primeros exploradores de la zona y con grandes oportunidades en su vida.

Era el día del sorteo, estaba en el parque junto a mis amigos, escuchándolos hablar y hablar de lo mismo.

—¡No me lo creo! —exclamó Acoran cuando salió el tema a la palestra—. Quizás sea algún programa para llamar la atención. ¿Por qué el alto mando quería poblar aquello? —se preguntó en alto—. Existe mucho territorio en el resto de continentes para tener que ir a tierras que todo desconocen —argumentó resoplando y negando a lo que habían ideado. Sin embargo, era el único que dejaba entrever su desacuerdo, ya que no fue secundado por el resto.

—Yo lo tengo claro —respondió Mateo—. Si saliera en el sorteo no me lo pensaría, para mí es la oportunidad perfecta de intercambios culturales —añadió alzando las cejas dando a entender sus intenciones.

—¡No seas fanfarrón! —le reproché—. Sabemos que tus ojos son para una sola chica. —Mi amiga Patri rio a carcajadas y suspiró con ilusión.

—Para mí sería la válvula de escape de esta ciudad —dijo Patri con anhelo—. Sueño con vivir en la capital y poder lograr que mis diseños sean expuestos en las mejores tiendas. —Sonreí al escucharla.

Mantenia los sueños que tenía desde pequeña, metas con las que trabajaba cada día con ahínco.

—¿Y tú Kathe? —preguntó Acoran fijando sus ojos en mí—. ¿Aún sigue sin importarte?

—Es la décima vez que hablamos de lo mismo —contesté—. Y es la décima vez que repito que no está en mis pensamientos. No saldré en el bombo, así que no veo necesario malgastar mi tiempo en tonterías de sorteos. Sin embargo, lo que nos debería preocupar es terminar las preliminares para el acceso al segundo ciclo universitario —indiqué dando por concluido mi alegato con una mueca.

—¿Y si de pronto sale un animal desconocido midiendo más de dos metros y los ataca? —respondió Mateo añadiendo el rugir de un animal, cambiando el tema de forma radical.

—¡Deja de ver tantas películas de terror! —espetó Patri indignada. A

diferencia de todos, para ella sí era importante y estaba dispuesta a ir si su nombre salía con el fin de darse a conocer.

—Es hora de irnos —dije entre risas ayudando a mi amigo antes de que Patri le dijese lo que realmente pensaba, pero tampoco podía olvidar la última temeridad que había hecho y se lo hice saber—. Ten cuidado, Mateo, ese animal desconocido vuelve a interferir en las redes informáticas de Core.

—¡Diablilla! ¡No te pases! Ese tema está zanjado —indicó pasándose la mano por el pelo.

Patri y yo nos miramos riendo a carcajadas, nos despedimos con la mano siguiendo cada uno su camino. A pesar de negarlo y fingir no darle importancia, la curiosidad por saber qué se traía entre manos el alto mando de Liberty, crecía. Llegué a casa acompañada de Acoran que me sujetó de la mano y acarició mi cara.

—Si hipotéticamente saliera tu nombre, ¿renunciarías por mí? —Volví a reír.

—¡Somos más de diez millones de jóvenes en todo el planeta! Eso sería mucha mala suerte para mí, ¡olvídalo!

—¡Hablo en serio! —me dijo frunciendo el ceño.

—¡Y yo! —le indiqué tratando de poner un gesto serio en mi rostro.

—¡No me tomas en serio! —protestó.

—¿Cómo puedo hacerlo? —respondí para que se diera cuenta de que era impensable que saliera y por ello me atreví a hacerle la misma pregunta.

—¿Y tú renunciarías por mí?

—¡Sí! —dijo con una seguridad que logró que abriera los ojos sorprendida, pero al segundo rio y lo empujé dándome cuenta que me había tomado el pelo.

—¡Te odio! —le dije con deje de ofensa, aunque volvimos a reír—. Me las cobraré. —Lo miré con una mueca en la boca y luego sonreí—. Hasta mañana, guapo —me despedí y él sonrió guiñándome el ojo a la vez que me daba un beso en los labios.

Entré a casa con una sonrisa y encontré a parte de mi familia entusiasmada debido al sorteo, suspiré dirigiéndome a la despensa buscando algo para comer antes de la cena.

Conseguí unas galletas escondidas que debían ser de Adrián, mi hermano menor, y decidí robársela. Revolví la alacena buscando una mezcla artesanal o queso de untar que hacía mi abuelo a sabiendas que estaba a mi izquierda en una mecedora con un libro en su regazo, observando cada gesto hasta que

carraspeó llamando mi atención.

—No sabía que se celebraba algo.

—¡Es el sorteo mundial! —respondí con una gran sonrisa.

—¡Cortina de humo de la cúpula de Liberty!

—¿Hablas del libro o la trasmisión? —Frunció su entrecejo, dispuesto a responderme, pero mi madre se adelantó.

—¡No es hora de sus debates! —gritó—. Os pido, por favor, que dejéis de llamarlo así, un día nos meteréis en un problema —añadió mi madre desde el salón antes de que alguno se pronunciara.

De alguna forma, la conexión con mi abuelo siempre había sido especial, no conversábamos más de lo habitual, pero nos entendíamos a la perfección, era como si nuestras mentes se unieran al plantear las mismas ideas sin olvidar que solía decir que era físicamente igual a mi abuela, tal vez por ello tenía una gran debilidad hacia mí. Decidí cambiar el tema en el cultivo de fresas, pero, una vez más, mi abuelo decidió retomar ese que trataba de dejar de lado.

—Sigo sin tener respuesta de lo que has decidido.

—Me mantengo indecisa entre historia, psicología y medicina. —Decidí gastarle una broma imitando su fruncir de ceja. Me observó minuciosamente dándose cuenta de mi actitud.

—Me gustaría que meditaras —dijo con severidad—. Piensa lo que te gustaría, no lo que tus padres quisieran, tienes poco tiempo para darle un nuevo giro a tu futuro, además, es extremista, ¿historia o medicina? Eso sí, te aconsejaría que nunca escojas leyes. —Reí a carcajadas.

—Me conoces —le dije con sinceridad—. No me gusta ser el centro de atención.

—Desde que naciste lo has sido —respondió al segundo— ¡Y lo serás! —añadió como si estuviera convencido de ello, volteé los ojos y me dije: «¡Ahí vamos de nuevo!».

El sonido de la televisión aumentó dando comienzo al sorteo. Mi abuelo suspiró haciendo entrever que le superaba todo lo que conllevaba a ello. En la tele explicaban que el sorteo se dividía en secciones, comenzando por el continente que tendría la oportunidad de salir en primer lugar.

Mi padre, mi madre y Adrián seguían atentos la trasmisión, mi abuelo se metió en su viejo libro ignorando lo que sucedía y yo seguí rebuscando qué untar a las galletas. Escuché decir: «El primer continente en dar los nombres de sus afortunados será Eurasia».

Mi abuelo soltó una palabrota inentendible, suspiré de nuevo

centrándome en la alacena sin prestarle atención a la programación.

—Y la primera afortunada es... ¡Kathe Panthar!



2

El mundo se paralizó para mí. Ilan bajó su libro sorprendido y observando mi reacción. Mi mano se mantenía sujeta a la puerta de la despensa, los músculos de mi cuerpo no reaccionaban; era como si estuviera en otro espacio astral, donde podía ver y escuchar sin moverme hasta que Adrián rompió el silencio.

—¿Por qué ella?

Escuché a mi madre negar con voz afligida y correr a la habitación. En cambio, mi padre se mantenía aún inmóvil en el sofá con las manos en la cabeza tratando de recuperarse de lo que acababa de oír.

Mi abuelo se acercó para ayudarme; en ese instante comencé a hiperventilar y me llevó hasta el baño. Levanté la tapa del retrete con la sensación de angustia apoderándose cada vez más de mi cuerpo que fue acompañada por un nudo en la garganta. Respiré varias veces hasta que pude tener unos segundos de control.

—¿Es alguna broma? —pregunté en alto—. De todos los millones de jóvenes eurásicos ¿me toca a mí? ¡A mí! —Miré a mi abuelo y negué con la cabeza para de nuevo soltar aire—. ¡Necesito salir de casa!

Quiso ayudarme, pero no lo dejé. Caminé apresuradamente hasta alcanzar la puerta para abrirla y al hacerlo, me topé con Acoran con la mano levantada.

—¿No irás? —preguntó respirando con dificultad—. ¡Me lo prometiste! —Abrí los ojos de incredulidad sin entender su reproche, lo aparté y salí corriendo hasta el final del vecindario.

Después de dar varias vueltas sin terminar de entender, me detuve frente a la casa más pequeña del lugar, entré al cobertizo y me incliné hasta acurrarme con las mismas preguntas rondándome la cabeza una y otra vez. «¡Esto es una broma!»,— me dije—, «la televisión local me la está jugando, algún becario quiso vengarse de Mateo cuando dejó sin sistema de red a Core», concluí.

Los minutos fueron pasando, ayudándome a calmarme a pesar del frío que había junto a las gotas de rocío que caía anunciando el otoño.

—Hola —dijo Ilan abriendo la puerta—. ¡Sabía que estabas aquí!

Y sí, allí estaba, como cuando era pequeña y corría a esconderme por un regaño de mis padres. Al fallecer mi abuela, Ilan había decidido vender su

inmensa casa para recluirse en una pequeña en la que solo pudiera estar él con la soledad. Me tendió su mano y me levanté.

—Es mejor que entremos —aconsejó—. Hace frío y pescarás un resfriado. —Sin decir nada más entramos y me senté en el viejo sillón. Allí cogí un par de mantas que estaban dobladas y las extendí para entrar en calor —. Te prepararé un té —me dijo alejándose hacia la cocina.

Minutos después bebía poco a poco mientras mi mente volvía a recordar ese instante. Ilan decidió desconectar el teléfono y el televisor, se sentó en su sillón y siguió leyendo su libro. Me gustaba el silencio, me ayudaba a meditar, pero en esta ocasión era el acompañante que menos deseaba, volví a soltar aire y me llevé las manos a la cabeza.

—Necesitas descansar —indicó al ver que seguía atormentada—. Mañana con la cabeza despejada podrás asimilarlo. —Se levantó y se despidió con un beso apagando al segundo la luz—. Hasta mañana, mi pequeña —dijo para despedirse.

El resto de la noche la pasé en vela, sin aceptar por qué había salido mi nombre. Minutos antes reía, «¡jamás me tocará!, ¡la probabilidad es una en diez millones de jóvenes!».



El olor del café logró despertarme. Mi abuelo, a pesar de su edad, se mantenía fuerte como un roble, aunque si no fuera por las cicatrices de la vida -que se notan con los años- y su pelo canoso, nadie pensaría que fuese bastante mayor.

—Buenos días, Kathe, espero que descansaras.

—Me ha vencido el cansancio. —Me miró de reojo y sonrió.

—Es comprensible, pero debes afrontar la realidad —me aconsejó—. He hecho el desayuno: tostadas, huevos, mantequilla y zumo de naranja. —Se sentó en la mesa y me miró de nuevo—. Para poder pensar se necesita tener el estómago lleno.

Me levanté y me dirigí al baño para refrescarme la cara, luego de ello, apenas pude probar la comida. Me atreví a encender la televisión para ver la repetición y a cámara lenta aprecié en la pantalla mi nombre en grande, mi piel se erizó sin poder asimilar lo que ocurría, nombraron al siguiente elegido y así sucesivamente hasta concluir con los del resto de continentes.

Seguido de la repetición hicieron un programa especial dando

información más extensa, explicaban dónde residíamos. Estaba tan sorprendida por toda la información tenían a la mano, para ello comenzaron con los de Eurasia.

Uno de los chicos era de Roma, una de las pocas ciudades que habían mantenido su nombre debido a la gran historia vinculada al planeta. El otro chico es de Nueva Bruselas, la capital de Eurasia; la siguiente era una chica que provenía de Sámara, una ciudad que formaba parte de esa unión de lo que había quedado de Asia y Europa y yo, que residía en el centro noroeste de Eurasia. Siguieron con la pareja de Polnokria, la chica residía en una ciudad llamada Chicago y el chico de Oaxaca.

Los de Gondwana indicaron que la joven era de Río de Janeiro y él de Mérida y los últimos habían sido los de África, ella vivía en la capital, Egipto, y el chico era de algún lugar llamado Sokoto. El mayor de todos tenía veinticinco y era el de Nueva Bruselas y las más jóvenes éramos la chica de África, que acaba de cumplir diecisiete y yo, que pronto cumpliría los dieciocho.

—¡Seguimos siendo marionetas!—exclamó Ilan—. Sabían dónde os encontrabais cada uno de vosotros. ¡Maldito alto mando de Liberty! —vociferó.

Se levantó enfurecido y lo seguí con la mirada pensando si debía calmarle, pero la tele de nuevo atrajo mi atención con una programación que informaba que muy pronto les pondrían cara a los desconocidos. Mi abuelo regresó taciturno y se sentó a mi lado.

—Qué te parece si ves el lado bueno —me dijo con una ligera sonrisa—. Tendrás más pretendientes.

Escondió su rostro en el periódico y rio por lo bajo. Sabía de sobra que jamás había aceptado a Acoran; si fuera por Ilan lo mandaría a la luna, pensaba que era muy joven para relaciones; para él era más importante vivir los pequeños detalles de la vida que se presentan día a día.

El teléfono comenzó a sonar sacándome de mis pensamientos.

—Te convendría contestar —dijo sin bajar su periódico—. Debe ser tu madre y estará a punto de arrancarse la cabellera por haber desconectado anoche el aparato. —Me levanté y descolgué el teléfono.

—¡Estás loca, Kat! —fue lo primero que escuché—. ¿Cómo te atreves a irte de esa manera? Me has tenido toda la noche en vela, ninguno de los dos ha tenido la consideración de llamarme para decirme que estabas bien. —Hizo silencio para luego soltar aire—. Es momento que vuelvas a casa, los vecinos

preguntan por ti.

—Está bien —le respondí sin decirle lo que realmente quería y era desaparecer, miré a mi abuelo pensando que sería mi tabla de salvación.

—Tengo que ir a enfrentar la realidad.

—¿Te presto mis taponos de oídos? —dijo con sorna mientras se levantaba con una risita irónica hacia su habitación, quise despedirme, pero sabía que encontraría alguna excusa para quedarme más tiempo y si tardaba más, mi madre no me lo perdonaría.

Al llegar a casa me sorprendí, había gente que desconocía, que trataban a mi familia y que me daban la enhorabuena. Para mí era tan desconcertante la situación, incluso las disculpas que mi madre ofreció al explicar mi tardanza.

—Debemos dejar que suba, se duche y cambie. Ha dormido en casa de su abuelo, sabéis que ellos están muy unidos. —Su mirada llevaba dibujado el reproche en grande, aunque sonrió con diplomacia.

Subí para poder respirar, comenzaba a sentirme asfixiada y al abrir la puerta me sorprendí al ver a Patri saltar de la cama con algarabía.

—¡Qué suerte tienes! —Abrí los ojos ante su entusiasmo. Me desconcertaba la actitud de la gente cuando todos conocíamos el pasado, pero no deseaba seguir buscando respuestas, lo que deseaba era unos minutos a solas.

—Voy a darme una ducha —le dije. Quizás así respondería «te espero abajo» y dejaría de escuchar sobre el famoso sorteo.

—Te esperaré aquí —respondió—. Debemos empezar a organizar todo. ¡Tu estilo! ¡Tu ropa! De algo deben de servir mis estudios de diseño.

Respiré lentamente para no echarla por lo que acababa de decir. No tenía ganas de discutir, dejé que hiciera lo que quisiera y respondí con mi cabeza afirmándole a que se quedara.

En la ducha intentaba comprender, ayer no tenía una clara idea de mi futuro, no sabía qué profesión iba a seguir, me preparaba para dos siendo parte de la educación del primer ciclo universitario del programa de educación y ahora, de la noche a la mañana, desaparecían mis expectativas.

«¿Quién sabía cómo acabaría? ¿Cómo podía prepararme para esto? ¿Idiomas? Mi abuelo me enseñó español, aunque no se me daba bien.

Eurasia se dividía en cuestión de idiomas. En el noroeste se hablaba oficialmente inglés, francés y un poco de alemán; en el centro, aparte de inglés y francés, el alemán era la lengua que predominaba y en el sur lo combinaban con el árabe...

¡Nunca pensé en ir al sur! Por lo que no me esforcé en aprender árabe, en cambio, preferí el español. El español se hablaba muy poco, por lo que había decidido aprenderlo para ser diferente al resto, siempre tenía la opción de que Adrián me enseñara palabras en árabe. Me sumergí en el agua intentando olvidar todo. Al salir me ajusté el albornoz para encontrarme con Patri que había revuelto mi armario, no me gustaba lo que creyó que era ideal que me pusiera y para no escuchar sus reproches, decidí usarlo.

Bajamos al salón para enfrentarme con toda esa jauría de gente curiosa que de repente eran conocidos. Di gracias a que Mateo también estuvo a mi lado junto Patri y me ayudaron a sobrellevar esos halagos y reconocimientos.

Sin embargo, husmeé entre todos los que estaban y no logré verle, Acoran no estaba... A medida que pasaban las horas todos esos intrusos se fueron despidiendo y sentí ese peso en los hombros desvanecerse poco a poco.

— Iré a despejarme —dijo mi hermano.

—Te acompaño —indicó Mateo abrazándome y dejando un beso en mi cabeza.

—¡Eres famosa en todo el planeta! —exclamó con entusiasmo Patri—. Y mañana en el ciclo universitario serás la persona más importante del día.

—¡El primer ciclo! ¡No! —Me llevé las manos a la cabeza.

Ya tenía suficiente con que alguna vez Ilan había sido el alcalde y profesor del instituto para que ahora fuera reconocida como «la chica escogida entre diez millones de jóvenes de Eurasia». No me gustaba nada ser el centro de atención, cerré los ojos y suspiré desalentada.

Patri se despidió de mí y me senté unos minutos en el sofá. A pesar de estar desbordada con tantas personas eché de menos a una y era a Acoran, sé que lo había dejado con la palabra en la boca y seguro estaba enfadado por lo que decidí llamarlo a su casa.

—Hola, Sra. Mathan, ¿está Acoran?

—¡Kathe! Él no ha llegado —dijo desde el otro lado de la línea—. Disculpa por no haber ido a darte la enhorabuena personalmente, tengo un catarro bastante fuerte.

No me gustaba mentir, pero sabía que debía encubrir a Acoran para evitar preguntas.

—Quería saber si había llegado bien. —Escuché carcajadas del otro lado.

—Vivimos a dos calles y estoy segura de que no se perderá al volver a casa. —Fingí una risita y me despedí.

Decidí desistir, no tenía ganas de ir preguntándole a la gente si lo habían visto, ya aparecería recriminando mi comportamiento infantil.

Encendí el televisor y lo primero que vi fue a los comentaristas apostando de cómo sería cada uno de esos desconocidos, cambié de canal y tenían la misma programación; comenzaba a sentirme fatigada y decidí apagarlo.

Escuché la puerta abrirse junto al silbido habitual de mi hermano cuando entraba a casa, deseé que Adrián no viniera a increparme.

—¡Adivina quién he conseguido en el camino! —gritó. Giré mi cuerpo y me encontré con la mirada de Acoran.



3

Quise levantarme e ignorarlo. Me dolía que me hubiera dejado sola en estos instantes. Decidí acercarme e invitarlo a salir. Dimos un par de pasos hasta que nadie pudiese escucharnos.

—Siento mucho lo de anoche —comencé diciéndole—. Mis nervios estaban a flor de piel... no sé cómo explicar cómo me siento.

—¡Renuncia! —contestó en un tono lleno de reproche—. Si no te sientes a gusto con ello, hazlo. —Ni siquiera me lo había planteado, aún no lo terminaba de asimilar para pensar en renunciar—. Te has quedado callada—se quejó—. Siempre has dicho que no estaba en tus planes.

Lo miré ofendida, no deseaba sentir esa presión por él.

—¿Por qué me reprochas de esta manera? —respondí dolida.

—Solo digo lo que tu actitud me dice, noto que estás nerviosa y... —Hizo una pausa junto a un suspiro de resignación—. Es tu decisión, tienes todo el tiempo del mundo para pensar. —Me dio un beso en la mejilla y de esa manera se despidió dejándome totalmente confusa.

Nuestra relación siempre había sido distinta. Conocía a Acoran desde pequeño y no fue sino hasta hace dos años que realmente acepté que me gustaba. Era alto y fornido con grandes ojos marrones de sus antepasados españoles y portugueses y se caracterizaba por ser el alma de las fiestas, algo distinto a lo que me calificaban a mí. Una niña de mamá y papá que vestía siempre acorde junto a una vida intachable.

La culpa había sido de mi abuelo y mis padres que desde pequeña me trataron de forma distinta y logrando que muchos me mirasen con recelo. Todo ello me llevó a desconfiar y ser tímida; lo contrario a Acoran, el chico que todo el mundo adoraba, así que nuestra historia culminaba en él fijándose en la joven de los Skolem, la chica delgada de estatura media, de cabellos color miel y de ojos azules verdosos; y ella en él.

Me costó asimilar que era cierto por todos los rumores que se decían sobre él. Acoran siempre lo negó y terminé creyéndole. Cuando estamos a solas era otro chico distinto al que mostraba, tierno e incluso igual de tímido que yo.

Regresé a mi casa y me excusé para no cenar con el resto de la familia, subí a mi habitación y saqué el pijama para acostarme en la cama

preguntándome por qué no podía darle una respuesta. «¿Y si tiene razón? ¿Y si renuncio?», me pregunté. Tampoco me matarían, podría optar a renunciar, pero... «¿Por qué tengo que renunciar?».

Un mar de dudas inundó mi cabeza y del cansancio me quedé dormida hasta que el despertador sonó, notando mi cuerpo rígido. Me levanté hasta la puerta del baño que estaba cerrada, Adrián se me había adelantado.

—¡Date prisa, Adrián! —Exclamé golpeando la puerta, se me hacía tarde y no estaba de humor.

—¡Qué se siente ser el que siempre espera! —gritó desde adentro. «Ten paciencia, Kathe». Al salir me miró de arriba abajo con picardía.

—¡Qué pasa, chica exploradora! —dijo con desparpajo. En cierto modo era así, iría a explorar un nuevo territorio, sonreí y le empujé con cariño para luego sacarle la lengua y cerrar la puerta antes de que protestara.

Me vestí y bajé a desayunar, a pesar de que seguía con el estómago cerrado por lo que solo pude comer una manzana, me levanté y salí al ciclo universitario pensando en lo que me esperaba allí.

Al entrar todos me observaban sin disimulo. Algunos me otorgaban señales de aprobación con sus pulgares, otros me miraban con desconfianza; me sentía tan intimidada que me apresuré para ir hasta el salón de clases.

Me senté pensando que tendría esa hora para retomar fuerzas, pero la profesora hizo referencia al sorteo, quería levantarme y salir de allí, miré a mi derecha donde intuía que estaría la única persona que me daría apoyo moral, Acoran, pero me llevé una sorpresa; se había sentado atrás.

Por primera vez me sentí triste y decepcionada.

«¿Por qué me trata así?», me pregunté, decidí centrarme en la clase, pero fue imposible, estaba pensando en los otros elegidos, ¿cómo podían sentirse en ese momento?, ¿estarían igual?

En un descanso entre clases, Patri y Mateo se acercaron dándome ese apoyo que Acoran se negó a darme.

—Espero que os convoquen después de la graduación, me haría una gran ilusión que nos graduásemos juntos y así hacer una despedida a lo grande — señaló Patri. Resignada sonreí por lo que omití contarle el comportamiento de Acoran—. ¡Ya sé qué hacer! ¡Le diré al consejo que debemos hacer fiesta multicultural! —Cerré los ojos, quería que cambiara de tema, pero la veía tan ilusionada que no sabía cómo hacerlo.

Se levantó despidiéndose con prisas y la vi alejarse. Mateo observó toda

la escena riéndose de lo lindo.

—Si antes se tomaba en serio sus clases de diseño, ahora irá directa a diseñar los mejores trajes a las altas esferas del parlamento. —Le reocriminé con la mirada y rio a carcajadas hasta que calló de golpe.

Observé a mi alrededor y esboqué una enorme sonrisa, tocaba el momento de burlarme de él.

—¡Y después lo niegas, Matt! —Me levanté recogiendo mis libros y sonreí con un deje de maldad.

—¡No te atrevas! —me advirtió. Curvé mis labios viéndolo nervioso, di un par de pasos y saludé a una chica llamada Nicole que me dio la enhorabuena y comenzó a hacerme preguntas del sorteo; las soporté con la única finalidad de fastidiar a mi amigo que, a lo lejos, me decía que me mataría.

Intenté no reírme y seguir el hilo de la conversación, en el fondo me lo agradecería y era una forma de ayudarlo, ya que había sido el único que no me recordaba el sorteo. Comenzaba a pensar si podría soportar la presión de ser una de las elegidas, sintiendo la necesidad de hablar con Acoran, pero no se había acercado a nosotros.

Los siguientes días fueron de igual manera, los profesores recordándome lo afortunada que había sido, las miradas puestas en mí, la gente murmurando por lo bajo, Patri con planes de fiesta y Mateo dándome ánimos.

El único momento que el sorteo no me perseguía era cuando me reunía en el parque con mis amigos a pesar de que la ausencia de Acoran era más que evidente.

Sus excusas eran más inverosímiles, intenté buscar la manera de hablarle, pero siempre estaba rodeado de gente con la que no me sentía a gusto. Sin embargo, su cambio no era solo conmigo, Matt me confesó también que le había dado excusas.

Llegó el invierno y, a pesar de que intentaba hacer mi vida normal, me faltaba Acoran. Su rechazo a nosotros cada vez era más evidente, Mateo desistió y se sumergió en sus estudios, no estaba dispuesto a seguir esperando saber qué rayos le pasaba.

Me dolía su desprecio, decidí apartarlo de mi vida y para evitarlo me encerré a estudiar cada día en la biblioteca. Al hacerlo, los recuerdos invadieron mi mente con las tardes que pasábamos allí.

Por otro lado, Patri me hablaba de su proyecto de fin de ciclo, de lo que

tenía pensado hacer en la fiesta y sus preparativos.

Uno de los pocos días que el sol salió, decidimos reunirnos en el parque, Acoran no se presentó por lo que la decepción iba a más. Compré una bolsa de palomitas para compartir con mis amigos, vi un grupo de aves picoteando el piso. Le lancé unas cuantas sin saber que molestaría a un hombre que estaba leyendo el periódico y que me reprochó por hacerlo, avergonzada le pedí disculpas y volví con mis amigos contándole lo ocurrido.

—¡Vaya, Kathe! —exclamó Matt—. Sigues estando roja como un tomate.

—¡Eres idiota! —protesté—. Nadie le había molestado que se lance un par de palomitas hasta ahora.

—A lo mejor es don Palomo. —Fruñí el ceño y rio a carcajadas.

—Ríete que yo conozco la mejor manera de vengarme —insinué sonriendo con picardía.

—¡Eres de lo más manipuladora! —me reprochó—. ¡Ven aquí! —gritó mientras me alzaba haciéndome dar vueltas por los aires, al menos me hacía olvidar el menosprecio de Acoran.

Al volver a estar de pie miré hacia ese hombre extraño, sentí que me observaba a pesar de que el periódico lo tapaba. Enseguida escuché a Patri burlarse de mí y volví a defenderme. Rato después, escuchaba a mis amigos sobre sus planes y exámenes, sentí cómo una mano rozó la mía, me giré de inmediato, pero lo que vi fueron dos niños con un balón, una pareja alejarse siendo saludada por ese hombre del periódico.

Comenzaba a pensar que estaba demasiado susceptible y lo afirmé cuando debía fingir que estaba bien los días siguientes. Llegaba a casa y me dejaba caer en la cama mirando al techo, tratando de despejar mi mente. Me costaba concentrarme en mis estudios pensando que en cualquier momento llegaría la tan temida carta. También necesitaba resolver la situación con Acoran; le echaba tanto de menos y los rumores de que tonteaba con otras se hacían cada vez más fuerte.

Llegó la Navidad, mi familia aparentaba alegría, pero en realidad estaban tristes y me lo hicieron saber llenándome de regalos y cosas insignificantes.

Junto a Patri y Mateo decidí salir a cenar; era nuestra última Navidad juntos y mi última celebración de cumpleaños con mis amigos. Nos dimos regalos mutuamente y no quisimos hablar del tema, Acoran nos había dejado plantados; esa ausencia me dolió mucho más.

En la cena de cumpleaños, mi madre me preguntó intenté fingir y a pesar de hacerlo mi semblante reflejaba mi estado de ánimo.

—Las cosas suceden por algún motivo, Kathe, piensa en tu futuro —me aconsejó Ilan.

Tenía tanta rabia y dolor que lancé el regalo que le había comprado a la basura, no esperaría más. Si me tomaba por idiota, ¡no lo era!

Después de Año Nuevo decidí buscarlo y enfrentarme. Aparqué el ecomóvil y caminé al campo de fútbol. «¡Muy bien, Kathe! ¡Estás aquí!»,— me dije a mí misma—. «¿Ahora qué hago?». Vi que el grupo se divertía con bromas en cuanto me vieron. Mateo se sorprendió llevándose las manos a la cabeza otros le daban codazos y empujones en broma a Acoran.

Mateo fue el único que se acercó a modo de disculpa.

—No te lo tomes en serio, son tontos. —Me dio un beso en la cabeza y se alejó. Estaba enfadada.

Acoran me evadía, ni siquiera me llamaba, se había alejado de nosotros y aceptaba que los demás se burlaban de mí. Sin darme cuenta atravesé medio campo hasta llegar a su lado.

—¡Estoy harta de que me evadas! Y no me moveré de aquí hasta que me expliques qué rayos sucede. —Todos me miraron, había gritado y por fin la noticia estallaba: la feliz pareja tenía problemas.

—Ven conmigo —dijo sujetándome del brazo. Me solté para seguir a su lado sin tener contacto alguno. Nos apartamos hacia una esquina y allí me dio una serie de argumentos estúpidos que terminaron exasperándome.

—¡Ya basta! —le grité—. ¿Por qué no terminas de confesarlo? ¡Atrévete a decirlo de una vez que quieres terminar con la relación! Que no soy importante para ti, he tenido que venir aquí a humillarme delante de todos para que tuvieses tu minuto de gloria. —Le di la espalda para irme, sin embargo, me detuve—. ¡Eres libre de hacer lo que quieras! ¡Es lo que mejor sabes hacer!

Y regresé casi a trompicones al ecomóvil.^[2] Conduje con velocidad hasta llegar a casa. Frustrada lancé mis cosas a un lado de la puerta mientras caminaba de un lado al otro llevándome las manos a la cabeza con rabia contenida. Habían sido varios meses sin explicación y desprecio de su parte, me sentía tan impotente que salí por la puerta trasera y me adentré en el bosque donde veía el rastro de la nieve caída semanas antes.

Me detuve en un árbol y me sujeté escuchando unos pasos, ladeé mi cabeza, vi a mi abuelo y decidí esperarlo. Caminamos un buen trecho hasta ver un pequeño claro abierto con un par de rocas para sentarnos.

—¿Quieres que te ayude? —le sugerí y su respuesta me la dio con una

mirada de que lo había ofendido.

—¡Soy viejo, pero no torpe!

Y con dificultad se sentó para observar seguidamente el horizonte, cómo el sol se ocultaba en la montaña aportando la tranquilidad que necesitaba. Después de un rato sin decir nada rompió el silencio.

—Estaba en la cocina cuando te vi llegar, caminabas de un lado a otro y terminaste saliendo. ¿Qué ha pasado? Es la primera vez que te veo de esa manera. —Carraspeó disimulando su risa mientras yo resoplaba—. Cuéntame ahora, soy todo oídos. —Suspiré de resignación.

—¿Por qué me tocó a mí?

Al saber por dónde iba mi tema, respiró con profundidad.

—Quizás tienes que cumplir algo importante en la vida.

—Eso ya lo he escuchado antes y no me da respuestas —respondí aireada recordando que todos me decían lo mismo.

—Sé que tu madre te lo ha dicho, pero he de recordarte que venimos al mundo para cumplir metas. Está en nosotros poder sentir el coraje y ganas de ir a cumplirlas o simplemente ignorarlas; muchos hacen lo segundo —me dijo para luego seguir hablando de vicisitudes y de pequeños detalles que vivíamos a diario. Me miró y sujetó mi cara.

—El solo vivir es una misión constante, no tengas miedo al destino. —Lo observé, sabía que tenía razón por lo que suspiré.

—¿Por qué los que quiero fingen normalidad sin decirme cómo se sienten? ¡Y sé que están preocupados! Mamá, papá y Adrián... —Negué con la cabeza—. Adrián es el único que dice que siempre me llevo lo mejor, el caso es que mi vida ha cambiado de un día para el otro. —Me llevé las manos a la cabeza y retomé la conversación—. Acoran se alejó, me evita, me ha sacado de su vida de manera abrupta, sugirió que renunciara y desde entonces me pregunto por qué tengo que hacerlo. —Mi abuelo chasqueó la lengua.

—Así que todo tiene que ver con él. —Rodé los ojos—. Tienes el poder para decidir qué quieres hacer y cómo lo quieres hacer. La gran mayoría acepta las condiciones impuestas, están acostumbrados al totalitarismo. En cambio, cuando deseas algo, vas a su búsqueda —me dijo mirándome a los ojos—. Te gusta aventurar algo que no todos aceptan, como Acoran... él tiene celos. —Terminó diciéndome.

—¿Qué? ¿Celos? ¿De qué o de quién? Me conoce lo suficiente y conoce mis sentimientos, una vez incluso me habló de boda. Aunque no sé realmente si era una broma. Es mi primera relación, mi primer beso. ¿¡Cómo puede tener

celos!?! —exclamé en alto.

—Los seres humanos somos incomprensibles —me respondió con el ceño fruncido ante mi justificación—. Lo que quiero decir es que no es lo que quería para ti y le has mantenido la esperanza de sus planes que ahora no son los tuyos.

—¡Abuelo, por favor!

—Soy sincero —añadió—. Sigo sin entender por qué lo aceptaste. Me parece engreído y fanfarrón de estos jóvenes que se creen que es lo mejor que pudo pasarle a la chica, eres muy joven para compromisos, disfruta de la vida, Kathe. ¡No sabes nada del amor! El día que te enamores lo sabrás, no conoces nada más lejos que los chicos de esta parte de la ciudad. Claro está, también es mejor, la capital no me gustaría nada. —Sonreí ante esa broma.

—¿Me parece que olvidas que Vay era de Nueva Bruselas?

—¡Tu abuela era especial! Era única, te diré lo que le dije a tu madre: «El día que sientas alegría sin necesidad, como si revolotearan mariposas en el estómago o como si caminaras en una nube y cada vez que estés cerca de esa persona sientes que te sumerges en un mar de felicidad, sabrás que estás enamorada». No siempre se consigue vivir esa experiencia y un final feliz, el ochenta por ciento de las veces terminamos con personas que queremos y no amamos el cien por ciento, pero nos da seguridad. —Se calló un momento y suspiró—. ¿Sientes algo así?

Me quedé inmóvil e intenté digerir todo lo que me ha dicho. Su mano llena de arrugas y de color blanquecino me devolvió a la realidad.

—No es necesario que respondas ahora, ni a mí, es a ti misma a quien debes esa respuesta. —Me invitó a levantarme—. Regresemos a casa, dirán que te has escapado con otro; sería muy gracioso ver la cara de Acoran.

Río a carcajadas ante mi cara de reproche, sujeté su mano con tanta fuerza que añoraré el sentirme reconfortada, ya que sus palabras me hicieron entender muchas cosas.

—Siento que todo ha cambiado —le confesé—. Y va a seguir cambiando muy rápido. —Me miró de nuevo con una sonrisa de bienestar.

—La vida es un continuo cambio, tienes que aceptar los errores para poder afrontar los problemas futuros —concluyó mirándome a los ojos.

Retomamos el camino con tranquilidad hasta llegar de nuevo a casa, entramos con los brazos entrelazados encontrando a mi madre nerviosa.

—Ha llegado esto para ti.

Era la carta del alto mando de Liberty.



Ya era oficial. Tragué saliva y me acerqué con lentitud hasta la mesa donde estaba un sobre elegante. Respiré con profundidad y lo cogí para abrirlo con cuidado mientras mi corazón latía a toda velocidad.

Lo primero que vi fue el sello indiscutible del alto mando, un sello que te daba respeto y temor al que no estaba preparada. Solo hasta ese momento comprendí que mi mundo comenzaba a cambiar y que aquello que lo veía lejano estaba a punto de ocurrir.

Tal vez tendría razón Acoran y debía renunciar, pero mis sentimientos seguían confundidos y a ciencia cierta no estaba segura de nada. Tragué saliva de nuevo y decidí leer la carta.

Estimada Kathe Panthar:

Tenemos la grata noticia de anunciarle que ha sido seleccionada entre más de diez millones de jóvenes de todo el planeta para formar parte de un nuevo ciclo en la historia. Una exploración creada por el alto mando llamada «Antarlia, el nuevo continente».

Con esta carta queda constancia de que se le ha notificado parte del programa. La exploración tiene una duración aproximada de entre tres a seis meses y estará acompañada de otros jóvenes también seleccionados en los restantes continentes junto a un equipo especializado. Los fines de este proyecto son para futuros avances científicos y arqueológicos, por ello le damos la opción de renunciar o seguir siendo parte de la primera expedición.

De aceptar, deberá rellenar el formulario anexo junto a esta carta informativa y enviarlo de manera urgente. Más adelante, se le informará el día de la partida y de la visita de un equipo para una entrevista y así dar cara a los aventureros escogidos ante el mundo.

El alto mando se compromete en mantener su seguridad, incluso en momentos que pueda peligrar su vida. Sin embargo, no le garantiza lo que pueda encontrarse en el territorio.

Muchas gracias por ser parte de un nuevo comienzo.

Bienvenida, exploradora.

Liberty, Continentes Unidos.

Dejé la carta a un lado y lo primero que pensé fue que, si buscaban una chica aventurera, las bolas habían escogido a la persona equivocada. Mi vida era aburrida y tenía un exnovio celoso de no ser él quien hubiera salido en el bombo. Mi madre la cogió de inmediato y la leyó en voz alta, luego la dejó en la mesa para hablar de planes con voz atropellada.

—Hay que comprar ropa y arreglarte ese cabello.

«¡Perfecto, la guinda del pastel!», me dije. Una salida de compras con mi madre no era lo mejor de los planes después de todo lo que estaba viviendo.

—Lo que quieras —respondí aturdida. Subí a mi habitación con la única idea de desconectar, me metí en la ducha sin dejar de pensar, pero el baño no dio resultado, me sentía más ansiosa. Después de vestirme me tumbé en la cama bocarriba y, sin más, comencé a llorar.

«¡Esto no va nada bien!», me dije. Extrañaba tanto a Acoran. El temor apareció y sentí que estaba sola, había creído que sería mi apoyo, pero fue egoísta. Tantas veces que me prometió estar en las buenas y en las malas, pero los hechos demostraban lo contrario.

Tocaron la puerta y miré hacia la ventana evitando que viesan mi rastro de lágrimas.

—¡Adelante! —dije—. Sea quien sea estoy cansada y lo que quiero es dormir.

—He sido un idiota. —Me callé y con disimulo limpié las lágrimas—. ¿Estás llorando? —preguntó con culpabilidad y odié que me viera más débil de lo que habitualmente creía—. ¿Por mi culpa? —Se acercó sentándose en la cama y me giró.

—Ha llegado la carta del alto mando, es oficial —respondí sin saber por qué le mentía, aunque en el fondo era más que evidente; había sacado el maldito orgullo de los Skolem. Fijó su mirada en mí asegurándose si era cierto.

—Venía a pedirte disculpas —dijo finalmente—. He sido un cretino a lo largo de estos meses; debo confesarte que me has dejado de piedra, es lo que me ha hecho reaccionar y venir aquí. —Cogió mis manos mientras se levantaba obligándome a hacerlo para abrazarme dándome un beso en la mejilla—. Te quiero —dijo tras unos segundos de silencio.

Unos segundos que volaron a mi mente las palabras de Ilan confundiéndome aún más, necesitando una respuesta.

—¿Por qué has cambiado? —Le pregunté. Me miró con frustración y se alejó llevándose las manos a sus sienes.

—¿Recuerdas cuando te dije que quería casarme contigo? Nunca lo dije en broma —me confesó—. Después de finalizar nuestro primer ciclo universitario estaba dispuesto a pedírtelo, quería un compromiso de verdad.

«¡Oh, por Dios!», me dije. Tenía todo calculado, en su mente estaba el plan del alto mando, el de ayudar a los jóvenes. Recordé que no pude darle una respuesta como sucedía en esos segundos donde nos quedamos en silencio. Suspiró en alto y volvió a fijar sus ojos en mí.

—Ahora entiendo que no me creíste.— Comprendí que siempre había

tenido otras metas diferentes a las de él. La puerta se abrió interrumpiendo ese momento incómodo.

—¿Cuándo nos vamos de compras? —gritó Patri con una gran sonrisa en su boca que cambió al segundo—. ¿Interrumpo? —preguntó otorgándole una mirada asesina a Acoran.

Entre ellos hubo un duelo de miradas que acabó por ganar mi amiga. Acoran se acercó a mí y me abrazó como solía hacerlo, entendiendo que mi cuerpo y mi corazón lo añoraba.

—Nos vemos luego, preciosa —dijo despidiéndose. Se detuvo al lado de Patri y ella sin disimulo alguno le sonrió de oreja a oreja, finalmente se despidieron con una pequeña broma entre ellos y cerró la puerta para darnos privacidad.

—Ahora que se ha acabado las escenas de amor conmovedoras, ¡vamos a ver ese gran armario que tienes!

Respiré con paciencia y sonreí al huracán Patri que venía dispuesta a sacar mi armario afuera y, a pesar de ello, las palabras de Acoran revoloteaban en mi mente haciéndome dudar mucho más.

Rato después de revolver mi armario observó toda la habitación desordenada y me miró negando con la cabeza.

—Definitivamente tienes que irte de compras.

Pasaron dos meses desde que llegó la primera carta. Dos meses de idas y venidas, de escuchar a mi madre y a Patri opinar y criticar lo que escogía, del revuelo que había en casa y en los alrededores con los vecinos que se acercaban a preguntar.

Regresé a casa después de un largo día en el primer ciclo universitario y al entrar encontré un mensaje en la puerta de la nevera explicando que había llamado el equipo de redacción revelando que el jueves estarían en la estación a las once en punto para mi entrevista.

Sentí un escalofrío y es que todo seguía cambiando en mi vida, después de la confesión de Acoran, nuestra relación se enfrió. De mi parte era más distante, por mucho que él intentara hacer creer que no pasaba nada, en el fondo todo había cambiado. El trato hacia mí era como una amiga más, logrando que las palabras de mi abuelo reaparecieran en mi cabeza desde entonces. Decidí centrarme en los próximos exámenes a pesar de que me costaba mucho hacerlo, en cuanto regresó mi madre de su trabajo, de nuevo se

enfrascó en hacer miles de planes a la vez.

—Tenemos que organizarnos —indicó mientras metía algo en la alacena—. Tu padre ha pedido el día libre, ¿llamarás a Acoran para la entrevista? —preguntó mirándome de reojo. Era evidente, no podía seguir fingiendo y de nuevo sentí pesar.

—Lo haré —le respondí—. Es parte de mi vida, como lo es Patri y Mateo; son mis amigos. —Acababa de darme cuenta de que no sentía que caminara en las nubes incluso comenzaba a plantearme que nunca lo había sentido.

En la estación central nos encontrábamos mi familia, Patri y Acoran; a lo lejos, con premura se acercaba Mateo y algunos curiosos vecinos a los que mi madre se encargó de informar.

—Perdón por mi demora —dijo a modo de disculpa Matt—. Estaba culminando un proyecto. —Me guiñó el ojo y dibujó media sonrisa.

A las once en punto llegó el tren y vimos bajar dos hombres y dos mujeres que se notaba que eran de Nueva Bruselas.

—Hola —dijo una de las chicas—. Soy Meredith y seré tu redactora, este es mi equipo: Geert, Akos y Evanthe, que será tú estilista.

—¿Estilista? —pregunté desconcertada, Meredith sonrió.

—No será un cambio radical —se apresuró a decir—. Me parece que no lo necesitas. —Noté cómo me sonrojaba y le sonreí a modo de agradecimiento.

Mi madre se encargó de seguir la conversación y así nos subimos en los ecomóvil hasta llegar a casa, reuniéndonos en el salón hablando de todo y nada.

—Kathe —me llamó Evanthe—. ¿Dónde sueles arreglarte sin muchas miradas?

Había llegado el momento, me levanté y le pedí que me siguiera. Patri quería también unirse, pero mi madre la sujetó por el brazo y le pidió que le ayudara.

Una vez en mi habitación sentí que, de alguna forma, el alto mando invadía algo tan importante en mi vida como era ese lugar, me sentí incómoda por como observaba minuciosamente, por lo que carraspeé.

—No es una habitación igual a las que estáis acostumbrados en la capital

—expliqué para conocer qué pensaban. Se giró hacia mí con una pequeña sonrisa que no supe descifrar.

—¿Qué has pensado ponerte? —respondió mirándome fijamente transmitiéndome cierta tranquilidad, se lo agradecí y por alguna razón comencé a pensar que nacía cierta confianza entre nosotras.

Abrí el armario y saqué un vestido color burdeos de cuello redondo con tejido de encaje. En la cintura tenía un cinto angosto de color marrón con el que había decidido acompañarlo con zapatos sencillos a juego complementándolo con una pequeña gargantilla dorada de mi abuela.

Evanthe lo observó durante unos minutos y luego dejó caer su mirada en mí.

—Me gustaría verlo puesto. —Acepté la petición y me dirigí al baño para cambiarme. En cuanto me vio sonrió satisfecha.

—Sé qué falta —dijo sin preámbulos—. Y es el cabello suelto. —Me quité la coleta y dejé caer mi cabello a lo largo.

—¡Magnífico! —dijo dando aplausos—. Solo debo armar las ondas y estarás perfecta. —Abrió una especie de maleta donde había un sinfín de cepillos y maquillajes—. ¡Creo que he conseguido mi musa! —dijo en cuanto terminó.

—Me parece que exageras —le respondí para restarle importancia.

—¡Ya verás que no! —exclamó con seguridad evitando que me viese y me empujó a bajar.

En cuanto volvimos al salón me encontré con miradas de sorpresa, pero nadie se atrevía a romper el silencio hasta que Adrián regresó de la cocina y no pudo reprimirse.

—¿Eres tú, Kathe? —Evanthe rio y me guiñó el ojo.

—Es ella sin lugar a dudas —respondió Acoran logrando que me sintiera nerviosa y calor en mis mejillas.

—¿Dónde quieres comenzar, Kathe? —preguntó Meredith notando de inmediato mis nervios; se lo agradecí con la mirada.

—Allí —dije señalando la parte trasera de la casa—. Estaríamos bien. —Se levantó junto con el resto del equipo y se encaminó hacia afuera.

—Gracias —susurré una vez que nos sentamos, mientras ella admiraba el pequeño jardín para dar comienzo a la entrevista. Su respuesta fue una ligera sonrisa y prosiguió con el motivo de su visita.

Preguntas generales, mi nombre, cuántos años tenía, qué estudiaba, mis planes de futuro dando paso así a la pregunta anhelada.

—¿Qué hacías cuando escuchaste tu nombre?

—Estaba tan confundida que permanecí en shock, tantos jóvenes en Eurasia, ¿y me toca a mí? ¡No podía creerlo! —le respondí con sinceridad.

—¿Y a quién añorarás cuando te marches? —preguntó fijando su mirada en mí. Alcé mis ojos tratando de observar todo mi alrededor, mi hogar, a lo lejos el bosque, mi familia, mis amigos.

—A todos los que quiero —respondí sin individualizar.

Seguidamente entrevistaron a mis padres, mis amigos, incluido Acoran.

—Para mí... —comenzó diciendo Acoran— Kathe ha sido una de las personas más importantes en mi vida y no la olvidaré.

Habló por primera vez en pasado... Daba por hecho que nuestra relación estaba rota, cerré los ojos y suspiré de decepción.



5

Después de entrevistar a todos los que estaban en casa pasamos al refrigerio hecho por Patri y mi madre, el cual apenas comí. Estaba triste al conocer lo que Acoran realmente sentía y no se atrevía a decirme.

Meredith se acercó y volvió a hacerme otras preguntas referentes a mis aficiones.

—Creo que es todo —dijo finalmente—. Me gustaría saber si está toda la familia al completo.

—Ha faltado el pilar fundamental, mi padre —indicó mi madre.

—¿Cómo podría entrevistarlo?

Al principio mi madre dudó, pero le dio su número telefónico con la esperanza que concediera alguna entrevista sin olvidar explicarle que no era muy amigo del parlamento. Meredith de nuevo fijó su atención en mí.

—Regresaré pronto con Evanthe —me indicó—. Geert y Akos se quedarán en la capital.

—Tengo una duda —me apresuré a decir—. En la carta habla sobre un equipo, me gustaría saber si nos acompañará en la expedición.

—Parte del equipo irá, se hará un sorteo entre todos, pero tienes la suerte de que soy la redactora jefa y tengo prioridad. —Me guiñó el ojo y prosiguió—. Filmaremos cada semana las experiencias, no debes preocuparte, siempre estarán a salvo. El alto mando no dejará que les ocurra nada —dijo con tanta seguridad que me sentí más relajada.

Evanthe se acercó con un canapé en la mano y una gran sonrisa.

—Vendré la semana que viene para tu sesión de fotodepilación y tal vez el próximo mes. —Abrí la boca sorprendida por lo que acababa de decir. Había escuchado sobre ello, pero solo lo usaban las personas con estilos diferentes al nuestro, mi abuelo nos había enseñado lo necesario para vivir con comodidad.

—¿Es necesario? —Evanthe no pudo reprimir su sonrisa.

—Es poco habitual, sin embargo, debido a vuestras circunstancias sería más cómodo, además, recuerda que paga el alto mando —concluyó mostrando una sonrisa triunfal.

«Gracias a Dios Ilan no estaba, hubiera soltado un impropio contra la cúpula de Liberty», pensé.

—Meredith —me volví a dirigir a ella—. ¿Sabes cuándo estaremos en Antarlía? —le pregunté con curiosidad.

—No tenemos permiso para daros más detalles—contestó escuetamente.

Las siguientes semanas fueron mecanizadas, estaba tan ocupada con los exámenes finales que llegué a olvidar la exploración. Pronto sería nuestro grado de primer ciclo universitario y mantenía la esperanza de que estuviese en él. Sin embargo, llegó el siguiente sobre y de nuevo sentí mi corazón latir con rapidez, temblé en cuanto lo abrí y suspiré en alto.

Estimada Kathe Panthar:

El día ha llegado. Es por ello por lo que ha recibido esta carta con la siguiente programación que llevará a cabo.

El 1 de junio será la presentación oficial del plan de alto mando y consejería de Liberty al mundo. Se explicará con detalle en todos los medios de comunicación, así como también se desvelará la incógnita de quiénes son los exploradores.

El 2 de junio se hará una sesión fotográfica para una campaña de publicidad, gracias al patrocinio de empresas privadas.

El 3 de junio será la presentación mundial en directo.

Seguidamente irán a un adiestramiento secreto.

El día 4 de julio será la llegada y encuentro de todos los exploradores en una ciudad al sur de África y luego partirán a Antarlía.

Leía y leía quedándome grabado en el subconsciente la entrevista a los medios en ese sitio donde durante veinte días nos darían una formación de supervivencia. Entrevistas con psicólogos, preparaciones físicas ante cualquier situación extraña.

Áfrika, Polnokria y Gondwana harían el mismo procedimiento, doblé el papel pensando que solo quedaba un mes y medio. Patri pondría el grito en el cielo, ya que no asistiría a la fiesta de graduación del primer ciclo universitario. Los nervios se apoderaron de mi cuerpo y decidí refugiarme en casa de mi abuelo que buscó la manera de permanecer a la sombra y no salir en los medios.

Entré sin decir nada y me senté en el sofá martillando el pie contra el piso. Ilan me observó y se sentó a mi lado.

—¿Cuándo te vas?

—El veintinueve de mayo.

—¿Y cuándo regresas?

—Según el alto mando en noviembre. —Mi voz sonó por primera vez rasgada, me abrazó.

—No dejes que cambien tu pensamiento, ni te deslumbren con lo que te puedan ofrecer, no me fío de ellos, saben seducir a los ciudadanos.

—¿De qué hablas? —pregunté alarmada—. Ilan Skolem, te prometo que de ninguna manera dejaré que suceda. —Mi abuelo sujetó mi mano y sonrió.

—Recuerda que todos tenemos una función en este mundo, yo tuve la mía y por alguna razón estamos predestinados para algo.

Decidí quedarme esa noche en su viejo sillón y al otro día tomar su rico desayuno para mantener ese recuerdo vivo durante la exploración.

—Es hora de que vayas a casa, Kathe —dijo mientras me entregaba un pequeño paquete—. Cuando necesites recordarme, apóyate en lo que está dentro.

—¿Te veré el día de la despedida?

No respondió.

Veintinueve de mayo.

Había llegado en día de mi partida. Me encontraba en mi habitación con mi equipaje a un lado, estaba sentada en la cama mirándome al espejo hasta que tocaron la puerta.

—¿Estás lista? —preguntó mi padre. Asentí con la cabeza para levantarme y tomar mi equipaje. Puso a disposición su brazo invitándome a ir con él.

—¡Comienza la función! —dijo para quitarle hierro al asunto.

Al bajar vi a mi madre inconsolable, al igual Adrián que mantenía una mirada triste. Mi padre dio un resoplido y decidió salir de nuestra casa, lo seguí con la mirada y me encontré en la puerta a Acoran siendo toda una sorpresa.

No pensé verlo de nuevo, me acerqué a él y le sonreí. Me sujetó la mano dándome un beso en la mejilla. Por alguna extraña razón no quería soltarle y de esa manera seguimos hasta llegar al ecomóvil.

—¿Con quién irás? —me preguntó mi madre—. ¿Con Acoran o con nosotros?

—Con él —respondí al segundo.

Acoran sonrió levemente. Subimos a los ecomóviles y durante el pequeño trayecto de diez minutos sujetó de nuevo mi mano, la llevó a su boca y me dio

un beso logrando que dudara de mi decisión. Sin embargo, se mantuvo en silencio. Deseé que llegase a decir «¡Kathe, quédate!», pero no lo hizo y comprendí que tampoco deseaba que lo hiciera.

Llegamos a la estación en la que solo veía caras de desolación, necesitaba recordarles con una sonrisa, no como si fuera a mi funeral.

—¡No voy a morir! —exclamé—. En cinco meses estaré de vuelta. — Sonreí e intentaron imitarme. Acoran se acercó de nuevo a mí y me entregó un sobre.

—Para ti. —Me quedé desconcertada mirándolo y cuando quise preguntarle, Patri nos interrumpió abrazándome y llorando seguido de Mateo que me dio un abrazo sin dejar de darme carantoñas.

—Te echaré de menos, diablilla —dijo finalmente.

—No quiero preocuparte, pero la tendré presente y le escribiré poniéndola al día.

—¡Ni te atrevas! —me advirtió mientras volvía a darme un gran abrazo—. Te quiero, recuerda quién eres y de dónde vienes —dijo a modo de despedida.

—Buena suerte —dijo entre hipidos Patri dejando que Mateo la arrojara para consolarla.

—Sé que te gustan y así te acordarás de mí —me dijo Adrián con las lágrimas en sus ojos. Se me hizo un nudo en la garganta y lo abracé. Mi madre era un mar de llanto por lo que me aproximé a ella y la cubrí con besos por toda su cara, siempre había sido sentimental y eso lo había heredado de ella.

Amaba de verdad sin importar sacrificarse. Mi padre solía contarnos que años antes él había asistido a una conferencia fuera de la ciudad y a pesar de que me encontraba con una terrible infección, le dio una serie de indicaciones por si subía la fiebre, si no hacían efecto debía llevarme de inmediato a urgencias.

Ardía en fiebre y llovía a cantaros, teníamos alerta de lluvias torrenciales y debíamos evitar salir de casa. Mi madre estaba tan frustrada porque no bajaba que me metió en el ecomóvil y me llevó al hospital preocupada por mi estado. En cuanto llegó le dijeron que tenía sarampión, enfermedad erradicada. Llamaron de inmediato a mi padre para informarle, pero mi madre no se apartó en ningún momento de mi lado.

Le explicaban que podía contagiarla, sin embargo, no le importó. De su hija no la apartarían jamás. Mi abuelo le pidió que fuera a descansar y se negó hasta que regresó mi padre.

—Mamá, no te preocupes —le dije tratando de darle seguridad—. Estaré bien, sabes que soy luchadora. —Intenté consolarla, a la vez que observaba a mi alrededor con la esperanza de ver si Ilan había decidido venir.

—No vendrá —señaló mi madre—. Sabes que no le gustan las despedidas. —Suspiré de resignación.

—Cuídate —me dijo Acoran.

—Acoran... —Sentí pena y culpabilidad.

—Te quiero, Kathe.

Sus palabras me trastocaron, después de este distanciamiento y la fragilidad que me encontraba se atrevía a decirme eso. Lo miré a los ojos preguntándole por qué, no tuve respuesta y sin darme cuenta, mi padre me fue alejando, era el último aviso para irnos, subí al vagón justo cuando el tren comenzaba a andar.

Alcé la mirada llevándome una sorpresa, había más gente de lo que me imaginaba y entre toda esa multitud estaba a Ilan. Me levanté caminando con premura en el vagón, levantó la mano para despedirse y lo imité mientras el tren se alejaba cada vez más y no solo pude ver a mi abuelo desde la ventana, logré ver a Acoran regalarme su mejor sonrisa, esa que me hizo reír muchísimas veces.



6

Una vez en el tren, mi padre me abrazó y brotaron mis lágrimas desahogándome de todo lo que tenía en mi interior.

—Todo pasará rápido —dijo a la vez que me consolaba—. Estarás de vuelta en menos de un parpadeo. —Y acepté esa afirmación, aferrándome a ella.

Al parecer ninguno de los elegidos habíamos salido más allá de las fronteras de los continentes, por lo que podíamos elegir a una persona que nos acompañara hasta la capital y allí nos esperarían. Escogí a mi padre debido a su anterior trabajo y contactos que podían ayudarle a conseguir una plaza sustituta mientras estuviéramos en la capital.

Me quedé dormida unas cuantas horas en su regazo y al despertar, era de noche.

—¿Quieres comer? —me preguntó en cuanto vio que me desperezaba y afirmé con mi cabeza.

Cambiamos de vagón hasta llegar al que era el restaurante. Distinto al resto de vagones, ya que sus paredes estaban decoradas con flores pequeñas y sillas de madera con pequeñas mesas. Estaba concurrido, había olvidado que el tren era enlace entre ciudades y por un momento me sentí observada, deseché esa idea al pensar que solo era producto de mis nervios.

Pedí una ensalada de frutas que comí a duras penas. Después nos dirigimos al vagón dormitorio, era diminuto para los dos. Mi padre me pidió que descansara, él iría un rato a leer afuera, me cambié e intenté desconectar, pero, al hacerlo, la imagen de las despedidas venía una y otra vez.

Me levanté en busca de mi bolso y despejar la curiosidad con los pequeños regalos que me dieron. El sobre de Acoran, las galletas de Adrián y un pequeño álbum de cuatro páginas que Patri me hizo. Eran fotos de todos mis compañeros del primer ciclo, fotos graciosas que tenía un pie de página. «Aunque no estés en el baile, tienes nuestras fotos para que no nos olvides», sonreí.

—¡Gracias, Patri! —dije en alto. Observé el sobre de Acoran, al tocarlo y no saber muy bien qué era lo abrí enseguida. Había un colgante con un búho pequeñito hecho a mano que debió fabricarlo, iba acompañado de una foto de hace dos navidades.

Era una foto especial, me traía un recuerdo muy bonito. No sabía qué regalarme y siempre aparecía con arañazos en las manos, le preguntaba y me daba excusas tontas. El día de Navidad me entregó un cofre; era tan bonito que me emocioné, tenía muchos detalles de ebanistería preciosos, en la foto le daba un beso tierno en la mejilla, abrazándolo con un brazo mientras con mi otra mano sujetaba el cofre y él mostraba sus manos arañadas por trabajar con la madera. Al darle la vuelta había dejado una dedicatoria.

«Para que siempre, en momentos de añoranza, recuerdes que tienes amigos que te han querido, te quieren y te querrán con locura.

Acoran».

¿Amigos? Había decidido por los dos desde hacía meses, sentí frustración y decepción a tal punto que comencé a llorar, mi padre en ese momento entró y se preocupó en cuanto me vio.

—¿Qué ha pasado? —No me atreví a decirle por vergüenza, me abrazó sin volver a preguntar.

La luz a través de la ventana me hizo notar que era de día, imaginé que entendió qué sucedía, ya que todo estaba en su lugar.

—Buenos días —me dijo a la vez que terminaba de acomodar su equipaje—. Tienes que darte una ducha para desayunar, sobre el mediodía estaremos en la capital.

Me levanté de la cama con el cuerpo lleno de espasmos, definitivamente al regreso vendría en la suite del tren así me gastara los ahorros de mi vida. Entramos al restaurante y el personal de cocina comenzó a aplaudirme deseándome toda la suerte del mundo.

Quería meter mi cabeza en la carta menú de la vergüenza que sentía, algo me decía que era obra de mi padre para levantarme el ánimo, di las gracias y me senté. Pronto se corrió el rumor de que estaba una de las elegidas para la exploración de Antarlia debido a las miradas y sonrisas que vi. El desayuno era especial; en un lado tenía saquitos de té dentro de una canasta o café, en otra canasta en forma de medialunas había sándwiches junto a computeras con ensalada de frutas.

En dos recipientes había mermelada de membrillo y queso para untar que fue lo que decidí comer junto al zumo de naranja y pan de bollos, quería seguir con mis costumbres.

Seguidamente nos dirigimos a nuestro compartimento al final de tan

memorable desayuno.

—Kathe, debemos hablar —dijo mi padre—. Nunca me he metido en tus asuntos solo si me pides consejo, pero me gustaría saber si ayer llorabas por Acoran. —Bajé mi cabeza y afirmé.

—Interpuso una pared entre nosotros —respondí—. Sin pensar antes en mis sentimientos.

—Quizás ha sentido miedo de perderte y escogió el camino más fácil —argumentó mi padre—. Piensa que sois jóvenes y tendrás la oportunidad de conocer a otros chicos, tal vez, incluso, te ha dejado que decidas vuestro futuro.

—Pero, papá, ¿por qué tengo que escoger de esa manera?

—La vida es así, nos da varios caminos a escoger cuando se presentan oportunidades, escogiste el camino de lo desconocido, me parece que ha sido lo mejor para los dos, me estoy preguntando si realmente sientes algo por él —concluyó fijando su mirada en mí.

—Esa misma pregunta la hizo Ilan y no pude contestar.

—¿Y si te dijera que solo el tiempo o el corazón te lo hará saber? —añadió—. Tal vez sientas un cariño que no llega a ser amor. Si de verdad lo quieres, podrán bajar ángeles del cielo y tu amor seguirá intacto. —Levanté mi cara para mirarle fijamente, meditando esas palabras—. Escucha bien lo que te diré, no te cierres a nada, no sabes si, de repente, tu verdadero amor lo conoces al bajar el tren o al cruzar la calle o incluso algunas de las nuevas personas que entrarán en tu vida en los días venideros. —Nos miramos un par de segundos y me abrazó—. Te extrañaré.

Por las ventanas vi a lo lejos la capital cada vez más cerca, de nuevo estaba aquí. Hacía cinco años que no la pisaba. La última vez fue un viaje que organizó mi padre junto a mis amigos, de ahí Patri quedó maravillada.

A nuestra llegada nos dio la bienvenida Carl, un primo de mi madre que nos saludó en cuanto nos vio a lo lejos.

—Enhorabuena por ser una elegida —dijo Carl—. Cuando lo supe no dudé en ofrecer mi casa el tiempo que fuese necesario.

—Gracias, Carl —respondió mi padre mientras subíamos al ecomóvil y nos dirigimos a su casa. Jamás podría comparar mi ciudad con la capital.

Era una ciudad inmensa, llena de edificios modernos, así como también coches aerodinámicos, confortables, pero con mucha más vigilancia, cámaras por doquier junto a puestos policiales.

—Carl —llamó la atención mi padre—. Veo mucha más vigilancia desde

la última vez que vine y eso fue hace un año —comentó con un deje de sorpresa.

—Frederith, recuerda que nuestra sociedad es joven y cambia constantemente, algunas veces pueden alterar nuestra paz. Muchos quieren más libertades y sabes que los consejeros de Liberty prefieren el orden que tenemos y me uno a sus pensamientos, ya tenemos nuestro pasado.

—¿Entiendes ahora por qué no cambio Core ni por diez pisos lujosos en la capital? —concluyó mi padre. Ambos rieron a carcajadas dejándome una gran curiosidad ante ese comentario. «¿La gente quería más libertad?».

Antes de llegar a su casa pasamos por casa de mi tía abuela Sarahía que, en cuanto nos recibió, me sorprendió al verla. Una de las cosas que tiene la capital era que aquel que tuviese dinero vivía por encima de todo y mi tía abuela era una de esas personas. Se casó con un sir y enviudó siendo joven quedando con un solo hijo. Evitaba no verla de frente, pero me costaba horrores, su cara era extraña de tantos tratamientos que se había hecho.

—Queridísima Kathe —dijo para atraer mi atención del todo—. Sigo sorprendida por lo guapa que te has puesto —repitió por sexta vez—. La última vez que estuvisteis me encontraba en DC. Disculpa por no dejar de observar tu cambio, te parece a...

—¡Mi abuela Vay! —exclamé sin dejar que terminara su frase. Ella abrió los ojos y sonrió sin disimular; supe que era una sonrisa falsa.

—¿Mi hermano aún la recuerda? ¿Cómo está él? —dijo con un deje irónico. Después de que mi abuela falleciera, la relación entre ellos se deterioró. Ilan nunca me ha contado a ciencia cierta qué había sucedido entre ellos, solo pequeños matices.

—Demasiado bien —dijo mi padre interviniendo—. ¡Viejo, con arrugas, pero fuerte!

De nuevo río con falsedad.

—¿Dónde os hospedaréis, Frederith? —preguntó Sarahía.

—En casa de Carl. —Su gemido dramático me desconcertó.

—¿Carl? —lo llamó con un tono chillón—. ¿Por qué no me habías comentado que estaríais en la capital tan pronto? Hubiera mandado a preparar dos habitaciones.

—Nunca estás en la capital —respondió el hombre carraspeando un poco—. Por lo que no vi necesario molestarte.

—¿Molestarme? —respondió de nuevo con esa voz dramática—. Tengo un inmenso piso con habitaciones de sobra ¿cómo me va a molestar esta niña

tan hermosa? Pediré que arreglen las habitaciones de inmediato. —Se acercó a la puerta y apretó un botón. Carl no puso objeción, algo me decía que había pensado en la reacción de su madre y, finalmente, nos instalamos en el enorme piso de Sarahía.

—Querida, puedes descansar un rato —me hizo saber—. A las ocho te tocarán para bajar y cenar. —Abrió la habitación y en cuanto la vi noté que era el doble de grande que el salón de mi casa—. Frederith, vamos a tomar un té, así la joven descansa y me cuentas todo lo que se cuece en Core; debe estar igual de campechana como cuando la dejé —dijo con ironía de nuevo.

Comprendí por qué mi abuelo no hablaba con su hermana, desaprobaba tener a un montón de personas bajo su mando y la forma en cómo hablaba denotando que era el mundo que nunca dejaría por la ciudad que sus padres junto a otros levantaron. Tocaron la puerta y la abrí dejando pasar a la chica de servicio que dejaba mi equipaje, le di las gracias y me acosté en la cama un rato para meditar.

Era tan cómoda que me quedé dormida al instante.

Una hora después, la misma chica me avisó que pronto se serviría la cena. Miré mi equipaje pensando qué ponerme y saqué unos pantalones negros, una camiseta sencilla de rayas y unas zapatillas deportivas de tela, me duché y puntual bajé al comedor. De nuevo me quedaba sorprendida, el comedor parecía salido de un cuento de hadas.

Sarahía veía que me había quedado en silencio maravillada.

—Son piezas originales —señaló con orgullo—. Me costó conseguirlas, pero ha valido la pena. —Su expresión en cuanto fijó sus ojos en mí era burlesca—. La mesa es victoriana tallada a mano en caoba maciza y las sillas de igual manera con un acabado anticuado. Los cubiertos en plata y oro, así como las copas, todo son piezas únicas.

Al llegar la comida fue a más de lo que podía disimular. El entrante estaba compuesto de anchoas marinadas sobre pimientos, seguido de arroz con bogavante y carpacho de solomillo de ternera junto al postre, unas bolitas de melón con helado. De reojo vi a mi padre entusiasmado, estaba acostumbrado a vivir así antes de dejar todo por mi madre, traté de entenderlo, pero no lo logré, tenía la sensación de que estaba en un mundillo lleno de falsedad.

Después de la cena pasamos a un pequeño saloncillo para tomar el té, allí aproveché para pedir permiso y llamar a Meredith dándole la nueva dirección. Me explicó que por la mañana vendría Evanthe, ya que a las once sería mi presentación en la sede central del parlamento.

Volví al saloncillo donde había dejado a Sarahía y a mi padre hablando de personas conocidas entre sí de la capital.

—¡Querida niña! —gritó en cuanto me vio aparecer—. ¡Ven conmigo! —señaló un sillón individual frente a ella—. Cuéntame qué harás al volver de la exploración. —Fruncí el ceño a la vez que fijaba los ojos en mí y sin dejar responderme, prosiguió—. ¿Sabías que el gobierno os envía para formar una nueva raza? —Mi padre se atragantó y comenzó a toser sin parar.

—¿Qué?! —parpadeé incrédula.

—¡Criatura de Dios! ¿es que acaso no lo sabías? —exclamó fingiendo sorpresa—. ¿Por qué piensas que sois solo jóvenes? Sois menos costosos que enviar personas experimentadas. —Busqué con la mirada a mi padre preguntándole si era verdad, pero no sabía qué decir, estaba igual o más sorprendido.

—No podría afirmar ni negar —respondí muy a mi pesar—. No me han informado sobre lo que afirmas, no creo que el alto mando de Liberty tenga ese plan, para ello crearon el plan *hijos del mundo*. —Estaba tan aturdida que decidí irme —. Estoy cansada, me retiro a la habitación.

Sarahía bebió un trago de té y volvió a mirarme con aires de superioridad.

—¡Eres muy ingenua, niña!—murmuró logrando que la escuchara. Levantó la cabeza y sonrió—. Buenas noches, querida Kathe —se despidió con una sonrisa en su boca.

—Buenas noches —respondí con sequedad y salí del salón.

Me era imposible dormir de nuevo, las palabras de Acoran, los llantos de mi madre, mi abuelo entre la muchedumbre, la vigilancia del alto mando en la ciudad... Me levanté sofocada y escudriñé en mi bolso buscando el paquete de mi abuelo para abrirlo.

Era una bolsita de cuero pequeña y dentro un colgante con dos objetos: uno era una semilla y el otro una medalla que rezaba «Recuerda quién eres y a dónde vas». También había una nota: «Siempre intenté que aprendieras a pensar por ti misma y que decidieras lo que realmente creyeses que era correcto, no dejes que los demás piensen por ti y lucha por tus ideales».

Vino a mi mente las palabras de Sarahía y me preguntaba «¿por qué había dicho eso? ¿Será verdad o simplemente es una manipulación más y soy parte de ello? ¡No!, ¡es surrealista! Sarahía tenía problemas mentales», concluí. Había logrado hacerme dudar y por ello no pude conciliar el sueño.

—¡Kathe!

Pegué un salto asustada a la vez que escuchaba las carcajadas de Evanthe.

—No es nada gracioso... —espeté— asustar de esta manera.

—No pude resistirme —se defendió—. Veo que te has levantado de malhumor, pero lo siento, señorita, es tu día. —Sujetó mi mano y me hizo levantarme a trompicones—. Así que ¡vamos!, ¡camina! —exclamó—. Te pedí algo ligero para desayunar. —Resoplé y cuando me vio pegó un gritito—. Pero ¡¿qué has estado haciendo?! ¿Te has ido de fiesta sin avisar? ¡Qué ojeras! —añadió llevándose las manos a la cara—. Tendré que corregir eso. —Negó con la cabeza—. Dime dónde está lo que piensas ponerte. —Señalé el armario y me fui al baño.

Era un pantalón *twill* Capri azul marino, una camisa fruncida de algodón naranja y un bléiser de hilo brillante a juego con el pantalón, Evanthe estaba encantada, lo supe por el gritito que pegó de nuevo.

—¡Es una combinación perfecta! —dijo en cuanto me lo puse—. Contrasta con tu piel. —Buscó entre sus cosas cintas de colores consiguiendo una naranja casi igual a mi camisa. Me arregló el cabello dejando que las ondas cayeran y culminó con un maquillaje natural ocultando mágicamente las ojeras—. Estás perfecta, ¡adoro mi creación! —No pude contener una risita.

Bajamos al comedor donde mi padre sonrió en cuanto me vio.

—Disfruta. Estaré a la espera para que me cuentes detalles —me dijo dándome ánimo.

A las afuera del edificio nos esperaba un coche aerodinámico, oscuro. Una vez dentro, Evanthe volvió a mirarme.

—En el parlamento te esperará Meredith y el equipo de edición, se maravillarán al verte.

En cuanto vi el edificio del gobierno central, sujeté la mano a Evanthe.

—Tranquila, todo irá bien —me dijo para darme ánimos.

—Gracias.

—Llegó la hora de conocer al resto.

Respiré con profundidad y, al salir, fui recibida por una persona vestida de negro que me guio hacia Meredith. Allí me entregaron una identificación junto a un brazalete.

—Evanthe, has hecho un gran trabajo —dijo Meredith—. Estoy segura de que todas las miradas recaerán en ella.

—¿Yo? —señaló Evanthe—. Di pinceladas. —Me ruboricé al escucharla—. ¡De eso nada! —dijo en cuanto me vio—. La belleza hay que lucirla.

Sonreí a su desparpajo.

Seguimos por varios pasillos llegando a una multitud y ahí estaban los otros tres elegidos de Eurasia.

Nos indicaron que pasaríamos a un salón y fuimos sorprendidos al saber que nos presentarían ante el propio presidente de Eurasia.

Vi de reojo a los demás, la chica era súper alta con el cabello negro y liso. Sus rasgos árabes la delataban. El chico de Nueva Bruselas era pelirrojo, alto, delgado y sonreía a todos como si fuera obligación y el romano era más alto comparado al de Bruselas, se notaba que era atlético, tenía unos ojos azules penetrantes que disimulaba con sus gafas.

Fue en quien más me detuve a observar, sin embargo, reaccioné en cuanto nuestras miradas se cruzaron, giré de inmediato hacia el frente, aunque alcancé a verlo de reojo y me odié por ser tan idiota.

Debía haberle mantenido la mirada, así dejaría de ser tan engreído. Si Patri hubiera estado a mi lado, buscaría volver a mirarlo y hasta le guiñaría el ojo solo para dejarlo en evidencia. «¡Qué tonta he sido!», me recriminé.

Entró el presidente de Eurasia, Kuypers, haciéndome dejar de lado mis pensamientos; me lo imaginaba distinto. Era un hombre de mediana edad, canoso, con rostro agradable. Saludó a todos y nos dio la bienvenida.

—Es un honor conocer a jóvenes tan valientes. —Nos dio la mano a cada uno preguntando a su vez nuestros nombres.

—Mi nombre es Kala Zene, *As Salam Alaykum*.^[3]

—*Alekium Salam* —respondió Kuypers llevando la mano al pecho.

—*Shokran Gazillan*^[4] —indicó Kala.

—Romeo Brusezze —le dijo el romano—. ¡Cómo la historia de Shakespeare! —El presidente abrió los ojos.

—¿No tendrás el mismo destino?

—¡No! Me propongo otro mucho más alegre, señor. —Ambos rieron a la vez que el presidente le otorgaba un gesto cariñoso dándole unas palmaditas en la cara.

—Jarek Bendz —prosiguió mi compañero pelirrojo—. Señor, mucho gusto en conocerle. —Después de ese saludo tan protocolario hablaron de la ciudad, los orígenes de su familia y de algún parentesco. Por último, se acercó a mí.

—Kathe Panthar Skolem —dije y me callé abruptamente.

No entendía por qué había dicho mi nombre al completo, los nervios me habían traicionado al escuchar a todos tener algo preparado.

—Apellido poco común —respondió el presidente. Se detuvo a pensar —. Hace muchos años conocí a un buen hombre de apellido Skolem, era un gran político, después de morir su esposa desapareció, ¿cómo se llamaba? Espera.

—Creo que Ilan... Sí, Ilan Skolem. —Y sin intención respondí.

—Es mi abuelo.



—¡Caramba! ¡Qué casualidad! —dijo Kuypers—. Vosotros los Skolem estáis predestinados a formar parte de la historia del continente.

Por alguna razón recordé las palabras de mi abuelo. Sé que todos los ojos del salón se centraron en mí, sentí calor en mis mejillas, era demasiado embarazoso por lo que busqué con la mirada a Meredith pidiéndole ayuda.

—¿A qué hora es la comida? —preguntó a sabiendas de que era una imprudencia de su parte, pero me ayudó a que todos se olvidaran de mí y le di las gracias entre dientes.

El presidente se despidió retirándose a su despacho, seguidamente explicaron que almorzaríamos con el comité organizador junto al presidente para así tener la tarde libre. Mientras tanto nos invitaban a conocer el parlamento.

—Como soy de la capital, os acompaño —señaló Jarek—. He hecho de guía muchas veces —añadió con una sonrisa en el rostro.

Aceptamos y comenzamos a conocer los alrededores del lugar. Meredith nos siguió hasta llegar a mi lado y carraspeó.

—¿Por qué rayos has dicho que tu abuelo es Ilan Skolem?

—Lo siento, quizás no soy tan interesante como los demás.

—¿Eres familia de Sarahía Skolem?

—Sí. —Abrió los ojos ante la sorpresa.

—Sarahía Skolem es un icono de la exquisitez y del glamur en la capital.

Esta vez la sorprendida era yo y no pude disimular las ganas de reírme en el medio del salón. Aún seguía sin creer lo que le acababa de decir. «Sarahía, ¿icono de la moda?».

—Observándote mejor... te pareces a ella. —Abrí mis ojos sintiéndome un tanto ofendida, esa mujer me ponía los pelos como escarpas y jamás me parecería a ella.

—¡Jamás! —le dije con severidad—. Ella y yo no tenemos nada en común. — Meredith sonrió ante mi respuesta.

—Dejemos a Kathe con los chicos, tenemos trabajo interesante para presentar en la noche: «¡Kathe Panthar Skolem, parte importante de la política de Eurasia!»». Nos vemos en la comida —dijo a modo de despedida.

—¡Meredith, espera! —exclamé.

No me escuchó o prefirió ignorarme, no me gustaba nada lo que pensaba hacer, mi abuelo había pasado al anonimato y se negaba a salir a la palestra de nuevo.

—¡*Ciao, bella!* —me saludó Romeo.

—No entiendo lo que has dicho —le respondí viendo que en su rostro se dibujaba una sonrisa.

—Hola, preciosa —me indicó—. Es la lengua del romance, el italiano.

Vinieron a mi mente ráfaga fugaces de mis primeros semestres de historia, nos explicaron que antiguamente en Europa había otras lenguas, entre ellas estaba la italiana, griega, portuguesa, rusa y demás, después del choque se habían perdido.

Siempre supe que mi profesora de historia se equivocaba, al explicarlo sabía que lo que había leído por mi cuenta y lo redacté como ensayo en un trabajo generando un suspenso posterior.

Suspiré resignada y analicé a Romeo más de cerca. Era muy alto, su tez comparada a la mía era bronceada y muy bonita, su cabello castaño tenía un corte con un poco de degradación, algunas de las puntas le caían a los lados de manera natural sin olvidar sus ojos de un azul penetrante que estaban acompañados por unas largas pestañas, una nariz perfilada y una boca en la que la picardía se dibujaba.

Dejé de mirarlo como si lo inspeccionara, aunque era imposible. Su mirada junto a sus gafas atraía más de la cuenta. «¡Oh!, pero ¡qué estoy diciendo!». Nunca había detallado tanto a un chico.

—¿Qué te parece, *ragazza*?^[5] —me dijo dándose cuenta que no dejaba de mirarlo y sonrió de oreja a oreja. Puse los ojos en blanco, me negaba a creer que fuese tan egocéntrico; en ese instante me percaté de que no era la única que se había dado cuenta de ello, Kala y Jarek también se fijaron en su actitud.

Una hora más tarde regresamos al punto de partida a la espera de que nos llamasen para la comida con el comité organizador, mientras los chicos hablaban de deportes y tecnología, Kala me sonrió, una manera de romper el hielo entre nosotras.

—¿Es cierto que tu abuelo fue alguien importante en Eurasia?

—Sí, hace mucho —respondí con seguridad—. Ya está retirado.

—No cabe duda que tendrás la suerte de estar más protegida. —Mi reacción fue de incredulidad.

—Creo que te equivocas —contesté de nuevo—. Estoy en iguales

condiciones que todos, no hubiera salido en el sorteo y como cabeza de turco cuando supuestamente soy la nieta de alguien importante dentro de la política.
—Kala bajó la mirada.

—'Afwan. [6]

—*Lā min fadlak.* [7] —Abrió los ojos a mi respuesta

—¿Sabes árabe?

—No como quisiera —respondí. Una vez más pensé que debí ponerle más hincapié a que mi padre me enseñara.

Kala era muy guapa, sus ojos negros y grandes le daba un aire de misterio sin dejar de lado su vestido largo con detalles de pedrería que denotaba con su piel junto a su túnica negra. Hablamos de sus antepasados, las creencias que su familia seguía manteniendo, lo único que les quedaba después del mega terremoto.

—Tengo de compañeras a dos bellas mujeres —afirmó Romeo acercándose a nosotras—. Será una expedición muy grata a la vista. —Kala rio y siguió el juego hasta que las puertas se abrieron. Una chica del protocolo nos pidió seguirla al salón comedor y durante el recorrido nos encontramos de nuevo con los equipos que filmaban nuestra estancia.

—Meredith, debemos hablar —le dije preocupada.

—Tendremos tiempo más tarde —respondió distraída—. Estoy ansiosa de que veas el vídeo que preparamos, te encantará, disfruta este instante junto a tus compañeros, necesitamos fotos y grabaciones —dijo después de que otras puertas se abrieran.

El salón comedor era inmenso y estaba acompañado de un ventanal grande que nos regalaba la hermosa vista de un jardín lleno de flores y arbustos ornamentales. Otro agente del protocolo explicaba que el mobiliario había sido rescatado y restaurado, era del estilo Luis XV.

Nos indicaron cómo nos sentaríamos por medio de un cartelito Romeo, Kala, Jarek y yo. Nos sumergimos en conversaciones con parte de los comensales hasta que Jarek carraspeó llamando mi atención.

—¿Tienes alguna opinión sobre todo lo que ocurre?

—No sabría qué decirte, ya que no sé a qué nos vamos a enfrentar.

—He investigado y lo único que puedo concluir es que hay frío, calor, mosquitos. Lo estupendo es la oportunidad de tener fama, dinero, estabilidad.

Trataba de entenderlo, sabía que muchas personas pensaban así, pero evité sacar conclusiones antes de tiempo y disimulé interés para no quedar mal.

Había terminado Ciencias Empresariales y la Informática era su pasión, era un hablar sin parar, mientras yo afirmaba con la cabeza mi mente se centraba en lo que haría Meredith.

Al otro lado escuché a Kala intentar no reír muy fuerte, se divertía mucho con Romeo, así como los dos miembros que tenían a sus lados. Tal vez me equivocaba y era un compañero agradable. Jarek carraspeó de nuevo llamando mi atención.

—¿Tienes pensado alguna especialidad?

—Me gustaría historia o medicina, no lo tengo decidido.

—¡¿Historia?! ¿Qué hay de bueno en estudiar historia? —Un comentario desafortunado que me llegó al corazón.

—Lo mismo que ciencias empresariales —respondí mirándole a la cara. Trató de darme una réplica, pero Kala le interrumpió envolviéndolo en una conversación diferente.

Debía agradecerle más adelante, no quería caer en una especie de disputa sobre qué profesión era mejor. Aproveché para comer algo del segundo plato que era lomo de conejo al horno con cenefa de patatas y col.

—¿Te da lástima el conejo? —Escuché decirle a Romeo con un tono de burla, lo miré y vi en su rostro la picardía. Sin saber por qué sonreí. Era una pregunta tonta, pero al menos no me hablaba de profesiones ni de la expedición—. ¡Al fin sonríes! —me dijo—. Y qué sonrisa más hermosa.

Volvía el chico ligón y no iba a caer en su juego.

—Esperaba que mi compañero terminara de hablarme del mundo universitario, me ha tenido entretenida mucho rato, aunque he notado que has estado más entretenido que yo. —Me observó por unos instantes entrecerrando los ojos.

—No lo negaré —dijo con la sonrisa bailando en sus labios—. *Ma non posso negare di aver osservato quanto sei bella*^[8]. —Parpadeé varias veces fascinada al escucharlo era algo nuevo para mí.

—No sabía que en el sureste la lengua italiana era tan arraigada —me sinceré—. Pensé que era igual en todo el continente, que se hablaba los principales idiomas.

—Muchas ciudades intentan mantener sus orígenes —respondió—. Es lo único que nos queda de Roma, antes de los terremotos, era una ciudad hermosa con leyendas e historia.

—¡Anda ya! Clase de cultura general en un minuto. —Sonrió en ese instante.

—He escuchado que te gusta la historia, si quieres puedo darte clases particulares.

Levanté una ceja, no sé qué pretendía, pero no iba a ponérselo fácil y cambié la conversación.

—¿Qué edad tienes, Romeo?—Conocía su edad, pero necesitaba una conversación superficial.

—Veintidós, el diecisiete de julio cumplo los veintitrés, ¿y tú?

—Pronto tendré los diecinueve.

—Entonces no serás la más pequeña.

—No, no lo seré.

—Añoro una buena pasta, cómo las que hacen en Roma—dijo mirando su plato que tampoco estaba acabado.

—¿Cómo es Roma y sus alrededores? —Romeo carraspeó.

—Después de la exploración te llevaré para que aprecies toda la belleza de la ciudad. —Guiñó el ojo y resoplé y rio—. Los antepasados dejaron escritos afirmando que era una ciudad encantadora, mágica, todo aquel que iba regresaba años después —me explicó en un tono más de burla que seriedad—. Costó mucho reconstruirla y el refrán reza: «Roma cayó una vez y pudo levantarse, ¿por qué no podía hacerlo de nuevo?». Nos enorgullecemos de tener la segunda universidad más importante del continente. —Levantó el mentón y esta vez sonreí con timidez—. Asombrosamente salvaron parte de lo que quedaba en los museos. El poder traer del pasado los restos antiguos nos ha ayudado a encontrar nuestro futuro por esa razón, decidí estudiar arqueología para poder encontrar los restos de lo que una vez fueron maravillas del mundo y si tengo una esposa historiadora, ¡haremos historia!

—¿Cómo? —le dije sorprendida a semejante disparate. La expresión de mi rostro le hizo darse cuenta de que se había pasado.

—Es una brom. —Sonrió de nuevo—. ¡Así que tu abuelo fue un político de Eurasia! —Afirmé con la cabeza dando las gracias a Dios de que cambiase de tema.

—Lo fue mucho antes de mi nacimiento, luego prefirió volver a Core e instalarse ahí.

—¿Y por qué? Teniendo una vida de lujos.

—Se cansó de los lujos.

—*Mamma mia!* Nunca había escuchado que alguien dejara la vida de la capital por irse a vivir en una ciudad más pequeña. —Sentí que hablaba con sinceridad y volví a sonreír, lo miré de reojo y no pude aguantar la curiosidad.

—¿Qué chiste le contabas a Kala para que se contuviera de la forma que lo hacía?

—¡*Ragazza* curiosa! —Se acercó hasta mi oído.

—Estando cerca de ella, nunca he podido aprender árabe. —Se alejó evitando reír, solté aire; pensando que ahí de nuevo venía el hombre engreído —. *Ragazza*, inteligente —añadió con la sonrisa en su rostro.

Terminamos de comer y pasamos a un salón más pequeño donde servían copas, café y té. Me quedé observando los cuadros de naturaleza y personajes que no lograba identificar quiénes eran. El presidente Kuypers se acercó junto a una mujer elegante.

—Violaine, me gustaría presentarte a Kathe Panthar, la nieta de Ilan Skolem. —La dama me observó durante unos minutos.

—¿Eres hija de Mireia Skolem? —Afirmé algo cohibida—. ¡No puedo creerlo! ¿Cómo está? Hace tanto que no sé de ella, íbamos a la universidad y al terminar la carrera la veía cuando venía a la capital, hasta que... —Era evidente que lo sucedido con mi abuela mucha gente lo sabía.

—¿Y está aquí?

—No, me acompaña mi padre.

—Recuerdo que se casó con un médico, ¿cómo se llamaba?

—Frederith.

—¡Eso! ¡Eso! Me recuerdas a... —De nuevo estaba incómoda, por lo que decidí quitarle hierro al asunto.

—Mi abuela Vay. —Afirmó con la cabeza y noté cómo aliviaba su cuerpo.

—Cuando regreses del adiestramiento me gustaría poder ver a tu madre, debe seguir siendo guapa como lo era hace años.

—Seguro que sí —le respondí y ella se despidió alejándose.

Miré hacia un lado y vi que Romeo era el alma de la fiesta, tenía un público congregado alrededor de él pasándosele bien y de nuevo nuestras miradas se cruzaron sintiendo algo diferente. Vi venir a Meredith con una sonrisa en su rostro.

—Ya tenemos el vídeo de tu presentación, me gustaría que vinieras.

Me despedí y salimos del salón para seguir por un laberinto de pasillos y escaleras hasta llegar a la habitación de edición. Era pequeña y una vez dentro, me encontré al resto del equipo. Denoté nerviosismo cuando me invitaron a sentarme y le dieron iniciar al vídeo.

No habían pasado ni dos minutos cuando me levanté y los miré indignada.

—¡Me niego que saquéis el dolor de mi familia!

—Tenemos que dar realismo.

—¡No de esta forma!, mi familia no es un espectáculo para mofarse y cotillean de nuevo.

Abrí la puerta con rabia caminando lo más rápido que pude hasta que tropecé con alguien.

—¿Kathe? —Lo miré sorprendida de que estuviéramos en el mismo lugar.

—¿Qué haces aquí? ¿Acaso me espiabas? ¿O de verdad necesitas que te elogie y te adule? —Abrió los ojos ante mi tono agresivo.

—Los redactores llamaron a cada explorador —respondió mirándome a los ojos.

—Espero que vuestro vídeo no sea como el mío —espeté. No me apetecía seguir allí y me aparté para encontrar la salida.

—Espera—me dijo—. ¿A dónde vas tan alterada?

—¡Tengo que salir de aquí! ¡Apártate!

—¡No! No lo haré. —Nos miramos unos segundos hasta que escuchamos una puerta abrirse, solo entonces, se apartó y me alejé.

—Romeo, puedes entrar —le dijo su redactora al ver que algo sucedía.

—Estaré de acuerdo con todo—respondió—. Tengo algo más importante que hacer —le escuché decir a lo lejos—. ¡Kathe! —gritó—. No te servirá de nada ir con rapidez, si quieres huir. Llegarás cansada y la rabia la mantendrás igual.

Me detuve, tenía razón y esperé que llegara a mi lado.

—No sé cómo puedes correr como una gacela con esos tacones —me dijo agitado—. ¿Puedo ayudarte?

—No dejaré que monten un circo de mi familia, prefiero renunciar. Lo que quieren mostrar al mundo es cruel y doloroso, no entiendo qué ganan con ello.—Me miró con los ojos abiertos ante mi confesión.

—No tengo ni idea de lo que ocurrió ahí dentro, lo que sé es que necesitas calmarte, ¿quieres dar un paseo? Conozco algo de Nueva Bruselas, he venido varias veces y sé de un lugar que te hará olvidar esta situación.

Pidió mi mano, dudé, pero al final se la di y corrimos por todos esos pasillos hasta que terminamos viendo la luz del día y salimos de ese eminente edificio.



8

Una vez fuera cruzamos algunas calles hasta encontrar el tranvía y subimos, era la primera vez que montaba en uno. Durante el trayecto no soltó mi mano y, de vez en cuando, me miraba explicándome nombres de calles y sus historias. Hicimos un buen trecho hasta llegar a un pequeño sector que parecía un pueblo de época.

—¿Dónde estamos?—Sonrió de lado y tiró de mí para que lo siguiera.

—*No diffidenza di me, mia bella*^[9] —respondió con picardía—. Te confieso que me trastornas, eres dulce, inocente, impulsiva...

No estaba preparada para escuchar algo así y me sentí intimidada por lo que fingí que no lo había hecho, al cruzar la calle encontrándome ante un camino lleno de pinos que terminaba en un pequeño edificio restaurado. Era un café urbano que te invitaba a entrar y en cuanto lo hice, sentí cómo me acogía ese espacio íntimo.

Un camarero muy agradable saludó a Romeo con mucha confianza, el hombre me miró entrecerrando sus ojos y le habló en italiano. Romeo sonrió y le siguió el juego hasta que nos pidió que le acompañáramos a una mesa libre para entregarnos la carta.

Allí encontré productos totalmente biológicos, por unos minutos creí estar en casa de nuevo. Tras una difícil decisión caí rendida a la succulenta tarta del día y la acompañé con un té disfrutando de las vistas fantásticas de unos jardines que invitaban al romanticismo.

—Es hora de que hablemos de lo que sucedió en el parlamento —comenzó Romeo, solté aire resignada, lo había olvidado—. Tiene que haber una historia detrás de ello. —Se sujetó la barbilla con su mano y me miró con sus penetrantes ojos azules.

—No sé por dónde comenzar —le confesé nerviosa.

—¿Qué tal si por el principio?, tenemos tiempo de sobra. —Pasé la lengua por los labios y cogí todo el aire que pude y comencé a narrarle la historia de mi familia.

—¡Vaya! No sabía que tendría a una famosa de compañera de equipo.

—No es así —le aseguré—. Apenas me conocen en mi ciudad y no estoy dispuesta a ridiculizar a los míos, ni causarle dolor.

—Tienes razón, pero te aconsejaría que hablastes con tu equipo, hay miles

de formas para presentarse al mundo, puedes explicarle las cualidades que puedan trabajar de ti y así darte a conocer. Ninguno quiere que lo reconozcan por tener la historia más asombrosa.

Torció la boca y me miró.

—Termina, sé que ahora viene mi error —le empujé a seguir.

—No puedes actuar así, pensé que habías encontrado alguna tumba o un cadáver. —Rio a carcajadas, carraspeó un poco y siguió—. Cuando salió mi nombre decidí que no se enfocaran en mis antepasados, soy bisnieto de un conde italiano, aunque suene frívolo opté por sacar a relucir mi físico, incluso algo me dice que la primera que lo comprendió has sido tú, con eso de que prefiero que me elogien por eso.

Quedé perpleja a su respuesta.

—Lo mejor que puedes hacer cuando regresemos es dejarle claro que la elegida eres tú, no tu familia. Lo que pasó en el pasado fueron situaciones que vivieron terceras personas, ahora mismo la experiencia es tuya y deben enfocarse en ti.

—Tienes razón —dije avergonzada—. Me precipité al irme así.

—*Mia bella*, todos nos equivocamos —dijo con una sonrisa—. Cambiemos de tema, ¿tengo alguna competencia? —Abrí los ojos—. Apuesto a que has roto miles de corazones en Core. —Sentí que el rubor subía a mis mejillas—. Ese color en tu rostro te hace ver más preciosa.

—¡Ya basta! —espeté indignada y él rio a carcajadas.

—Está bien —dijo riéndose—. Intentaré comportarme, no quiero que te levantes y desaparezcas. —Leo miré de mala manera y rio de nuevo—. ¿Quieres saber la historia de esta cafetería?

—¿Y tiene una historia?

—*Corso!* —Se acomodó en su silla—. «*Hace treinta años, un joven italiano decidió venir a la capital con el sueño de montar una cafetería que invitara a las personas a sumergirse en una paz interior perdiéndose unos minutos de la cotidianidad.*

»*Durante cinco años trabajó muy duro hasta poder comprar un edificio viejo y deteriorado. Volvió a Roma unas navidades y conoció a una chica a la que le prometió volver por ella, a cambio, pidió que lo esperara mientras culminaba su trabajo para que no le faltase de nada y regresó a Nueva Bruselas con la maleta llena de sueños e ilusiones.*

»*Trabajaba ocho horas cada día y al final de la tarde iba a reconstruir poco a poco el viejo edificio, muy de noche regresaba a su pequeña*

habitación donde escribía cartas a la joven, prometiéndole que volvería. Al principio le respondía, pero conforme pasaban el tiempo pasaron a ser esporádicas.

»Una vecina se dio cuenta de la rutina diaria del joven y de su soledad, por lo que un buen día decidió enviar a su hija para que le dejara dos panecillos y queso en la entrada. El primer día se sorprendió, miró alrededor y no vio a nadie en las ventanas. Los siguientes días sucedió lo mismo, desconcertado se le ocurrió la idea de llegar más temprano y, sin hacer ruido, descubrió a la chica que le llevaba los panecillos y el queso».
—Romeo bebió un poco de su café y me miró dándose cuenta de que deseaba saber su final—. «La chica al verse descubierta, se sintió avergonzada y quiso correr».
—Me removí en la silla, recordando mi actitud, él comprendió y sonrió.

—No tiene nada que ver contigo —indicó con un guiño de ojo—. «El chico sujetó su brazo y le dio las gracias. La joven afirmó con la cabeza regresando a su casa con premura y así supo de dónde provenía su cena. Buscó a su alrededor de dónde había salido la chica y, por primera vez, vio a la vecina a la que saludó con un ligero movimiento de cabeza.

»Cada día que pasaba, saludaba a la madre y a la chica, que sonreía con timidez cuando le dejaba la cena. Un año después, el viejo edificio pasó a ser una pequeña casa acogedora, tenía mesas y sillas perfectamente acomodadas. No decidió abrir la cafetería hasta su regreso de Roma donde llevaba de nuevo su maleta llena de ilusiones en busca de la chica. Sin embargo, al llegar se encontró que estaba casada con otro; nunca pudo mantener su promesa y no tuvo coraje suficiente para decírselo.

»Le partió el corazón y volvió a Nueva Bruselas desolado.

»Una noche, borracho, encendió una cerilla y la lanzó al edificio mientras caía inconsciente. Al despertar se dio cuenta que estaba en el hospital, aturdido. Miró a su derecha encontrándose con la chica de los panecillos y el queso a su lado.

»Ella se levantó y le dijo: bienvenido de nuevo.

»Semanas después de salir del hospital volvió al pequeño edificio acompañado de la joven, se sentó en el camino llevándose las manos a la cabeza, lamentándose. Había destruido en segundos todo lo que le costó construir.

»La joven se inclinó tendiéndole su mano y le invitó a levantarse, caminaron hasta la entrada y señaló al suelo. Entre todos los vecinos habían

comprado un felpudo que decía “Bienvenido a casa”. Lo contempló y entendió que tenía nuevamente la oportunidad de comenzar y juntos volvieron a construir el edificio».

En el momento que Romeo iba a terminar de contar la historia, un hombre canoso se acercó.

—Él se enamoró perdidamente de la joven de los panecillos y ya no pude volver a dejarla marchar, por eso llamé al café “L'incontro”.

—¡Giuseppe! —dijo Romeo saludando con mucha alegría—. Es extraoficial, es una de las elegidas —dijo al presentarme. El hombre sonrió en cuanto estrechó la mano.

—Tienes cara de *Ángelo*. —Se giró de inmediato hacia Romeo y sin disimular, le preguntó—. ¿Por qué la has traído aquí?

—*Dal primo momento che l'ho vista, ho scoperto che la amo come mia moglie, lei è un angelo, una bella creatura*^[10] —respondió entre risas.

—*Non sfidare il destino.*^[11]

No entendía lo que hablaban, sabía que era de mí y me crucé de brazos a la espera de una explicación. Me miraron y sonrieron.

—Desde ahora serás siempre bienvenida —me indicó el hombre—. La casa invita hoy. —Cubrió mis manos logrando que me sintiera acogida y se alejó dejándome de nuevo sin palabras.

—Es tan extraño lo que ha sucedido —le confesé a Romeo—. En todo caso ¿es él el de la historia?

—Es él.

—¿Cómo lo conociste?

—El destino.

Había escuchado historias de amor preciosas, no como esta. Quería seguir indagando, pero Romeo cambió de tema hablando de trivialidades dejando que el tiempo pasase y que olvidase dónde estaba hasta que miró el reloj.

—Deben estar enviando el batallón de rescate. Por si lo has olvidado. — Sonreí al imaginar a todo el gobierno buscando a dos de sus elegidos.

El camarero se ofreció a acercarnos al parlamento por lo que la vuelta fue mucho más rápida, quizás debimos hacerlo en el tranvía y estar un rato más fuera de la realidad. Suspiré al pensar en la bronca que tendría por parte de Meredith en cuanto me viese.

Bajé del ecomóvil apesadumbrada volviendo a recorrer y cruzar pasillos.

—Espero que sigas viva mañana, Mía Bella —dijo Romeo dándome un

beso en la mejilla para alejarse por el pasillo. Toqué la puerta de la sala de edición y respiré con lentitud.

—¡Pasad! —gritaron desde adentro. Abrí la puerta y cuando Meredith me vio me sujetó del brazo.

—Me has tenido en vilo toda la tarde, he tenido que inventar excusas e iba a esperar una hora más o llamaría para informar de la desaparición. ¿Dónde rayos has estado?

—Conociendo la capital —respondí por la forma cómo escupía las palabras y me sostenía del brazo. Se sorprendió de mi respuesta escueta, tragó saliva y se pasó la mano por la cabeza.

—Es mejor dejarlo así —respondió con tirantez—. Me he tomado el atrevimiento de llamar a tus padres y a tu abuelo y me dieron luz verde para...

—Espera —dije sorprendida—. ¿Te has atrevido a llamar a mis padres? —Quería gritarle y recordé la conversación con Romeo. Estaba indignada y se lo hice saber—. ¿Por qué tienes que insistir en crear morbo sin importar el daño a otras personas?, haz un gran vídeo de mi vida, no de mi familia.

—Pero es que...

—No lo repetiré —le advertí—. Estoy cansada y quiero volver a casa.

—¿Te crees que eres la que das la última palabra? —respondió Meredith con acritud.

—Sí —le dije con rotundidad—. Soy la protagonista de esta historia. «Soy Kathe Panthar Skolem, tengo dieciocho años, acabo de terminar el primer ciclo universitario, todavía no sé qué hacer con mi vida, sin embargo, el alto mando y los consejeros de Liberty decidieron por mí». —Abrió sus ojos y se pasó la lengua por sus labios.

—No puedo exponer eso, es... ¡es una provocación sin sentido!

—Entonces, invéntate algo, quiero volver a casa, estaré afuera esperando que me lleven de vuelta.

Abrí la puerta y me encaminé hasta encontrar la salida, tardé en hacerlo, siempre he sido torpe para las direcciones. Al llegar a la entrada estaba el ecomóvil aerodinámico que me llevaría a casa de Sarahía. Durante el trayecto pensé en todo lo que había vivido, tumbé mi cabeza al lado del cristal, mi piel se estremecía pensando en él, en su mirada, en sus intensos ojos azules que contrastaban con su cabello y esa sonrisa perfecta.

Parpadeé varias veces. «No puedo pensar en él de esa forma», me dije.

El ecomóvil aparcó y comprendí que había llegado al piso de Sarahía, subí el ascensor y cuando se abrió las puertas, el mayordomo me recibió.

—Buenas noches, señorita Panthar, su tía la espera en el despacho. —Me dirigió hasta ahí abriendo la puerta para que entrara y allí la vi con una copa en la mano.

—¡Queridísima Kathe! —me dijo Sarahía asaltándome por la banda—. Pensé que no volvería a verte.

—Ha sido un día intenso que se prolongó.

—Qué extraño —respondió de forma irónica—. ¿Seguro que fue eso?

—Seguro —respondí evitando que viera mi duda—. ¿Dónde está mi padre? —Le pregunté para zanzar el tema.

—Tu padre está visitando unos amigos, me dijo que volvería para la cena.

—Gracias, subiré a cambiarme.

—Perfecto —contestó—, pero... tengo una duda, ¿por qué tu redactora llamó por teléfono? Hizo una serie de preguntas acerca de ti, era... como si te hubiera perdido de vista. —Mi cara me delató. Dibujó una sonrisa cínica en su viejo rostro.

—Sobrina mía, no diré nada. Espero que tu paseo con ese chico romano fuese agradable. —Entrecruzó su brazo con el mío llevándome a la salida sin encontrar palabras para defenderme—. Te espero puntual a la cena.

Una vez que llegamos al umbral, me miró con una sonrisa de lado y sentí temor a lo que estaba a punto de decirme.

—¡En el parlamento todo se sabe!



Me quedé inmóvil con la puerta pegada a mis narices. No podía creer que se hubiese enterado sobre mi pequeña escapada. Quizás no era ella sola sino todo el parlamento.

Llevé mis manos a mi cara, tarde o temprano mi padre también se enteraría y ¿qué explicación le daría? Subí a la habitación y me tiré en la cama pensando qué hacer. Al no tener la menor idea decidí levantarme por algo de ropa y darme una ducha.

Bajé puntual a la cena con cierto desosiego, al primero que saludé fue a mi padre que me respondió con un abrazo reconfortante y me hizo varias preguntas sobre el día que tuve.

—Frederith—intervino Sarahía—. Estoy segura de que no llegarías a imaginártelo.

Decidí ignorarla por completo, no merecía darle importancia para que se regodeara en ello. Pasamos a la mesa y me concentré lo suficiente para recordar con exactitud la presentación del presidente Kuypers y su esposa.

—Cierto —respondió mi padre—. Eran buenas amigas cuando la conocí.

—Y bien —dijo Sarahía—. Aún no has contado cómo son tus compañeros. —La miré llena de incomodidad, seguía con la necesidad de verme en aprietos.

—No hay mucho que decir, mi compañera se llama Kala —comencé diciendo—. Estuvimos intercambiando algunas palabras en árabe. —Sonreí a mi padre con complicidad tratando de hacer amena la explicación—. El romano es bastante agradable al igual que mi compañero que reside aquí, también lo es. —Sarahía me observó bebiendo de su copa de vino, sonrió para luego dejarla en la mesa.

—Así que ha sido agradable —prosiguió—. Creo que no sabéis la última noticia.

—¿Noticia?

—Sí, querida Kathe, así que te la daré de primera mano. —Bebió de nuevo de la copa para dejarme a la expectativa—. El primero de julio se llevará a cabo un baile benéfico.

—¿Cómo? —dije tosiendo al escucharla.

—Lo que has escuchado —indicó Sarahía—. Estará toda la alta sociedad

de la capital.

—Pero... pero nadie informó de ello —dije desconcertada, además, no tengo nada para la ocasión.

—Tiene razón Sarahía —respondió mi padre frunciendo el ceño—. Las cartas enviadas no notificaron ningún baile, creo que eso cambia los planes —añadió mi padre frunciendo el ceño.

Sarahía, con una sonrisa falsa que cubría sus labios, nos miró.

—Queridos míos, acabo de decir que es la última notica —contestó con sarcasmo—. He recibido una llamada sugiriendo hacerme cargo del baile de beneficencia y me encantó la idea. —Ladeó la cabeza a mi padre—. Frederith, recuerda que ni los consejeros ni el alto mando de Liberty tienen necesidad de dar explicaciones sobre sus proyectos. —Volvió a fijar sus ojos en mí—. Y tú, mi querida niña, no tienes que preocuparte, quedará en mis manos.

—Volver a una fiesta en la alta sociedad después de treinta años es recordar viejos tiempos —dijo mi padre contento. Observé a Sarahía pensando en lo que realmente tramaba, levantó la copa devolviéndome la mirada.

—¡Por Kathe! Qué será el centro de todas las miradas esa gran noche.

Me armé de paciencia ante esa provocación. Comenzaba a entender lo que me quiso decir mi abuelo, por lo que me despedí al terminar la cena y subí a la habitación, me cambié y a pesar de querer descansar, no pude, así que terminé dando vueltas en círculo pensando qué estaría tramando Sarahía para involucrarse de esta manera.

Ese interés repentino no era bueno, no me gustaba nada, su actitud era... como si me espiara. Tampoco había hecho algo grave, salí con un chico con el que estaré los próximos meses juntos.

Escuché un despertador que no sé de dónde demonios había salido, supuse que había sido idea de Evanthe. Abrí los ojos pensando que ese día tocaba la sesión fotográfica.

Según las posteriores cartas necesitábamos dos patrocinadores más para poder cubrir cualquier eventualidad inesperada, me pareció una pobre excusa cuando se trataba de los planes del alto mando.

Me levanté directo al baño y una vez terminado fui hasta la cocina a por algo que comer. La chica del servicio, la cocinera y el mayordomo se levantaron en cuanto me vieron.

—Tranquilos —les dije al ver su cara de consternación—. No estoy acostumbrada a que me atiendan, solo quiero un panecillo y algo para untar— les expliqué sentándome junto a ellos y enseguida lo pusieron en la mesa.

—Señorita Panthar, ¿desea un zumo o alguna otra bebida?

—Un zumo de naranja estaría bien —respondí, mientras comía el panecillo, bebí un poco de zumo y escuché el timbre.

En ese momento entró Evanthe con una joven que supuse que sería su ayudante. Su entrada era como siempre, sonriendo hasta que me vio, su rostro cambió a histerismo absoluto.

—Pero... ¡¿Qué has hecho esta vez?! —exclamó horrorizada—. ¿Acaso has tenido otra fiesta nocturna?

—Lo siento, he dormido mal —respondí enseguida.

—Llegaremos tarde tratando de adecentarte —concluyó negando con la cabeza—. ¡Vamos! —dijo empujándome—. Tenemos poco tiempo. —Y salí a trompicones de la cocina.

Una vez que trató de mejorar mi rostro cansado, sacó la ropa donada por los patrocinadores de una maleta bastante rara. Lo primero que vi fue un top negro en cruz, con un bléiser de leopardo de un solo botón junto a un pantalón pirata ancho de color negro.

Al mirarme al espejo sentí que me veía seis años mayor, creo que Evanthe también lo notó por lo que me recogió el cabello con un simple moño, dejando caer a los lados algunos rizos sin olvidar el maquillaje de colores tierras que combinaba con la ropa.

—¡Por fin veo otra chica! —dijo soltando aire con bastante ruido. Intenté no reírme a su reacción, aunque se dio cuenta y levantó su mentón con orgullo—. Creo que debo recordarte que mi prestigio está en juego.

—Lo siento, Evanthe —dije con sinceridad.

—Kathe entiendo que todo lo que ocurre pueda desbordarte, voy a darte una buena noticia, ayer me confirmaron que la sesión fotográfica será de pocas horas, así que no tendrás que soportar lo que para mí es una obra de arte. —Apreté los labios para no reír—. Para ti un suplicio.

—Disculpa —respondí de nuevo—. Me has dado una buena noticia, con ese tiempo libre tendré tiempo de llamar a mi madre. —Una sonrisa diplomática se dibujó en su rostro mientras abría la puerta y bajábamos hasta encontrarnos con mi padre y Sarahía.

—¡Qué ideas tan fantásticas tienes querida! —exclamó Sarahía, esta vez no supe si lo hacía con sinceridad—. Estoy a punto de contratarte. —A

Evanthe casi se le saltan los ojos de su órbita, me di cuenta de que se burlaba de ella.

—Estoy segura de que hoy los dejarás perplejos y robarás más de un corazón. —No soportaba a esa mujer y su impertinencia.

—Kathe, estás preciosa —dijo mi padre con admiración—. Regresaré tarde, tengo que ir a una entrevista en una clínica privada. —Me dio un beso—. Mi pequeña princesa —dijo mirándome con nostalgia.

Me despedí y seguí a Evanthe hasta el ecomóvil que nos llevó a un edificio raro en el centro de la ciudad. En la recepción informó que habíamos llegado.

—Mañana será la presentación a la prensa —dijo despidiéndose, sonrió de lado mirándome de arriba abajo—. Haré que deslumbres como hasta ahora.

Le di las gracias y seguí a la persona que me invitó a entrar, allí vi a Jarek y a Kala, a lo lejos a Romeo con alguien que lo ayudaba con los últimos detalles. Nos dieron la bienvenida a la sesión de fotos y nos llevaron a una escenografía de una ciudad de fondo y se dio comienzo.

Nos pidieron que cantáramos para encontrar la espontaneidad de nuestros rostros. Pusieron una melodía bastante rápida y comenzamos a equivocarnos. Romeo frunció el ceño y me tapé la boca para no reír a carcajadas.

—La espontaneidad que tenéis me gusta —señaló el fotógrafo un rato después—. Vuestra conexión en la lente es perfecta —concluyó bajando la cámara—. Es todo chicos —dijo—. Mucha suerte en la exploración —terminó despidiéndose.

—¿Tenéis algún plan luego? —preguntó Jarek.

—¿A dónde nos invitas? —respondió Kala.

—Podríamos recorrer algunos sitios de interés siempre y cuando a Kathe le den permiso. —Esa ironía por parte de Jarek me dolió y se lo hice saber.

—Puedo cuidarme sola. No negaré que sobre las seis tendré que volver, Sarahía Skolem es un poco dramática.

—Entonces debemos tener en cuenta que Sarahía Skolem mandará al ejército —intervino con sorna Romeo.

—No responderé a eso —le hice saber, volvimos a mirarnos de reojo y finalmente reímos.

Pasamos el día recorriendo lugares de la capital hasta terminar en un parque muy bonito con puentes, fuentes y muchos árboles. Jarek y Kala comenzaron a hablar del tiempo mientras me acercaba a un vendedor ambulante, compré palomitas y me senté en otro banco frente a mis

compañeros, cerca de un grupo de aves, lanzándole de vez en cuando palomitas de maíz.

—¿Sabías que es malo darle de comer a los animales? —señaló Romeo acercándose al banco—. Deben aprender a alimentarse por su cuenta. — Escondí la bolsa avergonzada. Sin embargo, me giré hacia él un tanto confundida, parpadeé varias veces hasta que lo recordé.

—Eso lo he escuchado alguna vez. —Me miró con una ceja levantada. Iba a explicarle, pero decidí callarme al no estar segura si había sucedido.

—Ven —indicó tendiéndome la mano—. Caminemos un rato. —Y la acepté dirigiéndonos a unos pequeños puentes.

—¿Sabes que te ves mejor de buen humor?

—Gracias por lo de ayer—le dije con sinceridad.

—Fue un placer ser útil. —Nos miramos en silencio, estar a su lado era agradable, solo entonces comencé a ignorar cierto cosquilleo en mi cuerpo.

—¡Tenemos que irnos! —gritó Jarek rompiendo el instante—. Pronto serán las seis y nos buscará la policía montada por culpa de Kathe.

—¡Muy gracioso, Jarek! —le grité.

Volvimos en tranvía, disfrutando cada uno de la compañía del resto y al final del trayecto nos detuvimos en el eminente edificio donde residía Sarahía.

—Y pensar que llegué a creer que no pondría nunca un pie en esta zona —dijo Romeo seguido de un silbido de asombro.

—Soy solo una invitada —me apresuré a explicar.

—Te estoy tomando el pelo, *mia bella* —respondió con culpabilidad Romeo.

—No tenía que pensarlo muy a fondo. Si alguna vez hablaras en serio, sin bromear y esa sonrisa burlona, no serías tú.

Jarek y Kala nos miraron esperando la réplica de su parte y Romeo frunció el ceño.

—*Che bella sei arrabbiata!*^[12]

—Siempre terminas respondiendo en tu dialecto lo que no te atreves a decirme —inquirí—. Es hora de despedirme. —Con un gesto con la mano lo hice para alejarme.

—¡Espera! —se apresuró a decir Romero sacando de su bolsillo una florecilla.

—No siempre me gusta bromear. —La puso en la oreja para luego darme un beso en la mejilla y se alejó.

Confundida, me quedé de pie, me quité la flor y la observé, era la

primera vez que me daban una pequeña flor sin ningún interés.

—Hasta mañana, Romeo —le dije.

Él ladeó la cabeza y esbozó media sonrisa.

Subí al ascensor dándole vueltas a la florecilla, sonreí sin saber por qué. Al abrir la puerta tuve una sensación de desasosiego, en cualquier momento me encontraría a Sarahía sin tener idea con qué me saldría esta vez.

Y a pesar de tener esa desazón, me encontré con mi padre que me dio cierto alivio. Me pidió que fuéramos al despacho para que allí le contase todo con detalle.

—Me alegra que estés viviendo esta experiencia.

—Y yo, papá —contesté con sinceridad—. Espero que siga así. —Sonrió palmeándome la mano, miré el reloj de pared y vi que aún tenía tiempo—. Debo ir a cambiarme.

—¿Quieres cenar en la habitación?

—¿Se puede?

—¿Y por qué no?

—Para Sarahía el protocolo es lo más importante —respondí con aburrimiento, mi padre se carcajeó.

—Me encargaré de ella —me dijo. Esta vez sonreí con entusiasmo y él me abrazó cariñosamente.

—Gracias, papá.

Le di un beso en la mejilla y me despedí subiendo de inmediato.

Decidí tomarme un baño y abrí los grifos de la bañera mientras me quitaba toda la ropa. Escuché la puerta tocar y grité que pasasen, poniéndome con rapidez un albornoz.

Era la chica del servicio con la cena junto a una carta del alto mando, le di las gracias y la abrí.

Estimada Kathe Panthar:

Es nuestro deber informarle de cambios protocolarios y de las normas que deberá acatar durante los quince días de adiestramiento.

El día primero de julio tendremos un baile de beneficencia. Los consejeros de Liberty siempre han estado dispuestos a ayudar a los ciudadanos del mundo que necesitan protección.

La fecha de la partida se mantendrá el día cuatro de junio a la ciudad de Lessotho. A continuación, se le explicará las normas que hemos previsto para el adiestramiento:

—Tiene prohibido cualquier contacto con alguna persona fuera del entorno de la casa de campo, al igual con sus familiares vía telefónica o de manera electrónica. La comunicación con ellos será vía postal cada semana.

—Los objetos personales que deberá llevar serán un máximo de diez. Cada explorador usará

un uniforme con el que podrá ser fácilmente identificado.

Y, por último, queremos recordarle que todavía tienen hasta el día de hoy para renunciar o seguir en la exploración.

*Bienvenida al equipo.
Liberty, Continentes Unidos.*

Dejé a un lado la carta entendiendo perfectamente lo que escondía detrás esas normas. Seguía desconcertada con lo que Sarahía había logrado en tan poco tiempo, cambiar los planes que había diseñado el alto mando.

Sentí temor era difícil ignorar de que era capaz, respiré profundo y decidí aferrarme solo quería hacerse notar.

Regresé al baño despojándome del albornoz y entré en la bañera, quería mantener mi mente en blanco, pero había vuelto esa sensación desagradable.

Diez minutos después salí para cenar y me fui a dormir. Por la mañana me despertó Evanthe alterada.

—Buenos días, Kathe.

—Buenos días, Evanthe.

—Estoy muy preocupada —dijo un tanto alterada—. Anoche me enteré del baile por lo que me desvelé buscando diseños que podrían ser ideales para ti. Aunque es imposible encontrar tiempo para saber si es el correcto. — Suspiró de decepción y se sentó en un sillón orejón que estaba en una esquina —. Sé que el comité tratará de que nos den permiso para ir días antes a la casa de campo y así ajustar detalles —prosiguió—. Quisiera saber quién tuvo esa idea tan brillante a última hora.

—Sarahía Skolem —susurré.

—¿Qué has dicho?

—Que tal vez tía Sarahía podría echarle una mano —respondí con ironía—. Quizás conozca alguien que conozca a otro alguien que pueda ayudarlos.

—¡Es cierto! ¡Tu tía! —afirmó sonriente—. Le pediré una cita.

Sonreí de mala gana.

—Si crees que es lo conveniente —respondí con acritud—. Ve a por ello —añadí, pensando en los planes de Sarahía, iba mucho más allá de un baile de beneficencia.



Hoy sería la presentación a los medios a nivel mundial. Todos conocerán nuestros rostros y los vídeos de presentación, después de ello saldremos a la tan nombrada casa de campo.

Todo era emocionante para muchos, incluso para mí. Solté aire intentando relajar mis nervios, presiento que estarían atentos a lo que pudiese hacer.

Al salir del baño, el único lugar donde estaba aislada del mundo, me encontré con el vestido corto que había escogido sin importar las sugerencias de mi madre y Patri que no estaban convencidas, algo totalmente distinto para mí, me enamoré desde que lo vi y es que el color verde, cuello alto y con una caída holgada hasta media pierna. lograba un vestido diferente.

A su lado estaba la chaqueta estilo kimono antiguo que Patri me regaló color rojo de fondo y un bordado de paisajes.

—Kathe, tengo algo que darte —dijo Evanthe con una sonrisita en los labios.

—¿A mí? —respondí frunciendo el ceño, ella apretó los labios y afirmó con la cabeza.

—Anoche tocaron la puerta de la sala de edición con la condición de que te fuese entregado lo más rápido posible. —Volví a fruncir el ceño desconcertada por todo este misterio—. Meredith no estaba segura si era prudente. —Cogió aire con dramatismo y siguió—. Me explicó que fueron muy insistentes, incluso si era posible lo acomodáramos en tu cama.

Desconcertada agarré el sobre y le di las gracias, lo abrí para encontrarme con una pequeña nota doblada, al desdoblarla lo primero que vi fue una florecilla color violeta. Abrí la nota del todo y leí:

«Buongiorno, mia bella, espero verte el día de hoy igual de preciosa como ayer».

Esto sí que no me lo esperaba, miré la flor y luego a Evanthe mordiéndose el labio traté de disimular la vergüenza que sentí, guardé la nota y la flor aparentando no darle importancia.

—¿Qué harás en el cabello? —le pregunté cortando de esa manera cualquier conclusión.

Buscó entre su maletín unas especies de pinzas junto con una tenacilla decorativa en forma de dos mariposas que encajaba a la

perfección.

—¡Falta algo! —indicó Evanthe observándome con detenimiento.

—Me observé en el espejo y lo supe. —Escudriñé en mi bolso buscando el colgante en forma de búho.

—¡Es hermoso! —dijo en cuanto lo vio y me lo puse—. ¡Estás fantástica!

Volví a verme al espejo y tenía razón, había sido una gran elección. Bajamos al salón donde nos esperaba mi padre y Sarahía.

—Frederith —dijo Sarahía llamando su atención—. Hicisteis un gran trabajo con Kathe. —Ambos rieron ante ese chiste bastante desagradable.

Miré de reojo a mi padre desaprobando haberle seguido el juego y se encogió de hombros, entrecruzó su brazo con el mío y salimos para el parlamento en un ecomóvil aerodinámico último modelo. —Estás impresionante, hija —me confesó al oído mi padre. Le di un beso en la mejilla y a pesar de que no le había dicho que mis nervios estaban a flor de piel, mantenía su mano palmeando la mía para tranquilizarme.

Llegamos al parlamento que estaba atestado de periodistas y medios audiovisuales. Sabía que no era por mí, la estrella del día sería Sarahía.

—¡No me sueltes la mano, por favor! —le confesé ante esa multitud de personas.

—No lo haré —dijo en el instante que abrieron la puerta, respiré hondo y me bajé del vehículo para toparme con flashes por doquier.

Al segundo los periodistas irrumpieron haciéndole un sinfín de preguntas.

—¿Cómo se siente ser nombrada la organizadora del baile benéfico? —Alcancé a escuchar en cuanto me fui alejando.

—¡He vuelto a la carga!

En cierta manera le agradecí que me haya dejado en segundo plano, no deseaba compartir minutos de familia unida con ella.

Proseguimos nuestro camino para recoger los brazaletes y dirigirnos a un enorme salón donde me encontraría con mis compañeros.

A la primera que vi fue a Kala que estaba con una chica mayor a ella, quizás fuese su hermana, pero no podía ignorar que, a simple vista, llamaban la atención. A Jarek le habían cortado el cabello y estaba con un hombre exactamente igual a él, supuse que sería el padre, pero Romeo de nuevo se ganaba la atención de miradas.

«Estás preciosa», dijo entre dientes. Sonreí tímidamente y me encontré con la mirada cínica de Sarahía que, de inmediato, me hizo sentir incómoda y procuré seguir saludando a unos cuantos invitados hasta que apareció el jefe

del protocolo pidiendo nuestra atención.

—Buenos días, os explicaré la agenda del día de hoy. La retransmisión será a nivel mundial y será puntual y breve, después será la presentación a la prensa teniendo así la oportunidad de responder solo dos preguntas, de esa forma terminará la retransmisión para dar paso algunas fotografías de la prensa impresa y seguidamente pasaréis al salón comedor a la posterior comida con los altos mandos de Nueva Bruselas.

»Finalizareis con las despedidas a vuestros familiares. —Concluyó el representante del parlamento que fue interrumpido por una niña junto a una mujer que entraron apresuradamente.

—¡Disculpen!, disculpen la tardanza.

—*Zio Romeo!*^[13] —gritó la niña corriendo hacia él dejándonos a todos sorprendidos, hasta ese instante no me había percatado que estaba solo.

—*Livia, mia piccolo*^[14]. —La pequeña lo abrazó como si no quisiera soltarle nunca.

—*Ciao, Aletta, ci fai qui?*^[15]

—*Livia, ti ha riconosciuto e non potevamo impedirle di rivederti, mi dispiace.*^[16]

Solo entonces la mujer observó su alrededor y palideció. Romeo sujetó sus hombros y le sonrió para tranquilizarla. Ella escondió su rostro en el pecho de él susurrando en italiano y él le respondió, sujetándole la barbilla y guiñándole el ojo.

—Os pido perdón por esta intromisión y nuestra falta de educación al olvidar que no habláis el italiano —explicó un poco—. Os presento a mi hermana, que ha llegado tarde, el tren se retrasó.

Seguidamente de esa presentación en público se acercó al jefe del protocolo para hacer las respectivas presentaciones mientras Meredith me tocaba el hombro llamando mi atención.

—Me gustaría que hablesnos un momento —me dijo, acepté y nos apartamos.

—Quiero disculparme por lo sucedido hace dos días.

—También me sobrepasé —le confesé—. Debí ser menos dura, creo que el ver involucrada a mi familia tocasteis la fibra más sensible de mí, no quiero inmiscuirlo a pesar de que sigo dolida por esa llamada a Sarahía.

—Te fuiste tan furiosa que me asusté y la primera persona que pensé fue en ella y me arrepiento de ello. Comenzó a hacerme una serie de preguntas y me advirtió de que, si no decía la verdad, con una sola llamada investigaría y

en caso de que le hubiera mentido, buscaría la forma de sacarme de la expedición.

—¿Qué? —«¿Hasta dónde es capaz de llegar esta mujer?», pensé.

—Siento si te he metido en algún aprieto —me dijo con vergüenza.

—Tranquila, Meredith.

—Me gustaría que me acompañaras a ver la vídeo presentación —añadió —. He pensado en todo lo que me has dicho, pero necesito tu aprobación.

—Con mucho gusto.

Volvemos al laberinto de pasillos hasta llegar a la sala de edición, esta vez era Akos el que estaba a los mandos. Me saludó e invitó a sentarme, tocó unos botones y aparecí en pantalla en el jardín de mi casa dando comienzo al vídeo.

«Desde Core, centro noreste de Eurasia».

Imágenes de la ciudad, mías caminando o en el jardín, siempre con espontaneidad. Son imágenes tras cámara, sonreía, abrazaba a mis padres o hablaba con Patri y Mateo.

«Con dieciocho años presentamos a Kathe Panthar, acaba de terminar el primer ciclo universitario y tiene grandes planes de futuro. Su padre es médico y su madre maestra de primaria, una joven como cualquiera de Eurasia. Entre sus metas más próximas está seguir su segundo ciclo universitario estudiando historia, es por ello que la exploración le servirá para madurar y comenzar su vida adulta».

La pantalla se puso en negro y todo se quedó en un silencio tenso. Parpadeé varias veces hasta que reí a carcajadas al observar sus rostros que esperaban una respuesta.

—Según veo, ¿queréis vender una chica llena de ilusión por la exploración?

—Lo sabía —dijo Akos mirando a Meredith.

—Espera, no es que no me guste, si no que no es la verdad, además parezco una chica súper aburrida y mimada, ¿me veis así? —Akos se tapó la sonrisa con su mano y Meredith no respondió.

—¡Oh!, lo siento de verdad —dije arrepentida a mi comportamiento—. Sé que me comporté como una maniática la última vez que estuve aquí. —Respiré con profundidad—. Usadlo. —Su respuesta me dio a entender que había acertado a su preocupación ante ese suspiro de alivio.

—Es hora de despedirme —me dijo Akos—. Desde aquí estaré siempre atento a todo lo que suceda.

—Gracias —respondí con sinceridad y nos abrazamos a modo de despedida.

Al regresar encontré a mi padre junto a Romeo y la niña que estaba sujeta a su cuello, adormeciéndose.

—Hola —dije llamando su atención.

—Cariño, ¿dónde estabas? —preguntó mi padre.

—Viendo la versión final del vídeo presentación.

—¿Y era necesario tu aprobación? —preguntó mi padre frunciendo el ceño, miré de reojo a Romeo que me guiñó el ojo animándome a seguir.

—Te daré un resumen —indiqué—. Envías a una joven a una expedición y volverá una mujer.

—¡Qué interesante! —exclamó Romeo sonriente, rodé los ojos. La niña giró hacia mí intentando tocarme el cabello.

—*Livia, lei è la Mia bella.*^[17]

La niña me miró de muy mala manera y escondió su rostro en el torso de Romeo, él sonrió ante la actitud mientras la mujer que venía con la niña se acercó.

—Te presento a mi hermana Aletta y mi *Ángelo Piccolo*^[18] —indicó Romeo.

—Encantada —respondí.

—Mi madre era mi acompañante, pero tenía un fuerte resfriado, así que Aletta decidió viajar dos días para poder acompañarme —me explicó—. Lo que no sabía era que Livia venía junto a ella.

—Aletta —me dijo la mujer.

—Kathe —respondí.

Aletta y Romeo intercambiaron miradas de complicidad y antes de atreverme a preguntar, las puertas se abrieron para dar paso al jefe de protocolo que invitó a nuestros familiares a despedirse; había llegado la hora de la presentación a la prensa.

—¡Estás fantástica! —le indiqué a Kala en cuanto nos dejaron a solas.

—Si no fuera porque vienes del norte pensaría que eres asiática. Ese estilo es fabuloso —añadió Kala.

—¿Queréis mi sincera opinión? —Intervino Romeo.

—Si dijera que no, la darías igual—le respondí y sonrió.

—¿Sabes? Seré bueno esta vez.

Kala y Jarek rieron mientras pensaba cómo devolverle esa broma, un asistente del protocolo lo salvó en cuanto se acercó.

—Os explicaré sus posiciones en cuanto entren al salón de prensa. Los chicos en las esquinas y las chicas en el medio de ambos. Estarán al lado de un podio, saludarán a los periodistas y contestarán dos preguntas, cualquiera de los cuatros en caso de que las hicieran.

Aceptamos las indicaciones y seguimos a la espera de la señal.

—Espero que te llegara mi nota. —Me susurró al oído. Su proximidad me intimidó.

—Sí —le respondí—. No lo esperaba. —Me miró de reojo para cuando decidió decirme algo las puertas se abrieron llegando el momento de enfrentarnos a la prensa.

Otra vez me encontré con el laberinto de pasillos hasta que nos detuvimos, escuché al jefe de prensa del parlamento leer algún discurso para la ocasión, mis nervios afloraron en cuanto vi los flashes parpadear. Otro representante del protocolo abrió la puerta y nos invitaron a entrar escuchando un cúmulo de aplausos y silbidos. Me costó acostumbrar la vista debido a la cantidad de ráfagas de flashes que en ese instante hubo.

Saludé con la mano al igual que hicieron mis compañeros, a su vez el presidente Kuypers apareció saludando a la prensa dando comienzo a su discurso. Habló de todo lo que ha vivido la sociedad humana hasta ese instante, de los avances tecnológicos como meta hasta centrarse en política, llevándome a sumergirme en mis pensamientos.

Tal vez Ilan estaría viendo la retransmisión, lanzándole todo tipo de improperios al alto mando, intenté no reír imaginándome la escena. Mi madre y Adrián lo verían en diferido por la hora, al igual Patri y Matt, y sin más recordé a Acoran. Desde que había llegado no había vuelto a pensar en él y me sentí tremendamente culpable.

—Si te confieso que —susurró Romeo— Estoy seguro que soy la envidia de muchos hombres por estar a tu lado—continuó con disimulo—. Estás preciosa.

Se acomodó mejor logrando que nuestras piernas se rozaran. De reojo lo observé, se mantuvo mirando a los periodistas que escuchaban al presidente Kuypers.

Traté de hacer lo mismo y no pude con discreción llevó un mechón de mi cabello que había cubierto mi rostro detrás de mí oreja. Respiré con lentitud a la vez que mi corazón se aceleraba.

Cambió de posición en su asiento como si no hubiera hecho nada. El roce de su dedo en mi oreja había logrado que mi piel se erizara de nuevo hasta que

recordé que estábamos en directo, deseé que nadie se hubiera percatado y terminara en un malentendido.

—Demos un fuerte aplauso a estos cuatro valientes jóvenes que han aceptado ser parte del proyecto Antaria. —Nos levantamos y volvemos a saludar a la prensa. Kuypers se despidió y se marchó para no quitarnos el protagonismo.

El jefe de prensa fue quien esta vez tomó el micrófono para proceder a las preguntas. Enseguida levantaron la mano.

—¿Qué esperáis obtener en la convivencia que tendrán los próximos días? —preguntó un periodista.

—¡Lograr conocernos! —exclamó Jarek rodando los ojos, todos reímos a la respuesta obvia. Prosiguieron levantando las manos y el jefe de prensa escogió al que haría la siguiente pregunta.

—¿Es cierto que hay un acercamiento entre alguno de vosotros cuatro? —comenzó diciendo—. Un rumor llegó a nuestras redacciones hace dos días sobre dos exploradores que se salieron del parlamento de manera secreta. —Enmudecí presintiendo que Sarahía tenía mucho que ver y todo fue a peor cuando la sala se quedó en silencio.

—Estaremos quince días reclusos en un sitio totalmente aislados —respondió Romeo. Me sorprendió su seguridad para responder—. Es normal que deseemos conocernos antes de forma informal —añadió—. Lo que no sabía era que jugábamos a los espías —concluyó poniendo sus manos en la cara simulando unos prismáticos.

Todos en la sala rieron a carcajadas conllevando a que más periodistas levantaran la mano para preguntar.

—Lo siento no hay más preguntas. —Se apresuró a decir el jefe de prensa mientras un agente de protocolo nos ayudaba a salir. En cierta manera me sentía enfadada a la evidente manipulación por parte de Sarahía.

—Tendremos que usar disfraces—murmuró Romeo—. Para la próxima vez que quiera raptarte para vivir aventuras —añadió guiñando el ojo. De reojo lo observé y finalmente sonreí ante su comentario.

Volvimos al salón principal y una vez que nos dejaron a solas.

—¿Cómo pueden afirmar algo así? —preguntó con irritación Jarek haciendo denotar su enfado—. Que yo sepa no estamos presos —añadió. Comprendí que no todos conocían la verdad.

—Quizás hablaban de otros compañeros de los otros continentes y confundieron la información. —Parpadeé varias veces ante su mentira. Fruncí

el ceño y lo miré de reojo negando con mi cabeza haciéndole entender que nadie se creería esa explicación. Su mirada pícara indicó que seguiría con la mentira y antes de reprocharle aparecieron nuestros familiares para luego dirigirnos a otro salón en el que había una enorme mesa con comida tipo *buffet* y mesas redondas con sus asientos.

Sarahía apareció y se acercó a nosotros con su mirada que me incomodaba y su falsa sonrisa.

—¡Sois tan jóvenes y tan guapos! —exclamó con una sobreactuación que cualquiera se daba cuenta de que era fingida. Me sujetó del brazo como si nos lleváramos de maravilla y prosiguió con su plan—. Kathe, ¿no me presentas a tus compañeros?

—Sarahía —dije con tirantez—. Te presento a Jarek, Kala y Romeo.

—¿¡Usted es Sarahía Skolem!? —preguntó Jarek sorprendido—. ¿La organizadora del baile?

—¡La misma, queridísimo Jarek! Y como presidenta del comité de organización os daré una primicia —dijo juntando sus manos esperando que las ansias de saber de mis compañeros creciesen—. Vuestros trajes serán mi obsequio personal por vuestra valentía.

Los ojos de Jarek casi se salen de sus órbitas, esta vez no pude disimular mi acritud y resoplé, decidiendo alejarme. Había tenido suficiente por lo que oteé a mi alrededor y vi a mi padre charlando con Violaine, al igual el resto de los invitados.

Había olvidado que después de la comida nos despediríamos para partir al adiestramiento. De alguna forma llegué a entender que solo allí podría respirar y sé que Sarahía no estaría pendiente a mis movimientos sino de su estúpido baile.

Me fijé que las mesas estaban reservadas y pensé en mi abuelo, la decepción que se llevaría al verme en la mesa principal con los altos cargos, algo que seguro sucedería al estar Sarahía allí. Se me ocurrió una idea, pero necesitaba ayuda, sin perder tiempo busqué a Meredith en cuanto la vi, le hice señas y segundos después se acercó a mí.

—¿Podrías ayudarme?

—Por supuesto.

—¿Puedes pedir que me cambien de mesa? —le indiqué sonriendo de oreja a oreja.

—¡Eso es casi imposible!—dijo desconcertada por mi propuesta.

—Acabas de confirmarlo —respondí— ¡Casi! —Para que no siguiera

dudando se me ocurrió otra idea—. Causa más impacto y agrado en Eurasia ver a Kala que a mí en la mesa presidencial, el presidente Kuypers ganaría puntos a favor.

—Veré qué puedo hacer, ¿dónde quieres que te ubiquen?

Me acerqué y al oído le dije.

—Dónde pueda irritar a Sarahía Skolem.



Un chico del comité de protocolo cambió los nombres de las mesas siete minutos después y no era lo que me hubiese gustado, quería increpar a Sarahía, no provocarla de esa manera.

Con el cambio terminé sentada junto a Romeo, mi padre y Jarek.

—¡El destino nos une! —susurró Romeo al separar la silla para que me sentara.

—No sé si darte la razón esta vez —respondí fingiendo seguir su broma por si descubría que había sido la culpable, por unos segundos cruzamos mirad y la suya era tan intensa que me ruboricé.

—Me gusta ver tus mejillas con color—susurró. Sonrió con picardía y sonreí dejándome llevar, cogí el menú y lo miré con la intención que hablara con otra persona.

«Crepé de pollo al curry, filete de mero en salsa de almendras. Concéntrate en el menú, ¡Kathe!», —me dije—. «No en su sonrisa, ni en sus ojos o en los músculos que se denotan por encima de su ropa».

—Me parece que tu tía está encantada de ser el centro de atención —dijo Romeo llamando mi atención. Vi a Sarahía riendo y sobreactuando me avergonzaba ese comportamiento y suspiré en alto.

—Por eso pedí que me cambiaran.

Cerré los ojos, acababa de meter la pata. Pasaron varios segundos sin que dijese algo, abrí un ojo y lo miré, mantenía una ceja levantada sonriendo de oreja a oreja.

—¡Así que te ha gustado mi compañía! —me hizo saber—. Y por eso has decidido repetir.

—No —me apresuré a responder—. No es eso lo que quise decir. —Sujetó mi mano y la apretó con suavidad, ese gesto logró que naciese en mí algo que no podía explicar.

—No te tomes en serio mis palabras —indicó guiñándome el ojo. Mi padre nos interrumpió animándonos a participar en la conversación general, intenté hacerlo para olvidar esa sensación que nació y que achaqué a mis nervios.



Después de la velada nos condujeron a un salón de reuniones y allí nos informaron que había llegado el momento de despedirnos. Observé minuciosamente a cada uno de los que estábamos allí y llegué a sentir que íbamos a las guillotinas; por alguna razón el ambiente se enrareció, sobre todo me llamó la atención Aletta y Romeo apartándose de todos con cierto comportamiento nervioso por parte de su hermana.

Segundos después él sonrió intentando darle ánimos, incluso la abrazó. Abrazo que parecía una despedida de no vuelve a verse. Mi padre me pasó el brazo por los hombrosladeó la cabeza para dejarme un beso en la cabeza y pasé mis brazos por su cintura.

—Quiero que tengas cuidado —me aconsejó—. Que no te extralimites, aunque intenten cargarte de ejercicio y trabajo, espero verte feliz a tu regreso. —Acarició mi rostro—. Confieso que me siento un poco celoso, no he dejado de recibir elogios para ti.

—Es cierto —señaló Sarahía interrumpiendo nuestra conversación—. Hablando con ese chico italiano, no dejó de decir que tenía una hija preciosa. —Mi padre se rio desconociendo la realidad, la gran ironía que tenía detrás—. Queridísima Kathe —dijo para que la mirase—, buscaré la forma de que puedas escoger el vestuario para el baile de beneficencia, disfruta de las aventuras a escondidas —concluyó con una sonrisa cínica alejándose para despedirse de los demás.

Odiaba esa actitud, algo tramaba. Mi padre de nuevo me abrazó y en ese instante sentí la necesidad de devolverle el gesto con ganas de no soltarlo nunca. Tocaron la puerta para dar por terminada la visita, siendo mi padre el primero en alejarse hasta detenerse en el quicio de la puerta para despedirse con la mano, le respondí con un «te quiero, papá» entre dientes.

Las puertas grandes y de color blanco se cerraron, con la sensación desde ese momento que todo cambiaría, ahora quedamos cuatro jóvenes que no sabíamos lo que depararía nuestros destinos.

Las puertas se abrieron dando paso a un hombre uniformado que explicó con frialdad que pertenecía al plan Antarlía y sería nuestro coordinador en el parlamento. Nos invitó a salir del salón hasta un despacho y allí nos entregó un papel con el plan que especificaba qué haríamos en la casa de campo.

En cuanto lo observé me di cuenta de que era un horario.

A las ocho debíamos estar de pie, a las ocho y media era el desayuno. A

las nueve comenzaba nuestra preparación con una serie de ejercicios o clases, caminatas, escaladas. Un breve descanso, ya que a las dos era la hora de la comida y a las tres de la tarde comenzaríamos con series de ejercicios psicológicos hasta las siete, de ahí podíamos ir a descansar y cambiarnos hasta las ocho que era hora de la cena seguido de un rato de esparcimiento hasta las diez, hora que teníamos que estar todos en cama.

Si no me hubiera presentado de voluntaria, apostaría que entraba a un programa de adiestramiento militar. Un chico del comité de protocolo nos informó que los ecomóviles estaban esperándonos y nos condujo hacia allí escuché el carraspeo de Jarek.

—Se les ha olvidado la trompeta para despertarnos y correr a formación —soltó con sorna. Sonreímos.

Cuando nos subimos a los ecomóviles, por alguna extraña razón, nos separaron. Se encendió el motor y en cuanto nos fuimos alejando Kala soltó un suspiro desalentador, sujeté su mano para animarla y me lo agradeció con una pequeña sonrisa. Por la ventanilla observé la jungla de cementos alejándose para darle paso a la espesura de los campos de un verde parecido a Core, animales y gente arando la tierra.

—¿Por qué estás triste? —preguntó Kala.

—No es tristeza, es nostalgia al observar el paisaje que me recuerda a Core.

—¿Cómo es Core?

—Es una ciudad llena de muchos árboles, escondida en un valle con las montañas detrás —comencé diciéndole—. La parte central es más urbanita teniendo una de las mejores universidades del continente. Mi familia decidió vivir a las afueras y por ello tuve la oportunidad de que mi abuelo me enseñara acerca de la siembra y cosecha.

»Una vez al año es su feria continental, vienen de ciudades pequeñas para vender sus productos artesanales, así como la venta de las fresas en la época de cosechas.

—¿Las fresas son de Core?

—Las mejores fresas se cultivan en Core —añadí sonriendo y se dejó llevar por el paisaje que veíamos por los cristales.

Diez minutos después llegamos a la casa de campo, nos bajamos para reunirnos en la entrada principal con una mujer bastante seria ataviada con un uniforme que identificaba que era miembro del alto mando.

—Bienvenidos al centro de entrenamiento Antarlía I, mi nombre

es Galiana y seré su coordinadora jefa. Estaré a su servicio las veinticuatro horas del día, junto a todo el personal que encontraran en el recinto. Al pasar el registro se les colocará un dispositivo rastreador por seguridad —explicó—. La extensión del lugar conlleva a grandes bosques en el que pueden perderse.

Nos observó minuciosamente.

—Hay tres normas básicas: la primera es no salirse de los límites de extensión que están debidamente vallados. La segunda, no hablar con nadie que no sea del personal que se encuentre autorizado y debidamente acreditado. Y la tercera es seguir el cronograma de actividades que se les informó en el parlamento, si rompen cualquiera de las tres normas, serán expulsados de la expedición Antarlia.

»Mañana, a las siete y media se les practicará los exámenes médicos habituales. Sin más nada que decir, espero que disfruten la estancia en Antarlia I.

Terminó con una sonrisa que se notó que era forzada y nos invitó a pasar al centro.

—Me esforzaré por ser un buen compañero —murmuró Romeo cerca de mí, rodó los ojos, había tardado en salir con una de sus tonterías.

Comenzamos el recorrido para conocer la casa que en podía pasar por ser una casa recreacional, tenía una inmensa biblioteca, un salón de juegos con mesa de billar, fútbolín y muchos aparatos electrónicos.

La cocina era parte de una cafetería en la que conviviríamos con el resto de las personas que trabajaban en la casa, seguimos por un gimnasio y sauna junto a una piscina cubierta. Salimos a la extensión que simulaba la parte de supervivencia y de las que volvieron a explicarnos que debíamos mantenernos lo más cerca posible del recinto.

Tras ese recorrido nos llevaron a nuestras habitaciones explicándonos cuál pertenecía a cada uno, siendo así el final del recorrido e indicándonos que teníamos la tarde libre y nos aconsejaron ir a la sala de juegos o quedarnos a descansar en nuestra habitación hasta la hora de la cena.

Entré a la mía y vi mi mochila con las pertenencias que me dejaron traer, me imaginé que la revisaron para percatarse que estaba todo correcto, respiré con profundidad mientras recorría con mis ojos la habitación y me fijé que, desde el ventanal, se apreciaba un jardín muy bonito y las montañas.

Cerré los ojos pensando que esas vistas me regalaban la libertad comenzaba a ser escasa, solté aire cansada necesitaba evadir esos

pensamientos y me dediqué de la habitación: la cama, un armario y una cómoda, así como también, otra puerta que al abrirla comprobé que era el baño con una bañera y una ducha súper moderna que incluía hidromasaje más todo un arsenal de artículos de higiene personal.

La cerré y me acerqué al armario donde encontré botas de escalar, de senderismo, deportivos, para descanso, pijamas, ropa interior, todo debidamente precintado. En la puerta del armario había una nota informativa sobre los uniformes que debíamos llevar. Pantalón largo negro de deporte con su sudadera y top azul para la mañana y un pantalón corto azul con una camiseta blanca y su sudadera de igual color para la tarde.

Decidí darme un baño por lo que agarré la ropa interior de la bolsa precintada y el pantalón corto junto a la camiseta para entrar al baño.

Diez minutos después salí para vestirme y me tumbé en la cama pensando en todo ese día y en lo que estaba por venir, eran tantas sensaciones que el cansancio mental me venció.

Escuché un ruido bastante molesto seguido de una voz anunciando la hora de la cena. Observé que en una esquina de la habitación había un altavoz y una cámara. Una manera de mantenernos vigilados. De nuevo traté de ignorar esos pensamientos y me levanté para lavarme un poco la cara y adecentarme.

Al llegar a la cafetería vi a Romeo siendo el centro de atención como era casi habitual. Segundos después, a mi lado estaba Jarek y Kala dándose cuenta del corrillo alrededor de él.

—Tierra llamando a Kathe —dijo Jarek.

—Lo siento —dije con cierta vergüenza—. Me he quedado dormida y me despertó el altavoz.

—A mí también —respondió—. Os juro que me puse firme al escuchar esa voz tan autoritaria. —Reímos a la vez que nos acercamos a ver qué podíamos comer.

Me senté dispuesta a devorar mi cena y una bandeja se situó frente a mí.

—*Buonanotte, mia bella*^[19], por fin ha vuelto la chica que me enamoró. —Kala ocultó la risa con una servilleta, decidí ignorarlo saboreando mi comida.

—Romeo, ¡no pierdes el tiempo con nuevas amistades! —dijo Jarek con doble intención—. Tendré que unirme alguna tarde.

—Te seré honesto —respondió con guasa—. Después de una larga vuelta por el lugar me acerqué solo por aburrimiento. —Hicieron silencio y soltaron unas carcajadas.

—¡Hombres! —dijo Kala negando con la cabeza. Romeo y Jarek se quejaron, terminando con una conversación entre risas sobre esa vuelta de Romeo. De vez en cuando, lo observaba de alguna manera lograba sacar una sonrisa optimista que influenciaba al resto hasta que me percaté que tenía en su bandeja una manzana.

—¿De dónde has sacado la manzana?

—¿Crees en la magia?

—¿Así que también eres mago? —pregunté con ironía—. ¡Diantres! Cada vez me sorprendes más, voy a creerme eso de que eres espías —añadí provocándolo. Entrecerró los ojos mirándome fijamente.

—¿A qué no te atreves a decir que no te gusta que tu futuro esposo sea un humilde mago?

Tosí dándome golpecitos en el pecho.

—¡Por favor! —protesté—. ¿Volverás a lo mismo? —Soltó una carcajada que no me hizo ninguna gracia y se lo hice saber cruzándome de brazos.

—¡*Mia bella*, no seas tan quisquillosa! —exclamó riéndose—. ¿Quieres un trozo de manzana?

—Prefiero mi naranja —aclaré salvaguardando mi orgullo.

—¿Me estás despreciando? —preguntó sorprendido y afirmé con la cabeza.

—*Ragazza orgogliosa*.^[20]

Kala y Jarek volvieron a reír, fruncí el ceño tratando de que me echaran una mano para darle un escarmiento a Romeo y se removieron en su sitio, Kala carraspeó.

—Romeo, ¿qué quiere decir *mia bella*?

No podía creer que fuese capaz de traicionarme. Deseé asesinarla, inconscientemente me tapé la cara eso inflaría su ego.

—¿De verdad quieres saberlo? —Ella afirmó, suspiré en alto.

—Desde la primera vez que la vi, me enamoré perdidamente de ella. Me encantan sus ojos, la dulzura que transmite su mirada, incluso esa paz que hacía tiempo que no veía en ninguna otra mujer, esa chica desafiante y testaruda.

—¿Estás bromeando? —pregunté sin rodeos.

—¿Me ves hacerlo?

—¡Desde que me conoces no dejas de hacerlo! —exclamé enfadada.

Se levantó para sentarse a mi lado rozando nuestros brazos fijando sus ojos azulados en mí.

—Kala —dijo sin mirarla—. ¿Hacemos buena pareja?

Intenté ocultar mi sorpresa a tal desfachatez manteniéndose, arrastró su bandeja hacia nosotros y acercó un pedazo de manzana.

—¿La quieres o no? —Intenté cogerla con la mano y la alejó.

—De eso nada, abre la boca.

—¿Qué?

—Yo te la doy.

—No voy a ser partícipe de este juego absurdo —dije rompiendo la conexión entre los dos. Él resopló.

—Kathe, deberías bajar las defensas y divertirte más —murmuró—. Es el único momento que podemos ser nosotros mismos y olvidarnos de todo.

Observé toda la cafetería y descubrí que tenía prejuicios y me dejaba llevar por ellos, acepté que me diera el pedazo de manzana en la boca. Pasó su brazo por encima de mis hombros, transmitiéndome tranquilidad a la vez que sus bromas recaían en Jarek y alguna que otra chica que, según él, lo miraba de vez en cuando.

Posteriormente decidieron ir a jugar un partido de fútbolín y Kala encendió la televisión que transmitía un programa bastante aburrido, veinte minutos después pasaron a una nota informativa haciendo referencia de los exploradores. Los chicos se acercaron y la primera persona que enfocaron fue a Sarahía. Me sorprendió escuchar comentarios bastante irónicos con respecto a ella.

Seguidamente hablaron de cada uno de nosotros terminando con el minivideo de presentación. El último video fue el mío, sabía que era bastante simple comparado a los de mis compañeros que me observaban preguntándose qué diablos había sido eso.

—En algún lugar del parlamento se quedó esa Kathe que apareció en pantalla. Juraría que una chica parecida la sustituyó al llegar aquí —Romeo no pudo continuar riéndose y le lancé un almohadón—. ¿Habéis visto? —exclamó de nuevo señalando el televisor—. ¡Esa del video no atacaría jamás a un compañero!

Alargué mi mano sintiendo otro almohadón y volví a la carga.

—¿Así que quieres guerra? —Estiró los brazos y tronó los dedos para coger uno y lanzármelo, lo que no se esperó a que nuestros compañeros me aprovisionaran de municiones—. *Questo è tradimento*, Jarek^[21].

Seguimos nuestra particular guerra tratando de esquivar los almohadones, cuando trató de lanzar uno, resbaló cayendo cerca de mí sujetandome la pierna

y haciéndome caer acabando juntos en el suelo sin dejar de reír hasta que nuestras rostros estuvieron frente a frente quedando todo en silencio.

Por alguna razón sentí que quería decirme algo; me miraba con intensidad, alargó su mano con la intención de tocar mi rostro y el altavoz nos hizo volver a la realidad.

Se levantó con rapidez, fingiendo recoger el desorden que habíamos creado y dejándome desconcertada. Jarek se acercó a mí y me ayudó a levantar.

Recogimos con lo que quedaba para después ir a nuestras habitaciones en esos segundos Jarek se acercó de nuevo—. No tienes idea de lo divertida que eres, olvídate un poco de lo que pueda suceder—me aconsejó—. Buenas noches.

—Hasta mañana, Jarek. —Le di beso en la mejilla, meditando sobre sus palabras.

— *Masa'a AlKair*.^[22]

— *Laila Tiaba*^[23], Kala —respondí.

—Buenas noches.

— *Fino a domani*,^[24] *Mia bella*—me dijo Romeo.

—Hasta mañana.

Ya había cerrado la puerta y una sensación triste me invadió.



Ruido molesto y un carraspeo fue lo primero que escuché.

«Buenos días.

Son las siete de la mañana y tenemos un maravilloso amanecer que podrán ver desde la ventana. La temperatura durante el día será de veinte grados máximo.

En treinta minutos deberán estar en la cafetería para ir a la sala enfermería. Desde este momento el acceso a la televisión mundial queda restringido, evitando cualquier confusión que provenga del exterior.

Que tengan un buen día».

Me levanté con el único deseo de saber si era cierto lo del amanecer. Los rayos de sol chocaban con las hojas de los árboles formando un contraste maravilloso que caía al suelo, la luz era de un color anaranjado que te llenaba de cierto optimismo.

Abrí el armario y saqué lo esencial para el día, me dirigí a darme una ducha para estar despejada, vi el reloj de pared que había en la habitación y me apresuré para estar en la cafetería.

—*Buongiorno, mia bella*^[26].

—Buenos días, Romeo.

Abrió su mano para mostrarme una florecilla que tenía escondida dejándome sin habla.

—¡Oh, gracias!, pero no puedo regresar a la habitación.

—Sé dónde puede estar mejor. —Me la pidió y me la puso a un lado de mi oreja.

—Ahí quedará mejor que en una fría habitación —Sonrió con picardía. Kala y Jared aparecieron y, por primera vez, di las gracias al universo por comenzar con las bromas.

Nos llevaron a la sala de enfermería para los correspondientes análisis y treinta minutos después volvimos a la cafetería a desayunar sorprendiéndome a lo concurrida que se encontraba.

Me serví una ensalada de frutas, tostadas y queso para untar dejándome llevar por el hilo musical que se escuchaba en el ambiente. Caminé un poco mirando algún asiento vacío y me acerqué saludando a un pequeño grupo que me dio la bienvenida de manera agradable e invitándome a su conversación.

—¿Eres Kathe Panthar? —preguntó un hombre con gafas y bata blanca, me supuse que era un médico, aunque no lo vi cuando estuve en la enfermería.

—Sí, soy yo —respondí tratando de ser agradable.

—No he podido estar antes, estaba culminando los últimos puntos para una conferencia mundial con especialistas de los otros grupos.

—Entiendo —dije sin saber muy bien por qué me había soltado toda esa verborrea.

—Oh, lo siento, no me he presentado como es debido, soy el doctor Lefevre y hace unos años tuve la oportunidad de conocer a tu padre en el sur de Eurasia.

—¡Qué casualidad que conozca a mi padre!

—Fue grato escucharlo en la ponencia —añadió—. Es un hombre que admiro mucho y para ser sincero, no te pareces en nada. —Sonreí.

—No es el primero que lo dice, en mi defensa diré lo que han dicho en casa, soy idéntica a mi abuela materna.

Sonrió y prosiguió hablándome de las experiencias compartidas con mi padre, le escuchaba atentamente hasta que unas risas cercanas comenzaron a distraernos, era Romeo rodeado de un grupo de chicas acompañado esta vez por Jarek.

—He estado observando que tenéis una buena relación.

—Creo que sí.

—Ese chico —señaló con la cabeza a Romeo— es el alma de la fiesta, está en boca de todos, sobre todo las chicas.

Era difícil no darse cuenta de que tenía fascinado al público femenino, su zalamería lograba meterse a todos en el bolsillo.

Terminamos de comer y esperamos a que nos llevaran a un aula en la que nos explicaron métodos de supervivencia, seguidamente nos condujeron al exterior a una extensión recubierta nada más entrar me sorprendí por lo enorme, me dio la impresión que estaba en un invernadero que asemejaba a una selva tropical.

—Tengo una pregunta. —Jarek fue el primero en atreverse a hablar—. Según recuerdo de las cartas iríamos a lo que antes era Australia, tenía entendido que era desértico por lo que no comprendo esta simulación.

—Es normal tu duda y tal vez sea la misma de tus compañeros —respondió el instructor—. Las hipótesis que barajamos era que parte del territorio había dejado de existir. Según los informes de décadas de estudios no solo mejoró, ahora es parte del pulmón del mundo. Se conocía como uno de

los lugares más antiguos del planeta podéis observar es la zona más virgen que tenemos después de los movimientos terrestre.

El instructor pasó a enseñarnos a hacer un refugio, así como también fuego de forma rudimentaria, nudos con sogas y ejemplos de decisiones que debíamos tomar en cualquier circunstancia.

El refugio se nos dio bien a Jarek y a mí, pero en cuestión de nudos fui un desastre, en cambio, Romeo los hacía sin problema alguno. La parte más igualada fue hacer fuego, ninguno lo logró, debíamos intentarlo al día siguiente.

Los días trascurrieron en ejercicios de supervivencia o ejercicios para el cuerpo, descanso, almuerzo y actividades de convivencia, momento que más nos gustaba. Mi relación con mis compañeros también mejoraba con Romeo era diferente.

Cada día me entregaba una florecilla sin importar el momento, podía ser por la mañana, al mediodía o la noche, se las aceptaba confundíendome mucho más.

Al final de la semana comprobé que necesitaba más preparación, logré aprender a hacer fuego, nudos y refugios, pero la escalada en el rocódromo me requería mayor resistencia y debía seguir ciertos ejercicios. Me sentía inútil, ya que cuando resbalaba siempre tenía la mano de Jarek para ayudarme; apenas contaba con unos días más, ya que comenzaba la etapa de supervivencia en desierto y nieve.

Mis compañeros siempre estaban dispuestos a ayudar y eso nos unió mucho más, sobre todo con Romeo. Los días que tocaba ir a nadar, sin previo aviso lo empujaba para que cayera al agua, otras veces me alzaba y él me lanzaba sin importar mis pataleos.

En las sesiones de convivencia, los instructores trabajaban con juegos que nos daba la oportunidad de ponerlo en apuros. No todo era trabajo y sesiones de convivencia, también nos divertíamos bromeando y tomándole el pelo a Jarek y Romeo.

No solo descubrí la parte divertida de mis compañeros, también lo que les apasionaba y sus gustos. A Kala le entusiasmaba la medicina y lo descubrí en clases de primeros auxilios, en las que aprovechaba para recordar métodos sencillos de curas que mi padre una vez me enseñó, ella se sumergía en preguntas que le hacía al doctor Lefevre de conocimientos médicos.

Jarek me había hablado de cuanto le gustaba la informática y era cierto;

en uno de los ensayos de supervivencia nos indicaron los programas que podíamos usar para establecer conexión, él en ese instante se sumergió en un debate sobre lo último de tecnología.

Sin embargo, con Romeo descubriría que era bueno en todo y también en romper los corazones de las chicas de la casa de campo. No había ninguna que no suspirara por él y eso comenzaba a aburrirme.

Era el final de la semana, por lo que Kala se despidió después de cenar, ese día habíamos invertido más energía física de lo normal. Jarek y Romeo conversaban divertidos con el instructor de supervivencia y unas chicas ayudantes que coqueteaban con ellos. Me retiré al salón de juegos para intentar tener unos minutos a solas y desconectar al completo.

Quería meditar lo que estaba viviendo. Al entrar me dio la sensación de que había bajado los termostatos más de lo normal y decidí ir a por una manta para entrar en calor, cogí el mando intentando entenderlo con las instrucciones que nos habían explicado. Nos habían informado que teníamos a disposición algunas películas a modo de distracción, al apretar un botón apareció la imagen de Sarahía Skolem y se me escapó una carcajada de incredulidad.

—Me parece que necesitas compañía —escuché detrás de mi cabeza. Romeo se sentó en el mismo sofá acercando su mano y entregándome la florecilla diaria.

—¿Cómo...? —necesitaba preguntarle, necesitaba aclarar dudas—. ¿Cómo lo haces? La mayoría del tiempo estamos juntos.

—La mayoría del tiempo —indicó repitiendo mis palabras.

Esa respuesta vino seguida de un alzamiento de cejas percibí que no llegaría a nada por lo que fingí que veía la tele, quizás lograría que se levantara y me dejase a solas, algo bueno para mí, ya que volvería a lo que deseaba: minutos a solas.

—¿Entretenida la entrevista de Sarahía? —Esta vez sonreí.

—Me pregunto si tengo ese gen familiar del icono del glamur que sobresale en ella. —Nos miramos y comenzamos a reír.

—No entiendo para qué quieres —me dijo con la sonrisa aún en sus labios—. Eres preciosa de cualquier manera. —Suspiré pensando que de nuevo volvía a las bromas de siempre, decidí callarme dejando que el silencio se instalara entre nosotros.

—¿Frío? —me preguntó cambiando el tema y le afirmé con la cabeza.

—Me parece que alguien de la cúpula de Liberty está preparándonos para la supervivencia en nieve. —Rio a carcajadas.

—¿Cúpula de Liberty?

—No debí decirlo —le confesé maldiciéndome por dentro, se mantuvo en silencio esperando que continuara, solté aire avergonzada—. Mi abuelo y yo solemos referirnos de esa manera cuando hablamos del alto mando y a los consejeros. —Me miró con una ceja levantada y rio a carcajadas.

—Interesante —contestó—. No sé si la cúpula de Liberty—soltó guasón—. Tiene pensado eso, si quiere te doy calor. —Levanté una ceja—. Prometo que no es para aprovecharme de ti.

Ladeé mi cabeza y vi en sus ojos sinceridad, me deje sucumbir a ese abrazo protector. Me acerqué a él y me estremecí cuando sus brazos me cobijaron. En los minutos siguientes ninguno de los dos habló, cerré los ojos disfrutando de esas sensaciones que sentía por primera vez, no sabía si él estaba en igualdad de condiciones y no me atrevía a preguntar, solo deseé que ese instante no acabara nunca.

—No tengas miedo de mí —susurró. Mi corazón latió rápidamente, levanté mi cabeza descubriendo que experimentaba las mismas sensaciones. Me atreví a acariciarlo, él cerró los ojos hasta que mi mano rozó sus labios y la besó. Los abrió; esta vez lo que leí en ellos era distinto, intuyendo una promesa que no era para mí.

No comprendía lo que trataba de decirme y me acercó más él.

—Qué difícil es luchar con lo que nace inesperadamente.

No estaba segura si había sido él o era mi misma conciencia que hablaba tan fuerte para que cayera en la realidad. Quizás hubiese sido más fácil dejar que me diera un beso o tal vez solo había sido una mala jugada de mi imaginación gracias al cansancio, en todo caso, no me atreví a indagar.

Desde el altavoz anunciaron que había llegado la hora de volver a nuestras habitaciones y me levanté para recoger dándole tiempo a que pudiera irse sin justificación, al girarme estaba a unos metros de mí, alargó su brazo invitándome a seguirlo y lo hice, nuestras manos unieron, sujetó la mía con firmeza.

Caminamos hasta nuestras habitaciones con las manos entrelazadas y me di cuenta que mi mano encajaba perfectamente dentro de la suya, me sentía a gusto junto a ese silencio placentero que nos acompañaba hasta llegar a la puerta. Me giré a él se acercó mucho más de lo que estaba y me dio un beso en la comisura de los labios.

—*Buonanotte*, Kathe.^[27]

Cerré la puerta y apoyé mi espalda en ella. Lo que había sucedido me

había afectado apenas podía respirar con normalidad escuchando los latidos de mi corazón, fuertes y rápidos.

Cerré los ojos dejando que las sensaciones se hicieran paso, estaba confundida y a la vez con ganas de reír, me llevé las manos a la cara sabía que debñia despertar de esta tonta fantasía que me estaba construyendo. Decidí darme una ducha rápida y entré a la cama forzándome a olvidar, era imposible.

Ladeé mi cabeza a la mesilla de noche y al ver la fotografía de Acoran sentí que lo había traicionado, al segundo me reprimí, cerré los ojos tratando que mi mente se mantuviera en blanco.

Volví abrir los ojos no podía dormir y me levanté arrastrando el puf para poder tener un pequeño contacto con el mundo exterior, cogí la manta y me senté observando caer la lluvia junto a los primeros rayos de sol que iban asomándose.

La sensación de traición hacia Acoran se mantenía, era como un puñal que entraba en mi pecho junto con las otras sensaciones que aceleraban mi corazón. Llevé mis manos a la cabeza con desesperación.

El día estaba perdiendo esa luz que iluminaba cada amanecer dando paso a la oscuridad y así me sentía. No sé cómo ni cuándo sucedió, pero la neblina se hizo paso. Tal vez era una señal de ese conflicto que mantenía en mi interior.

Era momento de tomar decisiones hacer fue guardar la foto de Acoran recordando los consejos de mi abuelo y mi padre. También estaba Romeo y no quería hacerme ilusiones y me devané los sesos y recordé que muchas de sus actitudes eran parecidas con el resto de mujeres que trabajan en la casa de campo.

Terminé de vestirme y salí dispuesta a ir a la cafetería.

—Buenos días.

—Buenos días, señorita Panthar —respondió titubeando.

Dejé que siguiera su trabajo, escogí algo de fruta y en cuanto me senté. El ruido que anunciaba la locución diaria se hizo paso.

«Buenos días.

Les informamos de un descenso de las temperaturas junto al intervalo de lluvias durante el día, dando por hecho, que las sesiones de entrenamiento al aire libre han sido suspendidas hasta mañana. Queremos darles una grata sorpresa a los exploradores: tendrán las visitas de familiares.

Los instructores estarán en plena disposición de informar sobre las

instalaciones que no sean al aire libre. Durante la tarde se seguirá el horario planificado, recordando la sesión especial con los psicólogos. Que tengan un buen día y, como siempre, se les recuerda que a partir de las ocho es el desayuno, gracias».

«¿Vienen familiares?»,—pensé—.«¡Vendrá mi padre!», sintiéndome optimista. Necesitaba hablar con alguien que quizás me ayudase a disipar dudas.

—Buenos días, Kathe —escuché a mi derecha la voz de Lefevre—. ¡Qué madrugadora!

—Es lo que hace descansar bien. —Mentí disimulando mi nerviosismo y se me ocurrió una idea para mantenerme ocupada—. Doctor Lefevre, ¿puedo practicar técnicas de primeros auxilios que encontré en un libro?

—¡Por supuesto, Kathe! Avisaré que estarás en enfermería.

—Perfecto, gracias —respondí esperanzada.

Tras desayunar con rapidez fui a la enfermería y me percaté de mi actitud, estaba creando fantasmas donde no los había, resoplé enfadada conmigo misma.

—Ya lo haces a la perfección —señaló el doctor ante la décima vez que hacía la misma técnica de vendado.

—Gracias —dije un poco avergonzada.

—Podrías ser un buen médico —indicó con seriedad.

—No lo creo —le respondí—. Soy más de otras profesiones que me permitan más libertad.

—¡Qué lástima! —exclamó con decepción—. Estoy seguro de que se perderá una gran profesional.

Sonreímos y esa aparente tranquilidad fue interrumpida por Kala y su estrepitosa entrada.

—¡Al fin te encuentro! —exclamó Kala—. ¿Ya has terminado?— Fruncí el ceño ante su pregunta—. Debemos estar en el vestíbulo.

Por mucho que evité mantener mi mente en paz, solo necesitaba que me recordaran lo que estaba a punto de ocurrir. A trompicones me sacó de la enfermería.

Los ecomóviles se detuvieron y los primeros que bajaron fueron los padres de Jarek me lo supuse al ver a su padre seguidos de la hermana de Kala y Aletta junto a Livia.

En otro ecomóvil vi bajarse a mi madre con Adrián sentí alivio e ilusión y me imaginé a Romeo bromeando con Adrián sonreí solo de pensarlo. Sin

embargo, al siguiente minuto me llevé la mano a mi pecho ante lo que nunca me imaginé que sucedería.



Sentí que me iba a desvanecer. Kala tendió su mano para tranquilizarme y me aferré a ella.

A cada uno le dieron un carné de identificación y, a medida que se acercaban, un escalofrío recorrió mi cuerpo y respiré lentamente pensando que nada podía ser real, que solo era un mal sueño. Ladeé cabeza sentí culpabilidad y fue a más cuando Romeo me sonrió al cruzar nuestras miradas.

Cerré los ojos sintiendo pánico, los latidos de mi corazón eran tan rápidos y estaba segura que iban a escucharlos escucharlos despertaría sentimientos contradictorios en mí. Hoy no era el día. Mantenía la sensación de anoche al estar en los brazos de Romeo junto a sus palabras, debía admitir que deseaba que volviera a suceder.

—¡Kathe! —gritó mi madre para darme un abrazo—. Te veo más delgada desde la última vez.

—¡Mamá! —exclamé intentando fingir lo mejor posible—. Qué alegría verte, te echaba tanto de menos.

—No me cambies de tema, te veo delgada.

—Para qué voy a engañarte, mamá, me matan de hambre —le dije en broma. Frunció el ceño al darse cuenta de que le tomaba el pelo y antes de que fuera a replicarme, Adrián se adelantó.

—¡Vaya pedazo de casa! —siguió con un silbido—. ¿No me digas que tenéis robots ahí dentro?

—¿Me has echado de menos, hermanito? —le pregunté con cierto nerviosismo que disimulé con un abrazo para tener la valentía necesaria a lo que venía a continuación.

—¿Estás enferma? —preguntó—. ¡Kathe Panthar, nunca me abrazaba! —exclamó con una ceja levantada y se separó como si me tuviera asco. Cogí aire y ladeé mi cabeza para mirarlo.

—Hola, Acoran —lo saludé—. Es una gran sorpresa verte aquí —le dije con frialdad. Se acercó para darme un abrazo con añoranza, un abrazo que apenas respondí.

—Hola, preciosa —respondió—. Me invitaron y no dudé en venir —añadió mirándome a los ojos.

—Tía Sarahía llamó —me explicó Adrián—. Preguntó qué personas te

gustaría que te visitaran y te diera una sorpresa y mamá llamó a Acoran.

Estaba estupefacta a esta jugarreta por parte de Sarahía.

Livia apareció delante de mí alargando su mano para darme una florecilla.

—¡Qué niña más encantadora! —exclamó mi madre con una sonrisa tonta en sus labios—. Desde que la conocimos solo habla de su tío y Mía.

Abrí los ojos y dejé de respirar, me sentía como si acabasen de darme caza.

—Hola, Livia —la saludé como pude—. ¿Cómo estás, linda?

—*Mio zio mi ha dato per voi.*^[28]

—*Grazie* —respondí a duras penas. Cómo diablos había terminado en semejante enredo.

—Los niños son espontáneos.

Se inclinó y cargó a la niña y su mirada estaba cargada de recriminaciones hacia mí. Debía saber quién era Acoran y lo comprobé en cuanto volvió junto a Romeo y observé que ese optimismo que lo acompañaba desaparecía.

Una sensación de ahogo me embargó, necesitaba irme de allí y escuché la voz de Galiana y supe que sería mi tabla de salvación. Saludó a todos y nos informó que teníamos acceso para recorrer la casa de campo, era mi solución para recuperar tiempo y fuerzas y enfrentarme a todo lo que sucedía cada segundo.

—Creo que conozco el lugar perfecto para Adrián —aseguré sin darles tiempo a pensar. Me apresuré sin percatarme que lloviznaba, lo único que deseaba era estar lo más lejos posible hasta que entramos al espacio de la supervivencia techado y en donde estaba el rocódromo.

—¿Todas las instalaciones son así?

Adrián y, sin darme tiempo a responderle, corrió hacia el instructor que entraba. Mi madre fue detrás y así, sin más, lo que menos deseaba sucedió: estar a solas con Acoran.

—Y bien —dijo rompiendo el silencio—. ¿Cómo han sido estos días?, he visto las imágenes en las noticias y se te veía feliz.

—¿A qué te refieres? —le pregunté sin comprenderlo.

—¿Estás segura de que no lo sabes?

—¿A qué viene esa ironía?

—No hablo con ironía, pregunto por curiosidad innata.

Se acercó a mí para sujetarme por la cintura y me alejé arrepintiéndome

al segundo de ese gesto involuntario que logró que se sorprendiera.

—Deberíamos hablar.

—No es el lugar preciso para hacerlo.

—¿Cómo? —resopló—. No puedo creer que no quieras.

—Y yo tampoco puedo creer que no te preocuparas por mí hace semanas, ni una carta, ni siquiera una llamada cuando estuve en Nueva Bruselas; desde que salí de Core no supe nada de ti.

—No he tenido tiempo. —Era la peor excusa que podía darme y la que me llenó de coraje para enfrentarme.

—Está bien, quieres hablar, antes de hacerlo quiero que me expliques la foto, me has dado a entender que todo ha terminado.

—Son solo palabras, siempre hemos sido amigos ¿no? Por eso aquí por una invitación exclusiva de tu tía abuela —indicó frunciendo el ceño al nombrarla—. Una mujer muy pintoresca, incluso me invitó al baile que organiza.

—¿Me estás diciendo que no es por voluntad propia? ¿Y te atreves a pedirme explicaciones? —Abrió los ojos al darse cuenta que hablaba de más.

—¡Estoy aquí! —siseó mirándome a los ojos—. Quiero arreglar lo nuestro, ¡me equivoqué! Y sé que estoy a tiempo de recuperarte.

Esta vez quien no pudo disimular su asombro fui yo, a dónde quería llegar Sarahía con esto, era evidente la manipulación por su parte y el utilizar a Acoran había dado en el clavo, ya que jugaba con los dos.

—¡Increíble lo de este jovencito! —escuché a mi madre decir en alto. Los dos intentamos fingir normalidad, pero era difícil de hacerlo.

—Mireia. Está divirtiéndose y bajo el cuidado de un supervisor, deberíamos ir a conocer otra parte del recinto, ¿te parece bien, Kathe?— sugirió.

Tenía que pensar bien la respuesta todo estaba en mi contra.

—Buena sugerencia —dijo mi madre—. Solo espero que vuelva de una pieza.

Acoran sonrió con educación, alargó su brazo para que siguiera siendo su guía, estaba tan desconcertada a lo que sucedía que no escuché a Adrián correr hacia nosotros gritando que lo esperáramos.

En cuanto salimos nos tropezamos con Kala y su hermana que se entendieron a la perfección con Adrián. Acoran simulaba que escuchaba a mi madre de lo maravillada que estaba con la decoración, pero no me quitaba el ojo, incluso cuando Kala entrecruzó su brazo y logró que nos retrasáramos un

poco.

—¿Té sucede algo? —preguntó sin preámbulos—. Es como si te hubieran dado una terrible noticia.

—No te preocupes —le indiqué—. Son los nervios de tener a mi familia aquí.

¿Cómo le explicaba lo que había pasado la noche anterior? Cuando no sabía si lo había mal interpretad y recordarlo lograba que la necesidad de que revivirlo se hacía mayor. ¿Cómo podía explicarle que sentía que traicionaba a Acoran?, no, no podía preocuparla de esa manera, era mi problema y debía encontrar solución.

Hasta que el altavoz hizo el maldito ruido de siempre para dar paso a una voz que nos anunció que podíamos pasar a la biblioteca y a la sala de juego. Habían abierto la división para nuestras visitas y al entrar observé que disponíamos de una mesa con refrigerio y en otra mesa había sobres con hojas.

Adrián empujó a Acoran a jugar un partido en el fútbolín dándome unos minutos de alivio hasta que Galiana volvió a interrumpirnos informando que había una llamada.

—¡Hola, a todos! Espero que a los exploradores les haya gustado la sorpresa. He llamado para informar que yo, Sarahía Skolem, he conseguido el permiso para que sus estilistas puedan visitaros para la fiesta de recaudación.

»Me imagino vuestras carillas de felicidad en estos momentos, ¡me encanta veros felices! Así como los encuentros de familia, desencuentros, todo es... ¡tan emocionante! Como en esta ocasión importante. Os quiero y estaré al corriente de cada uno. Un beso a Acoran. Kathe, sobrina mía, no me lo imaginé tan guapo, entiendo ahora por qué te has fijado en él...». —Y se despidió.

Me sujeté a la pared al sentir que mis piernas no me respondían, se hizo un silencio que me dio a entender que nadie pudo disimular su desconcierto. Quería darle sentido a esa llamada, a esa frase, a esa actitud, pero no encontraba ninguno, era tan absurdo y tan evidente el querer sacarme a la palestra de la peor manera sin tener idea el por qué.

Galiana se apresuró a dar una explicación sobre el trabajo que llevaban a cabo el resto de los empleados, seguía sin poder despegar la mirada del piso, era tan vergonzoso lo que había sucedido que ni siquiera tenía alguna excusa para escabullirme.

Sentí ganas de llorar y a pesar de ello me contuve, cogí una bocanada de aire y miré al frente encontrándome con los ojos de Romeo que los cerró y me

dio la espalda saliendo del lugar, sentí una profunda tristeza en mi pecho que jamás había experimentado.

—¿Estás bien, Kathe? —Me preguntó mi madre.

—Un poco agotada de la semana de trabajo —respondí, no podía convencerla, no tenía fuerza para ello.

—Me desconcierta que Sarahía aún tenga influencia en el parlamento. Esa llamada ha sido de mal gusto—añadió mirándome a los ojos.

—No hay que darle importancia—respondí para darme tranquilidad.

Vi a Livia dibujar en la mesa y sentí la necesidad de escribirle a la única persona que me ayudaría a comprender lo que sucedía: Ilan Skolem.

Me acerqué cogí una hoja y escribí un par de líneas, lo metí en un sobre y lo guardé en el bolsillo de mi uniforme, aunque eso no calmó mis nervios.

Necesitaba unos minutos a solas y lo mejor era excusarme con que iría al servicio, sin embargo, Acoran se interpuso en mi camino.

—¿Podemos continuar con nuestra conversación?

—Acoran... yo... —Me sujetó del brazo y me arrastró hasta el final del salón.

—¿Qué demonios pasa?

—Ha sido una equivocación esta visita. Una gran equivocación.

—¿Estás tratando de decirme que me marche?

—¡No! Es que... no puedo.

—¿De qué hablas? —preguntó con tono amenazante.

Kala notó el nerviosismo de ambos y se detuvo a nuestro lado. Decidí entrelazar nuestras manos lo que llevó a que Acoran se desconcertara mucho más. En cuanto Kala se alejó, él me soltó con brusquedad.

—Esto es lo que veo, él que yo esté aquí, te hace sentir incómoda, no pensé que tus sentimientos se esfumaron tan rápido.

—¿Quieres que finja que soy feliz? Sabes que no soy de esas y si hablamos de sentimientos ¿qué puedo decir de ti? —le recriminé—. No eres capaz de escribirme, pero, quieres que en cuanto te vea salte de felicidad.

—¿Así que la culpa es mía? —me reprochó.

—Sigo siendo la misma —intenté asegurarle—, pero no es fácil lo que estoy viviendo. Tenemos que entrenar, concentrarnos y con esta visita va a ser difícil para los dos, ya que os echaremos de menos y toda la preparación psicológica que teníamos se va a la basura. —Sonrió incrédulo.

—¿Quieres saber lo que pienso? —me temí lo peor—. Desde que llegué has estado rehuyendo y rechazándome, es como si no quisieras que supieran lo

que somos.

— Me has dado a entender que entre nosotros todo terminó, me merecía un «Kathe, debemos hablar». No que te escondieras en una miserable carta.

»Has tenido mucho tiempo para dar el paso y no lo hiciste. Te pregunté hace una hora y tu respuesta fue que estabas ocupado, pero quince minutos después tenemos una relación cuando lo escrito en la foto ha sido más que suficiente para entenderlo.

Tensó su mandíbula y vi la frustración en su mirada. Abrió la boca para contestarme, pero la cerró.

Sentí rabia, nunca tendría el valor para decírmelo a la cara, solo entonces lo entendí, Sarahía había encontrado mi talón de Aquiles.

—Damas y caballeros —dijo Galiana en alto—, lamento que esta visita se hiciera corta, pero es hora de la despedida. Gracias por venir y conocer nuestras instalaciones, los exploradores os acompañarán hasta los ecomóvil.

Mi madre se acercó con las lágrimas en los ojos.

—¡Ay Kathe! Cuídate mucho.

—Mamá, te quiero —le pedí un gran abrazo que comprendió enseguida que lo necesitaba.

—Adrián, cuida a mamá —le pedí.

—Se intentará —respondió con un gesto burlón.

Tenía que despedirme de Acoran y de nuevo volvió esa desazón en mi cuerpo.

—Gracias por venir —Sujetó una de mis manos y me acercó a él de forma brusca, me acarició la cara y temí que me besara, sin embargo, su beso fue en la mejilla y removió mis recuerdos.

—Tú has decidido.

—N Acoran sabes que no es así —le dije con honestidad—. Si quieres que asuma la culpa, lo haré.

—Tienes razón en algo. No era conveniente que viniese, tu vida ha cambiado con rapidez, incluso tus sentimientos.

—¿Qué? No tengo la menor idea de qué hablas. —Se pasó la mano por la cabeza.

—Espero que al menos seas feliz, sabes que siempre te querré.

—¡No culpes a otras personas de tus errores! —mascullé.

—Entonces me das la razón.

—No es justo lo que acabas de decir, sabes que te quiero y que no te olvidaré. —Mi respuesta lo dejó sin palabras, se pasó la lengua por los labios

y cruzó sus brazos.

—Entonces no me equivoqué cuando dije que éramos amigos...

—¿Cómo te atreves a culparme? ¿Acaso te detuviste a pensar cómo me pude sentir cuando te alejaste de mí?

—Siempre eres tú primero, solo espero que te haga el doble de feliz de lo que yo hubiera querido hacerte.

—No te atreverás a insinuar que te he engañado —le advertí—. Eso no es cierto, es tan absurda tu acusación.

Vi en sus ojos resentimiento, respiró profundo y miró fijamente.

—Te quiero, Kat, espero que te haga muy feliz.

—¡Me has obligado a tomar esta decisión! —le volví a gritar en cuanto me dio la espalda—. ¡No es justo que seas tan cobarde! No es justo... —dije cerrando los ojos.

«No era justo», me dije.



Me llevé las manos a la cara sollozando, mientras el sonido del lugar era absorbido por el silencio dejando que mi llanto se escuchase más de lo que quisiera. Levanté la mirada y los vi a todos observándome de nuevo, menos a Romeo que se adentraba a la casa de inmediato.

Apreté mis puños y corrí a mi habitación dejándome caer en la cama, sintiéndome más culpable que nunca. Intenté analizarlo, seguía siendo confuso, sobre todo las acusaciones de Acoran cuando había sido él quien me había apartado. Por otro lado, Sarahía intentaba que los ojos del mundo me juzgara sin compasión. Con cada paso que daba encontraba la forma de que me cuestionaran dejando entre dicho el buen nombre de mi familia.

Me levanté y me refresqué la cara, no podía esconderme para siempre en la habitación. Al cerrar la puerta me apoyé en ella soltando aire para poder entrar a la cafetería. Lo primero que noté fue a Romeo rodeado de las mismas chicas de siempre, aunque lo sorprendente fue su cercanía a ellas, algo que no había visto hasta hoy y me sentí como una completa estúpida por crearme falsas ilusiones.

Concluí que todo había sido dramatismo por mi parte y ese remordimiento de conciencia que daba vueltas en mi cabeza. Sentí vergüenza ajena por mi comportamiento, por mi inmadurez. La discusión con Acoran, había despertado mi estado más sensible.

Cogí la bandeja y miré lo que había, cogí un poco de todo y me senté lo más alejada posible. Quería y necesitaba pasar desapercibida. No sé cuántos minutos estuve jugueteando con la comida pensando una y otra vez en las palabras de Acoran y en la actitud de Romeo. Me levanté y tiré los restos en la basura para dirigirme a la biblioteca, al menos allí no sentiría ninguna mirada detrás de mí.

Me senté en el sillón cercano a la ventana y cerré los ojos obligándome a no pensar, sentí temor a lo que se traía entre manos Sarahía. «¿Por qué me odia?». Apenas me conocía y había logrado desestabilizar mi vida. Siempre había intentado ser justa y después de lo de hoy, dudaba si lo era.

Escuché mi nombre y abrí los ojos, era un chico del personal administrativo que me llamaba para entregarme una carta. Me disculpé por mi distracción y le di las gracias para revisarla de inmediato.

Kathe:

Quería entregarte esta carta personalmente y no me atreví. Durante este tiempo he meditado sobre todos estos cambios que hemos estado viviendo, tal vez el convertirnos en adultos nos lleva a pasar estas pruebas. Una de ellas es dejarnos seducir, recuerda que después de la expedición volverás a Core y no estará igual, todo cambia, todo evoluciona.

Te preguntaras qué quiero decir, simplemente que no sigas este juego, me haces daño.

Ayer Sarahía me habló de esa extraña relación con Romeo, me preguntó si había visto las imágenes y sin dejarme responder me entregó un dispositivo invitándome a verlas. Lo primero que noté fue vuestra complicidad. Las veía con ironía me dijo que tenía una fuerte competencia.

Reconozco que fui tonto y que me alejé de ti sin motivo alguno, he intentado dar margen al tiempo para que nuestras vidas sigan un rumbo distinto, no me humilles de esta manera.

Siempre te querré.

Acoran.

Estaba sin palabras. «¿De qué imágenes hablaba?»,— me pregunté. Estaba harta de ese juego—. «¿Qué diablo le sucedía? ¿Por qué se empeñaba en meterme en problemas y juzgarme?». Arrugué la carta y la lancé a la papelera. Me dolía que Acoran se atreviera a reclamarme cuando me había dejado sin explicación.

¡Demonios! Tengo todo el derecho del mundo de estar con quien quiera y si es Romeo ¿cuál era el problema?

Romeo debía estar al tanto de todo y no me debía importar lo que pensara. «¿Qué estaba pasando ahí afuera?». No podía seguir en esta situación, odiaba ser el centro de atención, había pretendido mantener mi vida desapercibida y ahora se tambaleaba. El gran error de todo lo que estaba sucediendo simplemente era el haber aceptado ser parte de la exploración. Me llevé las manos a la cabeza intentando no romper a llorar hasta que escuché la voz de Kala llamándome.

—¡Al fin te encuentro! —dijo nada más verme—. A pesar de llevar juntas más de dos semanas y casi veinticuatro horas al día, sé qué ocultas más de lo que ha ocurrido hoy. Te he visto en la cafetería, a su vez Romeo se despidió de inmediato en cuanto se dio cuenta que estabas allí.

—¿Qué hizo qué? —pregunté sorprendida.

—Ha sido muy rápido—me dijo mirándome a los ojos—. Creo que necesitas desahogarte.

—Es difícil de entender hasta para mí.

—Para eso estamos las amigas. —La miré fijamente sin saber qué decir, podía confiar en ella, contarle mis dudas y mis miedos, solté aire al no saber qué hacer.

—¿Alguna vez te has visto entre dos mares? —sonrió con tristeza.

—Mi padre me comprometió desde pequeña con un chico que no conozco y para poder estar aquí prometí que volvería y me casaría.

—El amor no se puede obligar, eso dejó de existir hace siglos.

—No, Kathe —respondió con un deje de tristeza—. Me gustaría poder tener la oportunidad que tienes.

—No sé qué quieres de decir con eso. —Levantó una ceja y suspiró en alto.

—Déjate guiar por lo sentimientos sin darle tantas vueltas a lo evidente. —Piensa bien lo que realmente deseas.

—¡Es que no lo sé! —confesé enterrando mi rostro en mis manos.

—¡Ni a quien le das tú corazón! —la miré sorprendida a su franqueza—. Kathe, no voy a mentirte ni ocultarte nada —prosiguió—. Anoche nuestros familiares se encontraron en la casa de Sarahía, invitación que les hizo llegar.

—¿Qué?! —grité cada vez más sorprendida.

—Esa mujer es extraña. Mi hermana me contó que Aletta decidió excusarse de forma inmediata en cuanto supo quién era Acoran.

—No, no puede ser cierto—me apresuré a decir—. No puedo creer que Sarahía fuese capaz.

—Kala —dije desalentada—. Todo esto es un enorme malentendido. Acoran se alejó de mi desde que salí en el sotero, lo nuestro se rompió. Hoy aparece dándome a entender que lo ha meditado y para hacerme sentir más culpable me ha dejado una carta pidiéndome que sea prudente, ¿a qué?!

»No le encuentro sentido, me da miedo saber qué ha sucedido realmente me siento atrapada, decepcionada, sin ilusión, le pregunté varias veces, intenté que fuese sincero, pero lanzaba la pelota a mi tejado.

—¿Estabas comprometida? —Negué de inmediato con la cabeza.

—Nunca he estado comprometida. Sé que había planeado un futuro, pero jamás me preguntó si lo deseaba, haciéndome sentir como si actuara mal.

—Creo que deberías escuchar lo que te grita el corazón, creo que es mi deber contarte lo que Aletta le confesó a mi hermana antes de irse.

»Romeo vivió una mala experiencia y para olvidar decidió emprender un largo viaje, a su regreso había cambiado, aparentaba ser el mismo.

»Un buen día dejó de comunicarse hasta el día del sorteo que volvieron a verlo. —Kala me miró con una sonrisa de lado—. Esa imagen de Donjuán es pura fachada, es su forma de protegerse, Kathe. El Romeo espontáneo que se muestra ante ti es el chico que Aletta había perdido como hermano.

»Y ayer, al descubrir quién era Acoran, sintió tanto temor de encontrarse a Romeo y tener que explicarle sobre ese chico que estaría a tu lado.

—¡Me siento un monstruo! —Me levanté caminando en círculos—. No quiero hacerle daño a nadie, nunca ha sido mi intención, no sé cómo he dejado que esto llegara hasta aquí. Además, Romeo y yo somos amigos es absurdo las suposiciones que piensan.

—Desde que os conozco he visto otra cosa.

—¡Es solo un amigo! —le respondí sujetando sus manos.

—No te precipites por sentirte bajo presión.— Sujetó mi mano y la llevó a mi pecho—. ¡Esto es lo que te debe importar!

El altavoz comenzó con ese ruido molesto dando paso a anunciar la hora de la sesión grupal. Nos levantamos y antes de salir, el chico del personal me detuvo.

—Señorita Panthar. La comandante Galiana desea hablar con usted.

—¿Quieres que te acompañe?

—Me parece que tiene que ver con mi actitud, por dejarme llevar por mis sentimientos. —Kala sujetó de nuevo mis manos.

—Cuando tenemos los sentimientos a flor de piel reaccionamos así. —Sonrió para animarme—. Nos vemos en la sesión del doctor Bencher —me dijo despidiéndose.

Me dirigí a la oficina de Galiana apesadumbrada y al estar frente a la puerta, la toqué.

—Adelante, Panthar.

—Me han informado qué necesita hablar conmigo.

—Tienes una llamada de Sarahía Skolem.—No pude reprimir la sorpresa—.No es habitual conceder estos permisos, en vista de que lady Skolem es una persona respetable en el alto gobierno se hizo una excepción. —Me dio el auricular dejándome a solas.

—Hola —dije escueta.

—Queridísima Kathe —escuché desde el otro lado de la línea—. Espero que esa visita inesperada te haga recapacitar. Skolem es un apellido ilustre en la sociedad de Eurasia y no permitiré que se ensucie con habladorías. Tienes un buen chico en Core esperando.

—¿Cómo? —Escuché su risita irónica.

—¿Qué haces jugando con fuego? Has hecho tambalear la reputación de nuestra familia... ¡Ten cuidado! ¡No sabes de lo que puedo ser capaz! —Colgó sin dejarme defender.

Llevé mis manos a la cara. «¿Qué significaba eso? ¿Sarahía lo había planificado?».

—Panthar —dijo Galiana—. Debes ir a la sesión grupal, esperan por ti. —Afirmé con la cabeza, dejándome llevar por mis pasos sin dejar de dar vueltas el tema.

Esta vez Sarahía había logrado su objetivo, cualquiera que fuera. Entré al salón en silencio e intenté sentarme entre Kala y Jarek para así evitar a Romeo, ya tenía suficiente con saber que estaba causando problemas a mi familia, como también hacerle daño a otra persona.

Miré hacia el ventanal y me di cuenta de que llovía a cántaros. Al parecer el encontrarme bastante afectada no era suficiente para el universo, me afligía el saber que mi familia se avergonzaba de mi comportamiento, eso jamás podría perdonármelo.

Kala me dio un codazo para que me diera cuenta de que el doctor Bencher nos daba la bienvenida.

—Romeo —prosiguió con su saludo—. He conocido a tu novia, un tanto joven para ti —añadió con una ceja levantada—. Me confesó que tenía cuatro años y que la esperarías. Es cierto que es un encanto de niña, aunque yo que tú buscaría una más cercana a tu edad, creo que no tienes muchas esperanzas cuando crezca. —Él sonrió de lado.

—Así es la familia, nos comprometen en unas situaciones y nos atan las manos —respondió sin ningún tapujo.

No estaba segura si era una broma y no deseaba asegurarme. La conversación con Sarahía ocupaba mi mente.

—El ejercicio de hoy es sencillo y necesitáis concentración. Recordad que ahora mismo tenéis a vuestros familiares relativamente cerca. Cuando estéis en Antarlia vuestra familia más cercana será el que esté a vuestro lado.

—Creo que seré un lobo solitario —aseguró Romeo, suspirando con dramatismo. Jarek y Kala sonrieron.

—Tienes razón —siguió la broma. Bencher—. Nadie te dijo que te sentaras tan apartado y para no desviarnos del tema —como siempre lográis hacerlo—, quiero que recordéis este ejercicio. Según estudios científicos, las afinidades entre personas son inmediatas, hoy aprenderéis a reconocer más allá de una simple conversación, buscareis vuestro afín, que con solo mirarlo sabréis qué sucede.

Mary, la enfermera me tendió un pañuelo que acepté disculpándome por mi distracción, solo entonces vi entrar a otro chico.

—Os presento al Oficial Swift que, junto a Mary, conformarán la última pareja que necesitaremos para el ejercicio —prosiguió explicando Bencher—. Por medio del tacto os encargareis de saber si realmente conocéis a vuestro compañero como creéis. En cualquier momento eventual que no tengáis luz y necesitáis estar en silencio, con tocaros sabréis que será vuestro compañero. —Parpadeé a esas últimas palabras que escondían mucho más de una simple explicación.

—Para eso es el pañuelo —añadió—. Para que a oscuras y a través del tacto os reconozcáis. Os ayudaremos a ubicaros en lo ancho del pequeño salón, podéis tomaros un tiempo prudencial para aprender a conocer pequeños detalles de cada uno. Las personas invidentes han desarrollado el tacto y el oído tan agudamente que pueden conocer a una persona sin verla.

»En el momento que alguna pareja se encuentre os avisaré por lo que ninguna de las otras dos parejas puede quitarse el pañuelo, os escuchareis describiendo las sensaciones que percibieron y cómo os sentisteis.

—¿Preparados? —preguntó el doctor. Imité al resto, tratando de estar lo más lejos posible de Romeo. Mary se acercó para colocarme el pañuelo en la cabeza y todo se oscureció—. Al toque del silbato debéis empezar.

Escuché el silbato y comencé a caminar. Al principio fue me tropecé con todo lo que me topaba de frente, durante unos minutos de nerviosismo nos mantuvimos así hasta que Bencher carraspeó.

—Debéis deteneros y la pareja que se topó es momento de contarnos lo que percibe.

—Por lo largo del cabello es Kala —explicó Jarek, escuchamos unas quejas y reprimenda del doctor para Jarek, por un momento sonreí al escuchar su justificación, carraspeó y prosiguió—. Tiene los brazos fuertes, dándome la sensación que es decidida y constante. Estoy tocando sus manos, sus dedos son largos, delicados, no sé por qué pienso que le gusta indagar para encontrar respuestas frente a problemas que pueda enfrentarse, detrás de esa fachada hay una chica con un gran corazón.

—Gracias, Jarek —dijo Bencher—. ¿Kala, que puedes decir?

—Toco su boca —comenzó diciendo—. También sus labios y recuerdo que al hablar con él existe esa cercanía que te da confianza. Sus brazos son demasiado largos y me da la sensación de que es ambicioso, con metas concretas, ahora toco sus orejas

—¡A que te gustan! —soltó Jarek.

—¡Jarek! —protestó Bencher—. Medita lo que ha dicho sobre ti.

Se hizo silencio después de la reprimenda del doctor Bencher, minutos después se dirigió a ella.

—Y bien, Kala, ¿qué puedes percibir?

—Sabe escuchar —respondió finalmente.

—Perfecto podéis quitaros los pañuelos y dirigiros a vuestros asientos y así proseguir el ejercicio.

Volvemos a retomar el juego donde toqué el cristal de la ventana después la columna.

—¡Cuidado, la puerta! —gritó Jarek, de inmediato me detuve y escuché sus risas, protestamos por tomarnos el pelo, Bencher esta vez le advirtió y volvió el silencio hasta que tropecé con unos pies.

—Chicos, podéis comenzar —dijo Bencher. Escuché un suspiro por parte de Jarek.

Mi corazón se aceleró sin más, debía enfrentarme, no podía dejarme vencer por el miedo y estiré mi brazo hasta tocar con mi mano su torso duro sintiendo el palpitar de su latido.

Moví mi mano hasta sus brazos torneados y las bajé buscando la suya, entrelazándola con la mía, de inmediato me separé negando lo que sentía, me acercó llevando sus manos a mi cara hasta tocar mis labios, dibujándolos con sus dedos llevando a estremecer mi cuerpo.

—Chicos, podéis darnos algún detalle que percibáis —pidió Bencher después de un carraspeo. Mi cuerpo se paralizó, mis manos y piernas temblaban.

Llevé mi mano de nuevo a su pecho, por alguna razón necesitaba sentir sus latidos y al hacerlo supe que iban igual de rápido que los míos.

Una lágrima corrió por mi mejilla ante todas esas sensaciones que estaban dentro de mí a punto de estallar, me quité el pañuelo, no quería seguir con ese juego, no era bueno para ninguno de los dos. No era bueno para mí...

—Lo siento, pero no puedo contestar. —Y salí a toda prisa de la habitación. Caminé apresuradamente hacia la salida, pero allí unos brazos me sujetaron, eran los de Romeo, me giraron y lo que vi en sus ojos me decepcionó. Me solté llena de frustración y abrí la puerta sin dar explicaciones, corrí sin mirar atrás.

Escuchaba a alguien gritar mi nombre, pero lo único que deseaba era irme de allí. Sabía que solo habían sido suposiciones, que me había dejado llevar y que Acoran tenía razón; no podía vivir con esa culpa ni que todos me señalaran o vigilaran cada uno de mis movimientos.

Había avergonzado a mi familia, todo por querer seguir mis impulsos, sentí un fuerte dolor en el pecho y solo allí me detuve para inclinarme y llorar.

—¿Kathe? Soy Jarek

—¡Déjame, Jarek! No merezco que os preocupéis por mí.

—Deja de decir estupideces —me reprochó a la vez que pedía ayuda.

—¡No debí aceptar entrar! Me desborda.

—Todos estamos desbordados —se apresuró a decirme—. Mírame y respira. —Jarek me obligó a mirarlo hasta que Bencher, junto a otras personas, llegaron hasta nosotros y me llevaron a la enfermería.

Una vez allí buscaron ropa seca para calentarme.

—¡Por favor, quiero marcharme! Creí que era fuerte para esto, pero no lo soy.

—Kathe —me llamó el doctor—. Mírame, tienes un ataque de pánico, te daremos algunos sedantes y luego hablaremos. —Y mientras me hablaba, sentí un nudo en la garganta junto a la angustia que me oprimía el pecho. Ví a Kala acercarse.

—Nunca pensé que las cosas fueran tan complicadas —señalé—. No puedo, no es cómo crees, era como me lo imaginaba.

—Debes descansar. —Fue lo último que escuché.



Una luz que traspasaba mis parpados comenzó a molestarme, abrí los ojos poco a poco y vi a Claire, la otra enfermera de la casa de campo y tenía un libro en la mano.

—¿Qué hora es?

—Son las nueve de la mañana —respondió—. Enseguida llamo al doctor Lefevre. —Tenía imágenes de lo que había ocurrido, eran confusas, pero ese sentimiento de decepción se mantenía en mi pecho.

—¿Cómo te encuentras? —preguntó Lefevre con las manos en los bolsillos de su bata, cerré los ojos y no respondí. Me miró, sacando sus manos del bolsillo y tomándose las pulsaciones—. Has tenido un ataque de pánico. Es relativamente normal cuando una persona está bajo la presión que os encontráis. En la junta de médicos hemos decidido que se te dará otra oportunidad ante la constancia positiva que has tenido.

»No te engañaré, he avisado a tu padre, es parte de nuestro deber y estarás bajo mi supervisión.

—¡No! —solté llena de preocupación—. Debe estar preocupado.

—Lo está, por ello tomó una decisión.

—¿Vuelvo a casa? —pregunté sintiendo mi corazón acelerarse, él sonrió con serenidad.

—Pensaba que te caíamos bien —respondió bromeando—. No te mantendré en ascuas. —Salió del cubículo y segundos después entró Ilan.

—¡Abuelo! —grité extendiendo mis brazos para abrazarlo.

—Os dejaremos a solas —indicó Lefevre. Mis lágrimas brotaron y mi abuelo buscó un pañuelo para limpiarlas.

—¿Qué ha ocurrido pequeña?

—No puedo creer que estés aquí —le dije tratando de cambiar de tema.

—Ayer llamó el doctor Lefevre, luego de hablar con Frederith, que me contó lo sucedido, decidimos que debería venir, me explicaron que el gobierno accedería a traerme desde Core en helicóptero.

—¿En helicóptero? ¡Vaya no pensé que habías sido tan importante, Ilan Skolem!

—Es solo un apellido, Kathe, recuerda lo que te he dicho, el hombre que soy no es importante para el alto mando y no me sigas evadiendo. —No sabía cómo empezar—. ¿Qué ha pasado? Intentas aclarar los malos entendidos rápidamente. Sin embargo, llegas aquí y de buenas a primeras te da un ataque de pánico.

Respiré profundo y le confesé mientras mis lágrimas volvían a brotar, su rostro poco a poco fue cambiando al escuchar el ensañamiento de Sarahía.

—¿Qué he hecho mal para que sea tan cruel conmigo?

—Nunca pensé que llegara tan lejos —respondió con rudeza—. Ha sido suficiente, ¡como que me llamo Ilan Skolem! —soltó alzando la voz.

—Creo que lo mejor es que me vaya, no estoy preparada para algo de esta envergadura, estoy convencida que es lo mejor para todos.

—No —respondió mirándome a los ojos llenos de rabia—. Debo ir a resolver una vieja disputa —concluyó saliendo y dando un portazo. Quería levantarme y preguntarle qué había querido decir y, al hacerlo, sentí que todo me daba vueltas.

La puerta se abrió y me incliné pensando que mi abuelo se había arrepentido, pero era Claire que se acercó con timidez, se sentó a mi lado y me miró a los ojos.

—No sé cómo comenzar —me dijo apretando sus labios.

—Solo habla —le dije pensando que no se acababan mis problemas.

Sacó de su bolsillo una florecilla y no pude disimular mi sorpresa.

—¿Dónde estaba? —Ella sonrió con sinceridad.

—Anoche sobre las once se acercó Romeo a la enfermería —se apresuró a explicarme—, preguntó si podía pasar, pensé que estaba enfermo, pero me pidió verte unos instantes y lo dejé pasar al cubículo. Desde lejos lo observé juntar tus manos y dejar la florecilla entre ellas, se acercó a tu oído para sentarse unos segundos después llevándose las manos a la cabeza.

»Se levantó de nuevo y te dio un beso en los labios y se marchó. ¡Fue tan romántico! —Suspiró de manera ruidosa mirándome con una sonrisa tonta—. Esperé diez minutos por si volvía —añadió al ver que no decía nada—, cogí la florecilla para guardarla y entregártela cuando tuviera la oportunidad.

—Gracias por tu amabilidad —respondí tratando de disimular las sensaciones que recorrieron mi cuerpo; una sensación que no sabía cómo describirla—. Solemos tener ese tipo de gestos —le expliqué, pero no me creyó.

—¿Quieres comer algo? Sería bueno para que puedas reincorporarte lo más rápido posible.

—Te lo agradecería —respondí mientras salía de la enfermería. Esos escasos minutos aproveché para observar la florcilla, la llevé a mi boca aceptando que tenía un gran lío, por mucho que deseé ignorar esos sentimientos, el saber lo que anoche había hecho, a pesar de leer sus ojos, me confundía del todo.

Claire entró de nuevo con un vaso de un zumo de frutas y me dejó a solas pidiéndome que descansara.

—Claire —escuché quince minutos después—. ¿Panthar duerme?

—Le dije que descansara —respondió—. Puedes comprobarlo —le indicó y me hice la dormida al sentir los pasos de Mary.

—Está durmiendo —dijo segundos después—. No te imaginas la revolución que tiene montada esta familia —prosiguió con un tono bajo—. El tal Ilan Skolem exigió hablar con el mismo presidente Kuypers. Galiana le explicó que era un civil y no tenía esos privilegios para el hombre no fue suficiente y exigió que lo llamara de inmediato o buscaría la forma de hablar con el presidente y que sería sustituida.

»Galiana lo invitó a abandonar las instalaciones de inmediato y su respuesta jamás te la creerías. Le dijo que estaba frente a un exconsejero del Liberty. —Me tapé la boca para evitar que escuchara mi gemido de sorpresa, «¿mi abuelo exconsejero?»—. Todos nos quedamos

estupefactos —añadió—. Por primera vez podíamos darle cara a un consejero —señaló—. Skolem le mostró algo y Lefevre intervino disculpando a la comandante Galiana asegurándole que llamarían al presidente Kuypers.

»Galiana entró a su despacho junto a Lefevre y sus gritos no pudieron ser ignorados, se escucharon por toda la casa. Lo sorprendente fue la tranquilidad de Skolem, hasta le pidió amablemente a Hendrika una silla y si podían traerle té. ¡Por fin, una persona pone en su sitio a esa bruja! —concluyó.

En mi mente se repetía que había sido exconsejero de Liberty. Crecí escuchándolo que era lo que más odiaba y de repente me enteraba que había sido del alto mando.

La puerta volvió abrirse y escuché las sillas moverse.

—Sentaos, chicas —pidió Ilan—. ¡No soy un ogro! Soy un simple anciano preocupado por su nieta. ¿Estás despierta? —preguntó acercándose a la camilla, escuché a la vez cómo la puerta se cerraba y abrí los ojos—. Encontré una solución, pero me gustaría que fueses sincera, ¿quieres seguir en la expedición?

—¿Por qué me lo preguntas? —le dije sin tener idea de qué estaba sucediendo—. Abuelo, ¿por qué no me habías dicho nunca que...? —La puerta se abrió de nuevo y Claire carraspeó.

—Sr. Skolem, el presidente viene en camino.



—Está bien. Lo estaré esperando. —Lo dijo con tanta seguridad que parecía que hubiera dado una orden. Era demasiada información y sin perder más tiempo lo miré.

—No me has contado la verdad.—Suspiró en alto y le pidió a Claire salir de la enfermería.

—Es hora de que sepas la verdad. —Se levantó a una mesilla cercana para coger un vaso y llenarlo de agua, bebió para sentarse de nuevo y fijar sus ojos en mí—. Fui consejero hasta el instante que murió tu abuela, no me enorgullezco de ello —confesó con pesar—. Cuando juramos lealtad, nos comprometíamos también a dar ejemplo a la nación y seguridad. Aunque es lo menos que se hace...

»Se decidió por parte de los miembros que después de tantas epidemias de gripe debíamos crear un plan de choque y todos los familiares que pertenecían directamente al consejo serían los primeros en vacunarse. Sarahía era la que tenía que ir en vez de Vay, ya era reconocida en la esfera política y social.

»Llevando a que Vay fuera la elegida. Nadie se esperó que enfermera ni que la cepa mutara de la manera que lo hizo, todo se complicó sin esforzarse en salvarla. Fueron los culpables de que no esté hoy aquí con nosotros. Después de ello se decidió probar los supuestos avances científicos con población voluntaria. Me negué a seguir experimentando con gente inocente.

»Un grupo de miembros dimos otras alternativas, entendí lo que por años se cansó de explicar mi padre, los secretos y planes que convenían a algunos, por lo que solo siete miembros me apoyaron, uno se abstuvo y los restantes pedían mi dimisión.

»Siempre se actuará de acuerdo con sus intereses reales. Una forma de mantener amedrentado a los ciudadanos del mundo. Acepté dimitir y desde ese instante mantengo firmemente mi idea de que la población necesita un cambio sin que la cúpula de Liberty siga manipulando las leyes, sanciones e imposiciones para beneficios y riqueza de ellos.

»Os ciegan con un futuro prometedor, hace más de veinticinco años que seguimos bajo la misma autocracia y aquellos que levantamos la voz somos

callados. Digamos que fui un traidor, en consecuencia, William Gallagher no pudo acceder al consejo, Sarahía no me lo perdonó, así como tampoco le perdonaré haber manipulado quién participaría en la prueba; sabía perfectamente dónde podía hacerme daño —concluyó.

Estaba sin palabras y triste por lo que había tenido que pasar Ilan, vi el arrepentimiento en sus ojos y comprendí que llevaba cargando un peso en sus hombros durante muchos años.

La vida de muchas personas que no pudo ayudar removía su conciencia.

—Es hora de que me cuentes qué ocurre realmente, un ataque de pánico es producto de una situación muy grave, ya conoces mi verdad. Siempre he tenido en cuenta que en el momento que supieran que eras mi nieta nada sería igual. —Lo miré fijamente y decidí contarle la confusión que sentía dentro de mí. Al principio sentí vergüenza, pero su actitud pasiva me daba seguridad para contarle incluso mis temores más estúpidos.

—Muchas vivencias en poco tiempo —concluyó—. No recuerdo a tus compañeros, ¿cuál de los dos chicos es el que me hablas?

—Es Romeo, el romano. No sé si exagero y todo sea producto de mi imaginación y de lo que rodea esta exploración.

—Kathe, aún necesitas descubrir el mundo con más calma —me dijo y, a pesar de que trató que fuera un consejo, llegué a sentirlo como una orden—. Incluso es mejor otras personas con otro estilo de vida.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté sorprendida por esas palabras, la puerta se abrió.

—Sr. Skolem —dijo Lefevre con un leve carraspeo—. El presidente está arribando ¿quiere acompañarnos al lobby?

—Por supuesto —dijo levantándose de la silla—. Te veo luego, pequeña. Me dio un beso en la frente y se alejó.

Enseguida escuché a Bencher pidiendo un informe y entrar al cubículo.

—Buenos días, es hora de que decidas si quieres seguir en la exploración o marcharte. —Revisó el informe y me observó—. Te veo con mejor semblante, haremos un seguimiento —me explicó—. Si decides quedarte, no puedes seguir perdiendo entrenamiento, se ha considerado tu caso, ya que se está presentando uno parecido con otros elegidos. —Sujetó mi muñeca y me tomó el pulso para luego escribir en el informe—. Te dejaré un impreso para que te lo pienses, firmaré el informe del alta. — Me miró con una sonrisa—. Te quiero ver en la cafetería a las dos.

Me guiñó el ojo y llamó a Claire para que me quitara las vías y me

ayudara a levantarme. Se escucharon murmullos y pisadas apresuradas del personal de la casa de campo.

—Creo que ya está aquí el presidente Kuypers —dijo Claire nerviosa.

—¿Quieres ir a saludarlo? —le pregunté y ella afirmó con la cabeza—. Puedo quedarme sola.

Me levanté para poder recoger mis cosas mientras ella salía y me aproximé a la mesa donde estaba el formulario. Cerré los ojos y lo tiré a la basura, había llegado el momento de marcarme un nuevo propósito, el de demostrar a todos que no tenía miedo.

—No vuelvas a asustarme de esa manera —escuché detrás de mí dándome un susto de muerte, me giré y vi a Jarek apoyado en la pared con los brazos cruzados.

—¿Qué haces aquí? Juraría que estabas en este momento estrechando la mano a Kuypers.

—¡Qué poco me conoces! —aclaró—. Para mí eres más importante y me alegra verte en pie.

—Jarek, gracias por preocuparte por mí —le dije con sinceridad—. Por no dejarme sola.

—En la situación en la que estamos no deberías dejar que los sentimientos se apoderen de ti.

—Ahora mismo todo es confuso, unos me dicen que siga a mi corazón otros lo contrario, ¿quién tiene la razón?

—Has olvidado un detalle, Kathe, es tu vida. —Se acercó y apoyó mi cabeza en su hombro dejándome llevar por su cariño. Claire volvió con el informe en la mano.

—Puedes volver a la habitación.

Regresé y a toda prisa me duché y cambié, no podía calmar mis nervios, no tenía ni idea qué sucedía entre el presidente Kuypers e Ilan. Pasó una hora y me di cuenta de que debía bajar a la cafetería más que nada para acatar la orden de Bencher, al entrar, todas las miradas recayeron en mí.

Por un instante, sentí que me señalaban y estaba segura de que llegué a escuchar que estaba metida en un lío. El ambiente comenzó a ser incómodo hasta que vi a lo lejos a Romeo con Mary, Claire y una chica de la guardia custodia cuyo nombre no recordaba, algo dentro de mí me hizo pensar que había llegado el momento de plantar cara y fui hasta ellos.

—¿Puedo sentarme? —dije bastante insegura.

—Puedes hacerlo —respondió Romeo.

Las chicas decidieron dejarnos a solas escuchando el cuchicheo entre ellas, cerré los ojos para evitar que cualquier palabra no me afectara.

—Deberíamos hablar —comencé diciendo—. Quiero disculparme por mi comportamiento. —Durante la hora que había estado en la habitación medité sobre lo que sucedía entre los dos y pensé que lo mejor era mantener una amistad y evitar que pudiera confundirnos, la manera más segura de no hacernos daño—. Quizás ha sido mal interpretado, eres una persona muy especial para mí, en estos momentos eres uno de los únicos amigos que confío en este centro.

Lo observo por encima de mis pestañas y su expresión era indiferente como si no le importase lo que acababa de decir, sin embargo, suspiró de resignación.

—No tienes por qué disculparte, hemos vividos días intensos. Después de esta exploración cada uno seguirá su vida y tal vez no nos volvamos a ver. —Sentí que sus palabras estaban llenas de tristeza y que no era lo que realmente quería decir, deseé que hubiera sido sincero, pero Kala y Jarek aparecieron sentándose los dos a cada lado.

—¿Volvemos a ser una familia? —preguntó Jarek.

—Si lo quieres ver así —respondió con ironía Romeo.

—Es lo mejor —repuso Jarek ante esa respuesta escueta.

—Tengo que comentarle algo al instructor Schneider.

Romeo se levantó sin darle tiempo a ninguno de pedirle que esperara. Kala abrió los ojos, sentí que algo había hecho mal. Kala aceptó mi silencio y entró en una conversación con Jarek.

Rato después fuimos llamados por el altavoz para ir a una pequeña charla de supervivencia en nieve. Nos dirigimos al salón de conferencia. Una hora y media después entró un oficial acercándose hasta mí.

—Señorita Panthar, el presidente Kuypers desea hablar con usted ahora mismo.

Los nervios aparecieron de nuevo y me levanté para acompañarle. En el trayecto pasamos por el despacho de Galiana que me observó con desprecio, no podía olvidar la humillación por la que la había sometido Ilan. El oficial me señaló la siguiente puerta y fui hasta ella, pero me detuve al escuchar a mi abuelo discutir.

—Eso no estaba en lo acordado —inquirió Ilan—. Y con respecto al otro tema, no cederá.

—Skolem, necesito tiempo —le pidió el presidente. Escuché un ruido de

transmisor—. ¿Cooperará? —El silencio se hizo presente.

—Es evidente que no lo hará.—Golpeó la mesa.

—Yo no voy a permitir que una disputa familiar, ¡comprometa a Eurasia con el alto mando! —gritó—. ¡No quiero más amenazas o cualquier otra estupidez! O me veré obligado a deteneros a todos. —Me tapé la boca asustada ante la amenaza del presidente y escuché cómo colgaban una llamada—. ¡Es inadmisibles que un enfrentamiento entre hermanos involucre a un estado! —prosiguió con severidad. Notando mi presencia.

—Adelante, señorita Panthar —dijo invitándome a entrar.

Caminé hasta ellos y lo primero que noté fue a Ilan con el semblante sombrío; en ese instante me arrepentí de haberme dejado llevar por el miedo y terminar involucrando a mi familia.

—Os dejaré unos minutos a solas, debo hacer unas llamadas y seguidamente hablaré con usted, señorita Panthar. —Salió del despacho dándonos privacidad. Ilan me invitó a sentar y al hacerlo, me sujetó de las manos.

—Estás a tiempo de dejar todo y volver conmigo a Core —comenzó diciendo—. Será por un tiempo, luego tendrás que ir a donde los consejeros de Liberty decidan. —Suspiró con tristeza—. Traté impedirlo, sin embargo, no ha sido como he querido, intentaré que Sarahía no vuelva a humillarte de esta manera, eres una chica íntegra y espero que sigas así... —La puerta se abrió y supe que los minutos de privacidad habían terminado.

—Lamento interrumpir, pero no tenemos más tiempo —se apresuró a decirle a mi abuelo—. Ha sido un honor volver a verle después de muchísimo tiempo. Escuchar sus consejos es gratificante. Lo que anteriormente hablamos se resolverá como ha pedido. En nombre de Eurasia es grato saber que contamos con usted, debe recordar que es momento de hablar a solas con Kathe, es parte de lo acordado.

Se acercó a la mesa y llamó al intercomunicador, segundos después entró el mismo oficial que me había guiado hasta allí.

—Sabe que no estoy de acuerdo con nada de lo que han pactado. —Se acercó a mí y me cogió la mano—. Piénsalo bien, siempre pedirá algo a cambio, recuerda hacer lo correcto.

—¿Qué está ocurriendo, abuelo? —pregunté con temor, intentó decírmelo, pero el oficial le pidió salir del despacho.

—Escoge con el corazón —me dijo tras un abrazo—. Haré lo imposible para que no estés sola, así tenga que dar mi vida —me susurró. Se despidió

del presidente con un apretón de manos y se alejó cerrando la puerta. Mis pensamientos se detuvieron al no comprender qué ocurría, el miedo recorrió mi cuerpo y fijé mi mirada en el presidente.

—Señorita Panthar, puede sentarse —me pidió en cuanto la puerta se cerró—. Es hora de que esté informada de todo este asunto que me trasladó un domingo hasta aquí.

»Con referencia a los hechos que han ocurrido en el pasado con su familia y la política de Eurasia, el continente le agradecerá siempre el trabajo que han realizado, por el mismo le trasmito la decisión que los consejeros de Liberty han tomado al verse involucrado en una disputa familiar. Si le hablo con sinceridad, es bochornoso cómo su familia ha utilizado sus contactos para hacer esta telaraña en la que usted ha recaído la responsabilidad.

»Si fuera por mí los acusaría de tráfico de influencia, pese a todo, el alto mando ha optado por una mejor solución y evitar escándalos mayores. Siento enorme pesar que haya terminado en semejante lío —indicó con sinceridad, suspiró en alto y prosiguió—. En menos de dos horas su abuelo movilizó a todos los miembros en una reunión por conferencia satelital. —Acercó su cuerpo más a la mesa—. ¿No cree que su familia ha sido un poco egoísta? —Sonrió con amargura y volvió a erguirse en la silla—. El destino ha querido que fuese así —concluyó.

Llamó a Galiana por el intercomunicador que entró un minuto después entregándole dos documentos, dejando la puerta entreabierta y saliendo de nuevo.

—Estos dos documentos son la llave para que decida cómo acabar con este lío. El primero es su renuncia absoluta a la expedición Antarlía, implica una declaración jurada que no podrá hablar ni conceder entrevista alguna del porqué ha renunciado, ni siquiera de lo que está sucediendo en este despacho, así como ningún miembro de su familia tampoco podrá saberlo.

»Se le comunicará su traslado al noreste para evitar cualquier filtración y usted será destinada a una ciudad en Polnokria.

»El segundo documento explica que pertenecerá a las filas del alto mando sin tener la oportunidad de renunciar mientras la expedición no esté completada, en este caso se estudiará si podrá volver a su vida civil siempre y cuando se llegue al éxito esperado. Tendrá prohibido hablar de lo que realmente es la exploración y sus objetivos a cualquier persona que no esté autorizada, si procede en algún momento a hablar, será enjuiciada por traición.

»Si accede a este último, se pasará a explicarle lo que significa el

plan Antarlia y su verdadera misión, se le exigirá que renuncie a todo lo que conlleve ser Skolem, se le ofrecerá protección absoluta y se le entregará un dispositivo tecnológico que nos indicará dónde se encuentra cada segundo. Si en la misión, por casualidad, usted cae, el alto mando indemnizará a su familia en secreto. Esto es lo que se llama la brigada civil que está bajo estricto secreto. Es todo, tiene cinco minutos para pensar.

Su intercomunicador comenzó a emitir un pitido trayéndome de nuevo a la oficina.

—El presidente Tronca está al teléfono —le informó Galiana.

Mi mente estaba en blanco, solo escuchaba lo que acababa de informarme, estaba totalmente paralizada.

Tenía solo cinco minutos para decidir mi vida, así como la vida de mi familia. Estaba en las manos de la cúpula de Liberty y mi abuelo había aceptado que sucediera... Me sentía perdida como si me hubieran empujado a entrar a una habitación totalmente blanca, sin ventanas, solo con dos puertas.

La cabeza me daba vueltas recordando las palabras de Ilan: «No te dejaré sola». Cerré los ojos, tanto Kala como él me habían pedido que pensara con el corazón, en cambio, Jarek me dijo que había que dejar el corazón a un lado.

«Piensa con el corazón, Kathe, haz lo que realmente deseas, no lo que te digan los demás».

Cogí aire, las lágrimas se asomaron en mis ojos, escuché como Kuypers colgó el teléfono, lo miré aterrorizada con el corazón latiendo, sabía lo que tenía que hacer y firmé el documento.

El presidente cerró los ojos, suspirando de decepción. Al segundo los abrió observándome con tristeza, seguidamente llamó a Galiana por el intercomunicador y enseguida entró.

De nuevo, el presidente volvió a fijar su mirada en mí, esta vez de una manera distante.

—Bienvenida a las fuerzas especiales de la brigada civil, en estos momentos se le expondrá lo que significa «misión Antarlia».

Y Galiana cerró la puerta...



Lunes veinticinco de junio.

Cuando todos se preparaba para el baile de recaudación yo terminaba de vestirme para el entrenamiento especial. He disimulado con heroísmo y no los envidio por pensar en ello, los envidio por no tener ni idea de la misión Antarlía.

Me gustaría retroceder el tiempo, pero ya era tarde para arrepentirme.

Cada día me levanto intentando seguir con mi aparente vida, pero con lo que sé, daría mi vida por ellos y por mi familia... Mi familia.

Se me encoge el corazón al pensar que no pudiera volver a verlos si cometo algún error. Así tenga que enfrentarme al mismo infierno llegaré hasta el final. Cierro los ojos, reconociendo lo que más echo de menos, los pequeños momentos que compartía con él, con Romeo.

Su trato ha ido cambiando con el pasar de los días, es tan distante, tan frío hasta llegar a un saludo y despedida por mero compromiso. He llegado a escuchar que quien se ha llevado el premio mayor ha sido Mary, tal vez sea cierto, los he visto más compaginados que nunca.

No sé exactamente cómo interpretar mis sentimientos, algunas veces cuando estamos en las charlas, sin darme cuenta le observo pensando qué lo hizo cambiar y es Kala la que me hace volver a la realidad con carraspeos o codazos, una realidad que apenas me deja dormir y de la que solo puedo desahogarme en mi habitación.

Esta mañana cuando participábamos en un ejercicio de supervivencia, Galiana se acercó para informarnos que tendríamos una cena especial de despedida y que nuestros estilistas nos visitarían. Vi a Kala y a Jarek sonreír, en cambio, Romeo simplemente alzó sus hombros; sé que para él era solo un evento más, debería tomármelo así.

Sin embargo, en cuanto vi a Evanthe cruzar la puerta de la casa de campo, los recuerdos de Core vinieron de golpe y el saber cuan cercano estaba a lo que me enfrentaría, me llenó de temor; tenía que volver viva. Traté por todos los medios demostrar interés el día que trajo los bocetos de vestidos, pero fue

en vano, y para evitar dar explicaciones le pedí que fuese ella la que decidiera el mejor, motivo suficiente para ver la felicidad en su rostro.

Y a pesar de mi esfuerzo de seguir fingiendo, Evanthe se dio cuenta de que había adelgazado. Lo achaqué al esfuerzo de los ejercicios, no podía decirle que cuando mis compañeros descansaban comenzaban mi entrenamiento de supervivencia extrema llevándome a aprender a disparar y recordándome que mi vida nunca sería igual...

—Kathe —dijo Evanthe en cuanto me vio—. ¡Aquí está el vestido! Tienes que probártelo para ver si no se tiene que ajustar —indicó casi con ruegos. Era imposible negar lo bonito que era. De un azul oscuro y corte imperial con un solo hombro al descubierto llegando al suelo. Me vino a la mente el recuerdo de su gran explicación cuando me mostró el boceto: sería de Chifón y en la cintura ceñido, en tela broché.

Me pidió que me girara mientras daba saltitos de emoción y no deja de hablar de que haría en el cabello un recogido bajo.

—Esto te lo envía tu madre —me dijo pasándome una cajita que, al abrirla, descubrí unos preciosos pendientes de zafiro y me pidió ponérmelos—. ¡Estás preciosa! —volvió a decir con entusiasmo—. Volvamos un momento al espejo.

Me acerqué con resquemor, sabía que la misma imagen que ella veía no era la que yo percibía. Una chica perdida en un mundo que nunca quiso entrar. Sonreí para hacerle creer que estaba contenta por lo logrado y volví a girarme de lado y lado.

—¡Me encanta mi trabajo! —exclamó de nuevo dando saltitos—. Nos vemos en cinco días —me dijo sujetándome las manos—. Algo me dice que serás la estrella de la noche y sin olvidar lo bien acompañada que estarás. — Sonreí con sinceridad, pensé en aclararle que había caído en los rumores infundados que Sarahía dejó entrever, pero era mejor que se dieran cuenta en cuanto pisáramos ese gran salón del parlamento.

La despedí con educación, deseaba que se fuera para tener esos minutos a solas y se despidió con dos besos en las mejillas recordándome que debía descansar. Una vez que cerró la puerta fui al *puf* dejándome caer y encerrándome en mi misma, aislándome de todos a la espera de que el reloj apuntase las siete para ir a mi entrenamiento de tiro.

Irónicamente era el único momento que descargaba todo el odio hacia el alto mando. El instructor era estricto, según ellos debía ser así para que mis sentimientos no afloraran en un momento preciso. Me gritaba que era una

incompetente que debía demostrar de qué estaba hecha y que no olvidara qué podía pasar si fracasaba. Se burlaba por no esforzarme y por lo debilucha que era.

Era doloroso escuchar lo que podían hacerle a mi padre o a mi madre, por lo que me esmeraba en hacer lo mejor que mi cuerpo y mente podía. Una hora después regresé a mi habitación para ducharme con rapidez y asistir a la cena de despedida. Desde que habíamos pisado la casa de campo era la primera vez que dejarían que usáramos ropa de calle.

Observé el armario y me llamó la atención un *jumpsuit*^[30] de colores que antes no estaba, sin dejar de lado las plataformas a juego. No pude ocultar mi sonrisa preguntándome a dónde pensaría que iría. Me solté el pelo y me obligué a usar algo de maquillaje para disimular mi cansancio, sujeté el picaporte y recordé el colgante de mi abuelo devolviéndome en su busca, al cerrar la puerta me topé cara a cara con Romeo.

Nos miramos sin decir nada, era la primera vez en días que coincidíamos a solas, sentí un escalofrío recorrer mi cuerpo junto a mi corazón que comenzó a latir con fuerza como si acabara de regresar de mis entrenamientos.

—Hola, Kathe —me saludó para romper el silencio—. Apenas te veo en las clases y poco más.

—Tal vez hemos descubierto que tenemos intereses distintos.

—¿De verdad lo crees?

Afirmé con la cabeza, me costaba aparentar normalidad.

—Debe ser eso —contestó escueto—. ¿Bajas a la despedida? —preguntó con frialdad.

—Antes debo ir con Galiana, me ha mandado a llamar —le mentí.

—Entonces, nos veremos allí —concluyó alejándose. Se acercó más de lo que esperaba rompiendo todas las barreras entre los dos. Cerré los ojos ante esta ferviente necesidad que nació en mí, de sentir sus labios en los míos, pero no sucedió nada hasta escuché sus pasos se alejaban

Me apoyé en la puerta sintiendo pesar. No podía dejar que mis sentimientos hicieran de las suyas, cogí aire un par de veces para serenarme e hice el camino opuesto, era el más largo, pero el más seguro para mí.

—Panthar, eres puntual —me dijo Galiana en cuanto fue anunciada mi presencia y me hizo pasar. Me entregó un documento donde explicaba lo que tenía que hacer a partir del siguiente día.

—¿Podré hablar unos minutos con mi familia cuando vuelva a la capital?

—Sabes que puedes hacerlo, incluso despedirte siempre y cuando no

expreses sentimiento alguno sobre tu decisión.

—Lo entiendo —respondí con amargura. Me miró y se levantó con los brazos cruzados en la espalda.

—Me gustaría decirte que sé cómo te sientes, también tuve que escoger —me explicó—. El hacerlo no te impide llevar una vida normal, necesitas adaptarte y recordar que no es para toda la vida, más adelante tendrás la oportunidad de conocer a alguien, quizás casarte, tener hijos, quién sabe, lo importante es que no debes pensar que has entregado tu vida al alto mando de Liberty.

—¿No? —respondí frustrada—. Pensaba que había firmado mi sentencia de muerte, lo que me lleva a preguntar si has estado alguna vez entre la espada y la pared.

—¿Debo recordar que estás contribuyendo con tu continente? —me respondió con una ceja levantada—. Como ciudadana del mundo es tu deber.

—¡Sí! Lo había olvidado, es mi deber —ironicé—. ¿Puedo retirarme? —pedí antes de que mis impulsos actuaran por mí.

—Puedes retirarte.

Cerré la puerta dejando mi mano en el picaporte apretándolo con todas mis fuerzas. «¡Sí, es mi deber!, un deber impuesto», siseé.

Volví por el camino largo para dirigirme a la despedida y antes de entrar al salón, observé a lo lejos el buen ambiente que reinaba.

—¿Hermanita? —escuché desde atrás haciéndome dar un saltito.

—Me has dado un susto de muerte. —Sonrió de lado.

—Solo quería decirte que la fiesta es para todos, así que puedes entrar —dijo con voz burlona.

—Quizás aparezca una brigada y os detenga por darle bebidas alcohólicas a la más pequeña. —Frunció el ceño y me sujetó la mano para entrar sin darme tiempo para arrepentirme.

—¡Ya estamos al completo! —gritó—. ¡Aprovechad y tomad todas las fotos que queráis! —añadió, sujetándome de la cintura y posando. Terminamos acomodándonos como la primera foto a la prensa, solo que esta vez estaba al lado de Jarek mientras la lluvia de flashes se daba paso.

Me acerqué al *bufé* luego y probé algo de la comida, a su vez cogí una copa de cóctel para refugiarme en la ventana y ver la lluvia junto a las luces que reflejaban las gotas al caer.

—Kathe. —Ladeé mi rostro para ver a Kala—. ¿Qué ha ocurrido? —me preguntó sin tapujos—. Después de lo que sucedió no eres la misma, quizás no

fui lo suficientemente atenta y por eso te has alejado de mí, he tocado varias veces por la noche la puerta, pero no has respondido. No estoy segura. Una vez, antes de terminar de cenar, te dirigiste a tu habitación, te seguí para hablar y antes de tocar la puerta creí escuchar sollozos.

Giré mi cabeza para mirarle a los ojos, deseaba contarle cómo me sentía, me era imposible, me giré al ventanal evitando que viera mis lágrimas en los ojos.

—No puedo ignorar la profunda tristeza en tu mirada. —Cerré los ojos con pesar—. Dentro de poco solo nos tendremos a nosotros para poder apoyarnos. —Respiré profundo y me giré sujetando su mano con una de las mías.

—No estoy decepcionada—respondí intentando reflejar seguridad en mí—. Después de mi bochornosa actitud he tenido que tomar decisiones y decirme a mí misma que debía ser fuerte. Vamos a una exploración y si llegases a tener algún accidente, un ataque de histerismo no sería la mejor forma de ayudar.

—Intentas decirme que callarás y no dirás cómo te sientes cuando estemos lejos de todo, es imposible vivir así, la vida sin sensaciones... es vacía —indicó—. Necesitas sentir cada experiencia para que queden grabados en tus recuerdos. —A medida que me reprochaba, sentía frustración que recaía en la copa que sostenía con fuerza para que mis lágrimas no saltasen—. ¿Kathe, qué pasa? ¿Es por Romeo? Lo siento por haberme equivocado al crearte falsas expectativas, no lo sé, pero no me gusta lo que veo, él no debe estar con ella. —Sonreí con desgana.

—Romeo puede estar con quien quiera —le respondí—. Nuestra relación es de amistad y no quiero hablar más de ello.

—¡Eres tan testaruda! —soltó frustrada—. Me es imposible olvidar lo que vi.

—¿Qué viste? —le pregunté con rabia.

—Tienes razón en que no te contara nada—respondió avergonzada—. El día del ejercicio de los pañuelos, enmudecimos —suspiró—. En cuanto te soltaste, soltó el pañuelo con rabia y comenzó a caminar en círculos hasta que se topó con un grupo de sillas descargando su frustración con ellas y salió a toda prisa, pensé que había ido a la enfermería detrás de ti. Sin embargo, me sorprendí al no verlo allí.

»En la cena estaba sentado en una esquina a solas con la mirada perdida, se levantó dándonos las buenas noches. Al siguiente día me desconcertó verlo

charlando íntimamente con Mary, amistad que desconocía. Deberíais hablar y aclarar vuestros sentimientos.

—Kala, lo hemos hecho, hemos hablado —le respondí para que cortara cualquier esperanza que pudiera creer—. Y cada uno ha seguido su camino.

—No, no lo creo —respondió con seguridad—. Lo que creo es que no quieres aceptar la verdad y espero que no te arrepientas. —Se giró sobre sus talones y se alejó.

»No quería que terminara enfadada, me estaba aferrando cada día a que solo había sido un momento de debilidad y confusión. Mi ingenuidad me había jugado una mala pasada, dejándome deslumbrar con tanta facilidad.

Suspiré de decepción, nada estaba saliendo como yo creía, un empleado me pidió una foto y acepté, al segundo otras tres personas pidieron lo mismo incluyendo Claire. Después iniciaron una conversación en la que intenté participar y de manera inconsciente mi mirada se cruzó con la de Romeo durante unos segundos hasta que Mary pidió de nuevo su atención.

Quise recuperar el hilo de la conversación y no pude, era momento de despedirme dando una excusa. Subí a mi habitación dejando la ropa a un lado para quitarme el poco maquillaje que usé y, al mirarme al espejo, me di cuenta de que algo había cambiado en mí, cerré los ojos llevándome las manos a la cara para lanzar al segundo a un lado las cosas que había en la cómoda.

Me levanté caminando de un lado al otro y finalmente me incliné al suelo tapándome la cabeza. Estaba tan perdida y llena de frustración. Nada podía hacer, me obligué a respirar varias veces hasta recuperar mi temple y llamar informando sobre lo que había roto. Mentí, para variar. Enseguida apareció la chica de la limpieza con una mirada circunstancial.

Entendía su desconcierto y su enfado, acababa de alejarla de la fiesta y quién sabe cuándo había sido la última vez que había disfrutado de una, por lo que le pedí que se fuera que me encargaba de hacerlo, no me dejó. En cuanto cerró la puerta, me dejé caer en la cama y cerré los ojos «no pienses, Kathe, recuerda los ejercicios de relajación».

Abrí los ojos con la esperanza de que todo había sido un mal sueño, el altavoz hizo el ruido de siempre para dar los buenos días e informándonos del estado del tiempo con la diferencia de que hoy volveríamos a la capital.

Me duché y me lavé los dientes con parsimonia, busqué en el armario unos sencillos vaqueros y una camiseta negra junto a unas deportivas y miré la habitación de nuevo, pensando en el amargo recuerdo que me dejaría el lugar.

Recogí mi equipaje y me dirigí al lobby dejándolo allí para ir a

desayunar. Cogí una bandeja escogiendo varias piezas de frutas y me senté lo más apartada posible. En unas horas le diría adiós a todo lo que conocía, a que todo lo que alguna vez me hizo feliz.

Jarek silbó para que me percatara que estaba frente a mí y a su vez Kala se sentó seguida por Romeo.

—Tenemos cuatro días libres y no es por nada —comenzó diciendo Jarek —, pero siento alivio al saber que no veré vuestras caras, no sé qué pensará Kathe —añadió fijando sus ojos en mí—. Últimamente es a la que menos veo, he llegado a la conclusión de que ha descubierto un pasadizo secreto donde se atiborra de comida y ve películas prohibidas. —Sonreí ante su ocurrencia.

—¡Me has descubierto! —seguí la broma—. Tendré que mataros después de esta confesión. —Jarek finge que lo he herido y reímos los tres menos Romeo que se mantenía con la mirada en la bandeja, nos conviene estos días separados, ya que estaremos casi seis meses juntos perdidos en una selva.

—Lo creeré cuando te vuelva a ver y me digas: te echaba de menos, Jarek. —respondió fingiendo voz de mujer sonreímos hasta que Romeo se levantó sin más y nos miró a todos.

—Voy a despedirme de un par de amigos. —Y se alejó.

Los tres lo seguimos con la mirada hasta que vimos que se acercó a Mary, ella sonrió y bromeó como solía hacerlo conmigo.

Decidí seguir comiendo a pesar de esa sensación de decepción. Jarek prosiguió hablando de otros temas para intentar que olvidáramos la actitud de Romeo.

En el vestíbulo nos esperaban todos los empleados de la casa, cuando nos acercamos para despedirnos lo hicieron con muchos aplausos y agradeciéndonos por aceptar ser los exploradores. Vi lágrimas en los ojos de muchos que me conmovieron al saber que, en el fondo, la mayoría conocía lo que podía suceder. Una vez que salimos vimos los ecomóviles que estaban a la espera, miré a mis compañeros pensando que Jarek o Kala sería mi acompañante, sin embargo, no fue así, estaban tan ensimismados en una conversación que entraron en el vehículo.

Subí nerviosa, pegándome a la puerta para que pudiese notar ese gran abismo que había entre los dos. En el trayecto ninguno se pronunció, estuve tentada a ser la que rompiera el silencio, pero me venía a la mente el paso que había dado.

Poco a poco se vieron los grandes edificios de Nueva Bruselas, el tráfico y la vigilancia. Entramos a unas calles que reconocí al instante, era la misma

zona del café, no sé por qué lo hice, pero esta vez fijé mi mirada en él; en ese instante supe que esperaba mi reacción. Sus labios se curvaron a la vez que sus rasgos se suavizaron, nos detuvimos y solo entonces me percaté de que el chofer bajó, dejándonos esos minutos a solas.

—Espero que disfrutes estos cuatro días junto a tu familia.

—Gracias, me gustaría que le dieras un beso a Livia de mi parte. —Me observó durante unos segundos, soltó aire y me sujetó la mano acercándose para darme un beso en la mejilla.

Beso que hizo que cerrara los ojos, beso que deseé y que estaba segura que trató de que se alargase. Se alejó sin mirarme a la cara y bajó, cerrando la puerta.

Sentí de nuevo ese dolor en el pecho que hizo que saltaran mis lágrimas de nuevo.



Los días siguientes me trasladé a la base del III regimiento, preparándome exhaustivamente para combate con armas o esquivando objetos que pudiesen herirme, así como también a utilizar dispositivos satelitales en caso de separación de grupo y muchas más técnicas de supervivencias.

El odio que sentía al alto mando había logrado que mi aprendizaje fuera excelente. Mis instructores estaban encantados por mi motivación y me dieron la enhorabuena por no dejarme amedrentar. Lo que ninguno sabía era que, al llegar la noche, en la soledad de la habitación combatía con los dolores físicos sin olvidar el emocional.

El día final de entrenamiento me entregaron un documento que explicaba que, desde ese instante, era personal autorizado de la brigada civil misión Antarlía, exploración campo. De nuevo me recordaron mis deberes y derechos, obligándome a jurar entonando cada palabra con amargura.

En cuanto subí al ecomóvil tuve la esperanza de que, al menos tendría la oportunidad de ver a mi familia, pero no fue así, habían incumplido una petición que tanto les pedí.

Fuese a donde fuese que me trasladaran, en cuanto me bajase le exigiría que la cumpliesen. Sin embargo, mis planes cambiaron cuando vi la majestuosa cúpula del parlamento y supe a dónde me dirigía; no tendría derecho a exigencias. A medida que el ecomóvil bajaba la velocidad vi a Evanthe, sonreí con amargura, haberme aferrado a la esperanza me había hecho olvidar que el alto mando eran expertos en dar órdenes, grandes excusas

y pocas explicaciones.

Me percaté que no estaba sola, vi caminar con rapidez a Meredith y Geert. El ecomóvil se detuvo y me bajé.

—¿Pero qué demonios te has hecho? —preguntó Evanthe sorprendida a mis ojeras.

—Sabes que me gusta deambular de noche —respondí fingiendo una sonrisa. Ella gimió de frustración, la ignoré para saludar afectuosamente a Geert; tal vez intuyó que necesitaba un abrazo y lo hizo con ternura depositando un beso en mi cabeza.

—Hola, Meredith —la saludé con frialdad.

—Hola, Kathe. —Miró el reloj—. Ya tendremos tiempo para hablar, debes apresurarte —me dijo guiándome mientras Geert se despedía. Otra vez entraba a este edificio donde había comenzado todo.

De nuevo aparecía ante mí el laberinto de pasillos que nos conducía al oeste del parlamento. Llegamos a una zona que no era el de las visitas, supuse que estaba en la residencia presidencial. Nos detuvimos en una puerta blanca que, al abrirla, me encontré con una bonita habitación.

—¡Manos a la obra! —exclamó Evanthe al dirigirse a varios maletines que, al abrirlo, tenía un arsenal de estética que traía.

Después de horas de preparación en la que apenas pude probar bocado, Evanthe, su ayudante y Meredith me observaban minuciosamente.

—¡Esta vez te has superado! —dijo Meredith.

—Solo he mejorado un poco de aquí y de allá, sabes que su belleza es— le explicó logrando que me sonrojara.

—¿Quieres verte, Kathe? —preguntó Meredith.

—Me gustaría descubrirlo en las miradas de los asistentes —respondí con cierta timidez—. Además, los elogios deben ser para Evanthe.

—Gracias, Kathe, siempre has sido muy amable conmigo —dijo con la ilusión reflejada en sus ojos mientras unas lágrimas se asomaban. Miró el reloj y abrió los ojos—. Debo irme para llegar a tiempo. —Meredith comentó algo parecido no si antes girarse a mí.

—Te tengo una sorpresa. —Abrió la puerta y tras ella estaban mis padres. No dudé en ir hacia ellos para abrazarlos y evitar romper en llanto ante el anhelo y la soledad que había vivido los días anteriores.

—Os dejo para que podáis hablar —añadió Meredith cerrando la puerta. Una vez que lo hizo volví a abrazarlos.

—¿Qué tengo? —pregunté en cuanto vi que no soltaban ninguna palabra.

—Cariño, es que... ¡estás tan bonita! —respondió mi madre—. No quiero despeinarte, evito que Evanthe se desmaye por alguna hebra fuera de lugar.

—¡Mami, necesito un abrazo! —le rogué—. ¡Te he echado tanto de menos! —Mi padre carraspeó en cuanto vio que en cualquier momento comenzaríamos a llorar.

—Sabía que en algún momento ibas a despuntar, ahora eres como esas princesas de cuento.

—¡Papá, por favor! —exclamé conteniendo mis lágrimas—. Creo que exageráis —dije a modo de protesta.

—Lo que digo es con sinceridad.

—He olvidado decirte que Acoran no vendrá —intervino mi madre con una ceja levantada.

—Esperaba que estuviera en el baile —respondí intentando disimular—. No tendré oportunidad de agradecerle su visita en la casa de campo.

Ninguno de los dos me creyó y, a pesar de eso, sonrieron sujetándome la mano con cariño.

—No sé si está preparada, cariño —dijo mi padre con tono de burla.

—Tampoco lo creo Frederith —respondió mi madre.

—¿Qué sucede? —pregunté sin saber a qué se referían. Ambos sonrieron y mi padre se alejó para abrir la puerta.

—¡Kathe! ¡Al fin! —gritó Patri—. ¡No puedo creer que pueda volver a verte!

—¡Patri! —respondí con alegría. Nos abrazamos y saltamos como niñas, estaba tan emocionada que no pude contener una lágrima.

—¡No se te ocurra llorar! No quiero que me detengan por hacer que termine en un desastre una de las exploradoras. —Reímos a su broma—. ¿Quién lo iba a decir? ¡Yo en el parlamento! Cuéntame, ¿cómo ha sido todo? —preguntó esperando una respuesta sin importar quien estuviese.

—Preparativos, ejercicios, charlas y mucho esfuerzo físico, te aburrirías —le dije—. Quiero que me cuentes sobre Core, ¿alguna novedad? —Su primera respuesta fue un mohín.

—Siempre lo mismo —añadió—. El tiempo no pasa tan deprisa como aquí, aunque te acuerdas de... —comenzó a hablar de una chica a la que no recordaba, traté de seguir la conversación obligándome a mantener su mente ocupada antes de que hiciese alguna otra pregunta de la que me imaginaba que tenía en la punta de la lengua.

—Me parece que es hora de dejarlas a solas —dijo me padre—. Tenéis

poco tiempo y por lo que veo, muchas cosas que contar.

—Gracias Sr. Frederith, acaba de recordarme que quería preguntarle sobre sus compañeros, sobre todo el romano, ¿está...! —Mis padres volvieron a reír y cerraron la puerta, Patri se giró a mí y cruzó sus brazos—. Muy bien, Kathe Panthar, ya estamos a solas ¿qué ocurrió con Acoran? Hace unos días me llamó diciéndome que me cedía el puesto, él regresaba a Core y no quería saber absolutamente nada de ti, intenté verlo y nunca me dejó.

»Matt si pudo toparse con él y no terminó nada bien, quise seguir insistiendo hasta llegar a la raíz del problema, pero se me ha hecho difícil con mi traslado; esto de terminar el segundo ciclo en otra ciudad es estresante.

—No tengo ni idea por qué cambió de parecer. —Ella enarcó una ceja y solté aire, necesitaba que alguien me ayudase a despejar dudas, me levanté para sacar de una mochila que aceptaron que trajera con la fotografía—. Con esto había acabado con la relación, al visitarme todo fue a peor y pocas horas después me escribió una carta dejándome claro que no me esperaba. —Patri frunció el ceño.

—Quizás también vio los programas o las noticias.

—Me habló de ello y me reprochó imágenes, y no es el único que me ha dejado caer eso, es como si hubiera tenido sexo delante de todo el planeta. — Se carcajeó durante unos segundos —. ¿Qué has visto, Patri? —le pregunté con urgencia.

—Esa complicidad que tenías con el romano, pero sería imperdonable que no hubiera sucedido, ¿quién puede resistirse a hombre tan guapo? — Suspiró tan exageradamente que no pude contener mi sonrisa—. Dime la verdad ¿existe algo?

—No.

—¡No me mientas, Kathe Panthar! Te conozco como si fuera tu madre. — Reí de nuevo. Dudé un momento en confesarle mis sentimientos, sin embargo, Patri era mi amiga de toda la vida y decidí contarle todo lo que había sucedido con todo lujo de detalles.

—¡Es fantástico! No pierdas la oportunidad, ese tren no llega todos los días. ¡Sabía que algo pasaba! En realidad, medio planeta debe saberlo, entiendo por qué Acoran no quiere saber nada. —Y volvió a reír, esta vez con malicia.

—¡Patri! No seas injusta con él —le reprendí—. Ya te he dicho cómo hemos terminado y punto.

Decirlo era más difícil de lo que pensé que sería.

—¡Qué tonta eres! ¿Por qué dejas escapar así el amor de tu vida? — Suspiré con paciencia, no podía contarle la verdad, pero tampoco quería que viera castillos donde jamás existirían.

—¡No existe tal amor! —protesté con seguridad—. Además, está con una enfermera.

—¿Y? —me dijo con una ceja levantada—. No estará ni la mitad de espectacular que estás y apostarí que se quedará con la boca abierta en cuanto te vea y también apostarí que esta noche lo tendrás arrodillado a tus pies. —Nuevamente no pude contener una carcajada.

—¡Estás exagerando, Patri!

—¿No me crees? —Sujetó mi brazo arrastrándome hasta el espejo de pie de la habitación—. ¡Mira lo que veo! Una chica que siempre ha sido bonita por dentro y por fuera y que va como una princesa. —Traté por todos los medios no mirar, pero cedí permitiéndome unos minutos de libertad.

Era cierto, el vestido me quedaba fantástico al igual que el peinado y el maquillaje. Había valido la pena el esfuerzo de Evanthe, pese a eso, al llegar a mis ojos noté que mi mirada demostraba lo contrario.

—Ahora crees que no miento —repitió Patri. Sonreí con sinceridad y me giré hacia ella.

—Te echaré tanto de menos.

—¡No me hagas llorar! —me dijo con un puchero en los labios—. Si luego no ligo será tu culpa. —Reímos las dos con añoranza. Tenía tantos deseos de contarle la verdad hasta que la puerta se abrió y me salvó de cometer un error.

—Señorita Panthar —dijo el chico de protocolo—. En diez minutos debe bajar para la presentación.

—Saldré en cinco minutos, gracias —le respondí.

—Nos vemos en un rato —dijo despidiéndose mi amiga—. Y antes de terminar la noche tienes que presentarme a Romeo. —Esboqué una sonrisa tímida, dejando que se alejara y de nuevo me permití mirarme en el espejo. Di una vuelta con los ojos cerrados para detenerme y al abrirlos me encontré de frente a Sarahía.

—¿Te sorprende verme aquí? —preguntó con ironía—. Solo quería darte las gracias por haber renunciado al apellido. Labré muchos años la posición Skolem para que tú —me apuntó con su dedo—, niñita de pueblo, vengas a destruir lo logrado, ni lo permitiré, ni lo permití en su momento con Váy, ella no era nadie para colarse en mi familia y antes de que mancilles el apellido, te

hundiría. —Mi padre abrió la puerta y observó que algo sucedía.

—Sarahía, ¿qué haces aquí?

—Queridísimo Frederith —dijo acercándose a él—. Vine a desearle suerte a Kathe y sorprendida del maravilloso trabajo de la estilista, un beso, querida. —Regresó a mi lado para darme un beso en la mejilla. Quería limpiarme la cara y gritarle por el odio que sentía por ella, entendía su rencor hacia mí, siempre habían dicho que me parecía a mi abuela Vay.

—¿Kathe? —me llamó mi padre.

—¿Sí, papá? —Sujetó fuertemente mis manos y me miró con añoranza, apreté mis labios, debía evitar estos momentos de debilidad.

—Es hora de irnos —dijo para ayudarme a controlar mis nervios y se lo agradecí.

Salimos hasta el majestuoso salón. Al entrar me recibió un espléndido entarimado con incrustaciones de marquetería y amplios ventanales que olvidé al instante ante la lluvia de flashes que se acercaron a mí.

Bajamos las escaleras donde nos dieron la bienvenida el presidente Kuypers y su esposa.

—Buenas noches, Kathe, me alegra ver que estás bien.

—Buenas noches, presidente —respondí. Violaine sonrió en cuanto fui a saludarla.

—Estás espléndida.

—Gracias, Sra. Kuypers —le dije—. Le tengo una sorpresa: mi madre está aquí.

—¡No puedo creer que Mireia haya vuelto a la capital!, me gustaría tanto volver a verla —respondió contenta.

—Puedo llevarla hasta ella —intervino mi padre.

—Me robaré unos minutos a tu acompañante —me dijo en broma Violaine.

—Siempre y cuando lo devuelva, es mi pareja de baile —sonreímos. El presidente Kuypers me llevó del brazo y supe que en cierta manera era la que faltaba, me sentí un poco avergonzada por ello.

—Me han dicho que has sido una gran alumna —comenzó—. Me ha sorprendido saber que has contribuido a todo lo que te han exigido sin objeción alguna, eso dice mucho de ti.

—Es mi deber, presidente —le dije.

Cada vez que expresaba que era mi deber en mi estómago se hacía un nudo. Me miró con tristeza y no dijo nada más, ya que nos vimos dentro de un

círculo de desconocidos.

—Te presentaré a algunos distinguidos invitados.

Dando comienzo así al protocolo de personas que nunca recordaría su nombre, ni su papel en Eurasia o en el alto mando, hasta que conocí a un hombre que se me hizo familiar.

—He de presentarte a Marzio M...

—Marzio Conti —dijo el hombre con rapidez—. Es un placer conocer a una joven que ha dado mucho de qué hablar. —Fingí una sonrisa ante ese comentario que me incomodaba.

—Espero que sea para bien —contesté.

—Por supuesto. —Sonrió y no sé por qué volvió a parecerse a alguien—. Debo irme, Kuypers, me alegro haberlo saludado.

El presidente se despidió y proseguimos con las presentaciones hasta que pude escaparme junto a mi padre y Patri.

—Me siento en un cuento de hadas —me dijo ilusionada—. Gracias, Kathe... no... ¡Gracias a Acoran! —En esos instantes añoré Core y lo que dejaba atrás, todo eso condujo a que el dolor en mi corazón se incrementara.

Opté por distraerme como fuese y a lo lejos vi a Kala y a Jarek, ambos me saludaron con entusiasmo y respondí de igual manera.

—Kat —susurró Patri—. ¡Ahí está! A tu izquierda —indicó—. ¡Y viene solo! ¡Lo sabía! —gritó.

No quería mirar, un remolino de sentimientos nacieron de golpe impidiendo que pudiera controlar mis nervios.

—Kat... —repitió de nuevo mi nombre—. ¡Está...! ¡sexy! —De nuevo me hacía sonreír logrando que la curiosidad naciera y terminara girando poco a poco para darle la razón. El traje le quedaba en su justa medida, respiré hondo y traté de recuperar mi seguridad evitando cualquier indicio de debilidad.

Anunciaron que se haría el primer baile y mi padre me invitó a ir con él, comprendí que era la mejor manera de distraerme.

—Sé que lo que te voy a decir no te gustará, pero es imposible evitar ver que tienes a todos observándote.

—Papá, por favor —le rogué—. No me hagas sentir más incómoda, sabes que no me gusta ser el centro de atención.

—Es tu noche, te guste o no. —Me acercó más y apoyé mi cara en su hombro tratando de que este momento se guardara en mis recuerdos—. Cuando eras pequeña y bailaba con tu madre —indicó de repente— corrías hacia a mí para que también lo hiciera contigo. Te alzaba apoyándote en mi regazo y

bailábamos hasta quedarte dormida. —Fijó sus ojos en mí sonriendo con nostalgia. La música fue cambiada por una melodía más lenta—. Cuídate mucho, Kathe —me dijo y presentí que sabía que algo ocultaba hasta que dejó de bailar—. Es hora de dar paso al futuro.

—¿Qué? —Me dio un beso en mi cabeza para apartarse y dejarme con Romeo que estaba frente a mí.

—¿Podemos bailar?

Mi corazón latió con rapidez, afirmé con la cabeza para tratar de controlar cada palabra que dijese. Sujetó mi cintura acercándonos hasta que nuestras respiraciones se mezclaron. Cogió mi mano con delicadeza, con la sensación de que no quería soltarla más, fijó sus ojos en mí y comenzamos a bailar al son de la melodía.

—Estás nerviosa, me gustaría saber por qué.

—Es que... es que tenemos miles de ojos encima —respondí recordando las palabras de mi padre, aunque la realidad era otra.

—¿Te preocupa lo que piensen los demás?

—Bueno... no... no quiero que tu acompañante pueda sentirse mal.

—¿Hablas de Aletta?—preguntó con la sonrisa en los labios—. Acaba de conocer a un subteniente y no querrá que esté a su lado. —Abrí los ojos sintiéndome terriblemente estúpida.

—Todo el mundo apostaba que tú y la enfer... —me atreví a confesarle—. Es decir, vosotros estabais saliendo. —Esta vez el sorprendido fue él dejando escapar una gran carcajada.

—¡No te rías! —le recriminé—. Es la verdad.

—Non credete a voci^[31] —indicó burlón—. ¿Quieres saber la verdad?

—No, no tienes que explicarme nada —me apresuré a decir—. No me debes ninguna explicación.

—¡Como quieras! —No quería que se alejara de mí en estos momentos, aunque era lo mejor para los dos, me mordí el labio y me dejé llevar por mis emociones.

—Romeo, no quiero que te enfades conmigo.

—No lo estaré si me dejas contarte un secreto. —No sabía a ciencia cierta cómo actuar y lo dejé seguir—. Solo somos amigos. —Fruñí el ceño.

—Lo entiendo —indiqué con ironía comenzando a creer que me tomaba el pelo.

—Mary acaba de terminar una relación —prosiguió—. Y necesitaba un hombro en el que llorar.

—¡Y estaba el tuyo! —dije sin pensar—. Qué casualidad —volví a decir—. ¿Por qué no el de Jarek o algún otro? —Esta vez me di cuenta de que estaba siendo demasiado ridícula y me arrepentí.

—¿Celosa?

—¿Qué? ¿Por qué crees eso? —pregunté nerviosa y de nuevo rio a carcajadas.

—¿Sabes qué no te he dicho aún?

—¿De qué hablas?

—Estás preciosa, siento celos de todo aquel que esté pensando en bailar contigo esta noche. —Abrí los ojos y enseguida rio a carcajadas, fruncí el ceño—. No te enfades, *mia bella*, creí que habíamos aclarado algunos malentendidos.

—Espero que sí, Romeo —le dije con sinceridad.

—Entonces me toca la ronda de preguntas —indicó dejando de sonreír—. Ese chico que fue a visitarte, ¿qué significa para ti? —No esperaba que Acoran apareciera en nuestra conversación—. Me gustaría saberlo, sea la respuesta que sea te prometo que no te volveré a preguntar.

Acoran no estaba en mi vida. Él era parte de ese pasado que he sido obligada a dejar de lado, esos recuerdo cargados de nostalgias, sonrisas y de ilusión de un primer amor.

—Su nombre es Acoran —respondí siendo lo más honesta posible—. Teníamos una relación antes de salir en el sorteo, luego todo cambió. La dio por terminada y me sorprendió su visita a la casa de campo.

—Pero ¿qué significa para ti? —Lo observé fijamente.

—Es parte de mi vida, de un pasado y recuerdos de mi presente que me impiden olvidar los valores y cariño con los que crecí.

—Es todo lo que quería saber —dijo con un tono de amargura. Giró su cabeza hacia un lado.

«¿Por qué todo se complicaba?». Lo había echado tanto de menos, tenía mis ideas claras y ahora siento que mi mundo se tambalea otra vez, cerré los ojos escuchando a mi corazón.

—No he terminado, Romeo. Eres tan importante en mi vida, eres parte de mi presente y quiero que seas parte de mi futuro y que no quisiera alejarme de ti. —Sin darnos cuenta nos detuvimos. Fijó de nuevo su mirada en mí dejando que me perdiera en ese azul profundo de sus ojos.

Sujetó mi cintura llevándome de nuevo hacia él sin que hubiera ningún espacio entre nosotros, mi corazón latió tan rápido como nunca había

sucedido.

—*Mia bella, non ti preoccupare,*^[32] siempre estaré junto a ti pase lo que pase.

Sonrió con seguridad y escondí mi rostro en su pecho, escuchando los latidos de su corazón, que iban al son de los míos.



—¡Amigo! —dijo Jarek tocándole el hombro—. No es solo para ti. — Romeo sonrió al reproche de nuestro amigo y nos detuvimos.

—Me lo estoy pensando —respondió con burla. Se miraron y comenzaron a reír para darle paso y alejarse no sin antes ladear la cabeza y guiñarme el ojo.

—¡Estás impresionante, hermanita! —dijo Jarek sujetándome la mano.

—Gracias —respondí—. Puedo decir lo mismo de ti. —Jarek me contó todo lo que hizo durante los días que nos habíamos separado y a todo intentaba responderle y después de dos canciones le pedí detenernos un rato, culpando a no estar acostumbrada a zapatos tan altos, accedió y volví con mi familia.

—Kathe —me llamó Patri con la ilusión en su rostro—. Él es el subteniente Gary Kuhnert y viene de África.

—Encantada de conocerle —le respondí.

—Un placer —añadió—. Con su permiso —indicó despidiéndose de Patri con una invitación a bailar más adelante, una vez que se fue la miré con una ceja levantada.

—Ha sido tu culpa —comenzó explicando—. Cuando Romeo te invitó a bailar, el subteniente se acercó para invitarme. —Suspiró en alto y me señaló con el dedo—. ¿Qué pasó entre vosotros dos?

—Hemos aclarado algunas dudas. —Se dio cuenta de que no le contaba la verdad, pero no me presionó.

—Tendrás al más guapo de la noche, pero el subteniente también tiene lo suyo; es tan atractivo, esos ojos verdes que combinan con su piel morena. — Suspiró con exageración y me miró para proseguir—. Me contó que venía de Sudáfrica y estaba en la capital para resolver unos asuntos concernientes a su continente. —Volvió a mirar a su alrededor—. No puedo creer que esté en el parlamento.

Un agente del protocolo se acercó indicándome que tendría una reunión con el presidente Kuypers en quince minutos.

—Debo marcharme a conocer a otros invitados —le expliqué a Patri. Ella quedó desconcertada por lo que decidí irme antes de que quisiera acompañarme.

Subimos por un ascensor hasta el despacho presidencial, abrió la puerta y me sorprendí por las personas que se encontraban presentes.

—Buenas noches —dijo el presidente a todos—. Les he reunido para que, de manera informal, conozcáis a vuestros compañeros de la misión Antarlía, también para informarle que el centro de reunión de la brigada será Eurasia. —Observó a todos y con su mano me guio para llevarme al centro del despacho—. Os presento al más reciente miembro: Kathe Panthar. —No pude ocultar mi vergüenza ante la atenta mirada de todos—. Puedo imaginar que has visto caras conocidas, os iré presentando: la comandante Coute de Gondwana, será la encargada en tierra de toda la coordinación de la misión junto al ingeniero de tecnología Pickton de Polnokria.

»El ingeniero Simo de África, experto en aerodinámica y sistemas de comunicación; el doctor Lefevre, será el médico en el campo de la misión. Meredith Jensen, la encargada de protocolo y jefe de prensa junto a Geert y todos están bajo la orden del general de brigada Tayed de África. —Este último me observó sin disimulo alguno, sintiendo un escalofrío recorrer mi cuerpo—. General —lo llamó el presidente—. Están a su cargo desde este momento. Buenas noches, brigada, os deseo suerte y gracias por pertenecer a las filas del alto mando de Liberty.

Estrechó la mano a cada uno y se despidió. El general de brigada volvió a observarnos llevando sus brazos a su espalda.

—Bienvenidos a la brigada misión Antarlía —nos hizo saber—. Mañana deberán estar en la planta baja del parlamento a primera hora, allí se le explicarán los objetivos que se deben alcanzar. Un agente del parlamento los guiará en breve a sus habitaciones, eso quiere decir que vuestra participación en la fiesta ha culminado. —Nos observó a cada uno con una mirada que más que respeto inspiraba miedo—. Es todo, buenas noches.

Abrió la puerta y salió seguido de la mayoría, menos Meredith, que esperó que todos se fueran, sin embargo, como había dicho el general, un agente apareció segundos después.

—Yo la llevaré —se apresuró a decir Meredith. El joven salió de nuevo y ella me pidió que la acompañase al laberinto de pasillos hasta llegar a un jardín muy bonito—. Te he traído hasta aquí para tener más intimidad —comenzó explicando—. Esta mañana quise tener esta charla y no lo creí conveniente, fue bastante sorprendente saber que habías aceptado se parte de la misión, arriesgar la vida por el continente es un gesto muy noble de tu parte, cualquier cosa que necesites cuenta conmigo —concluyó con una sonrisa y

dejándome allí paralizada.

Deseaba con fervor que lo que había dicho no fuera cierto, pero era imposible ignorarlo. El alto mando decidió explicar que mi incorporación a la misión era de manera voluntaria, me llevé las manos a mi rostro frustrada; al segundo las bajé para salir del lugar hacia el gran salón. Justo al entrar vi a mis padres y fui hasta ellos para despedirme. Al hacerlo con tristeza vi a mis compañeros disfrutar hasta que me topé con la mirada de Romeo, me sonrió, traté de responder de la misma manera y evitar otro contacto, pero fue en vano.

—Buona notte, Sr. Panthar. —Mi cuerpo reaccionó al escuchar su voz.

—¿Desea algo? —preguntó mi padre con sorna.

—Me gustaría charlar un rato con Kathe.

—Es ella la que debe decidir si quiere o no.

—¡Papá! —respondí un poco avergonzada.

Mi padre se hizo de lado y Romeo sujetó mi mano y mi cintura hasta llegar al centro de la pista quedando nuestros rostros separados por centímetros.

—Esta noche es una de las que no olvidaré, pequeña. Estos minutos juntos me han llenado de fuerzas para seguir—murmuró.

Cerré los ojos para retener de nuevo este momento, recosté mi cabeza en su pecho sintiendo esa seguridad que necesitaba y en la que quería perderme por unos minutos. Una sensación que hasta ahora no había comprendido y que me llenaba de tristeza y de amargura al saber que no podía descubrirla.

—*Buonanotte, [33] mía bella* —dijo mirándome a los ojos cuando había terminado el baile, como si no quisiera dejarme, quería decirle que no lo hiciera, pero mi suerte acababa de cambiar.

Un agente del parlamento se acercó de nuevo a mí y me invitó a acompañarle. Observé a todos tan ocupados que decidí no despedirme y me marché.

Antes de volver al laberinto de pasillos me topé con el doctor Lefevre que le explicó al agente que me acompañaba que íbamos con la misma dirección.

—Tengo unos minutos para hablar —murmuró en cuanto vio al chico perderse por el pasillo, llegamos hasta la puerta de la que sería mi habitación.

—Debo entregarte esta carta —dijo cuando cerró la puerta—. Es de tu abuelo. —Se pasó la mano por la cabeza y se sentó en el borde de la cama—. Cuando Ilan estuvo en la casa de campo tuvo un presentimiento. —Cogió aire y prosiguió—. Mi padre participó en el ensayo de la vacuna de la gripe que

mutó, intentó ayudar a Vay a sobrevivir, dio su vida por ello. Ilan se lo agradeció ayudando a mi madre a escapar lejos de las manos del consejo.

»Cuando me hice mayor decidí entrar al cuerpo militar y nuestros contactos me sugirieron cambiar mi apellido para evitar cualquier situación, Skolem es un hombre con gran memoria y pudo encontrar el parecido. Decidí por ello mover sus contactos para que entrara a la misión y protegerte.

Parpadeé varias veces y me senté a su lado, era tan surrealista que me costaba asimilar esta información en segundos. Debía centrarme, solté aire y abrí el sobre para encontrarme una nota.

Mi querida Kathe:

En vista de los acontecimientos me he visto en la necesidad de retomar viejas amistades, mi temor a que no siguieran con los ideales estaba latente, pero me tranquilizó saber que cuento con su respaldo, ¿recuerdas que dije que no te dejaría sola? No era solo una promesa, sino un deber. Si estás leyendo esta nota es que ha logrado pasar la exhaustiva vigilancia. No puedo dar más detalles, todo será a su tiempo, recuerda de donde provienes y lo que te educó.

*Quien te quiere
Ilan Skolem.*

Miré de nuevo al doctor desconcertada por todo este asunto del que no encontraba ni pies ni cabeza.

—Doctor Lefevre. ¿Puede decirme que estoy haciendo realmente aquí?, cada minuto siento que mis manos y pies están atados y la cuerda se tensa por obligación, estoy dentro de una situación que no termino de comprender, solo sé que deciden cada paso que debo dar.

—No estarás sola. —Estuvo a punto de seguir, sin embargo, se contuvo —. Debes ser fuerte, confío en eso, tengo que marcharme. —Se levantó dejándome a solas de nuevo.

«¿En que estaba metido realmente mi abuelo? ¿Qué significaba esta nota?». La leí de nuevo pensando en tantas respuestas que al final me negué a que fuesen verdad. Me levanté de la cama y guardé la nota en mi mochila. Me quité el vestido arrojándome a la cama en ropa interior.

Estaba en manos del alto mando y cualquier paso en falso las consecuencias recaerían en mi familia.

Era demasiado frustrante y con rabia lancé todo lo que había en la cama acurrucándome y llorar.

Todo mi futuro pertenecía a la cúpula de Liberty.

El sonido de un teléfono me despertó. Por unos segundos no recordaba dónde estaba, sin embargo, el colchón desnudo y las mantas en el suelo me hicieron caer en la realidad. Me levanté y descolgué para escuchar desde el otro lado de la línea que a las nueve en punto un agente del parlamento me llevaría a las instalaciones.

Bajé con el agente hasta las instalaciones y allí estaban todos los que pertenecíamos a la misión. De primeras nos exigían que acatáramos una norma y era aquella en la que debíamos fingir que no nos conocíamos, luego nos entregaron un documento explicándonos los objetivos concretos de la misión.

Me llevé la mano al pecho tratando de disimular el horror que conllevaba todo lo que decía. Levanté la cabeza con la respiración entrecortada, nunca me habían mencionado lo que estaba escrito, el doctor Lefevre me observó y cerró los ojos negando con la cabeza. «¡Al diablo la misión!», me dije. Comprendiendo la nota de mi abuelo haría todo lo posible para que esto no se cumpliera. Miré de nuevo al doctor preguntándome si era por eso por lo que estaba dentro, si yo era la pieza clave.

Quería romper el documento y gritar a todos que no sería su conejillo de Indias, eso implicaría complicar las cosas y perjudicar a mi familia. El doctor me sujetó el brazo con disimulo para que fingiera que estaba atenta y muy a mi pesar me mantuve tranquila hasta volver a mi habitación y caminar en círculo y gritar en silencio. Me sentía traidora y sin escrúpulos con todo este teatro; otra mentira.

Me pregunté si mis amigos me perdonarían algún día, el ocultarle toda esta información. Respiré profundo para calmarme, me despecé de la ropa y entré a la ducha intentando encontrar fuerzas para seguir.

Qué ironía fue al verme en el espejo una camiseta con un emblema «Antarlia, un nuevo mundo», un pantalón corto y unas botas para seguir en la mentira que el mundo creía.

Tocaron la puerta y me temí que fuese alguien con más órdenes, mi sorpresa fue encontrarme a Jarek.

—¿Dónde te metiste anoche? —Me quedé en silencio sin saber qué decir, luego sonreí, debía aferrarme a esos minutos de cordura para poder creer que la libertad existía—. ¡Me prometiste un baile y te esfumaste!

—Buenos días, ¿qué ocurre? —preguntó Kala.

—Jarek necesita que le explique dónde estaba anoche, ya que le debo un

baile, intento recordarlo y me resulta confuso —confesé la verdad con una sonrisita.

—Él me prometió lo mismo, lo que olvida que estaba muy bien acompañado. —Abrí la boca sorprendida y me reí a carcajadas.

—¡Ya lo veo! —protestó—. No es justo, dos contra uno, necesito ayuda, ¿dónde está Romeo?

—¿Aquí? —dijo cerrando la puerta de la habitación contigua. Temí que el me hubiera escuchado durante la noche.

—¡Las chicas se han unido contra mí! —exclamó Jarek. Romeo se cruzó de brazos y nos observó divertido.

—Kathe desapareció debiéndome un baile.

—Abogaré por Kathe —contestó—. Estaba conmigo. —Me sorprendí y lo miré frunciendo el ceño.

—¿Estás tratando de insinuar que te unes a ellas?

—*Il mio amico*,^[34] en estas últimas semanas he aprendido a no llevarle la contraria a dos féminas. —Esta vez fue Kala quien rio a carcajadas.

—¡Olvidadlo! —protestó Jarek torciendo la boca—. ¡Tres contra uno no es una pelea digna! Por lo que tengo un mejor plan, os invito a comer.

—¿Pagarás, Jarek? —preguntó Kala con burla.

—¡Por supuesto que no! —respondió fingiendo estar ofendido—. ¡El que paga es el parlamento! —Volvimos a reír. Invitó a Kala a ir con él dejándonos a solas a Romeo y a mí.

—Esta vez te he cubierto —murmuró—. La próxima cobraré.

—¡Eso es un vulgar chantaje! —protesté dándole un codazo. Entrecerró la mirada y sonrió—. ¿Vienes? —me preguntó pidiéndome la mano, sujetó mi mano con fuerza, esta vez sentí seguridad que me dio segundos de paz que anhelaba.

Al llegar a la cafetería fuimos recibidos con aplausos, lo agradecimos y desayunamos para despedirnos, recogimos nuestras pertenencias y esperamos que nos llevara al aeropuerto y ahí nos presentarían a la Brigada Hama que iría con nosotros en la expedición, así como también, números científicos que nos acompañarían al campamento base tierra Antartia.

No me esperaba tantas personas en nuestro viaje, sin olvidar a todos los pasajeros que viajaban para África del sur. *Lessotho* era una ciudad importante en el continente, la llamaban la capital de los negocios.

Escuché a Jarek gritar de alegría al percatarse que el doctor Lefevre, Claire, Meredith y Geert también nos acompañarían, explicaron que se había

hecho un sorteo entre los redactores y cámaras de todos los exploradores siendo los de Eurasia los ganadores.

Tenía que fingir sorpresa, odiaba tanta hipocresía, tanto espectáculo que ocultaba la verdad. Nos ordenaron despedirnos del público y reporteros antes de entrar y lo hicimos.

Iniciando la exploración, comenzaba mi pesadilla. Al entrar en el medio aéreo podíamos ocultar que era nuestra primera vez en un *Cruceir de aire*.^[35] Siempre había escuchado que era una especie de hotel que contaba con un restaurante gourmet, *spa*, piscina, biblioteca y mini oficinas privadas.

Amablemente nos dieron la bienvenida entregándonos un panfleto que explicaba que en la parte superior de la nave estaba el restaurante, el bar y un salón de fiestas. Las suites privadas estaban en el vientre del *Cruceir* y contaban con una iluminación excelente, una enorme cama, baño privado y armario personal.

Quería contagiarme del entusiasmo de mis compañeros, no podía olvidar la gran responsabilidad que cargaba sobre mis hombros. Les dije que iría a dar una vuelta a solas para meditar toda la información. Caminé durante un largo rato en el que veía parejas sonreír admirando el paisaje entre montañas verdes y campos frondosos junto al ir y venir de personas.

Me senté en la última mesa del restaurante y comencé a reprocharme por no haber tenido más control de mí misma en la casa de campo. Eran tan difícil escapar, quería llorar porque me sentía sola y sin salida hasta que dos personas llamaron mi atención y eran Meredith y Romeo.

Sus rostros eran sombríos, podía apostar que había reproches entre ellos, él se dio cuenta de que los observaba y se marchó llevando a Meredith a acercarse hasta mí con nerviosismo.

—¡Al fin te encuentro! —exclamó disimulando interés—. Llevo una hora buscándote, el General de Brigada Tayed quiere reunirse contigo.

—¿A solas? —pregunté desconcertada. Desde la primera vez que lo conocí me había inspirado una enorme desconfianza.

—Sí —me aseguró Meredith. Me levanté para seguirla con una extraña sensación.

—Gracias, Jensen —dijo Tayed después de que tocara cerrara la puerta y me dejara con ese hombre—. Panthar. Debo informarle que el dispositivo de búsqueda que se le mencionó cuando aceptó ser miembro de la brigada. —Me entregó un medallón—. Detrás de la fotografía del medallón se encuentra un transmisor de coordenadas que envía una señal a un satélite, podrá quitárselo,

si lo hace por algún motivo será considerado traición.

Me pidió levantarme para colocarme el medallón, seguidamente se sentó y aproveché para mirarlo. Era pequeño y al abrirlo observé la imagen que tenía, se me hacía familiar, reconociéndola un minuto después.

—¿Por qué está la fotografía de Vay Bourg en este maldito medallón?

—Que sea la última vez que me hable de esa forma —advirtió—. Ya ha sido informada por lo que debe retirarse. —Volvió a sentarse para fingir ver unos papeles. Apreté mis dientes y respiré con lentitud para no gritar.

—Buenas tardes... General Tayed. —Cerré la puerta apretando mis puños. De nuevo jugaban conmigo y de nuevo no podía hacer nada.

Caminé un buen trecho hasta que me sostuve a la pared entendiendo que era una advertencia de lo que podía suceder si fallaba.

—¿Te sucede algo? —Cerré los ojos tratando de mantener la calma «¡Tienes que mentir, Kathe!, tienes que mentir». Retomé el control de mis gestos y me giré hacia él.

—Creo que ha sido un pequeño mareo.

—¿Quieres ir a la enfermería?

—¡No!

—Entonces te acompañaré a la habitación para que descanses.

—¡No! —repetí de nuevo—. Ya me encuentro mejor —insistí. Levantó una ceja.

—Lo mejor para adaptarme al movimiento es dar una vuelta por el *Cruceir*.

Por unos instantes se quedó pensativo y finalmente accedió. Recorrimos la aeronave caminando y hablando, apartándonos del mundo, quedando solo él y yo donde de vez en cuando nos deteníamos a observar el atardecer que nos regalaba un paisaje de colores maravillosos.

—No sé tú, pero mi estómago me exige algo de comer. —Me avergoncé al escuchar al mío crujir. Retomamos el camino para ir al restaurante. Esta vez entrelazó su mano con la mía y en vez de apartarme me dejé llevar deseaba volver a sentir paz en mi interior. Nos sentamos en la mesa más lejana y allí la noche fue apareciendo, acompañándonos en esa cena especial y única en la que pude por unos minutos ser la joven que quería conocer mundo.

Al terminar volvimos a nuestras habitaciones, sentí la necesidad de saber un poco más de él, de confirmar esa historia que Kala me había contado.

—¿Por qué viviste en Nueva Bruselas si sientes amor por Roma? —Se sorprendió por mi pregunta

—¿Por qué quieres conocer un pasado que no tiene importancia? —respondió.

—Para mí si lo tiene. —Fijó sus ojos en mí. Estaba segura de que mantenía una disputa con él mismo para darme la respuesta.

—Algunas veces queremos seguir un camino que nos imaginamos que es el correcto, el que nos lleva a la cima y que nos acerca a aquello que tanto anhelamos, sin embargo, descubrimos la verdad de una forma bastante cruel. —Sus ojos se llenaron de tristeza que me impulsaron a preguntar mucho más, aunque tuve la sensación de que no era el momento.

Logrando sentirme culpable por haberle presionado, soltó aire y me miró fingiendo por primera vez una sonrisa.

—Es tarde y como diría Jarek, laspeques deben dormir.

—¿¡También quieres etiquetarme así!? —Río a carcajadas, ladeando su cuerpo hasta quedar frente a frente.

—¡Para mí es más que eso! —dijo mirándome directamente a los ojos—. Eres mi ángel travieso. —Sin esperarlo me abrazó depositando un beso en mi cabeza, sentí el impulso de responderle con otro sin querer dejarlo, mis lágrimas se asomaron con la necesidad de sacar todo lo que sentía.

—¿Por qué lloras? —preguntó desconcertado.

—Es que... —no pude responderle. La preocupación de saber que tanto a mi familia como a él podría sucederle algo si no acataba las órdenes del alto mando.

—Kathe... —Apreté mis labios y me atreví a mirarle.

—Prométeme que si algún día te hiciese daño me perdonarás —le dije con sinceridad—, para mí eres mi amigo, el único que me hace olvidar qué hacemos aquí.

—Te lo prometo —respondió. Me acarició el rostro abrazándome de nuevo para susurrarme tan bajito que no logré entenderle—. Pase lo que pase, ti perdonerò sempre.

Traté comprender sus palabras, aunque abrió la puerta, me alzó para llevarme en sus brazos y cerró la puerta.



Abrí los ojos y vi la parte de la cama donde estaba Romeo. No sé cuánto tiempo estuvimos conversando sobre nuestra infancia, gustos y libros, despertar y no verlo hizo que le echara de menos, lo vi sentado en un sillón con un libro en la mano.

—Creo que el vino anoche se me subió a la cabeza y dije muchas tonterías —dije en un intento fallido de excusarme y supe que había sido pésima la idea cuando comenzó a reír.

—Si siempre te despiertas con preguntas, tendré que acostumbrarme —dijo burlón—. Son las diez de la mañana, la hora ideal para poder desayunar con un Ángelo —prosiguió guiñándome un ojo—. Y tienes razón con eso del vino, he tenido que detener esos impulsos de atacarme como loca diciéndome: «¡Oh Romeo! Quiero ser toda tuya, ¡hazme tuya!».

Por unos segundos me puse a recapitular lo que había hecho la noche anterior hasta que le vi la sonrisa que ocultaba sus labios.

—¡Serás idiota! —Le lancé una almohada y la esquivó poniendo el libro como escudo a la vez que se reía a carcajadas.

—Eso te pasa por dar una excusa tan pobre como esa.

Sonreí por su gesto, el de ayudarme a desconectarse. Me levanté, dejándome llevar me senté en sus piernas y lo abracé.

—Gracias por acompañarme anoche.

—*Un piacere bella*^[36] —respondió mientras me cobijaba en sus brazos —. Te esperaré afuera para desayunar —añadió para levantarnos y salir de la habitación.

Tenía tantas sensaciones encontradas... «Estaba segura que la noche anterior no volvería a pasar a pesar de reconocer que tener a Romeo cerca era reconfortante.

Cerré los ojos pensando que debía buscar la manera de protegerlos a los tres, si llegase a ocurrirles algo, jamás me lo perdonaría. Me llevé las manos a la cara a sabiendas de que era otro peso para mi conciencia, pero debía seguir fingiendo ese día y en que Romeo me esperaba, así que saqué del armario la ropa empaquetada y terminé de vestirme para ir con rapidez al restaurante donde me encontré con Jarek y Kala.

—¿Has visto quién aparece, Kala? —ironizó Jarek—. ¿Cuándo fue la

última vez que la vimos?

—La verdad, no lo recuerdo —contestó mi compañera siguiéndole el juego ladeando la cabeza hacia Romeo—. ¿Y tú?

—¿Yo? Desconocía que teníamos otra compañera, tendré que avisar a Meredith que tenemos un fan que quiere ir de polizón a la exploración.

Fruncí el ceño ante las bromas de mis compañeros a la vez que Kala retaba con la mirada a Romeo.

—¡Soy culpable! Reconozco que la secuestre —respondió bromeando.

—¿Y has sacado beneficio de ello? —preguntó Jarek con burla.

—Un increíble dolor de cabeza por culpa del vino.

—Voy hablar con Meredith y Frederith —añadió Jarek a la broma—. Eso de que Kathe incite a sus compañeros mayores al alcohol no es bueno...

—¡Demonios! —exclamé mientras los tres comenzaron a reír a carcajadas—. Es cierto, estuvimos juntos charlando como los viejos tiempos. —Y a pesar de decir la verdad siguieron riéndose—. ¿Sabéis que en estos momentos el medidor de odio hacia vosotros está por las nubes? —advertí cruzándome de brazos.

—¡Venga, chicos! —dijo Kala—. Terminemos de pedir antes de que Kathe de verdad nos declare enemigos.

—Buena idea, Kala, no quiero perder el apetito con el que amanecí. —Romeo me miró con una ceja levantada y maldije por lo bajo al escucharlo de nuevo reírse.

—¿Podéis compartir la broma? —preguntó Jarek.

—Esta vez no —respondió Romeo, resoplé y miré el menú para hundirme en el por la vergüenza que sentí en esos que era el primer día, desde que comencé el entrenamiento en secreto, que sentía un apetito voraz. Lo miré dándole un codazo por su intento fallido de tratar de no volver a reírse.

Después de pedir, Romeo volvió a hacer de las suyas tomándome el pelo logrando que me enfadara, pasó el brazo por mis hombros diciéndome al oído que le encantaba verme así hasta que los flashes nos deslumbraron.

—Necesitábamos esto —indicó Meredith—. Los exploradores disfrutando del viaje. —Señaló al aire con su mano como si viera el titular en los medios—. En poco tiempo han creado un vínculo fuerte de fraternidad, por favor, chicos, ignorad que estamos aquí —nos pidió casi en ruego.

Noté que no era la única que comenzaba a molestarle que invadieran nuestra intimidad y eso me dio cierto respiro, aun así, hicimos lo que pidió.

Poco después, Meredith aprovechó la distracción de mis compañeros

para recordarme que tenía entrenamiento, afirmé amargamente y cuando creíamos que ya nos dejaría en paz, volvió hacia nosotros.

—Había olvidado por completo que el *Cruceir* ofrece entretenimiento —informó Meredith—. Esta noche hay una fiesta temática estilo medieval, con máscaras y pelucas —añadió sonriendo, pero se dio cuenta de que no había servido de mucho darnos detalle—. Si os apetece ir podéis recoger vuestras vestimentas al bajar las escaleras.

—¿Quiere decir que no es importante nuestra asistencia? —preguntó Kala siendo la pregunta que tal vez teníamos en nuestra mente y la que menos se esperaba Meredith.

—No estáis obligados a participar —respondió desanimada—. Solo era una forma de que el resto de pasajeros vieran que sois chicos normales y dar buena publicidad para la exploración.

Había jugado su última carta y esta vez vi en el rostro de mis compañeros la conformidad, si aceptaban debía ir con ellos y no me apetecía seguir contribuyendo a esta mentira.

—Quizás al ver el vestuario... —contestó dudando Kala.

—No es mala idea —prosiguió Romeo—. En el carnaval veneciano se hacían muchas fiestas para que los amores imposibles se escondieran bajo las máscaras y poder vivir una noche de amor.

Kala sonrió aceptando finalmente pasar para tener más detalles de ello. Meredith se encargó de dar una gran excusa para que la acompañase, excusa que incluso para mí fue poco creíble, sin embargo, ninguno se atrevió a preguntar.

Bajamos varios pisos hasta llegar una pequeña habitación que parecía un almacén. Me sorprendió no ver ningún equipo de entrenamiento y aún más encontrarme con la persona que menos imaginé: el subteniente que Patri me había presentado.

Parpadeé varias veces preguntándome qué hacía junto al ingeniero Simo.

—Tenemos poco tiempo debido por el dispositivo que tiene, es mi deber presentarle al subteniente Gary Kuhnert, pertenecerá a la brigada especial y en nombre de Ilan Skolem será su protector en cuanto pisemos *Lesotho*. Debo pedirle que en la medida de lo posible no os topéis durante este viaje, es vital para todos que se mantenga así.

—¡Un momento! Nadie me explica qué diablos ocurre, me baso en mis hipótesis, que son bastante desalentadoras ya que solo recibo órdenes y no me digáis que no es cierto eso de: ¡Esto no ha pasado! ¡Usted no puede esto o no

puede aquello!

»Lo único que tengo constancia de que es real es mi participación con el alto mando, siendo una cohesión, pero lo que se teje paralelamente me lleva a pensar lo peor y no puedo ser partícipe, es suficiente para mi conciencia esconder la información que sé a los exploradores, fingir ser como ellos temiendo que cualquier movimiento en falso sería una consecuencia para mi familia y mis amigos. —Comencé a negar con la cabeza frustrada e incrédula—. Es tan escabroso y peligroso... y no quiero que les suceda algo. — Se miraron entre ellos.

—Espero que una vez que sepa la verdad, la mantenga en secreto —respondió al cabo de dos minutos—. Está en pleno derecho de negarse a participar sobre lo que le contaré a continuación, aunque le advertiré que echará por tierra el trabajo de muchos años que han hecho anónimos.

Abrí los ojos sorprendida.

—¿Qué tanto compromete a mi familia? —pregunté temiéndome lo peor.

—Más de lo que se llega a imaginar —respondió con sinceridad—. Los consejeros de Liberty jamás han trabajado para la población, años atrás el descalabro político estuvo a punto de suceder. El principal problema fueron las diferencias ideológicas que comenzaron a surgir, conllevando a deshacerse de esos incómodos consejeros, entre ellos Ilan Skolem.

»Aquellos miembros que pertenecían al bando de su abuelo obtuvieron otra oportunidad, bajo medidas bastante extremas llegando a jurar lealtad absoluta. A pesar de ello, todo plan tiene su punto débil y estas personas encontraron la forma de seguir trabajando en secreto donde muchos dieron su vida. A raíz de los acontecimientos surgidos con el sorteo con respecto a la selección de su nombre, se consideró que era la oportunidad para actuar con una misión alterna, nadie se esperaba esa jugada del alto mando. Los que estamos involucrados, debemos mantenernos cautos ante cualquier circunstancia que pueda surgir en su entorno, Panthar —concluyó mirándome con severidad.

—¿Me está diciendo que soy la pieza de ambos bandos?

No respondió y con ello entendí que lo era. Me llevé las manos a la cabeza.

—Usted ha sido el detonante para que Ilan Skolem formara parte de nuevo. He de reconocer que, gracias a ello, este movimiento ha crecido. La idea que una vez puso en la mesa de los consejeros sigue en pie. Puedo entender que se le haga difícil, pero es un sueño que deseamos con fervor que

cada continente pueda ejercer sus propias políticas con plena libertad y no bajo un grupo único que impone sus propios intereses.

»Todo este tiempo hemos podido expandirnos por todo el planeta comprometiéndonos a morir por ello si es necesario y es mi deber decirle que estás bajo la protección de lo que conformamos «Naciones Igualitarias», nombre clave «El Bloque».

Ví una silla apartada y me senté para asimilar toda la información que acababa de darme me abracé a mí misma sintiéndome impotente, era una decisión difícil de tomar a pesar que estaba obligada a entrar en ello.

—No puedo asegurar cuánto tiempo podré soportar esta tensión —respondí con honestidad a pesar del temor a la gran responsabilidad que acarreaba.

—Recuerde que hemos sido asignados para mantenerla con vida incluso dando la nuestra. —Lo miré sorprendido.

—¿Y la misión que me han impuesto?

—La conocemos con exactitud y deberá seguir las órdenes sin temer qué pueda sucederle.

—Disculpad que sea reacia a vuestro plan, pero ¿a quién recorro por si me veo en dificultades o en quién confío realmente? —pregunté mirándole a los ojos—. Dudo que pueda ir por allí preguntándoles ¿eres de Liberty o del Bloque?

—Lo siento, Panthar, no puedo informar mucho más, siga con su papel de exploradora, cualquier ataque que el alto mando planea en su contra para desestabilizarla actuaremos de inmediato. —Levanté mi cabeza desconsolada—. Puedo darle un último consejo. No deje que los sentimientos puedan afectar a su cometido; más que un consejo es una petición de su abuelo.

—Necesito unos minutos a solas —le pedí. Ninguno objetó mi petición y me dejaron a solas.

Era tan difícil comprender que en cualquier momento podría estallar algún tipo de guerra y tal vez reinaría de nuevo la anarquía. Era imposible ignorar el pasado y esa petición de seguir fingiendo ser una exploradora más cuando estaban jugando a creerse dioses y decidir por encima de todos. Nada era ya igual, nada podría volver a ser como antes, aunque me aseguraran que mi vida estaría bajo su protección, la de mis compañeros no y no podía dejarlos y me levanté para evitar que comenzasen a preguntar dónde rayos estaba.

Al preguntarle por ellos al personal del *Cruiser*, me informaron que se

encontraban en la piscina y a lo lejos vi que disfrutaban.

—¡Hola! —gritó Kala—. Jarek tendrá razón en eso de que desapareces sin dejar rastro.

—Ya sabéis como es Meredith que habla sin parar —mentí—. Veo que os divertís y no tengo puesto bañador, será mejor que me vaya.

—¡Qué mala eres mintiendo! —añadió burlón Romeo.

—¡Mira quién habla! —intervino Kala—. Dijiste que irías a cambiarte y apareciste treinta minutos después. —No pudo ocultar su risa.

—¿Quieres conocer el secreto de los hombres? —Esa pregunta logró que Kala se sonrojara y Jarek riera a carcajadas.

—Os veré en la comida —indiqué despidiéndome de nuevo.

—Espera, iré contigo—dijo Romeo impulsándose a subir—. ¡Demonios! —gritó—. Me ha entrado agua en el ojo.

—¡Qué malo eres fingiendo! —grité con tono burlón.

—Desconfías de este pobre chico —añadió mientras ocultaba su rostro.

Esperé que se aburriera y me dijera que era una broma, pero no fue así y me incliné colocando una mano en el suelo, que aproveché para lanzarme al agua con tanta fuerza que llegué a tocar el piso subiendo enseguida con rapidez hasta tomar aire.

—¿Estás loco? —espeté tosiendo. Evitó sonreír ante mi mirada asesina, me acerqué al borde dispuesta a irme.

—Lo siento, Kathe —escuché desde atrás. Cerré los ojos recordando que éramos jóvenes y que no había sido con ninguna intención malévola y me giré dando tiempo a tenerlo cerca para echarle agua en la cara y sorprenderlo.

Intenté huir, pero no pude quedando entre sus brazos, nos miramos fijamente, naciendo en mí el deseo de acariciar su rostro, de pedirle que me abrazara hasta que Kala lanzó una pelota a su cabeza alejándolo de mí, solo entonces le agradecí al traerme a la realidad de mi compromiso, debía comenzar a ignorar ese deseo que aparecía cuando estaba junto a él.

Salí de la piscina exprimiendo la ropa para volver a la habitación, pero me fue imposible, Romeo me siguió y esta vez no pude disimular ver su escultural figura. Ya la había visto con anterioridad sin que lo notase y para mala suerte me había pillado. Su sonrisa socarrona, intenté seguir exprimiendo y fue peor; para cuando lo tuve a mi lado me cedió su albornoz.

—No hay de qué —dijo con sorna—. Espero que las vistas fueran de tu agrado —indicó adelantándose un poco. Resoplé por ser tan idiota y yo tan predecible.

De camino a la habitación me tropecé con Tayed que se detuvo a observarme hasta comprobar que tenía el colgante puesto, Kala se dio cuenta y esperó que se alejará.

—Te ha mirado de una forma bastante rara—me hizo saber—. Ni siquiera podría decir que fuese deseo—prosiguió en voz baja—. Es como si te hubiera inspeccionado.

—No era a mí a quien miraba, era el cuadro que tengo detrás —le respondí señalando el cuadro. Frunció el ceño, pero no dijo nada más.

Tras la ducha rápida decidí esforzarme en arreglarme un poco, saqué una falda corta de tubo negra y una camiseta verde desafiando un poco a las normas. Me miré al espejo y me solté el pelo empujando al fondo esa chica sombría que comenzaba a apoderarse de mí, abrí la puerta encontrándome con Romeo a punto de tocar.

—¿Podemos tener unos minutos a solas para hablar sobre la piscina? —me preguntó.

—Creo que no —dijo Jarek cerrando la puerta de su habitación—. No sigas dejándonos en evidencia —le reprochó en broma—. Que comienzas a parecer un baboso. — Romeo resopló para girarse y atrapar con su brazo el cuello de Jarek y perderse en los pasillos.

—¡Hombres!, son como niños pequeños—dijo Kala mirándome de reojo.

—No opinaré de eso —añadí—. Vamos antes de que nos dejen sin comida.

Y le seguimos hasta el restaurante.

Después de comer me atreví a ir al almacén con ellos dejándome llevar por su entusiasmo en cuanto vi las distintas vestimentas. Uno de los vestidos lo saqué del perchero, era precioso, de colores pasteles entre las faldas, me lo puse encima de mi ropa y al alzar la cabeza descubrí a Romeo observándome. Jarek, de inmediato, llamó su atención.

—Algún día me darás la razón —dijo Kala detrás de mí.

Sé que podía pasar cualquier cosa entre alguno de nosotros, pero para mí era impensable. Miré de nuevo el vestido con la desazón en mi corazón, debía desaparecer este sentimiento lo antes posible.

Decidimos vestirnos en mi habitación recordando el baile de graduación, seguí la ilusión de Kala. Una asistente del barco tocó la puerta para ayudarnos a vestir.

—Voy a salir para jugarle una broma a Jarek —señaló Kala—. Estoy convencida de que no me reconocerá, te espero en el salón.

Afirmé con la cabeza dejando que saliera. Fui a ponerme el colgante. Al mirarme al espejo dudé en hacerlo.

—Yo que tú lo tendrías siempre conmigo —me dijo la chica en cuanto Kala cerró la puerta, me giré hacia ella, se acercó más a mí y me entregó un sobre—. Recuerda que el alto mando está atento a cada paso que das. Debes estar enfocada en la misión, evita distraerte con lo sentimentalismos.

Me dio la espalda y cerró la puerta.

Me quedé paralizada. Temblorosa abrí el sobre y me tapé la boca en cuanto vi las imágenes. Era mi familia, comprendí de qué se trataba todo eso, estaban siendo vigilados. Me incliné en el suelo y sin más me eché a llorar. Era una advertencia clara, me limpié las lágrimas y me quité el traje y la peluca; tenía que pensar en lo más conveniente.

Regresé al baño para quitarme el resto de maquillaje, volví al armario para buscar ropa de entrenamiento, me hice una cola alta y recogí el vestido para entregarlo. Llevaba muchos días sin ejercitarme y había llegado el momento. Al pasar cerca del salón, me fijé que estaba concurrido y ambientado para esa época.

Cerré los ojos con pena y seguí hasta el gimnasio donde descargué toda mi rabia. Sentía una opresión en mi corazón y frustración por dudar ante cada paso, no podía dejar que mis sentimientos mandasen, era hora de mantenerlos ocultos sin saber a ciencia cierta cómo hacerlo.

Después de una hora de entrenamiento decidí volver a mi habitación, me duché y me cambié por un pantalón sencillo y una camiseta oscura. Cinco minutos después de dar vueltas en la habitación y decidí salir para ver el anochecer.

—¿Por qué no has ido a la fiesta?

Me sobresalté al escuchar su gruesa voz.

—¿Cómo me has encontrado? —le pregunté sorprendida.

—Me parece que tenemos gustos similares —respondió acercándose un poco más. Me percaté que tampoco iba vestido acorde—. Decidí que era momento de un poco de paz —se apresuró a decir antes de que le preguntase—. Hay momentos que el chico guapo también quiere estar apartado del ruido y los flashes.

Sujetó mi cintura mi piel se erizó y Romeo fijó sus pupilas azules en las mías. Quería contarle todo lo que estaba viviendo, me di cuenta de que él también necesitaba hablar. Llevó sus manos a los lados de mi cabeza y supe que me besaría, en el fondo de mi corazón lo deseaba.

—¡Qué susto me habéis dado! —exclamó Meredith detrás de él—. Al fin os encuentro —añadió, vi como los ojos con pesar—. Al no veros en el baile me imaginé que cambiasteis de opinión... Romeo, tienes que acompañarme —le pidió—. Un grupo de chicas están deseando una foto a tu lado.

—Pueden esperar —contestó.

—Sabes que no —repuso Meredith con autoridad sorprendiéndome en cierta manera. Romeo y sin decir nada más, se giró rehaciendo sus pasos, dejándome con el subteniente Kuhnert que me pidió que lo siguiera casi a trompicones.

—Es mejor que se aleje de su compañero —me aconsejó guiándome hacia las habitaciones—. Recuerde que es una exploradora más, sería demasiado peligroso que baje la guardia.

Giré a él y dudé en preguntarle si tenía conocimiento de la advertencia del alto mando, pero no estaba segura de qué podría desencadenar.

—Si me permite darle otro consejo contrario a lo que el ingeniero Simo le ha dicho, debe ser precavida en cada paso que dé. —Sin darme cuenta habíamos llegado a mi habitación y allí se detuvo—. Buenas noches —se despidió esperando que entrase, lo hice cerrando la puerta.

Esperé unos minutos; los suficientes para escuchar sus pisadas perderse por el pasillo, aceptando que tenía razón, me había dejado llevar había decidido que no era momento de sentimentalismos. Y a pesar de saber que era lo correcto.

—No era justo para ninguno de los dos —dije bajito apoyando mi espalda en la pared.

No era justo tener que ocultar los planes de dos grupos con intereses particulares, traté de sobreponerme con la idea de empujar a mis sentimientos al fondo de mi corazón.



Pedí que alguien del personal me tocara la puerta sobre las siete de la mañana para hacer unas cuantas brazadas, me di cuenta que llevaba cerca de treinta minutos en el reloj que había colgado en la pared y en el que también mostraba el día que estábamos: cuatro de julio.

Salí para volver a mi habitación y pedí que me avisaran minutos antes de aterrizar para ser puntual.

Según me informaron sería sobre las once de la mañana. También pedí el desayuno en la habitación, la mejor manera de mantener mi concentración. No puedo y no quiero permitir que algún pequeño sentimiento pueda aflorar, fui a ducharme y me vestí a la espera del desayuno. Estaba tan ocupada en recoger mis pertenencias cuando tocaron la puerta por lo que le pedí que pasara, debía tener todo preparado antes de que se llevaran mi equipaje.

—Kathe —escuché deteniéndome al instante—. He intentado ser un simple amigo y la realidad es que quiero más. Sé que no es lo que deseas. —No sabía qué responder—. Eres libre para decidir lo que deseas —prosiguió—. Pero no me rendiré, quisiera contarte tantas cosas se que también necesitas hacerlo.

Sujetó uno de brazos haciéndome girar, quedando frente a frente, mi corazón latió tan rápido que apenas podía respirar.

—Te prometo que no seguiré insistiendo. —Me dio un beso en la cabeza y se retiró.

Me senté en la cama, tapándome la boca, el grito ahogado que necesitaba soltar estaba desconsolada, no sabía si era una despedida o dejaba todo en mis manos. Si era así, era lo peor que podía pasar, me tapé la cara queriendo llorar.

—¡Señorita! —Miré desorientada a la habitación era un chico del personal con el carrito de desayuno—. ¿Dónde lo dejo?

—Ahí —respondí intentando levantarme y al hacerlo sentí que mis piernas fallaban, por lo que me sujetó alarmado.

—La veo pálida ¿quiere que llame al médico?

—No —contesté enseguida—. Debe ser cansancio —respondí de nuevo. Me observó unos segundos dudando qué hacer—. ¿Cuánto queda para tocar

tierra?

—En veinte minutos estaremos aterrizando.

—Gracias —indicó—. ¿Me imagino que también se llevará el equipaje?
—pregunté tratando de tomar el control de la situación.

—Si lo tiene preparado puedo llevármelo. —Regresé hasta mi maleta y la cerré como pude.

—Puede llevársela. —Volvió a mirarme con el ceño fruncido, finalmente se marchó. Cogí una bocanada de aire retomando las fuerzas necesarias, me levanté para refrescarme el rostro evitando cualquier indicio de debilidad y luego me centré en comer.

Apenas probé el desayuno y decidí maquillarme creyendo que eso sería una coraza. Me recogí el pelo y miré a la puerta. Era un día clave, el día que conocerían a una nueva Kathe, tal vez pecaría de arrogante, pero era necesario. «¡Pon tu mejor cara!», me dije a mí misma en voz alta y cerré la puerta esperando que mis sentimientos se quedaran dentro de esa habitación.

Llegué al punto de encuentro y vi venir a Meredith con el semblante sombrío.

—Empezaba a preocuparme —siseó—. Tayed miraba el reloj constantemente, no le gusta los retrasos.

—Créeme, es difícil que me escape de un transporte aéreo por arte de magia —espeté con ironía.

—No te pases de lista, Kathe —advirtió. Me dio la espalda y se dirigió a mis compañeros—. Debéis acomodaros como hasta ahora —explicó—. Bajareis las escaleras saludando, la población afrikáans siempre ha sido cordial y vuestra llegada la esperan con expectativa.

Las compuertas se abrieron y escuché la algarabía. Por mucho que quise ignorar las sensaciones, sentí una punzada en mi corazón. Kala me tendió la mano y me la apretó, y en vez de emocionarme, un enorme pesar nació en mi pecho al saber que siempre me apoyaba y yo no era sincera.

Bajamos hasta los ecomóviles, allí fuimos obligados a saludar sonrientes, una vez que lo hicimos, subimos y nos trasladaron al hotel. En cuanto se detuvo, Meredith nos explicó lo que pasaría a continuación.

—Al salir debéis juntaros para una foto oficial. —Fijó sus ojos en mí—. Necesito esa complicidad que habéis transmitido en el *Cruseir*. —Se bajó del ecomóvil para dar las últimas indicaciones antes de bajarnos.

«¿Complicidad?», — me pregunté. Era casi imposible que sucediera, que naciera en mí, «¿qué debía hacer?»—. Y, por primera vez, sentí miedo de que

me rechazara, debía seguir con lo que me había impuesto, por lo que me puse a su lado a la espera de las fotos.

Sujetó mi mano dejándome sin palabras y sin saber si mi decisión era la más certera.

Una lluvia de flashes se dio paso hasta que Meredith nos pidió entrar, seguimos a un joven que nos llevó a una sala donde estaban el resto de compañeros junto al equipo de brigada para cerrar la puerta segundos después.

—Bienvenidos —comenzó diciendo Tayed—. Soy el general de brigada J. E. Tayed y seré el encargado de comandar la misión. Os presentaré a cada miembro con el que podrán contar para cualquier duda. —Fue nombrando uno a uno y cada segundo me daba cuenta de que cualquiera de ellos podía traicionarme—. La salida para el campamento tierra estará prevista para las seis de la tarde en un aerobús de las fuerzas armadas de Liberty, os dejo con el doctor Lefevre.

El doctor Lefevre se presentó explicando que tendríamos la tarde para conocer al resto de chicos como una especie de terapia grupal. El grupo de Eurasia éramos más en mayoría y nos dejaron con el mismo compañero por medio de un sorteo que se haría a continuación.

Recordar el sorteo logró que se hiciera un nudo en mi garganta.

Después de este acercamiento pasábamos a la comida que estaría animado con un espectáculo local.

—Romeo, tengo la sospecha que haces trampa —dijo burlón Jarek.

—Esta vez te prometo que no he tenido nada que ver, todo ha cambiado —dijo sin mirarme.

—Así que te llamas Romeo —dijo una de las chicas—. Mi nombre es Dayra, soy de Bahía de Gondwana y me parece que haremos buenas migas, ¿y tú debes ser o pequeño grupo?^[37]

—Os recuerdo que... —Evitaba reírse—. ¡Olvídalo! No merece explicarlo. —Jarek sonrió y sentí ganas de asesinarlo.

—*Il mio piccolo angelo*^[38] —respondió Romeo sorprendiéndome y no solo a mí, también a Dayra.

—¿Qué dialecto es ese? —preguntó mirándolo con una sonrisa.

—Italiano y no es un dialecto, es el idioma del amor —contestó levantando ambas cejas.

—Hablo portugués, así que tenemos algo en común —contestó pasándose la lengua por los labios—. Sabemos cómo comunicarnos —añadió llevándose

a Romeo a su terreno.

Decidí ignorarlos y conocer al resto de compañeros.

—Hola, soy...

—¡Kathe! —me dijo el otro chico sin poder terminar—. Soy Luke de Oaxaca, de algo estoy seguro y es que no voy a estar de pie viendo a esos dos tratando de liarse. —Tenía razón y lo peor era que no me sentía a gusto viéndolo.

—Podríamos dar un paseo por el hotel y hablaros de mi cultura, por cierto, soy Lat —intervino así otro chico. Luke y yo aceptamos la propuesta comenzando un pequeño recorrido.

—¿Te apetece ir conmigo? —preguntó Dayra a Romeo y sin dejarlo pensar entrelazó su brazo con el de él, dejándonos bastante sorprendidos.

Fingí seguir escuchando a mis compañeros, aunque comenzaba a molestarme, ese juego que traía a Romeo y Dayra debía frenar mis emociones como fuera. Luke de nuevo nos contó su edad y que jugaba al fútbol en la universidad cuando salió el sorteo. Habló sobre lo ocurrido después del mega terremoto. Había destruido una gran parte de lo que era Estados Unidos, México y Canadá. Cuando el alto mando pidió que repoblara el planeta su familia viajó hasta la costa y echaron raíces allí.

Lat también nos habló de Sokoto, estaba al noroeste de África, casi unido a Gondwana por lo que podía entender el portugués. Estudiaba ingeniería con una beca-trabajo cuando salió en el sorteo. Entre los dos hablaron de sus continentes, su nueva geografía y la mezcla de culturas generando en mí una gran curiosidad.

—No conozco el mar —confesé—. Algún día lo veré.

—Estaré encantado de llevarte —respondió Luke sonriendo y prosiguió contando lo espectacular que era bañarse en él o escuchar el oleaje en las noches y mientras contaba sobre ello ladeé la cabeza y observé a Dayra. Era una chica muy atractiva, tan alta como Romeo, de cabellos castaño al igual que sus ojos.

—¿Y tú, Kathe? —me llamó Luke pillándome en cómo observaba a Romeo y Dayra.

—Perdona —dije avergonzada, rodó los ojos.

—¿Conoces algo más sobre exploración? —Palidecí ante esa pregunta. No sabía qué responder, no estaba segura si Luke pertenecía a alguno de los dos grupos de poder, al ver que no respondía siguió—. Hablo hacia dónde vamos —me explicó algo incómodo—. Después del sorteo investigué sobre el

continente oceánico y la antártica me pareció fantástica y misteriosa.

—Espero que pasemos a la historia como los primeros exploradores de ese continente —añadió Lat.

—Solo quiero vivir la experiencia —concluí con cierta vergüenza a hacer creer que nada me importaba.

Una hora después de escuchar a Luke y Lat o ver a Dayra tratar de liarse descaradamente con Romeo cambiamos de compañeros.

—*Te vejo mais tarde bonito*^[39] —dijo Dayra mordiéndose el labio y mirándolo de arriba abajo sin ningún disimulo.

—*Ciao, ragazza* —respondió Romeo siguiéndole el juego.

—¡Y así, señores, el chico guapo hace amiguitas! —murmuré despectivamente sin percatarme que me había escuchado.

—¿Celosa? —susurró pasando por mi lado. Cerré los ojos y me maldije por no haber sido precavida.

—¿Qué te parecen los chicos de los otros continentes? —me preguntó Kala—. Los que conocí son divertidos.

—Luke y Lat te gustarán —respondí—. ¿Pero Dayra? —Suspiré en alto—. Ha estado todo el tiempo encima de Romeo. —Kala hizo todo lo posible para no reír, pero no pudo y rompió en una carcajada.

—¿De qué te ríes?

—Ya te darás cuenta —respondió.

Volteé los ojos y me excusé con retomar la conversación con Lat y Luke para ignorar totalmente las bromas de mis amigos.

En la siguiente hora me propuse ignorar a Romeo por completo.

Una de las chicas se llamaba Rachel, si no fuera porque Jarek lo conocía desde Nueva Bruselas podría jurar que eran familia, ya que era pelirroja y con pecas. No pasaba desapercibida su esmero de llevar toda su vestimenta, incluso los brazaletes y pendientes, a juego que contrastaba con el tono de su piel y pelo.

Hakam, en cambio, era imponente, tan alto como Romeo y de piel morena. Durante la conversación nos contó que sus antepasados habían sido Incas. Nut, al escucharlo, también explicó parte de la historia de su pueblo y cuando notó que había captado toda nuestra atención, se ruborizó y se excusó con que para ella todo era una novedad escudándose así en ser la más pequeña de todos.

Al pasar al salón de festejos nos guiaron hasta nuestros asientos mientras

volvíamos a ser invadidos por los flashes. Cuando lo vi me percaté que Hakam sentarse a mi lado decidí que siguiera hablándome sobre la historia de sus antepasados, era fascinante. A la vez que lo hacía, miré a mi alrededor encontrándome con la mirada de Romeo. Al segundo, Dayra encontró la forma de retomar su atención preguntándole quien sabe qué, dado que su respuesta fue fijar sus ojos en mí y reírse.

Fruncí el ceño, había sido un terrible error y que debía controlar mis reacciones. La promesa que me hice horas antes la rompía de nuevo y no debía seguir haciéndolo por lo que me dediqué el resto de la velada a conversar con Hakam.

Tras la comida protocolaria nos guiaron hasta las habitaciones para descansar hasta la hora de la partida. Sentí alivio al saber que mis compañeras serían Rachel y Nut.

Al entrar, lo primero que vimos fue el equipo de supervivencia. Dos camisetas térmicas con su pantalón, una chaqueta de segunda capa para aislar frío, el pantalón *trekking* desmontable, una chaqueta y pantalón cortaviento e impermeable con capucha, un jersey y un gorro para el sol, camisetas para clima húmedo, así como juegos de ropa interior. Lo más novedoso eran los calcetines vanguardistas, según el folleto que detallaba la lista fueron diseñados para la expedición: mantenía los pies secos y confortables, sin olvidar un par de guantes polares de primera capa y otro de cortavientos impermeable, el pasamontaña, botas con doble botín para usar con crampones, unas orejeras y gafas de sol con máxima protección.

Observé que la mochila estaba dotada con un sistema de suspensión en la espalda, bolsillos laterales y cierre de acceso. Un cubre mochila impermeable y un sistema de hidratación junto a su saco de dormir. A su vez una botella de agua de material resistente a golpes, una linterna frontal con sus baterías extras, el botiquín personal, protector solar, artículos de aseo personal y bolsas pequeñas de plástico con cierre. Comencé a acomodar como había aprendido los días de entrenamiento extremo, olvidando que Rachel y Nut me observaba hasta que una de ellas carraspeó.

—Veo que en Eurasia se tomaron muy en serio el entrenamiento —puntualizó Rachel. De nuevo había errado y no podía permitirme esos tipos de fallos.

—Diría más bien tiempo libre y muchos libros —respondí rogando que se creyesen mi excusa y para hacerla más creíble, le comenté los nombres de los libros que había leído, conforme le explicaba cómo aprovechar la mochila

de supervivencia.

Una vez terminada la exhibición me aplaudieron recordándome a Evanthe.

Me excusé con darme una ducha para evitar que notase cualquier rastro de tristeza y una vez dentro, me pregunté si podría algún día conocer a las chicas que estaban detrás de esa puerta. Al salir del baño, me sequé el cabello con la toalla mientras inspeccionaba de nuevo la mochila.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto —le respondí a Rachel.

—¿Me dejarías maquillarte? —Abrí los ojos desconcertada.

— Rachel, vamos a una base perdida en Antarlia, ¿quién se fijará?

—Tengo mis sospechas —indicó sonriendo y me imaginé que se hizo eco de las imágenes manipuladas por el alto mando. No podía menospreciarla y acepté. Rachel resaltó mis ojos de una manera que si Evanthe hubiese estado presente le pediría el truco.

—¡Has quedado fantástica! —señala Nut.

—¡Te toca a ti, pequeña! —le dijo Rachel sujetando el brazo de Nut y obligándola a sentarse. Una vez terminado, se maquilló con rapidez y luego nos miró sonriendo.

—Falta lo más importante —sacó una cámara de su mochila—. Una foto de las tres. —Nos acomodamos a la vez que la preparó para que fuera automática y esperamos. Recordé los momentos que viví con mis amigos y con Acoran.

Rachel informó que era la hora, tomamos nuestras mochilas y salimos dejando nuestros equipajes, nuestros recuerdos y nuestras vidas.

Regresamos al salón de conferencia donde nos esperaba el general Tayed con su gesto sombrío, observándome minuciosamente. Debía ignorar su mirada y meterme en la cabeza que solo era para intimidarme.

—Exploradores —dijo una vez que estábamos al completo en el salón—. La primera parada será el campamento base tierra que se encuentra al norte de la Antártica, de ahí exploraremos hacia el sureste. Llegaremos en la mañana, a continuación, se les entregará un reloj que será un dispositivo de ubicación satelital en caso de pérdida y en diez minutos los ecomóviles nos esperarán en la salida —concluyó dándonos la espalda.

Escuché a mis compañeros quejarse un poco por su prepotencia, pero de inmediato cambiaron de tema entusiasmados al estar cada vez más cerca. En cambio, sentía que la mentira era más pesada y yo era parte de ese teatro.

—¿Pero a dónde vas tan guapa? preguntó Jarek acercándose con una ceja levantada.

—A conquistar al mundo —le respondí. Negó con la cabeza.

—Dudo que necesites de ello —añadió Jarek burlón, se acercó un poco más a mí y me dijo al oído—. No necesitas llamar su atención; desde hace semanas ya lo conquistaste. —Y sin dejarme responder su atención recayó en otra chica—. Rachel, ¿quieres ser mi acompañante en el avión?, te prometo por todos los pelirrojos del planeta que no te arrepentirás.

Rachel se sonrojó y aceptó con una sonrisa. Me consolaba saber que ellos tenían esa ilusión en los ojos y sentí pesar por ellos. El subteniente Kuhnert se acercó para decirme que iría en el mismo ecomóvil que Meredith y el doctor Lefevre, lo que me sorprendió fue ver dentro del vehículo a Romeo.

—¿Así que nuevo estilo? —Inició la conversación en cuanto subí.

—Algunas veces es bueno cambiar un poco, como los ojos de los felinos que cambian de color. —Su respuesta fue una sonrisa de lado pensando qué responder, pero el instante fue interrumpido por Dayra.

—He escuchado algo de felinos, ¿sabías Romeo que tuve la oportunidad de estar frente a uno? —le dijo ignorándome—. ¿Podrías ayudarme con mi mochila?, no sé si están bien colocados los agarres. —Él se dispuso a ayudarla mientras lo inducía en una conversación de selvas y leopardos.

Me debatí en ahorcarla con mis propias manos o ignorar esa sensación que me invadió, opté por una tercera opción, mirar a través del cristal.

Al estar en la pista del aeropuerto nos hicieron una foto de familia y subimos al avión. Lo primero que me di cuenta fue que jamás tendríamos el lujo del *Cruceir*, quizás era hora de recordarnos que no tendríamos las comodidades que hoy dejábamos atrás. Me dispuse a revisar un mapa que nos dieron, supuestamente estaba el territorio inexplorado. Había llegado el momento de guardar las distancias para no encariñarme con ninguno y para ello decidí usar el audio del avión.

Media hora después cogí la almohadilla y la sujeté entre el asiento y la ventanilla dejándome acunar por las melodías.

—Señorita Panthar —escuché—. Disculpe que la despierte —dijo la auxiliar de vuelo—. Era para informarle que se dispondrán a servir la cena. —Sonreí y me disculpé por hacerla esperar. Seguía inapetente y probé bocado de lo que habían servido, una hora después, las asistentes de vuelo que recogieron las bandejas y los murmullos de las conversaciones aumentaron hasta que Kala se sentó a mi lado.

—*Marhaba!*^[40] —me saludó—. Juraba que te habías ido en otro avión. —Sin dejarme responder prosiguió—. ¿Por qué has dejado que esa chica te gane la partida?

—¿Qué?! —pregunté sorprendida.

—No te hagas la tonta, sabes de quién hablo, de Dayra. —Rodó los ojos y negó con la cabeza—. Es una ególatra. En la habitación solo conocía la conjugación del verbo “yo” en todos los tiempos. «Yo haré esto, yo hice aquello, yo voy a hacer».

Nos callamos por unos instantes, pero enseguida reímos a carcajadas.

—¿Has logrado ver si aún vivía? —señaló Jarek—. Me temía hacer reanimación.

—¿Te queda un buen rato conmigo! —le hice saber y se unió a nosotros para burlarse en voz baja del personal de la brigada y seguí riéndome a su lado.

Después de la visita de mis compañeros me dispuse a cerrar los ojos para no pensar, sabía que al llegar me darían las instrucciones precisas. Todos éramos piezas del ajedrez de la cúpula de Liberty, todos éramos simples peones. «¿Por qué arriesgar la vida de unos jóvenes? ¿Es que acaso no éramos su futuro?». No podía salvarlos a todos, pero sí a mis amigos... Y a mi familia.

—¿Puedo sentarme? —Al escuchar su voz mi corazón latió con fuerza. Tenía dos opciones: mantenerme con los ojos cerrados fingiendo que dormía o abrirlos y dejar por unos minutos que estuviera a mi lado, que me llenara de esa seguridad que desprendía y de la que tanto necesitaba.

—Aún no he comprado los asientos —respondí en forma de broma.

—Bueno sé que tu familia es importante y quizás mañana el avión lo compre Sarahía Skolem. —Fijé mis ojos en él a sabiendas de que todos mis problemas habían comenzado por culpa de esa mujer.

—No todos los Skolem son como Sarahía, jamás vuelvas a compa... —Me callé apretando los labios, sus ojos me hicieron ver que estaba a punto de cometer otro error.

—Mia bella, nunca había visto tanta rabia en tus ojos.

—Lo siento, estoy nerviosa —respondí con honestidad—. No soy una buena compañía, me gustaría ser como tú, que pareciera que nada te afectara —añadí con tristeza—. Quizás ahora has entendido que era mejor no dejarnos llevar. Algunas veces confundimos los sentimientos cuando compartes determinado tiempo con un grupo de personas y cuando chocamos con la realidad no es fácil de asimilar. —Me observó durante unos minutos, al final

suspiró de resignación.

—No sé realmente qué pensar ¿Quieres que me vaya? Sí es eso, lo haré.

No era lo que quería hizo el amago de levantarse y mi mente mantenía una lucha interna con mis sentimientos. Nuestras miradas se cruzaron de nuevo y de manera inconsciente sujeté su mano, sorprendiéndole. Apreté mis labios y segundos después se la liberé desviando mi mirada. Se sentó de nuevo girándome la cara empujándome a que lo viese.

—Dímelo, mía bella. —Su tono había sido tan bajo que mi cuerpo se rindió a la flaqueza.

—Quédate conmigo, no me dejes sola. —Se acercó abrazándome.

—*No te dejaré, il mio angelo.*^[41] —Su abrazo protector había logrado que mis sentimientos ganasen la batalla esta vez.



«¡Kathe!, ¡Kathe!». Escuché a Adrián llamándome. «¡Ayúdame!». Miré a lados buscando dónde podría estar, ya que comenzaba a llover. «¡Kat!», gritó. Me asusté al escucharlo.

«¡Kathe, ayúdame!».

La angustia se apoderaba de mí y di una vuelta sobre mí misma hasta que vi venir un grupo de personas corriendo.

«¿Dónde estás?». Su voz venía contraria a mí y corrí hasta llegar a un cruce deteniéndome estrepitosamente al encontrar cadáveres.

—¡Señorita Panthar! —escuché a la vez que sentía que me tocaba el hombro. Abrí los ojos, pasándome la lengua por los labios, sentía la garganta seca y un escalofrío recorrió mi cuerpo—. Buenos días, señorita Panthar —dijo de nuevo la voz de la auxiliar de vuelo—. Siento despertarla, en breve se servirá el desayuno y en dos horas estaremos en el campamento base—. ¿Se encuentra bien? —preguntó. Llevé mi mano a la cara y sentí las gotas de sudor.

—La manta me ha dado calor. —Levantó una ceja a mi respuesta y se miró el vestuario iba bastante abrigada. Decidí no darle importancia para que no se preocupara y así me dejara unos minutos a solas para poder entender esa pesadilla. Lo último que recordaba era a Romeo junto a mí. Debía mantener las apariencias y fui a refrescarme el rostro para poder estar despejada del todo y me levanté dispuesta a ir al servicio.

—Has sido una mala chica —dijo con ironía Dayra—. ¿Qué se siente soñar con Morfeo y...? —se calló, seguí mi camino, no tenía intención de responderle—. Me parece que la pequeña del grupo se ha enfadado y no lo entiendo cuando acapara a nuestro único romano —prosiguió. Escuché a Romeo pedirle que no siguiera, pero me sentía humillada y proseguí hasta abrir la puerta y una vez adentro apreté los puños de rabia.

Me lavé el rostro y solté aire varias veces, debía pensar cómo parar a Dayra. Me sujeté del lavabo, había sido mi culpa. Si no le hubiera pedido a Romeo que se quedara conmigo no hubiera terminado en el radar de esa chica. Tenía que actuar con frialdad y hacerle entender que él solo era un compañero más, un buen amigo... Me dolió decirlo.

Abrí la puerta para volver a mi asiento y cuando lo hacía, Romeo me sujetó el brazo.

—Bromea contigo. —Nunca me imaginé que la justificaría. Me solté indignada y seguí—. Kathe... —Lo ignoré observando los asientos y supe a donde debía ir.

—Hola, Hakam.

Incrédulo a mi visita inesperada alzó la cabeza mirando al frente. Ladeé la mía y entendí que buscaba a Romeo, tenía la culpa, había dado pie a que creyese los rumores.

—No tienes que pedirle permiso, cualquier cosa que se haya dicho son efectos de la publicidad del alto mando —expliqué con una gran sonrisa—. ¿Puedo sentarme? —Finalmente aceptó.

—¿Puedo ser sincero? Pasasteis la noche juntos y pensé... —Lo interrumpí.

—Los buenos amigos de vez en cuando se apoyan —contesté con seguridad—. Ayer eché de menos mi hogar y lo supo —proseguí a pesar de ser una mentira—. Aclarado ese punto me gustaría que me contaras más historias de las tribus indígenas.

Su cara se iluminó y sin hacerme esperar fue a ello. El desayuno fue servido estando a su lado, hasta que una hora después de preguntas y respuestas informaron que comenzaríamos a descender, me dejé llevar por mi orgullo y me quedé en el mismo asiento. Cuando se detuvo, busqué mi mochila y bajamos encontrándonos con un clima totalmente distinto.

El frío era tan intenso que cortaba el rostro. Unos vehículos especiales nos esperaban para dirigirnos a la base. En cuanto subimos vi que estábamos a menos quince grados. Durante el camino comprendí el esfuerzo de los entrenamientos a los que nos habían sometido, poco a poco observé unos edificios con unas bases bastante peculiares sumergidas en la nieve. La marcha fue disminuyendo hasta detenernos.

Nos pidieron bajar y dirigirnos a la sala de reuniones. Cuando entramos sentí el cambio drástico y me quité los guantes y la capucha. En cuanto estuvimos los exploradores al completo nos presentaron a todo el personal para dar paso a un científico que bajó una pantalla mostrando unas series de fotografías satelitales, por unos segundos llegué a creer que todo estaba tan bien planificado que la interpretación de los actores que hacían de científicos era excelente.

Sin embargo, al escuchar su explicación sabía que no era como en el fondo deseaba y que estas personas solo esperaban que la misión de la que estaba encargada la brigada de fuerzas especiales terminara su cometido,

ninguno de mis compañeros les importaba.

El científico prosiguió explicando que se acercaba una tormenta algo común para la época, pero los murmullos no se hicieron esperar.

—Hola, soy Luke —dijo decidiéndose a dar el paso de preguntar—. Me gustaría saber por qué una parte del territorio es verde y han decidido ir por la nieve con tormentas bastante fuertes.

—Por lo general las tormentas no suelen ser fuertes en esta zona, no quiere decir que no las hemos vivido —explicó señalando la pantalla—. En cuanto a tu primera pregunta, después del cambio climático, parte de la Antártica se ubicó del lado de lo que era el continente Oceánico y Asia.

»La base en la que estás es la más cercana a lo que eran los casquetes polares siendo la zona conocida por todos y la más conveniente. Os aconsejo que llevéis el dispositivo de rastreo desde que salgáis al punto «A» de la exploración.

Después de esa información nos invitaron a conocer las instalaciones, Meredith me hizo señales dándome a entender que era hora de reunirse. No tenía tiempo para inventar alguna explicación, disimuladamente me escabullí para seguirla a una sala pequeña con el grupo al completo de la brigada civil.

—Bienvenidos al campo base, brigada misión Antarlía —dijo Tayed—. Desde estos momentos el grupo Hama custodiará a cada explorador teniendo acceso a los mini móviles satelitales que veis en la mesa, se usarán en caso de ataque o desaparición —explicó fijando sus ojos en mí—. Ningún explorador debe saber que tendrá uno a disposición, espero Panthar que sea lo suficientemente inteligente para saberlo esconder.

Hubiera jurado en ese instante que sonrió con arrogancia haciéndome sentir que no era capaz de mantener el secreto. No iba a negar que había cometido un par de errores, pero hasta ahora ninguno de mis compañeros conocían parte de la verdad, aquella que había marcado mi camino en esta exploración ni tampoco ser parte de ese grupo que ponía en entredicho el juramento de lealtad al alto mando.

—El subteniente Gary Kuhnert se encargará de usted y me alivia el saberlo, no me fio de la estupidez que pueda llegar a cometer. —Fruñí mi ceño y apreté mis dientes, sabía qué pensaba de mí, lo veía cada vez que me clavaba sus ojos. Deseaba gritarle y maldecirlo, era mi superior y a pesar de que tenía quien supuestamente me protegía, estaba en gran desventaja—. Aunque usted no es la única que correrá con esa suerte, el compañero de turno tendrá ese privilegio. —Abrí los ojos—. Órdenes directas del alto mando.

Se centró de nuevo en el resto de la brigada dándome unos minutos de respiro en los que meditaba esa nueva orden. «¿Qué saca la cúpula de Liberty con ello?». Me pregunté.

—Antes de llegar al punto «A» —prosiguió con un tono más alto de lo normal, había sido por mi distracción y me odié por ese fallo, le daba la razón de que en cualquier momento cometería un error, opté fingir deliberadamente de que no había sido conmigo—. Debemos hacer una parada, dormiremos a campo abierto, la tormenta que se avecina puede variar y debemos estar alerta. —Volvió a fijar sus ojos en mí—. Tengo entendido que está capacitada para este tipo de travesía, comprobaré si es cierto —señaló con cinismo. No le respondí a pesar de querer mandarlo al quinto infierno si fuese preciso.

»Y para que estos niños de papá se aclimatasen, el alto mando ha decidido trasladarnos en unos *Tucker Terra Snow*, flaco favor le han hecho con este tipo de capricho. No he estado de acuerdo con ello, pero acato órdenes —añadió colocando sus manos detrás de su espalda—. Al igual el doctor Lefevre tiene órdenes exclusivas de examinarles y de darles a cada uno de vosotros unas cápsulas para la hipoxia que debéis tomarlas desde ya, no estoy dispuesto a tener bajas en mi equipo por no tomar precauciones. —Fijó sus ojos en mí sin disimulo alguno—. ¿Entendido? —No le respondí—. He dicho si lo ha entendido, Panthar —inquirió alzando la voz.

—Entendido —respondí con acritud. Levantó una ceja y sonrió de nuevo con arrogancia dándome la espalda. Cerré los ojos y conté hasta diez con la esperanza de que todos también se marchasen, pero no fue así. Al abrirlos, el doctor se mantenía a mi lado.

—Te está probando y estás provocándolo con tu distracción.

—Eso es mentira, intento estar atenta el mayor tiempo posible —protesté—. Que su mirada intimidatoria no haga mella en mí, no significa que cada vez me sea más difícil no odiarlo.

—Siempre tratará de hacerte sentir que no vales para estar aquí, demuestra que no tiene razón —me aconsejó—. Seré preciso, el móvil satelital usa dos frecuencias, si marcas «almohadilla siete, cinco, ochenta» te comunicarás con el grupo de protección. —Parpadeé sorprendida.

—¿Cree que lo recordaré en momentos de crisis? —Sonrió dejando caer su mano en mi hombro.

—Confío en ti —finalizó—. Te tomaré la tensión y temperatura. —Me era difícil creer que alguien fuese capaz de confiar en mi templanza cuando ni yo misma estaba convencida de ello. En todo caso, era una inyección de

vitalidad para mi autoestima. Al tener los valores correctos, me pidió que les dijera a mis compañeros que fueran a enfermería para examinarlos.

Al pasar por mi habitación tuve una amarga sorpresa, mi compañera era Dayra.

—Lefevre ha pedido que os acerquéis a enfermería para un examen de rutina —le dije llena de amargura—. ¿Puedes comunicárselo al resto?

—Cualquier cosa menos estar aquí —dijo sin disimular su animadversión hacia mí. Deseé que se fuera cuanto antes, sin embargo, en la puerta se detuvo—. ¿Se lo dices a Romeo o puedo hacerlo?

—¿Cómo? —«Pero ¿quién se ha creído para seguir con sus ironías?». Comencé a sentir el mismo sentimiento que ella sentía hacía mí—. Haz lo que te dé la gana.

—Gracias por darme una buena excusa para verlo —respondió sonriendo con tanta falsedad que temí que se le desencajara la mandíbula, me miró de arriba abajo y cerró la puerta.

Caminé de un lado al otro con sentimientos entremezclados. «Si quería a Romeo, se lo regalaba sin pestañear». Necesitaba calmar todas esas sensaciones que estaban amontonándose en mi pecho por lo que decidí ir a darme una ducha rápida tratando de relajarme y olvidar a Dayra. Al terminar me vestí y salí de la habitación hasta la sala de esparcimiento en la que estaba parte de mis compañeros.

Me obligué a acercarme para distraerme con ellos, pero no pude seguir por mucho tiempo la conversación y hui a un rincón del lugar donde había un ventanal en el que veía los copos caer. Luke se acercó con una taza de chocolate y se lo agradecí, no solo por ello, sino por respetar el querer estar a solas.

El ver caer la nieve en abundancia me llevaba a preguntarme cómo sería ese trayecto que Tayed había exigido que hiciéramos y que el alto mando de Liberty no aceptó, vi el reflejo de mis compañeros a través del cristal y sentí pesar por ese entusiasmo que los tenía excitados por ir más allá de los límites que conocían. Odié al general por llamarlos como lo había hecho, con ese menosprecio y esa arrogancia cuando ninguno de ellos había elegido estar allí.

Todos en el fondo conocían las consecuencias que acarrearía si renunciaban. De nuevo los observé bromear y, sin darme cuenta, la silueta de Romeo se acercaba hasta estar a mi lado.

—Creo que me merezco darte una explicación. No puedes culparme de las acciones que Dayra cometa.

—No lo hago —le respondí con sinceridad, aunque no estaba muy segura si era la respuesta que esperaba, mirándonos a través del cristal.

—¡Demonios!—respondió frustrado todo esto es absurdo y se marchó. Sentí desazón dentro de mí, aun así, era mejor para los dos, me giré a por más chocolate y me uní a Luke y Jarek logrando hacerme reír un buen rato con sus tonterías.

Poco tiempo después, Dayra entró acaparando a Romeo que no le impidió en ningún momento que se detuviera. No podía asegurar que lo hacía para fastidiarme, pero no quería seguir fingiendo que no me dolía y volví a mi habitación.

Me tiré a la cama necesitaba mantener mis sentimientos apartados... necesitaba pensar cómo podía ayudar sin que se notase a mis amigos. Necesitaba buscar la forma que estas sensaciones que me confundían en cada momento terminasen. «¿Por qué tuve que salir en ese maldito sorteo?».

—¡Panthar! —escuché en voz baja. Abrí los ojos un poco sobresaltada, ladeé mi cabeza dudando si era real. Tapó mi boca señalando con el dedo que no hiciese ruido.

—Ella está durmiendo —susurró.

—¿Qué hace aquí? —pregunté con el mismo tono de voz.

—Debe venir, es su último entrenamiento.

—¿Cómo?

—Tayed ha ordenado que se entrene —respondió—. Cree que necesita climatizar su cuerpo antes que los demás exploradores. —Sin más explicaciones se puso de pie y me pidió que me levantase. Le pedí unos minutos para ir al servicio, refrescarme la cara y ponerme el anorak para salir sin hacer ningún ruido.

—Debe caminar diez kilómetros, luego de ello será libre para descansar y desayunar. —Metió su mano en el bolsillo—. Tome esta barrita energética. Le traeré una bebida ionizante.

—Subteniente, ¿cree que pueda ahora?, mis músculos están fríos.

—Llámame Gary —sugirió—. Las pruebas de entrenamiento demostraron una gran resistencia física. —Abrí mis ojos sintiéndome más animada.

—Te llamaré así, si tú me llamas por mi nombre. —Me ignoró deliberadamente y no supe si reprocharle o reír, preferí olvidarlo por lo que me coloqué los crampones para empezar el entrenamiento. Veinte minutos después, acepté amargamente cuán difícil era caminar en estas condiciones climáticas y comencé a ir despacio.

—¡Kathe! —me gritó—. ¡Apresúrate! Irás adelante con Tayed en el recorrido a pie y deberás esforzarte al máximo o hará que el punto medio entre el punto «A» y los demás puntos de reconocimiento sean interminables para el resto de los exploradores.

Varias veces me detuve quejándome que no podía seguir hasta que el cansancio hizo que me tropezara y cayera en la nieve, logrando que soltase un bufido de impaciencia y que el subteniente se riera.

—No, ¡al diablo Tayed y todo el maldito alto mando de Liberty!

—Inténtalo por última vez —me aconsejó ayudándome a levantar.

—¿Por qué Tayed me hace pasar por esto?

—Le divierte —respondió con acritud.

—¿Cómo una persona se divierte viendo a otros sufrir? —Enseguida me callé recordando a Sarahía Skolem, ella se divertía de esa manera.

—Debemos seguir o tendrás que dar una buena explicación de qué hacías desde las seis de la mañana fuera. —No estaba de humor para inventarme excusas por lo que seguí esforzándome. En cuanto llegamos al campamento base, estaba tan exhausta que apenas pude disimular mi sorpresa al ver a Meredith, Lefevre y Tayed.

Pasamos a enfermería, donde me hicieron una rápida observación médica para luego alejarse y hablar entre ellos.

—Está bien —indicó Lefevre.

—A las diez partiremos al punto «A» —ratificó Tayed marchándose sin dirigirme la palabra.

—¿Qué ocurre? —pregunté ante tanto misterio.

—Lo que te diré no te gustará —dijo Lefevre—. Te hemos mentado. —Vi como tragaba grueso—. Tayed te ha puesto a prueba para saber el tiempo estimado que podría resistir los exploradores caminando bajo ciertas condiciones.

—¿Está queriéndome decir que fui vuestro conejillo de Indias?

—Deberías relajarte —me pidió Meredith.

—¡No! —le grité—. Estoy cansada de callar, de aceptar y volver a callar.

—Es tu deber —me recordó—. En el momento que firmaste, aceptaste todas las condiciones —finalizó Meredith.

—¡No tienes que recordármelo! Cada maldito día desearía devolver el tiempo y renunciar.

—Asume tu responsabilidad y deja de comportarte como una niña —me

advirtió.

—¿Así que para ti es solo una pataleta de niña? ¡Odio lo que me habéis hecho! —les grité. Lancé mis guantes al suelo llena de frustración—. ¡Me estáis utilizando sin importar el daño que me hacéis! ¡Odio a todos lo que estáis aquí!

Se hizo un silencio incómodo, estaba a punto de rendirme, esto era lo que la cúpula de Liberty estaba planeando para mí, sin embargo, no imaginé que nos escuchaban.

—Te pido perdón si algo de lo que te he dicho te ha hecho sentirte así. —Me quedé inmóvil—. Solo había venido al control de hoy, doctor Lefevre, vendré luego.—Y salió deprisa.

Ninguno sabíamos con exactitud qué había podido escuchar Kala. Me di cuenta de que era solo lo que les importaba, en cambio, para mí no era así, había herido sus sentimientos y era lo que quería evitar.

—¡Era esto a lo que me refería! —Señalé la puerta—. Estoy haciendo daño a gente inocente. —Se mantuvieron en silencio, resoplé y fui detrás de ella—. Kala, por favor, perdóname. ¡Por favor, amiga! Déjame explicarte.

Se detuvo, tal vez para dejarme claro que me alejara de ella.

—Kala, no me refería a ti ni a ninguno de los elegidos, me refería al estar aquí, al tener imposiciones, ya que nos obligan o sino... —Me callé de inmediato, estaba a punto de contarle la verdad.

—Si tan solo te abrieras de verdad a nosotros te darías cuenta de que no tienes nada que perder, como muchos de los que estamos aquí —me dijo tomándome las manos—. Tú volverás y seguirás con tu vida, yo tendré que casarme con un desconocido. —Señaló el lugar con el dedo—. Para mí esto es una vía de escape.

Mis ojos se humedecieron ante la realidad de Kala y de la que no sería como ella pensaba.

—Siento tanto herirte, eres una de las pocas personas que confío en estos momentos —sin decirle nada más la abracé.

—*Sadiiq!*^[42] —dijo respondiendo mi abrazo—. Te he dicho que no pienses. —Señaló la cabeza—. Piensa con... —Señaló el corazón—. Además, no soy la única que te conoce y se preocupa por ti, estás perdiendo algo que muchos quisieran tener. —Sonrió levemente—. Anda, quiero que te des cuenta de lo que te digo.

Fuimos al comedor y desde la entrada de la cafetería podíamos ver.

—¡Observa! No pienses con la mente, piensa con el corazón.

«¿Observar? ¿Qué tenía que observar?». Luke bromeaba con Nut y Hakam, Jarek hablaba con Rachel con cierta complicidad y Lat junto a Dayra.

Romeo solo jugando con... «¿Romeo solo?». No estaba con Dayra, solo entonces vi cómo Kala se acercaba para acoplarse con mis compañeros. «¿Qué me perdía? ¿Qué tenía que observar?».

Realmente lo sabía, pero estaba tan ofuscada en alejarlos que había olvidado que todos teníamos algo en común: una vida por delante. Me apoyé en la pared cerrando los ojos, qué fácil era verlo sin tener la carga que llevaba.

Había tenido que asumir un papel que no me correspondía, aceptar mi sacrificio por mi familia y por ellos. No pude reprimir mis lágrimas de decepción, me las limpié con rapidez y cogí aire. «¡No pienses con la mente! Piensa con el corazón». Me limpié las lágrimas de nuevo manteniéndome apoyada en la pared recuperando mi templanza unos minutos más para luego entrar al comedor.

Cogí la bandeja seguido de una manzana, leche en taza y cereales. Caminé hasta la mesa.

—*Buongiorno!*^[43]

Romeo levantó la cabeza y en sus labios se formó una gran sonrisa que iluminó mi corazón.



—¡Por favor! —indicó Dayra—. Necesito que os detengáis —pidió de manera más dramática de lo normal. Si no viajara a su lado, me hubiera creído todo ese teatro y pude confirmarlo cuando le pidió a Romeo que la ayudase.

—*Grazie* —dijo Dayra intentando llamar su atención sujetándose de su brazo más de lo que debería.

—*Un piacere*^[44] —respondió Romeo. Si no fuera por la corta conversación que habíamos tenido en el desayuno, apostararía que entre ellos había más, mucho más.

En el desayuno, cuando decidí sentarme frente a él, sentía de nuevo esa ilusión de ir más allá de saber que, por extraño que pareciera debía aceptar que sentía algo, no sabía con qué intensidad, pero era imposible ignorar que mi corazón anhelaba estar a su lado, disfrutar de sus conversaciones, de sus bromas y de esos abrazos, pero mi misión y el saber que el alto mando vigilaba cada paso que daba me hacía ser cauta.

Esos minutos que estuvimos a solas me hicieron corroborar sus palabras en la habitación del *Cruseir*. Sentí tantos deseos de sujetarle la mano y pedirle que huyéramos... Sonreí de lado al comprender que eso era impensable cuando desconocía el lugar en el que nos encontrábamos. Ladeé la cabeza y me encontré la mirada de un hombre intentando pedirme disculpas ante la situación en la que estaba comprometido y sonreí.

Con Acoran todo había sido distinto, siempre había escuchado que ninguna relación se parecía a otra y tenían razón. De inmediato deseché esa idea, entre Romeo y yo no existía ninguna, «deja de seguir mintiéndote», me dije. La puerta se abrió con cierta violencia vi un círculo de humo y detrás el ceño fruncido de Tayed. Quitó de la boca su cigarrillo observándonos minuciosamente para luego volver a cerrar con fuerza la puerta del Tucker Terra.

Enseguida Gary lo siguió formando un corrillo junto a Lefevre. Dayra mantenía con descaro su teatro, sin importarle las consecuencias que podría traernos al resto. Deseé dejarla en evidencia, pero desconocía qué nuevos problemas traería ello. Seguí observando en el grupo de afuera y me di cuenta de que Tayed no apartaba su mirada en el Tucker Terra en el que estábamos, tiró el cigarrillo al suelo y se acercó de nuevo, abriendo la puerta con la

misma actitud y se sentó frente a mí dejando que las ráfagas de frío entrasen.

Sabía que era con intención, lo que no comprendía era ese empeño de intimidarme.

—Necesito esa información ya —ordenó en cuanto sacó la radio de su bolsillo. Abrió un poco más la puerta para que el frío nos pegara de lleno al punto que Dayra abrió los ojos y murmuró alguna de sus quejas—. ¿Qué esperáis para subir?

Ordenó de nuevo al grupo que se había quedado afuera. Todos entraron y cerraron la puerta. Mi cuerpo no dejaba de estremecerse y no era por el frío que se había instalado en el habitáculo, sino en la forma que Tayed me observaba. Me hacía sentir que estaba a punto de arrancarme la ropa, violarme y luego cortarme el cuello.

—General —dijeron por la radio—. La tormenta ha cambiado, os aconsejo que paséis la noche en un sitio seguro.

—¡Maldición! —vociferó. Tocó su bolsillo sacando un cigarrillo y lo encendió dándole una calada—. ¿Lefevre, puede explicarme por qué tenemos dos exploradores con síntomas de darme problemas?

—Le dije esta mañana que no todos se climatizarían de la misma manera, la altura, textura... —No lo dejó proseguir.

—Y yo le pregunté si me aseguraban que estarían aptos. —Lefevre no le respondió. Dio otra calada injuriando—. Subteniente, indíqueme qué dicen los datos que está recibiendo desde el satélite.

—General, según lo que hemos recibido, existe un acampado cercano. —Volvió a dar otra calada al cigarrillo fijando su mirada en mí.

—¿Qué cree que deberíamos hacer, exploradora? —Abrí los ojos ante su sorpresiva pregunta. Me contuve evitar mirar a Lefevre al no saber las intenciones de Tayed—. No necesita pensarlo tanto —forzándome a dar una respuesta rápida.

—Solo sé que mi compañera está indispuesta, lo que condiciona que nos retrasemos o volvamos, en todo caso, desconozco los datos que le han llegado para saber qué decisión tomar.

—¿Cree que está capacitada para tener la información? —Me pasé la lengua por los labios. Jugaba conmigo, jugaba a comprometerme con la respuesta que diese, jugaba como solía hacer todo aquel que era leal al alto mando de Liberty.

—Como exploradora debería saber lo que ocurre —respondí a sabiendas de que me la jugaba. Le dio otra calada al cigarrillo y fijó sus ojos en mí.

—Tenemos dos exploradores con evidentes síntomas de hipoxia producto de no tomar las malditas medidas al pie de la letra, a su vez una tormenta comienza a encrudecerse y dos soluciones que usted, según acabo de entender, puede darnos.

—General —intervino Romeo—. Si bien hemos hecho un entrenamiento exhaustivo y cursillos de supervivencia podemos tener una perspectiva distinta a la realidad. —Se giró a él mirándolo con intensidad.

—¿Usted es?

—Romeo Brusezze —respondió sin mostrar temor alguno.

—¿Es ese que ha venido como el Casanova del grupo? —señaló de forma despectiva—. Le aconsejo no entrometerse y seguir con su rol —finalizó para volver a centrarse en mí—. ¿Qué me dice, exploradora?

Sabía lo que quería hacer, un solo error y sería mi culpa y no lo permitiría, si quería respuesta se la daría.

—Ir al acampado. —Sonrió de lado volviendo a dar una calada.

—Ya la ha escuchado, subteniente, envíe los datos a cada localizador de los Tucker Terra.

—De inmediato —respondió Gary.

—Que sea la última vez que se equivoca, Lefevre —le advirtió levantándose y saliendo del vehículo. Nos sobresaltamos cuando dio el portazo y solté aire.

—Resulta que no solo eres una simple exploradora —añadió Dayra.

—¿Qué quieres decir? —Ella sonrió.

—Solo un hombre que ha probado el cuerpo de una mujer puede ser capaz de dejar la decisión en alguien que finge lo que no es. —Tensé mi mandíbula y me levanté a abofetearla, pero Romeo no me dejó.

—No te permitiré que vuelvas a insultarla así —le advirtió.

—Crees que todas usamos tus mismas artimañas—le respondí.

—*Raposa*^[45]! —soltó sonriendo de lado. Hice el amago de levantarme, pero Romeo no me dejó y miró a Lefevre.

—Habla el doctor Lefevre —dijo a través de la radio—. Sería de mayor ayuda y comodidad que trasladaran al otro explorador con síntomas al Tucker Terra uno, me es más fácil medir las constantes a los dos —ordenó para luego mirarme un poco nervioso—. Kathe, deberías abandonar el vehículo.

—Lo haré con mucho gusto —espeté.

—Romeo, acompaña la e intenta ir en otro vehículo.

—¿Me dejarás? —preguntó Dayra desconcertada.

—¿Pensabas que seguiría a tu lado con ese mal teatrillo? —respondí con sarcasmo.

—Que yo recuerde no te llamas Romeo —contestó con acritud.

«Pero ¿quién se había creído?».

—Cierto —respondí de nuevo—. Y se irá conmigo en estos instantes — le hice saber sujetando la mano de Romeo y obligándolo a bajarse sin darle tiempo a pensar.

Una vez fuera me di cuenta de que acababa de actuar como una desquiciada. Sentí vergüenza ajena a mi comportamiento y preferí ir hacia el vehículo, lejos de él, pero no me dejó.

—¿Qué pasó ahí dentro? —Tragué saliva; no tenía ni idea de qué responder a mi estupidez.

—No sé de qué hablas —respondí tratando de ir al Tucker Terra.

—¡Sí que sabes! —soltó enfadado—. Espero que no vuelva a suceder — me advirtió—. Tengo muy claro lo que quiero, a diferencia de ti.

—¿Qué sabrás lo que yo quiero! —Le reproché mirándolo a la cara.

—¡Demuéstramelo! —respondió retándome.

Abrí los ojos, no se lo pondría tan fácil, ya me había expuesto lo suficiente, era evidente que detestaba a Dayra, que no soportaba cuando estaba a su lado y no iba a confesárselo, sin embargo, le dejaría claro que no caería en esas tretas, pero Gary nos interrumpió.

—Kathe, debes acompañarme —dijo mirándolo con severidad—. Romeo, te aconsejo que subas al cuarto vehículo para reiniciar la ruta o el general se enfadará.

Romeo soltó aire y nos dio la espalda injuriando. Lo vi alejarse sintiendo que nada estaba resuelto. Gemí de rabia al saber que tenía razón, no sabía qué quería realmente. Escuché el carraspeo de Gary señalándome el camino al Tucker Terra.

—Perdón —dije avergonzada, avanzó hasta el vehículo sin responderme y abrió la puerta. Lo seguí resoplando y al subir vi a mis compañeros confundidos.

—Dayra tiene un ataque de melodrama.

Escuché bufidos y quejas con respecto a ella, me senté poniéndome el cinturón y ladeé la cabeza apretando los labios para evitar sonreír; no era la única que no estaba a gusto con ella.

Después de dejar una arboleda con abundantes arbustos, nos detuvimos. Los primeros en bajarse y verificar el terreno fueron los de la

brigada Hama. Al hacerlo se dispusieron a montar las tiendas de última tecnología que estaban divididas en secciones y tamaños. Era el momento en los que todos debíamos colaborar y comprobar que el clima había empeorado.

En cuanto terminamos, entramos para calentarnos. Al sentir el calor de la tienda suspiré de alivio. Un soldado me dio un papel en el que había dos letras «B» y «A», me supuse que era alguna reunión y manera que Tayed volvía a probarme para ingeniármelas en ausentarme.

—Los datos que nos acaba de llegar indica que en siete horas la tormenta estará encima del campamento —escuché en cuanto entré a ese habitáculo—. Las ráfagas de viento son potentes por lo que el alto mando ha recomendado que tomemos medidas necesarias. —Sus ojos se clavaron en los míos—. He pedido que envíen a casa a los exploradores que no se han climatizado. No puedo perder días de planificación por personas debiluchas, por lo que el consejo de Liberty lo está evaluando. Si alguno se percata que otro explorador cae enfermo deberá informarlo. —Lo llamaron por radio, contestó y se marchó.

Sabía que esa advertencia iba dirigida a mí, una clara prueba de lealtad hacia la cúpula de Liberty. Apreté mis manos formando puños conteniendo la rabia. Era un juego sucio. Si no lo informaba sería consecuencia directa hacia mi familia. Debía serenarme antes de que se diera cuenta que estaba logrando su objetivo.

Observé a Meredith, a Gary y al doctor que murmuraban; percibí que no era bienvenida y regresé con mis compañeros dando gracias al universo por lo ocupados que estaban, me uní a ellos para terminar de acondicionar la tienda hasta que escuchamos a un soldado de la brigada informar que entraría el general.

—No tengo que explicaros por qué estamos en medio de la nada, quiero advertir que bajo ningún concepto debéis salir del perímetro del campamento y si alguno quiere aventurarse a la muerte os recuerdo la explicación en el campamento base sobre los dispositivos reloj. Debéis activarlo en el botón que se encuentra en el medio.

Se giró sobre sí mismo y salió de la tienda dejando a mis compañeros un tanto preocupados por su advertencia. Traté de ignorar las risas de Dayra, pero se me hacía difícil hacerlo, se reía junto a Romeo.

No sé si era una manera de imponerse o es que él estaba a dos aguas y fue lo que quiso decir cuando me echó en cara lo que sabía lo que quería. Lo mejor que podía hacer era salir de allí por lo que me coloqué las gafas,

guantes, pasamontañas y salí.

Debía volver y no actuar de forma patética delante de mis compañeros. No, no podía permitírmelo, Tayed deseaba que cometiera cuanto antes el primer error. Cerré los ojos y miré al cielo frustrada.

—Si logras ver algo eres un fenómeno —escuché decir a mi lado, sonreí de inmediato, Geert siempre me había inspirado confianza.

—Qué más quisiera poder ver más allá de todo, incluso de lo que piensan algunos. —El chasquido de su encendedor rompió ese silencio que se instaló entre los dos y se lo agradecí, ya que era lo que anhelaba en ese instante. Metí las manos en mi anorak.

—Hemos visto por satélite lo que se avecina —me dijo minutos después—. Es fuerte, así que deberías entrar a la tienda.

—Si consigues encontrar la forma de que este metro pudiera ser cálido me quedaría la eternidad. —Levantó una ceja extrañado a mi respuesta.

Geert era de esas personas que no necesitabas conocerla a fondo para saber que podías contar con ella. Le dio una calada a su cigarrillo y volvió a ponérselo en sus labios.

—A ver si adivino...

—No hace falta —lo interrumpí—. Y no me obligues a contártelo, es demasiado humillante. —Sacó el cigarrillo de su boca evitando soltar una carcajada.

—No necesitas hacerlo —me dijo sonriendo—. Me parece que no termina de darse cuenta de lo que se pierde.

Enseguida lo miré agradecida. No necesitábamos una larga conversación, me recordaba tanto a Mateo que en ese instante lo eché de menos como nunca lo había hecho.

—Si te apetece puedes acompañarme a la tienda de los camarógrafos, no es tan cómoda como la vuestra, pero somos más divertidos.

«¿Por qué no?». Sonreí y con su mano me invitó a seguirlo.

Al entrar, las risas y la algarabía se hizo paso.

—¡Escuchad! —gritó llamando la atención—. La primera exploradora que baja de las nubes de los dioses para convivir un rato con la muchedumbre. —Me sonrojé ante todos esos ojos clavados en mí, las carcajadas y bromas no se hicieron esperar dándome una calurosa bienvenida.

—¿Quieres café o chocolate? —preguntó Meredith—. También tenemos panecillo.

—Chocolate estaría bien —respondí. Otro chico me invitó a sentarme a

su lado. El ambiente estaba siendo distinto, no tenían la presión de ser un explorador, a pesar de que, también correrían la misma suerte.

No quise pensar en ello, quería desconectar unos minutos, volver a ser una chica que desconocía la verdad de todo, reí, bromeé y conversé como no había hecho en mucho tiempo.

—*Dispiace, mia bella*^[46] —escuché detrás de mí. No era el mejor momento para hablar—. ¿Por qué reaccionas a la defensiva? —preguntó ante mi evidente incomodidad.

—No sé de dónde sacas esas conclusiones —respondí sin mirarle.

—¿Segura? —me dijo retándome.

—Sí, estoy segura —le respondí. Se sentó a mi lado sin importar si había o no espacio y fijó sus ojos en mí.

—Quiero que me lo digas mirándome a los ojos.

—¿Qué diablos quieres que te diga? —le pregunté desconcertada.

—Si quieres que desaparezca o que me quede.

No quería pensar que me quería manipular de esa manera, ya tenía bastante con Tayed para que Romeo también comenzara a actuar así.

—¿Que ganarías con eso? Además ¿quién te ha dicho que estaba aquí? —Sonrió negando con la cabeza.

—¡Tengo espías! —Levanté una ceja ante esa respuesta.

—Entiendo, me imagino que son los mismos que te ayudan a estar en el momento perfecto con gente desagradable —contesté arrepintiéndome al segundo.

—¡Lo sabía! —dijo eliminando todo el espacio posible—. ¡Estás celosa! —Apreté los dientes sintiéndome descubierta.

—No seguiré con esta conversación absurda, dejando que tu ego suba a la estratosfera.

Era consciente que había sido la manera más cobarde de librarme, me levanté y me despedí sin saber a dónde ir, tenía las ideas confusas y me sentía terriblemente avergonzada, necesitaba encontrar un lugar menos concurrido por lo que se me ocurrió visitar a Lat, que estaba verdaderamente enfermo.

En cuanto me vio, sonrió. Me senté a su lado con la única esperanza de que, si a Romeo se le ocurría entrar, no volvería a provocarme para que le contase la verdad. Estaba celosa, no tenía ninguna excusa para negarlo, si Patri estuviera conmigo me reprocharía por no tomar medidas, pero ¿qué medidas podía tomar cuando no sabía cómo sobrellevar la intensidad de lo que sentía? Por otro lado, estaba la cúpula de Liberty y sus consecuencias.

—Kathe —me llamó Lat avergonzándose de nuevo por estar callada—. ¿Crees en las promesas ofrecidas por el alto mando? —Esa pregunta fue tan sorprendente que me obligué a contenerme. Cuánto me gustaría decirle la verdad, «¡todo es una mentira! ¡Una vulgar mentira!». No podía.

—Es una expedición mundial —contesté tratando de fingir ilusión, él miró al techo suspirando en alto.

—Es muy importante para mí —me confesó—. Podría ayudar a mi ciudad con todo lo que nos prometieron. —Le di mi mano sintiéndome culpable por ser parte del engaño.

—No los olvidarán —respondí sintiéndome asqueada por mi hipocresía.

Suspiró en alto y comenzó a hablar de su ciudad, de cómo la realidad chocó en su cara al conocerlos en persona, él no tenía el mismo privilegio que el resto. A pesar de eso, había aprendido a vivir en libertad junto a la naturaleza.

—Al salir de excursión por la sabana —prosiguió contando—, se puede llegar a escuchar el rugir de los leones de noche, así como también contemplar a los antílopes correr a lo lejos. El anochecer de la sabana *afrikana* es un encuentro entre el cielo y la tierra de un hermoso color fuego. —Cerró los ojos recordándolo para abrirlos segundos después y fijar sus ojos en mí—. Por eso acepté venir, para poder ayudar a mi ciudad.

Sentí un vacío en mi pecho, Kala huía de una vida que no deseaba, Lat buscaba futuro para los suyos y los consejeros de Liberty jugaban a ser Dios. Me dieron ganas de llorar.

—¿Te gustaría aprender algunas palabras?

—Por supuesto —respondí sonriente.

—*Jambo*, es hola.

—*Jambo*, amigo —añadí sonriente.

—*Rafiki* es amigo —me corrigió y sonreímos los dos.

—*Jambo, rafiki*. —Repetí con una amplia sonrisa. Alzó los pulgares en señal de aprobación—. Tienes que descansar para que te recuperes —le sugerí—. Así que cierra los ojos.

Los cerró mientras comenzaba a cantar una canción afrikans que no logré entender, regalándome cierto abrigo y paz.

Era muy duro mi papel, fingir y tratar de no encariñarme; algo que no podía por mucho que lo intentase.

Rachel apareció saludando y me pidió que fuera a comer, al hacerlo me tropecé con Nut.

—Hola, te he estado esperando —me dijo con timidez.

—¿Ocurre algo?

—Es que... —Negó con la cabeza—. Dirás que no —respondió mirando al suelo.

—Primero debo saberlo —respondí desconcertada por tanto misterio.

—Me ha tocado como compañera Dayra.

Podía comprenderla, tenerla de compañera era lo peor que podía suceder.

—¿Y qué es lo que se te había ocurrido?

—Que me cedieras por esta noche tu lugar, ya que tu compañero es Romeo.

—¿Qué? —exclamé sorprendida.

—Me parece que he metido la pata —dijo bastante agobiada.

—De eso nada —respondí con rapidez—. He estado con Lat todo este tiempo, no sabía qué habían informado quienes eran nuestros próximos compañeros.

Apreté mis labios sabiendo que eso era una vulgar mentira, a pesar de estar dolida con Romeo, no podía ignorar cómo mi corazón se aceleró.

—Lo siento, de verdad, sé que debo asumirlo y pensar que son solo unas horas, pero es insoportable. —Nos miramos y sonreímos.

—Lo sé, tengo experiencia en ello. —Me miró de nuevo con resignación.

—Sé cómo se comporta contigo, lo siento, buenas noches —se despidió alterada.

—Detente un momento —le ordené—. Si tanto te incomoda puedo hacer el sacrificio.

—Debo aprender a enfrentarme —me dijo desalentada—. No dejes que te saque de tus casillas, hacéis una bonita pareja.

—Olvidaré lo que acabas de insinuar —le dije con una ceja levantada y volvió a sonreír, disculpándose de nuevo a la vez que se alejaba, despidiéndose con la mano.

Sentí pena y más rencor hacia esos consejeros. ¡Maldito engaño de la cúpula de Liberty a la sociedad! Cada historia que oigo o que intuyo me hace sentirme un ser despreciable. Me llevé las manos a la cabeza. Era tan duro y no sabía realmente en quién confiar. Perdí el apetito y deposité las sobras donde debía para ir al habitáculo donde dormiría, abrí el saco de dormir y cerré los ojos tratando de olvidar ese día.

Y mi mente comenzó a torturarme con imágenes de Dayra y Romeo,

masculle frustrada y me arrepentí al recordar que estaba a mi lado.

—Por un momento pensé que tenía un animal al lado —susurró Kala.

—Pero... ¿qué haces aquí? Pensaba que Romeo, sé que...

—¡Lo sé! —se apresuró a decir. Dayra comenzó a sentirse mal y pidió que fuera él quien la acompañase.

—Tiene muchas habilidades en su chistera, no sabía que era médico —espeté dejándome llevar por los celos—. Deberías anotarte en el club de “todas amamos a Romeo Brusezze”. —No pudo reprimirse más y soltó una carcajada.

—Lo que es para ti nunca lo perderás, tarde el tiempo que sea, si es para ti, será...

—Es la segunda persona que me... —Me interrumpió mientras seguía riéndose.

—*Laila Tiaba*.[\[47\]](#)

—Buenas noches —respondí bastante malhumorada. Cerré los ojos tratando de evitar como fuese pensar en Romeo, lo logré, pero tardíamente.



Abrí los ojos y pestañeeé varias veces. Cuando bajé la cremallera del saco de dormir para salir, me percaté de dos cosas: la primera era que alguien mi había puesto otro saco de manta y vi una florcilla junto a una nota.

Me senté desconcertada y la leí «*per te, Mia bella*».^[48] Apreté mis dientes llena de indignación preguntándome a qué jugaba Romeo, arrugué la nota y me levanté dispuesta a lanzarle la florecilla en la cara, no estaba dispuesta a ser la que le escribía notitas mientras dormía en brazos de otra. Me lavé los dientes después de descongelar el agua y salí a la tienda principal topándome con Dayra.

—¡Aquí estás! —señaló con una preocupación sobreactuada—. Creo que deberíamos hablar.

—No tenemos nada de qué hablar —respondí con acritud.

—Sí que tenemos y lo resolveremos ahora, no quiero malos entendidos entre compañeros y mucho menos rumores.

—¿Rumores?

—Sí y sabes muy bien de qué hablo.

—Buenos días —dijo Luke alternando la mirada entre nosotras.

—Buenos días —respondí sin fingir mi incomodidad.

—Te espero en diez minutos afuera —murmuró a mi lado acercándose a una mesa donde había provisiones en una especie de calentadores. No tenía ni idea de que quería y no iba a caer en sus juegos; era muy tarde para disculpas, sobre todo cuando tenía la sensación de que había algún propósito oculto.

—¿Kathe? —Miré a Luke avergonzada por no responder a tiempo—. Estoy por creer que algún ente territorial te ha aducido. —Sonreí con sinceridad.

—Estaba pensando.

—Me imagino que tiene que ver con alguna tontería que te ha dicho Dayra. —Los dos la miramos y ella nos respondió con una sonrisa falsa.

—Un poco.

—Lo mejor que puedes hacer es ignorarla.

—Tienes razón, pero no es fácil.

—Yo creo que sí —respondió Luke a proseguir cuando escuchamos a Jarek anunciar quién lo acompañaba.

—¡Jambo! —lo saludé al ver a Lat con mucho mejor aspecto.

—¡Jambo! —respondió con ilusión. —Veo que te acuerdas —me dijo satisfecho, su ceño se frunció enseguida. Su actitud me llamó la atención por lo que me giré y vi a Romeo acercarse a Dayra hablándole al oído—. Creí que había dado el paso, me he equivocado. —Abrí los ojos sorprendida.

—¿Paso?, ¿de qué hablas? —pregunté temiendo la respuesta, pero necesitaba saber qué se rumoreaba entre mis compañeros, minutos antes Dayra me había pedido hablar sobre rumores.

—Creí que ya estabais juntos.

Kala soltó una taza al suelo rompiéndose en añicos llamando la atención de todos.

Era la situación más vergonzosa que había vivido por lo que, sin disimulo, observé a mis compañeros. Ni Dayra ni Romeo estaban en la tienda y Luke hablaba con Jarek de quién sabe qué.

—No, Lat —respondí con la sonrisa más fingida que pude dar—. Todos han malinterpretado nuestra relación de amistad. —Ya no me importaba si se conformaba con esa respuesta, debía buscar otra para largarme de allí y enterrarme en la nieve.

Miré a Kala con rapidez, ella le pidió a Lat que la ayudase a recoger y le agradecí con un gesto de la cabeza. Salí de la tienda dispuesta a encontrar una solución a ese juego que se traía Romeo.

—¿Ahora si podemos hablar? —escuché detrás de mí. Cerré los ojos con frustración; esta vez nadie podría salvarme de excusarme.

—¿Qué quieres? —le pregunté girándome para enfrentarme.

—Hablar —respondió sujetándome el brazo y obligándome a acompañarla.

Salimos de la tienda general siendo recibidas por el frío que me llegó de lleno a la cara y las manos, me puse con rapidez los guantes y el pasamontaña, luego la miré para que fuese rápida y concisa con lo que quería hablar.

—Hemos comenzado de malas maneras —me dijo sujetándome el brazo de nuevo—. Y es conveniente para ambas limar asperezas, vienen días raros en los que tenemos que apoyarnos —prosiguió mientras dábamos vueltas por el campamento.

Estaba tan desconcertada a esta Dayra que me costaba creer que estuviéramos teniendo esta conversación, siempre había sido ella la que me atacaba, me provocaba y giraba alrededor de Romeo.

Desde que habíamos pisado Lesotho se había convertido en su sombra y

por mucho que él me hubiese dicho en esa conversación que mantuvimos en el campamento base que solo eran compañeros, me costaba creerle.

—Y cómo verás... —prosiguió— uniendo fuerzas podemos combatir a Tayed, ese hombre me da mala espina.

En eso le daba la razón, Tayed era duro con los exploradores, quizás hablarle con tanta acritud era una forma de otorgarles seguridad, conmigo era distinto, me intimidaba solo para que cometiera un error y que el alto mando tomara represalias, he pensado el por qué y solo me lleva a creer que para hacerle daño a Ilan. Una ráfaga de viento con intensidad hizo que me tambaleara y Dayra me sujetó.

—Creo que debemos volver —le dije—. Hay mucho viento y la nieve comienza a caer con más abundancia.

—¿Kathe? —escuché—. ¿Acaso me has escuchado?

—¿Perdón qué has dicho?

—¡Sabía que esto era absurdo! —gritó—. Intento hacer las paces, pero no me lo pones fácil

—Dayra, seamos sinceras —respondí al tener un presentimiento. Sentía que todo era forzado, me giré a ella para encararme y vi esa sonrisa maliciosa en sus labios; todo era una farsa—. Me lo he creído por unos minutos, qué quieres realmente.

—Tardaste demasiado para darte cuenta —confesó—. Solo tenía un propósito y estoy a punto de lograrlo, de alguna forma tengo que deshacerme de ti y este es el momento propicio.

Me empujó con tanta fuerza que caí a la nieve, intenté levantarme y aprovechó para darme una patada en el estómago dejándome sin respiración, me doblé del dolor que sentí no se conformó y me dio otra con más fuerza por un lado en las costillas.

Sentí me ahogaba ante el impacto; de nada me había servido tanto entrenamiento cuando a la primera de cambio, me dejaban K.O y cuando creí que ya no volvería a hacerme más daño me dio una patada en la cabeza, perdiendo el conocimiento.



Abrí los ojos con fuertes dolores en mi cabeza, costillas y estómago, estaba frustrada por haberme dejado engañar tan tontamente, poco a poco me fui levantando a la vez que el viento empeoraba, me di cuenta de que no sabía

dónde estaba, ni siquiera el tiempo que llevaba a solas.

El viento me arañaba la cara con agresividad cuando trataba de fijar la mirada en algún punto. Esta vez no era un simulacro, era la realidad. Intenté dar unos pasos, pero, el peso de mi cuerpo adolorido junto a la fuerza del viento me lo impedían, me detuve de nuevo dando un giro lentamente a mi alrededor y lo supe...

—¡Me he perdido!

Miré al suelo tratando de ver las huellas de Dayra y vi unas cercanas por la que me apresuré a seguirla, pero apenas podía andar y fueron desapareciendo.

Maldije a Dayra, a pesar de que la culpa había sido mía. Solo tenía una salida: abrir el anorak e intentar activar el colgante que tenía el dispositivo de rastreo. Apenas podía hacer movimientos que no me cortasen la respiración debido a los golpes recibidos. Comencé a sentir cómo si fuesen puñales atravesando mis manos y busqué mis guantes en los bolsillos para ponérmelos.

—¡Maldita seas, Dayra! —grité. Esto era lo que tanto deseaba Tayed para arremeter contra mí. No era momento de lamentaciones volví a observar y a lo lejos noté unos árboles, debía llegar cuanto antes, pero dar cada paso me requería un enorme esfuerzo que apenas tenía.

Miré hacia atrás y me asusté.

—¡Auxilio! —grité—. ¡Auxilio! ¿Alguien me escucha!? ¡Soy Kathe! ¡Kathe Panthar! —grité de nuevo. Hice un esfuerzo sobrehumano para llegar a la arboleda pensando que quizás podía darme cobijo. El frío y el viento comenzaron a calarse en mis huesos, me incliné con mucho dolor al suelo intentando entrar en calor, mi esperanza estaba en el dispositivo, era lo único que podía indicar que no estaba en el campamento.

—¡Auxilio! —grité por tercera vez—. ¡Ayudadme! ¡Soy Kathe! ¡Estoy perdida! ¿Alguien me escucha? ¡Auxilio!

Sentí un hormigueo en los dedos de las manos, eso era mala señal, di unos cuantos pasos más quedando exhausta. Cada vez me costaba mucho más y recordé la clase de supervivencia de qué podía hacer en ese instante.

Todas las imágenes me vinieron a la vez y en todas y cada una estaba Romeo, me sentía comfortable entre sus brazos, era lo que echaba de menos, la calidez de su cuerpo, mi mundo giraba en torno a él... Me llevé mis manos a mi cara, estaba enamorada de Romeo.

Si tan solo hubiera aceptado mis sentimientos, no estaría aquí a punto de

perder la vida. Sentí rabia y frustración por haber sido tan estúpida.

—¡No voy a morir! —grité—. ¡Te lo juro, Dayra! —volví a gritar. Di un par de pasos y tropecé por las ráfagas de viento, me levanté con el único pensamiento de encontrar los árboles, comencé a respirar con dificultad, el miedo estaba apoderándose de mí y estaba a punto de creer que la temperatura había caído en picado.

«¡Tranquila, Kathe!», me dije. «¡Ahí están los árboles!». Me obligué a recordar las clases de supervivencia en nieve.

—¡Piensa! —dije en alto—. Tu entrenamiento ha sido exhaustivo.

Necesitaba recuperar fuerza y cogí un poco de aire a pesar del gran dolor en mis costillas. Minutos después me levanté y observé mi alrededor. «¡Piensa, Kathe!», me dije. Vi unas cuantas ramas y troncos a unos metros de mí y me acerqué a duras penas cerciorándome de que era una trinchera, un escalofrío atravesó mi cuerpo dándome a entender que el frío había atravesado el anorak.

Debía hacer alguna señal por lo que volví a mirar hasta toparme con un tronco grande. Con mucho esfuerzo llegué a él y al hacerlo, intenté llevarlo un poco más allá, pero estaba tan dolorida que comencé a marearme, por lo que volví a la trinchera.

Cuánto deseaba estar al lado de los míos, al lado de Romeo y decirle que había sido una tonta orgullosa. Intenté darme calor con mi cuerpo, me quité los guantes con el mayor esfuerzo que pude, abrí la cremallera del anorak para sacar mis brazos del mismo y llevar mis manos a las axilas intentando entrar en calor. No dejaba de llorar ante todos los movimientos que hacía.

Todo el campamento debía saberlo en estos instantes y, de ser así, habrán asignado un grupo en mi búsqueda, «Tayed me expulsará de la brigada, ¡me enviarán a Polnokria!», me dije al instante. No volveré ver a mi familia nunca más, ni a Romeo; todos se decepcionarán de mí.

Las lágrimas brotaron en mi rostro de frustración e intenté dar patadas al suelo. «¿Por qué? ¿Por qué me dejé llevar?»,— tenía que haber sido más valiente y enfrentarme a lo que realmente estaba sintiendo—, «¿por qué me quieres ver muerta, Dayra?».

Intenté mover los dedos de las manos y los pies comenzaban a dolerme al igual el respirar.

—¡Auxilio! ¡Ayudadme! —grité de nuevo—. ¿Romeo, dónde estás? Te necesito más que nunca, ¡no quiero morir!



—¡Kathe!

No sé si es la realidad o desvaríos de mi mente. Juraría que alguien me llamaba. Abrí los ojos y vi una silueta acercarse, aunque estaba tan cansada y los párpados se me hacían pesados.

Hasta que un susurro me acunó como si deseara envolverme en sus brazos. Sentir su cobijo me reconfortaba pensando que estaba de nuevo con él, con Romeo, pero sabía que ya había pasado mucho tiempo. La tormenta era fuerte y mi mente jugaba con mi última esperanza para que fuese lo último que recordara en mi mente antes de tener una muerte dulce.

—¡Kathe, no te duermas! ¡Mírame a los ojos, *mia bella*! ¡No te duermas, cariño!

—¿Romeo? —pregunté sin aliento.

No, no podía ser, era mi mente siguiendo un juego cruel en el que me dejé llevar, al fin y al cabo, era el único hilo con el que mi corazón se aferraba.

—He sido tan orgullosa y temerosa a tantas cosas que... —Sé que el único testigo de mi confesión fue el viento mientras todo se volvió oscuro.

Percibí un olor penetrante junto a algo caluroso en mis manos y pies. Abrí los ojos y todo era borroso a pesar de que una luz estaba encima de mí, pestañeeé varias veces comenzando a ver con más claridad. No sabía a ciencia cierta quién estaba a mi lado. La luz alumbraba con tanta intensidad que me molestaba. «¿Dónde demonios me encuentro?», me pregunté a la vez que mi vista mejoraba y supe que era el doctor Lefevre; traté de hablarle, pero no podía.

—¿Kathe, me oyes? —me preguntó y pestañeeé con desespero para que comprendiera que lo escuchaba—. No trates de responderme con tu voz, haz un leve movimiento con los dedos —explicó. Me apresuré a hacerlo, aunque tampoco lo logré, apenas podía hacerlo y no pude evitar que las lágrimas saltasen. Observé con mucha más atención, escuchando mejor a mi alrededor—. Kathe, intenta ahora mover los dedos de los pies.

De nuevo sentí el dolor insoportable, acarició mi cabeza cayendo su atención en otras personas.

—Afortunadamente supo lo que podía hacer por lo que no llegó a congelarse. —Me miró de nuevo—. Buen trabajo, Kathe, tus decisiones han

sido determinantes ante la grave situación a la que te enfrentaste —me informó sonriente recayendo su atención hacia mi alrededor—. Claire, tienes trabajo. Sepárale los dedos para colocarle compresas en las manos y pies, cámbiale de ropa y ponle una manta de calor. Necesita sedante en las siguientes horas ante el dolor que percibirá. —Vi a la enfermera moverse de un lado al otro con vértigo y cerré los ojos para evitar marearme de nuevo.

—¡El alto mando y los consejeros de Liberty tienen que saberlo! — Escuché llevándome a reaccionar con miedo. «¿Cuánto había tardado en reaccionar?». Abrí los ojos en busca de esa voz. Si la cúpula de Liberty se enteraba acarrearía consecuencias.

—No es necesario alarmar a la población, fue un accidente —indicó el doctor Lefevre.

—¡En mi misión los accidentes no existirán! —gritó reconociendo la voz de Tayed—. ¡Ha incumplido una simple orden y tendrá sus consecuencias!

—General, tenemos material necesario para poder editar y enviar a la capital sin que se enteren de lo que ha sucedido —dijo Meredith.

—¿Me está diciendo que oculte información?

—No, señor, pero no veo apropiado precisar el grado de la situación, además, debido a las condiciones meteorológicas, tendrá tiempo a recuperarse.

—¡No! —gritó por tercera vez—. ¡Este error tendrá su consecuencia! Para eso comando esta misión. —Dio unos cuantos pasos hasta que pude ver su rostro desde la camilla—. ¿Querías suicidarte, Panthar? Podría haberla ayudado sin tener que crearme problemas —inquirió con el ceño fruncido. Se giró sobre sus talones y se alejó.

Intenté levantarme, pero me sentía débil y me dolía todo el cuerpo, aun así, me esforcé en hacerlo fallando de nuevo. Tenía que ponerme de pie, demostrarle a Tayed que estaba recuperada o mi familia pagaría por mi error, solo pensarlo me hizo romper en llanto.

—Tranquila, Kathe —me dijo Lefevre colocando sus manos en mis hombros para recostarme de nuevo—. No estás sola, recuérdalo. Los miembros del Bloque están al tanto de lo ocurrido y están movilizándose para un plan de acción en cuanto Tayed exija una reunión satelital, Simo se encargará de disfrazar la información. —Acarició mi cabeza para darme seguridad—. Debes descansar si quieres recuperarte lo más pronto posible.

Se despidió, dándole indicaciones a Claire, que sonrió acercándose a una especie de mesilla para luego inyectarme algo en el suero. De inmediato sentí

pesadez en mi cuerpo y cerré los ojos.

Creí que escuchaba voces de nuevo, no estaba segura si era producto de mi imaginación.

—¡Todo está colgando de un hilo! Piénsalo —susurró una voz femenina que no estaba segura si era Meredith.

—¿Quieres que te recuerde mi opinión? —Reconocí esa voz, era Romeo—. No me importa lo que suceda.

«Qué extraño», me dije. Esta vez el sueño era tan realista que juraría que hablaban de algo importante, pero la pesadez del cansancio me venció de nuevo.

Abrí los ojos con más lucidez. Noté que tenía manguerillas de oxígeno y miré a mi alrededor. Estaba en el hospitalito, ladeé mi cabeza y vi a Kala. Esta vez era real, estaba a salvo.

—Cuán... —me costaba pronunciar. Ella se levantó y me dio un poco de agua, refrescando mi garganta seca, por lo que lo intenté de nuevo—. ¿Cuánto tiempo he estado dormida? —Sentía como si me hubieran tragado algo afilado.

—No debería darte agua es contraindicado, pero algo me dice que harás cualquier tontería, en cuanto tu pregunta desde ayer —respondió Kala. Abrí los ojos desconcertada y se apresuró a volver a responder—. Es mediodía. —Quise incorporarme y, al hacerlo, mi cabeza comenzó a darme vueltas por lo que cerré los ojos con rapidez.

—Espera —indicó Kala. Salió del cubículo para regresar segundos después con otra almohada y ayudarme a inclinarme poco a poco.

—Gracias —le dije tendiendo mi mano para darme cuenta de que estaban vendadas y elevadas. —Sorprendida la miré para una respuesta.

—¿Por qué parte comienzo? —me dijo—. Desde que se cayó la taza o en la que desapareciste y terminaste aquí? —Cerré los ojos sintiéndome culpable de haber caído en la trampa de Dayra e inconscientemente miré a mi abdomen. Kala observó y suspiró en alto—. Eso también necesita una gran explicación, Kathe, aunque es conveniente que te mantengas en reposo —añadió—. Me ofrecí a cuidarte para que él descansara.

—¿Él? ¿Quién es él? —pregunté desconcertada.

—Romeo... —respondió con seguridad—. No se ha separado de ti desde que te encontré. —De nuevo me sorprendí y me pasé la lengua por los labios. Se levantó y llenó el vaso de agua para darme otro poco y se sentó de nuevo—. Fue quien salió en tu búsqueda junto a la brigada Hama.

Y recordé la voz y el cobijo que había sentido, no lo había soñado. Mi

corazón latió con fuerza, me sentí culpable al dudar tanto de él, de sus palabras y de lo que sabía de antemano que sentía.

—¿Qué ha pasado allí afuera? —preguntó Kala viéndome distraída—. Me niego a creer lo que nos han informado al resto, esto no es un accidente.

—No, no lo es —respondí.

—Entonces dime qué sucedió, ¿tienes alguna idea de la preocupación y el miedo que sentimos? —Tenía que contar la verdad, pero antes debía investigar por qué Dayra quería verme muerta. Por mucho que quisiera tener a Romeo era absurdo que quisiera atentarse con la vida de otra persona. Observé a Kala a sabiendas de que le urgía, pero la decepcionaría por ahora.

—Lo siento tanto.

—Sé que hay cosas que no quieres contarme y lo respetaré. Seguiré tendiendo mi mano, me preocupo tanto por ti. Ayer fue la nieve y no sé si la próxima vez podrás contarlo. —Una lágrima corrió por mi mejilla, era evidente que sabía que tenía secretos y que tenía que ver con la cúpula de Liberty, aun así, no me presionó, me sentía tan miserable e hipócrita—. No llores, *sadiiq*,^[49] te han salvado y ahora estás en las mejores manos.

El silencio nos invadió, no sabía cómo pedirle que siguiera, necesitaba saberlo todo para poder entender el comportamiento de Dayra.

—¿Qué tan cerca estaba?

—Aproximadamente unos veinte minutos.

—Entonces el dispositivo dio la alarma.

—¿Dispositivo? —Negó con la cabeza—. Fue Romeo quien se dio cuenta. Creía que habías vuelto con los camarógrafos hasta que Tayed entró para explicar el plan de los próximos días y preguntó por ti y por Dayra. —Apreté mis dientes, deseé matarla con mis propias manos. Afortunadamente Kala no se dio cuenta de mi reacción—. Romeo se ofreció a buscarte y no tuvo éxito. Al percatarse de que no estabas en el campamento, se volvió como loco y salió más allá del perímetro.

»Unos soldados de la brigada Hama lo detuvieron y lo llevaron ante Tayed que lo convenció de que no iría solo, ya tenía a dos exploradores desaparecidos y... —Decidí interrumpirla, necesitaba saber cómo se las había arreglado Dayra.

—¿Dayra también desapareció?

—No, apareció treinta minutos después con un soldado de la brigada. —Volteó los ojos ante esa artimaña. Tenía cómplices y comencé a dudar si era una exploradora. Me había advertido de que no me fiara de todos y tenían

razón—. A Tayed no le gustó nada la explicación que le dio y tampoco nos ha sido informado sus consecuencias. El equipo activó un dispositivo y partieron en los Tucker Terra.

»Ha sido cuestión de suerte que te encontraran. Lo que nos contó Meredith fue que Romeo se bajó y te encontró en la trinchera. Me sorprende que con lo magullada que estás lograras hacerla y si él no hubiera llegado a tiempo... —dijo suspiró en alto—. Te alzó y evitó que alguien te tocara. Lefevre le explicaba que debía salir de aquí en cuanto llegaron al campamento.

»Caminaba de un lado al otro observando lo que hacían y decidí apoyarlo, es la primera vez que vi miedo en sus ojos. Para cuando dejaste de estar fuera de peligro les rogué quedarse a tu lado y no ha querido separarse de ti a excepción de la visita del general.

—¿Fuera de peligro? —pregunté incrédula; ella afirmó con la cabeza.

—La temperatura de tu cuerpo llegó a estar por debajo de los treinta grados ambiente, tu piel estaba pálida y tus labios era de un color violeta.

—¡Oh, Dios! Lo siento —le dije totalmente avergonzada—. Os pido perdón por la preocupación que habéis tenido por mi culpa.

—Solo necesito saber que no fue un accidente —me rogó. Cerré los ojos y negué con la cabeza.

—Antes de señalar tengo que asegurarme —respondí.

—¡Lo sabía! —soltó llena de frustración—. Solo quiero que recuerdes que cualquier cosa que necesites tienes mi apoyo. —Sonreí con timidez—. Creo que deberías saber cómo te llaman: ¡Kathe, la chica Témpano! —Sonreí junto a ella.

—Gracias por estar ahí, sin preguntar, amiga mía.

—Para eso estamos, *sadiiq*.

—¿Cuánto tiempo estaré aquí?

—Esa es la mala noticia —respondió con un mohín—. La expedición se retrasó tres semanas. Todo ha sido un cúmulo de ciertos infortunios —añadió con pesar—. Esta mañana, desde el centro de operaciones, recomendaron esperar que mejorase el tiempo. Predicen dos tormentas más y, por supuesto, Tayed está peor que nunca, vociferando, dando órdenes bastante raras sin dejar de decir que odiaba las improvisaciones.

Un carraspeo interrumpió a Kala.

—Toc. Toc, *rafiki*! —escuché a Lat.

—*Jambo* —respondí sonriendo.

—Me alegra verte despierta —dijo con ilusión. Luke y Jarek también se

unieron.

—Regresa de la búsqueda del Yeti ¡la chica témpano!

Sonreí. Rato después, Rachel, Hakam y Nut entraron saludando con entusiasmo. Reuní las fuerzas necesarias para tratar de explicarles qué había sucedido sin tener que meter a Dayra.

—Lo siento, chicos. —Cogí aire y fijé mis ojos en ellos—. No fue mi intención preocuparos. —Todos se miraron en silencio, pero Jarek fue el que decidió romperlo.

—No esperamos una explicación, es difícil creer en los rumores, pero confiamos que cuando te sientas preparada nos contarás qué sucedió realmente, somos lo más cercano a una familia y debemos cuidarnos. —Quise darle mi mano, pero apenas podía levantarla—. No te muevas, no quiero que me lance a la tormenta un romano que lleva un día con humor de perros —dijo en tono burlón Jarek y me sonrojé.

Para quitarle hierro al asunto me haló la oreja con cariño y le pedí que se acercara para darle un beso en la mejilla fijando sus ojos en mí.

—No vuelvas a asustarnos. —Y afirmé con la cabeza dándole a entender que no volvería a pasar. Hablaron y bromearon como si nunca hubiera sucedido nada hasta que Luke llamó la atención de todos.

—En vista de que las tormentas se empeñan en que nos quedemos aquí, deberíamos proponer una fiesta.

—¡Buena idea, Luke! —exclamó Rachel.

—¡El que esté de acuerdo que levante la mano! —pidió. Mis compañeros enseguida lo hicieron, Jarek ladeó su mirada y vio mi intento de hacerlo.

—Me parece que la chica témpano sigue empeñada en dar guerra. —Afirmé con la cabeza y todos rieron de nuevo.

—¿Sabes cuánto tiempo estarás aquí? —preguntó Hakam poco tiempo después.

—Hasta el viernes —respondió Romeo detrás de todos. Mi corazón saltó de gozo, deseaba volver a verlo para poder confesarle tantas cosas.

—Daré tiempo para convencer a Tayed —añadió Rachel observándonos de reojo—. Me parece que es hora de que nos despedamos —añadió.

Poco a poco se alejaron hasta quedar Jarek y Romeo.

—Como hermano adoptivo de Kathe es hora de que me pidas eso de que quieres salir con ella —dijo Jarek. Quería matarle. Romeo se cruzó de brazos y lo miró con una ceja levantada.

—¡Vete al cuerno, Jarek! —Ambos rieron, él pasó por su lado dándole

unas palmaditas en el hombro a modo de despedida.

—*¡Buon pomeriggio, mia bella!*^[50] —Se acercó a mí depositando un beso en mi cabeza para luego hacerlo en mis manos con ternura mientras me miraba sonriente—. ¿Cómo te sientes?

—Gracias por ir en mi ayuda.

—Por ti iría al fin del mundo, ¡aunque estamos en él! —contestó riendo a carcajadas.

—Te confieso que lo deseé —le dije—. Pedí que fueras por mí y por alguna razón mi deseo se cumplió.

—Has descubierto mi identidad secreta. —Se acercó a mi oído y susurró—. Súper Romeo y unos de mis poderes es sentir las peticiones con fervor. — Los dos sonreímos.

—Si no fuera porque te debo la vida, te mandarían al mismo lugar que enviaste a Jarek. —Esta vez rio a carcajadas.

—Creí que ya me habías enviado ya —añadió burlón.

El silencio nos invadió, intenté alzar mi brazo, pero seguía débil y él lo hizo por mí, traté de señalar con mi mano su rostro y se acercó mucho más; apenas podía sentir su barba incipiente, pero su reacción me hizo comprender cuán importante era para él, había cerrado los ojos.

Un carraspeo nos interrumpió rompiendo ese momento mágico en el que hubiera jurado que estábamos en otro lugar, en donde no había obstáculos, ni escondíamos lo que sentíamos, ni mucho menos existía la cúpula de Liberty o el Bloque, solo estábamos él y yo aceptando lo que había nacido.

—Lo siento, Romeo —dijo Claire—. Le toca cambio de vendaje y ropa.

—Lo entiendo —dijo guiñándome el ojo—. Estaré afuera esperando.

—Procuraré no hacerte esperar de nuevo —respondí, sin importarme ya nada.



Claire me miró con una sonrisa cargada de complicidad a la vez que preparaba todo el material que utilizaría. Con sutileza me quitó las vendas, tenía temor a alguna lesión grave y percibí que mis manos estaban más pálidas de lo normal junto a gasas entre mis dedos que las cambió de inmediato, Kala no había exagerado.

Una vez cambiadas las vendas de las manos prosiguió con los pies y luego examinó las orejas y la nariz y limpió la herida que tenía a un lado de la cabeza. Me quitó con cuidado la manta y la camisola y revisó el golpe del abdomen. Palpó con cuidado logrando que me quejara, me dolía mucho, me pidió que aguantara un poco para seguir haciéndolo alrededor de todo el hematoma que debía tener.

Se alejó unos segundos y trajo una sustancia que al entrar en contacto con mi piel me escoció.

—Kathe —me llamó mirándome con seriedad—. Esto es un golpe dado por una persona —murmuró—. Sea quien fuera, debes denunciarlo.

Por mucho que quisiera delatar a Dayra debía indagar quién más estaba involucrado, solo podía confiar en Lefevre, Meredith y Gary. Necesitaba encontrar la forma de reunirme con los tres sin que nadie sospechara.

—El doctor Lefevre cree que tal vez mañana puedas comenzar con una pequeña rehabilitación de los dedos —prosiguió en vista que me mantenía en silencio.

—Podrías decirme cómo sería.

—Moverlos —me dijo sonriendo—. ¿Quieres hacer una prueba? —Afirmé con la cabeza, ella cogió mi mano y me indicó cómo. Al hacerlo sentí que me clavaban algo afilado—. Es suficiente —me pidió—. No quiero que pases el resto del día intentándolo, te causaría una lesión más grave —concluyó—. ¿Quieres que llame a Romeo?

—Sí, gracias.

Al segundo me arrepentí. Un cúmulo de sensaciones me invadieron. Lo primero que me imaginé fue el aspecto patético en el que me encontraba, miré un poco; la manta no ayudaba en nada, ni decir de las manguerillas y el suero.

—Claire —la llamé—. Necesito un favor.

—El que quieras —contestó.

—Podrías ayudarme a... —Sentí calor en mis mejillas como si fuera una adolescente en su primera cita. Me pasé la lengua por los labios y respiré profundo—. Tengo un aspecto horrible, ¿verdad? —Ella sonrió.

—No te mentaré, pero estando en este lugar tan remoto, es lo que menos necesitamos. —Solté aire resignada, Claire volvió a sonreír—. Entiendo lo que quieres hacer; voy a ayudarte —indicó—. En mi mochila tengo un cepillo y tal vez podemos hacer algo con una venda.

—¿Una venda?

—A falta de complementos... —me dijo encogiéndose de hombros. Ambas sonreímos y se dispuso a ayudarme. Minutos después se despidió haciendo pasar a Romeo.

—Creí que solo era cambiar un par de vendas —preguntó al entrar observándome fijamente, mi respuesta fue una sonrisa tímida.

—No quería que vieras la piltrafa humana en la que estoy convertida. —Levantó una ceja y de inmediato negó con la cabeza.

—¿Quieres saber que veo? —dijo acercándose—. Veo a *mia bella* con sus ojos llenos de brillo, aquel que no sé por qué, se había negado a perderlo.

—Romeo, yo... —No me dejó hablar.

—Nunca vuelvas a dudar de lo importante que eres para mí —me dijo pasando los nudillos por mis mejillas.

—No puedo hacerte esa promesa —respondí con sinceridad. Sonrió de lado acercando su rostro mucho más y cerré los ojos dispuesta a que me besara. Sentí sus labios en los míos a duras penas siendo un beso fugaz.

No podía describir las sensaciones que se manifestaron en mí, solo esa necesidad de querer más de él, de sus caricias cuando apenas me había rozado.

—Quiero verte recuperada del todo y disfrutar de esa Kathe honesta hasta ahora.

Escucharlo me recordó que tenía secretos y que se lo ocultaba. Secretos y mentiras, mi vida se estaba convirtiendo en eso, irónicamente era lo que siempre me había esforzado que no tuviera cabida en ella.

—Me tienes en un pedestal y puedo cometer errores —le hice saber un poco para que se diera cuenta que no era la chica perfecta que creía que era.

—Todos los cometemos en gran o menor medida, Kathe.

—Cierto, pero tengo miedo que te decepciones de mí.

—Tenemos un problema —respondió con una sonrisa de lado—. Yo también lo tengo. —Me pellizcó con suavidad la mejilla y fijó sus ojos en mí

para luego masajearse la cara y soltar aire—. Es difícil no poder ni siquiera abrazarte —dijo frotándose la nuca.

—¿Qué te parece si charlamos un rato? —sugerí. También quería que me abrazara y que sus labios se estrellaran en los míos, que ese cosquilleo recorriera mi cuerpo y aferrarme a esa ilusión que él lograba que naciera en mí.

—Esa idea es un tanto frustrante —dijo con un mohín en los labios—. Creo que es mejor que descanses.

—Me parece que te quieres deshacer de mí —le dije torciendo la boca y rio a carcajadas.

—Es mejor que no sepas qué quiero hacer realmente. —Abrí los ojos y volvió a reír—. Eres una tentación muy sugerente para un pobre chico como yo.

Estaba enamorada de él, no podía asegurar cuándo había sucedido, sentía esas mariposas de las que Ilan me había hablado, me daba miedo, mucho miedo a lo que ocurriría a partir de ahora.

—Creo que Tayed me hará pagar mi error.

—Ha sido un accidente —dijo seguro de ello—. A cualquiera le pudo pasar. —Se cruzó de brazos—. Nadie se salva de imprevistos que necesitan soluciones bastante rocambolescas. —Volvió a sonreír transmitiéndome tranquilidad—. Quiero que esa cabecita no piense tanto. El general salió esta mañana al campamento base para suministros, por lo que todos debemos seguir adelante, ¿me lo prometes? —Suspiré desalentada. Se acercó de nuevo y me dio un beso en la cabeza.

—Boa tarde.^[51]

Abrí los ojos al escuchar la voz de Dayra. No podía ser cierto y no estaba preparada para enfrentarla, así como me imagino que sentiría tanto miedo. Levantó una ceja y me miró con desprecio.

—Romeo —dijo acercándose hasta él—. Lefevre y Meredith me han pedido venir en tu busca.

—Ellos saben dónde pueden encontrarme.

El tono de su respuesta me sorprendió y me llenó de fortaleza cumpliendo lo que Kala me había dicho; el de no dejarme a solas por ningún motivo.

—¡Es importante! —exclamó con una aparente urgencia—. ¿Crees que estaría en este patético sitio? —Me miró de arriba abajo para luego mirarlo a él—. No me gusta perder el tiempo.

En ese instante mi suerte se acabó, Romeo resopló y llevó sus manos en

forma de triángulo a su nariz meditando.

—¿Puedes quedarte con Kathe? —preguntó metiendo sus manos en el anorak. Evité demostrar cualquier emoción y me llené de frustración, él no tenía ni idea de que Dayra había tratado de asesinarme.

—No necesito que me acompañe —indiqué con la esperanza de que no insistiera. Dayra sonrió de lado y fijó su atención en él.

—Si me lo pides tú, lo haré sin pestañear. —Sujetó su mano jugueteando con sus dedos.

—No se diga más —respondió soltándose con sutileza y centró su atención en mí—. Volveré enseguida, ¿de acuerdo?, no te olvides de mí —añadió guiñándome el ojo.

—Espero lo mismo de ti —respondí tratando que Dayra entendiera que debía darse por vencida. Esperé dos minutos y me atreví a encararla.

—¿Vienes a terminar lo que dejaste a medias? —Levantó una ceja y rio.

—¡Vaya! *A menina saca las garras*^[52]. —Caminó alrededor de mi camilla—. No salió como quería. Por ahora esperaré. Tengo otro plan. Algunas veces me gusta mostrar parte de mis cartas y voy a ser benevolente contigo en darte una pista de ello. Me gustaría saber qué pensaría Romeo sobre esas escapadas nocturnas con el subteniente que hace el papel de tu guardaespaldas.

—No te creerá —respondí manteniendo una aparente seguridad que comenzaba a tambalearse.

—Yo creo que sí —me dijo retándome—. No conoces el mundo, *menina*^[53], ni a los hombres y no has escatimado esfuerzo en ganarte la atención de ellos —indicó fijando sus ojos en mí—. Todo el mundo habla de Kathe Panthar y su romance con su compañero romano, lo que nadie sabe es que también tienes una aventura con otro y creía que la morbosa era yo.

—¿De verdad te atreves a amenazarme? —le pregunté con firmeza—. ¿Has olvidado que sigo viva y que tengo laceraciones en mi cuerpo hechas por ti?, una gran prueba para que te echen de la exploración. —Sonrió de lado.

—No puedes probar que fui yo, en cambio, tengo un testimonio, cierta conversación con la tonta de Kala y la seguridad plena de que no hablarás.

Supe exactamente a qué se refería, me conocía y estaba pendiente de cada paso que daba, indudablemente era una psicópata. Debía darle a entender que sus palabras no me amedrentaban.

—No tengo ni idea de qué hablas —respondí—. También me gusta mostrar mis cartas —dije asegurándome que comprendiera que no podía amedrentarme—. Dejaré pasar esta visita como que nunca sucedió, tienes dos minutos para

largarte.

—¡No puedo! —Sonrió con ironía—. Un muy buen amigo —se mordió el labio y prosiguió—me pidió que te cuidara.

—¿No te das cuenta de que no le importas?

—De nuevo eres ingenua y me cansa tener que lidiar con niñas poco inteligentes.

—Se te acaba el tiempo —indiqué antes de que lograra sacarme de mis casillas.

—Tiempo tengo para demostrarte que no todos en quien confías dicen ser quienes son.

—¡Lárgate! O gritaré.

—Quiero ver eso —dijo con ironía—. La chica mimada por todos necesita volver a llamar la atención.

—¿Qué ocurre? —preguntó Meredith al entrar y notar el altercado.

—He venido a visitar a la enfermita —respondió cruzando sus brazos detrás de la espalda y resoplé. Meredith nos observó unos segundos y se giró hacia ella.

—Kathe aún está convaleciente por lo que no puede recibir tantas visitas prolongadas.

—Está bien —respondió con rabia—. Que quede constancia que quería firmar la pipa de la paz —anunció con voz sobreactuada. Fruncí el ceño y me contuve para no delatarla en ese instante. La vimos salir y Meredith de inmediato se giró a mí a la espera de una explicación.

—Tengo que contarte algo.

—Aclararía muchas dudas que tengo en la mente —respondió con seriedad. Solté aire y afirmé con la cabeza para luego contarle lo que había sucedido.

—Nunca creí su excusa —señaló frunciendo el ceño. Cruzó sus brazos y comenzó a tamborilear sus dedos—. Entiendo que no quieras delatarla hasta saber quién es su cómplice, me encargaré de ello y de su verdadero motivo.

—Creo que es por Romeo. —Abrió los ojos por mi acusación—. De hecho, su excusa para que él me dejase a solas erais vosotros. —Comenzó a negar con la cabeza—. Hay algo más —le dije con preocupación—. Dayra pretende calumniarnos a Gary y a mí comprometiéndolo en un supuesto romance entre él y yo. —Rompió a carcajadas.

—Indudablemente es toda una patraña de la que investigaré, no debes preocuparte, todos sabemos lo que sucede —resoplé—. Kathe, ¿en qué mundo

vives? Lo supe el día que pediste que cambiara los puestos en aquella comida del parlamento.

—Llevo una lucha interna durante semanas, por favor, no me sigas tratando como una idiota.

—Si llegase a cumplir su amenaza, alegraré que el doctor Lefèvre quería ver tu nivel de resistencia, nadie verificará datos.

—Será una buena idea —dije con ilusión.

—Mantendré vigilada a Dayra —añadió—. En la semana de preparación se comprometió a no intimidar a ningún explorador y si intentó atentar contra tu vida es un motivo de detención.

—Yo también puedo ser detenida por ese rumor que corre de que quise suicidarme.

—No tengo autorización para darte información del caso, estamos intentando encontrar la solución sin consecuencias. Tengo que salir a otra reunión —me dijo finalmente—. Llamaré a Claire, ¿estarás tranquila y harás reposo?

—Me quedaría más serena, Meredith, si ella está aquí. —Sacó el radio del bolsillo del anorak para llamar a Claire y en cuanto llegó al hospitalito se marchó.

No sé cuál era el propósito de Dayra, pero comenzaba a ser peligrosa no solo para mí, sino para el Bloque y ¿de qué forma había logrado que una persona la ayudase en sus planes?



Los días posteriores Romeo siguió a mi lado dándome los datos de la tormenta y su intensidad. Reíamos de anécdotas pasadas y me hablaba de lo que acontecía con los chicos y las preparaciones de la fiesta que habían logrado que se hiciera. Las aventuras de Luke y Jarek en las horas de las comidas y lo mucho que me echaba de menos al no poder compartirlo juntos.

Había llegado el miércoles y, por primera vez en días, Romeo se marchó sin que Claire lo echase para hacerme el cambio de vendaje y compresas después de hacerlo como estaba siendo habitual salió en su busca, pero quien entró fue Gary.

Su visita era inesperada, había olvidado sus saludos junto a su actitud fría y distante, esta vez intentó ser más cortés, pero no pudo.

—No quiero seguir dando rodeos —me dijo—. Estoy aquí para darte un

consejo, ¿qué es más importante para ti? ¿La misión o Romeo? Entiendo que no debe ser fácil, pero no puedes desconcentrarte; está en juego mucho más de lo que puedes imaginar.

—He intentado luchar como has dicho y cada vez que lo hago es como si mi alma lo necesitase. —Se llevó las manos a la cara formando un triángulo.

—Solo medítalo —me pidió. Se levantó, se despidió y se fue. Debía escoger, tarde o temprano sucedería; todo se complicaba. Cerré los ojos y la primera imagen que vino a mi mente fue Romeo ganando mi corazón la batalla de nuevo.

El jueves llegó junto con una de las mejores noticias y era que ya podía caminar mejor. Romeo estaba mi lado brindando su ayuda a pesar de tener molestias en la planta de los pies. Tropecé varias veces y en una de esas me sujetó quedándonos frente a frente por lo que aproveché para robarme un beso.

Abrí la boca para reprocharle, pero volvió a sorprenderme acercándose con delicadeza hasta que nuestras respiraciones se unieron. Cerré los ojos dejándome llevar, quería sentir sus labios de nuevo, su sabor y el roce de ellos con los míos y sé que también lo deseaba.

Y lo hizo, estrelló sus labios en los míos dándole una dulce caricia para luego pedir permiso y adentrarse en la boca guiándome con su lengua; lo hacía con tanta delicadeza que llegué a pensar que soñaba despierta.

Un carraspeo desde atrás logró que terminara un poco violento.

—Perdón por la interrupción, pero debo informaros que en quince minutos estará aquí el general Tayed, desea reunirse con Kathe y el doctor Lefevre que vendrá enseguida a darte el alta oficial.

Vi que era la oportunidad perfecta para hablar de las amenazas de Dayra a pesar de no estar segura si la había llevado a cabo. Desde ese enfrentamiento no la había vuelto a ver, así como tampoco Meredith volvió para darme detalles de lo que estaba investigando. Observé a los dos chicos y respiré con profundidad.

—Creo que es el mejor momento para hablaros de algún rumor que ha podido surgir —comencé diciéndoles—. En el campamento base, el subteniente fue en la madrugada a la habitación donde descansaba por petición de Lefevre, pensaban que no estaba aclimatándose como debería y querían hacerme una nueva revisión.

»Dayra nos vio y me amenazó con lanzar un rumor sobre una historia en la que nos perjudicaría tanto al subteniente como a mí. —Romeo abrió los ojos y Gary frunció el ceño.

—¿Estás segura? —preguntó Romeo desconcertado—. Sé que tiene bromas pesadas y que eres a la que más ataca, pero ¿llegar a eso?

—¿Confías en mí?

—Por supuesto, aunque sigo sin entender esa extraña actitud, me ha decepcionado. —Gary entornó los ojos y resopló en alto.

—Es cierto que el doctor Lefevre me envió en busca de Kathe, no quise despertar a la exploradora Moura, no lo creí necesario. —Lo que sucedió segundos después me desconcertó; los dos se miraron fijamente—. Debo irme —añadió tras el breve silencio—. Es conveniente que Romeo no esté cuando Tayed entre.

—Tendré una conversación con Dayra —dijo Romeo pensativo.

—Intentará hacerte creer que miento.

—Pero... —No lo dejé terminar.

—Por favor —le pedí—. Si hablas con ella, no le creas ni una palabra.

—Está bien. —Me sujetó de la cintura para abrazarme y depositarme un beso en la cabeza. Estuve a punto de robarle un beso, pero era necesario que mantuviera mi mente despejada.

Pasaron unos cuantos minutos hasta que el doctor entró con cierto nerviosismo.

—Buenos días, Kathe —dijo sin mirarme a la cara—. Sé que estás informada de la próxima tormenta, por ello van a reacondicionar las tiendas para evitar otro incidente.

—¿La visita de Tayed tiene que ver con lo que han decidido desde el alto mando? —No me miró a la cara.

—Quien lidera la misión es Tayed. —Me tomó el pulso y finalmente firmó el informe y salió del hospitalito.

Esa actitud tan fría fue determinante, debía prepararme para las posibles consecuencias y en la primera persona que pensé fue en Romeo y mi familia. Me senté nerviosa mirando un reloj que había puesto en una repisa, el tiempo era una tortura hasta que Tayed entró con Meredith, Gary y el doctor Lefevre.

—Panthar —dijo mirándome con una sonrisita que me pareció perversa—. Iremos al grano. —Sacó un sobre del bolsillo de su anorak, lo abrió y desplegó el papel.

«Kathe Panthar, en vista de los últimos acontecimientos sucedidos, los consejeros de Liberty hemos tenido que reestructurar la misión por su desacato a las órdenes emitidas.

Se le dará una última oportunidad. Si vuelve a desafiarnos se pasará a

efectuar a los estatutos que ha firmado la expulsión inmediata y enjuiciamiento por traición, así como también, el exilio de su familia al norte».

—Los estatutos hablaba claramente de la renuncia o fallo de la misión y no ha sucedido nada de ello —le recordé con seguridad. Tayed levantó una ceja y fijó sus ojos en mí.

—No tiene derecho alguno de objetar, ha desobedecido una orden y debe recordar que aceptó todas y cualquier condición en el momento de la firma —inquirió con tono severo Tayed.

Mi repudio a todos esos malditos consejeros aumentaba cada día, era su marioneta con la que podía amedrentar y manipular a su antojo. Apreté mis puños para evitar que vieran las lágrimas en mis ojos, no permitiría cualquier signo de debilidad delante de Tayed, pero, al hacerlo, el dolor me invadió.

Sabía que solo tenía una salida e iba a jugarme esa carta.

—Lo acataré siempre y cuando acepten ciertas condiciones.

El silencio que nos acompañó a partir de ese instante fue tenso, Tayed ladeó su cabeza y frunció el ceño.

—¿Qué ha dicho?

—Deseo añadir ciertas condiciones —contesté con el temor de que saldría del hospitalito directa a juicio.

—¡No tiene derecho alguno de pedir ni exigir! —gritó Tayed enfurecido.

—Me habéis dado el alta y puedo reunir a todos los exploradores para contarle los verdaderos motivos de los consejeros de Liberty y no solo a ellos, también a los camarógrafos que están arriesgando su vida, no creo que quieran que el planeta se entere de la verdad.

Su mirada destellaba furia, era mi momento y debía terminar de arriesgarme antes de que pudiera encontrar mi punto de debilidad y se ensañara con ello.

—Mi único deseo no es más que mis compañeros de Eurasia se mantengan a mi lado en todo momento. —Los ojos de Tayed se abrieron de par en par, sacó la cajetilla de cigarros de su bolsillo y a la vez un cigarrillo que encendió enseguida, supe que le tocaba mostrar sus cartas.

—Me parece que no ha entendido su papel —respondió tras una calada—. No tiene derecho de cambiar las condiciones expuestas, mucho menos si está bajo mi mando y le aseguro que no querrá conocer las consecuencias si me desobedece. —Su tono autoritario logró atemorizarme por lo que evité a toda costa que no lo viese.

—Si en estos instantes se retracta olvidaré esta imprudencia estúpida al no

respetar las normas y deberes hacia los consejeros de Liberty.

—¡No lo haré! —alcé la voz a modo de desafío—. Estamos en lo más recóndito del planeta y quizás morir mañana por lo que puede enjuiciarme. Si muero, igual condenarán a mi familia.

—¿Es su decisión? —preguntó alzando la voz.

—Sí —le aseguré—. Y la mantengo con firmeza.

—¡Aténgase a sus consecuencias!



Su mirada destilaba tanto odio que llegué a pensar que me llegaría a abofetear. Se giró sobre sus talones y se marchó lanzando improperios al aire. En cambio, el rostro de Meredith palidecía cada vez más y temí que en cualquier momento se desmayara.

En cuanto Tayed salió se giró hacia mí, me miró y se llevó las manos a la cabeza. Soltó un bufido y volvió a fijar sus ojos en mí.

—¿Te has vuelto loca? —preguntó—. Con los consejeros de Liberty es imposible negociar de esa manera. —Miró a Gary y a Lefevre—. Creo que es hora de aplicar uno de los planes de emergencias.

—No —añadió Gary—. Debéis informar a Simo y al resto del equipo lo que acaba de ocurrir, tal vez podéis encontrar otra solución.

Meredith se giró sin tan siquiera despedirse, salió del hospitalito seguida de Lefevre. Gary acercó una silla y se sentó delante de mí.

—Juro que intento comprenderte. —Se calló mirando a la nada, después y volvió a mirarme—. Eres una chica inteligente y te convendría ser más calculadora evitando sentimientos con del deber. ¿Quieres a Brusezze?, actúa con inteligencia y ¡no provoques a los consejeros de Liberty! —me advirtió.

—Es agotador esperar una decisión de ochos personas que ordenan cada paso que debo dar. Soy humana y cometo errores. —Me tapé la cara para evitar que viese que me venía abajo—. Sé perfectamente lo que he firmado y que no puedo salvar a todos, lo he meditado y a ellos sí, son como mi familia, pero me niego a abandonarles.

—He intentado comprender tus acciones como civil, aun así, recuerdo que has sido entrenada casi como recluta, pero me llevas a una gran confusión entre lo moral y lo ético, me he preparado para acatar órdenes sin importar dar mi vida. Tayed tiene muchos años sirviendo al alto mando. Es por eso que fue escogido como el líder de la misión, por su lealtad y ha visto que traicionas los ideales; espero que Simo y los demás puedan persuadirlo.

Se levantó, se despidió con un movimiento de cabeza y se marchó. Sabía que me había arriesgado más que cualquiera, pero no dejaría a mis amigos. Era una promesa que me hice y la mantendría.

Veinte minutos después, Claire me indicó que era la hora de volver a la tienda de exploradores a cenar. Me dio el anorak, guantes especiales, un

pasamontaña, me arregló un poco el cabello y me ayudó a moverme hasta allí. Al entrar estaban casi todos mis compañeros que, al verme, dieron gritos de vítores. Sonreí y abracé a cada uno como pude y me di cuenta que Romeo no estaba, así como tampoco Dayra.

Claire me preguntó qué deseaba comer y fingí prestarle atención a lo que me explicaba que había en las bandejas, no quería que se diera cuenta que había notado la ausencia de Romeo, así que vi en la bandeja de Hakam tallarines con carne y le pedí un poco.

Lat se ofreció para ayudarme a sentarme junto a ellos entrando en el intercambio de bromas que llevaban, confesándome con detalles que su fiesta había estado a punto de irse al garete, si no fuese por la presión social de querer tener noticias sobre la exploración. Sonreí pensando que Tayed había tenido que ceder más de lo que hubiese querido aceptar y cuando tenía todo mi interés puesto en la conversación, una mano con una manzana apareció en mi campo de visión logrando hacerme sentir ese cosquilleo en mi estómago.

—Esta fruta tan deliciosa y pecaminosa te debe recordar algo.

Ladeé mi cabeza y sonreí. Me hacía ilusión que retomara de nuevo ese instante. Se sentó a mi lado y se unió a la conversación con los chicos a la vez que sujetaba mi mano tanteándola y jugando con mis dedos, sin tener idea de las sensaciones que lograba hacer en mí.

Me esforcé en seguir la conversación y supe que muchas veces decía algo sin sentido que logran hacer carcajear a los chicos.

—No voy a seguir hablando —dije con vergüenza y lo miré a sabiendas de que era el culpable—. Lo que haces es cruel. —Soltó una carcajada.

—Prometo que no he hecho nada más que mantener una conversación con los chicos o ¿no? —Todos empezaron a tomarnos el pelo y me sonrojé—. Me parece que es hora de volver a vuestro santuario, princesa.

—¡A eso se llama una escapada perfecta! —exclamó Luke a la vez que volvían a tomarnos el pelo. Los ignoró levantándose y lo imité. Para cuando di el primer paso me había cogido en volandas y me sujeté de su cuello, logrando que volviera a haber más silbidos y bromas. Escondí mi rostro en su cuello, no recordaba esas situaciones. A medida que caminaba me dediqué a guardar en mis más íntimos recuerdos su fragancia corporal.

Olía bien, a jabón neutro mezclado con su olor corporal y disfruté de ello hasta llegar al hospitalito. Me bajó envolviendo mi cintura arropándome con sus brazos.

—Hasta mañana, *mia bella*. —Acercó sus labios a los míos y me dio un

beso cargado de ternura que no llegó a mucho más y se despidió. Al entrar, Claire vino a mí para ayudarme con cierto nerviosismo.

—Lamento lo que debo decirte. —Apretó los labios y soltó aire—. Por orden del alto mando deberás dormir en el saco, ya que no tendrás el mismo calor me gustaría examinarte. —No puse objeción alguna. Revisó atentamente mis manos y pies, seguidamente me ayudó a entrar en el saco de dormir.

La cúpula de Liberty estaba haciéndome pagar mi rebeldía y tenía que empezar a aceptar que no tendrían compasión. Una mezcla entre temor y odio sentí nacer en mí logrando que la noche la pasara en vela pensando en la decisión que la cúpula de Liberty había tomado, en mi petición y las consecuencias.

Escuché a Claire levantarse para retirarse al servicio y quince minutos después regresó dándome el informe del día por lo que decidí abrir los ojos.

—¡Buenos días! —me dijo ayudándome a levantarme—. Hoy volverás con tus compañeros, te echaré de menos, y a Romeo.

—Buenos días. Tenía ganas de volver con ellos, me he sentido con muchos más privilegios en comparación.

—No los tiene —aseguró—. Al desayunar te explicaré los ejercicios de rehabilitación, tengo entendido que partirán el domingo y ya no podré veros hasta la vuelta.

—¿El domingo? —pregunté sorprendida—. Pensaba que estaríamos dos semanas más. —Claire observó mi reacción y apretó sus labios.

—Ehh...yo... El alto... —soltó aire resignada—. El alto mando ha decidido que debéis partir el domingo, la fiesta que queréis hacer se adelantó para dentro de un par de horas, por favor, no comentes nada hasta que el general os informe; podrían sacarme de la exploración y es importante para mi experiencia laboral.

—No te preocupes, mantendré el secreto.

Cerré los ojos pensando que era otra consecuencia directa por mi desafío. Después de asearme me percaté de que el frío volvía a ser intenso logrando que sintiera dolor en mis manos y pies, volvimos a la camilla y allí me cambió las vendas y las compresas. Cuando quise bajarme, me detuvo.

—El doctor Lefevre me ha pedido que te lo diera cuando llegara la hora. —Me pidió una mano y me puso unos guantes—. Son guantes especiales que han conseguido con mucho esfuerzo para ti.

No necesitó decir nada más, sabía de dónde provenían y en cierta manera me alegraba que ella no siguiera la nueva ruta.

—No tienes idea cuánto me alegro de haberte conocido, Kathe, y confía en los que están a tu lado por mucho que te hagan dudar.

—Gracias, Claire. —Me coloqué el anorak y me acompañó a la tienda principal. Al entrar vimos que éramos las primeras.

—¿Quieres que te traiga el desayuno o vas hasta los calentadores? —preguntó.

—Quiero ir por mí misma —le respondí.

A paso lento y evitando que el roce del zapato me hiciera más daño de lo normal fui hasta los calentadores y allí abrí uno a uno, era menos que el primer día y supuse que esperaría para la fiesta. Solo entonces me percaté de un detalle y me giré hacia Claire.

—Me gustaría hablar con el cocinero. —Abrió los ojos sin entender y sin preguntar salió en busca de él. Al verlo llegar un poco preocupado le sonreí —. Verás —comencé diciéndole y a medida que le explicaba vi en sus ojos ilusión y me indicó cómo podía ayudarme y se alejó dejando a Claire intrigadísima.

—Espera y verás —le dije cuando estuve a su altura.

Rato después el resto de los exploradores incluido Romeo aparecieron.

—*Buongiorno*, Romeo —lo saludé con picardía.

—*¿Imparare l'italiano?*^[54] —A pesar de que seguía sin comprender su respuesta. Se sentó a mi lado dándome un beso. Esta vez no disimulé mi disconformidad.

—Sé paciente, *mia bella*.

—Intento serlo —respondí al saber a qué se refería.

—No tengo ningún problema a besarte aquí delante del resto, lo que no sé si estás dispuesta a hacerlo —murmuró, giré hacia él sorprendida por su provocación. Se rio y para llamar de nuevo mi atención me dio leves empujones con el codo, de inmediato me quejé a los moratones que seguían en mi cuerpo.

—¿Te he hecho daño?

—No —respondí de inmediato, lo que no era del todo cierto, el mínimo roce seguía latente el dolor, lo que menos quería era que se preocupara.

Mis compañeros se sentaron el desayuno pasó entre risas y bromas, me di cuenta de que Dayra no estaba y mi suerte no duró mucho tiempo.

Cinco minutos después, Tayed entró con paso enérgico seguido de Dayra que no perdió tiempo para sentarse al lado de Romeo, cruzar su brazo y murmurarle algo al oído. Mi sorpresa fue la respuesta de él, una sonrisa.

Veinticuatro horas antes me había afirmado que estaba decepcionado de ella. No iba a reprocharle, éramos adultos y libres de hacer lo que quisiéramos por lo que cuando traté de levantarme para irme y dejarlos con ese juego que se traía, Tayed carraspeó, mientras encendía un cigarrillo.

—Os comunico las nuevas órdenes del alto mando que tienen preparada para vosotros. —Miró uno a uno hasta fijar sus ojos en mí—. La fiesta que deseáis hacer se suspende. —Todos mis compañeros de inmediato protestaron, Tayed cogió su cigarrillo de la boca se acercó a la mesa y lo apagó en el vaso de Rachel haciéndolos callar. Sacó otro y lo encendió tomándose su tiempo, dando dos caladas y volvió a mirarnos—. Os dije que lograría que se suspendiera y lo que advierto lo cumplo. —Me miró con una sonrisa triunfal. Sujetó el cigarro con los dedos y echó el humo al aire—. La otra noticia es que el domingo partiremos al punto «A».

—¿Y no era dentro de tres semanas? —preguntó Dayra.

—¡No! —elevó la voz—. Son órdenes directas que vais acatar. Mañana os darán el kit de primeros auxilios y comida para que comencéis a familiarizaros con los trineos impulsados por el viento.

—¿No es peligroso? —preguntó Luke—. ¿No sería conveniente que esperemos dos días para poder conocer los trineos? —Tayed se exasperó en cuanto vio la resistencia de mis compañeros.

—Tenía entendido que estáis preparados para estas tipos de situaciones, ¿de qué sirvió la preparación de dos semanas que el alto mando de Liberty creó para vosotros? Comienzo a cuestionar que hayáis aprendido a enfrentaros a grandes dificultades —señaló volviendo a fijar sus ojos en mí—. Es imposible que todo lo que el alto mando ha invertido con cada uno de vosotros fuese a parar a un saco roto.

—No estamos evadiendo nuestra responsabilidad —dijo Jarek enfadado—. Solo que no comprendemos el cambio de planes.

Tayed frunció el ceño, dio una calada a su cigarro y lo llevó de nuevo a la boca.

—Que sea la última vez que deis vuestra opinión sobre alguna medida que desde el alto mando se ha tomado y en vista que creéis que estáis de vacaciones, cumpliréis la siguiente orden que se me acaba de ocurrir. Conoceréis el esfuerzo de verdad con un ejercicio extremo de dos kilómetros y medio y el que será supervisado por el equipo Hama.

Hizo una nueva visión general y clavó sus ojos en mí.

—¡No toleraré otro error! ¡No en mi exploración! ¡Desde ahora acatareis

sí o sí las órdenes de alto mando y el consejo de Liberty! ¡Se acabaron los privilegios! Y si alguno quiere pasarse de listo, será expulsado de inmediato y enviado a casa. —Se dio la vuelta y se marchó. El sentimiento de culpa me invadió, Tayed acababa de encontrar mi talón de Aquiles con esa advertencia y no iba a descansar hasta que yo me retractara.

Dayra le dio un golpe a la mesa y lanzó un improperio levantándose y señalándome al segundo.

—¡Es por tu culpa! Ese intento de suicidio nos ha costado la exploración. —Abrí los ojos a su descaro, me mantuve en silencio, no iba a caer en su juego.

—Dayra, no seas dura con Kat—la interrumpió Nut.

—¿Qué sabrás qué clase de persona es? ¿Y qué esconde? —añadió con una sonrisa de lado en su rostro para marcharse de la tienda.

Sentí todas las miradas en mí, no podía asegurar qué pensaban. De alguna forma, en ese instante me sentí juzgada de muchas maneras.

—Todos sabemos lo que sucede —dijo Nut—. Dayra no traga a Kathe, así que es mejor que no le demos más importancia. —Ladeé mi rostro y le di las gracias entre dientes.

—Algo debemos de hacer —soltó Rachel.

—¿Y qué podemos hacer, Rachel? —preguntó Nut.

—No podemos dejar que nos impongan esas órdenes, firmamos un acuerdo en el que nos daría excelentes condiciones —señaló Jarek.

—¿Recordáis lo que ha dicho? —volvió a intervenir Nut—. ¡Podrían expulsarnos!

—Mantened la calma —dijo Luke tratando de serenar nuestras mentes—. Anoche escuché a uno de la brigada Hama decir que tenían que ir a la base para provisiones, solo tenemos que esperar que se vayan y hacer algo más discreto.

El silencio nos acompañó los minutos siguientes, diferentes pares de ojos transmitían miedo, confusión, osadía, pero lo que me dejaba desconcertada era la pasividad de Romeo, ajeno a lo que los chicos proponían y no era la primera vez que sucedía.

Cuando habían propuesto la fiesta tampoco los apoyó, por lo que no sabía exactamente de qué lado estaba. Negué mentalmente. Comenzaba a estar paranoica y eso no era nada bueno. En el fondo había una gran verdad que llevaba a mis espaldas.

—Vamos, Hakam, ¿Kathe, nos acompañarías? —preguntó Rachel.

—Me gustaría —respondí sin saber a dónde me conducirían.

—¿Prefieres a la chica témpano que a mí? —le reprochó Jarek señalándose para dar más connotación. Rachel sorprendida a esa respuesta sonrió con timidez y lo invitó a ir con él, el resto rio por lo bajo.

—Hakam —lo llamó Lat aprovechando que la tensión había bajado—. ¿Cómo has podido soportar a semejante criatura durante los días de entrenamiento?

—Con mucha, mucha paciencia, Lat —respondió logrando hacernos reír. A pesar de que volvía cierto optimismo, noté que Romeo seguía envuelto en sus pensamientos, esperé que la mayoría se marchase para preguntarle qué ocurría sinceramente.

—¿Qué ocurre? —Parpadeó varias veces, había acertado a que su mente estaba en otro lugar.

—No ocurre nada, *mía bella*, ¿quieres volver al hospitalito?

—¿Para qué? —pregunté confundida a esa respuesta.

—Para tu recuperación. —Tensé mi mandíbula y fijé mi mirada en él.

No sabía si era una broma o de verdad me sugería lo que acababa de escuchar. Dolía y mucho que olvidara que ya no volvería, era como si por un momento estuviera con otra persona y no con el chico que me había insinuado besarme delante de los chicos.

No, no era el mismo de días atrás que me ayudaba a recuperarme animándome a seguir. Algo fallaba dentro de todo ese ser perfecto al que yo le había dado mi corazón. Al cabo de dos segundos deseché toda esa palabrería que salía de mi enorme imaginación y que, lamentablemente, solo era una gran desconfianza y que crecía cada día más por culpa de una sola persona... Dayra. Y solo entonces recordé que desde que ella se había acercado a él, Romeo se ausentó.

—Creo que te han alterado esas caricias y ese secreto que tienes con Dayra.

—¡No sigas por ahí! —me advirtió.

Me levanté con esfuerzo y salí de allí antes de terminar discutiendo, necesitaba pensar y evitar que mi mente paranoica siguiera jugándome malas pasadas. Al ver mis intenciones me sujetó el brazo.

—Sé lo que quiero y está frente a mí, no vuelvas a echarme en cara lo que acabas de decir. —Jadeé ante su respuesta y me abrazó como si no quisiera soltarme hasta el punto de asustarme. Luego me sujetó la barbilla depositando un beso en mis labios sin llegar a profundizarlo—. Kathe, escucha bien lo que

diré: es mejor que vuelvas al hospitalito para que puedas tener las energías necesarias para lo que viene de ahora en adelante.

—Pero... —Más que una petición había sido una orden, sus ojos se encargaron de ello y, por alguna razón, presentí que era mejor que cediera. Si no lo hacía podía aumentar mis problemas. Rehicimos el camino en silencio hasta el hospitalito.

—Prometo volver en unas horas —me dijo con seriedad—. Debo ir a resolver asuntos pendientes. —Sin darme tiempo a preguntar, se alejó. Lo que traté de ignorar minutos atrás volvía con rapidez a mi mente y se engrandeció en cuanto vi el rostro de preocupación de Lefevre, pidiéndole a Claire que saliera un momento.

—Estoy en contra —me dijo nervioso—. Tengo órdenes desde el alto mando: el ejercicio de adiestramiento con trineo debes hacerlo hoy. —Abrí los ojos sorprendida y con el corazón palpitando con rapidez—. Esperaba al menos unos días para que te recuperaras. —Tanteé la primera silla que encontré y me senté negando con la cabeza.

—¿Todo esto tiene que ver con mi exigencia? —Afirmó con la cabeza, tenía ganas de echarme a llorar de frustración y de odio hacia ellos. Solo tenía dos salidas y debía tomar la correcta—. Estoy entre la espada y la pared —le dije con pesar—. Acataré la orden.

—Meredith está intentando que no se lleve a cabo —respondió apresurado.

—No hace falta —le dije—. Lo haré.

—Puedes tener un daño irreversible.

—Sé lo que me juego —respondí con firmeza. Negó con la cabeza, quitándose las gafas y apretándose el puente de la nariz.

—Si es tu decisión la asumiré. Se lo comunicaré a Simo, llamaré a Claire para que te ayude.

De inmediato entró para que retomara los ejercicios. Al principio no lo noté, pero en cuanto me sujetó la mano, vi la suya temblar. Trató hablar, pero fuimos interrumpidas por Luke.

—Te hemos estado buscando. —Claire se excusó y salió como si estuvieran a punto de asesinarme. Luke observó su reacción, frunció el ceño—. Es un poco difícil lo que voy a decir —añadió acercándose más de lo que debía—. Deberías optar por otros chicos.

—¿Qué? —pregunté sorprendida. De todas las conversaciones absurdas que había creído que tendría con él, nunca pensé que me soltaría algo así.

Tuve la necesidad de que fuera más concreto, cuando quiso hacerlo, escuché a Dayra.

—*Veja como não estou enganado*^[55].

Romeo llevó su mirada a Luke y luego a mí. No podía negar que la forma que estábamos podía comprometernos a cualquier malentendido, sin embargo, confiaba que no supusiera nada y me di cuenta de que no podía pedir algo que yo misma hacía continuamente.

—No hay tal engaño —espetó Romeo frunciendo el ceño—. Somos buenos compañeros y tenemos más afinidad con unos u otros. —Abrí los ojos sorprendida a esa respuesta. Por un momento sentí que me había utilizado logrando que esas paranoias que imaginé aparecieran con más fuerza.

—¿Es así? —le pregunté—. ¿Solo somos amigos? —Romeo no respondió y sentí un dolor en mi pecho que intenté fingir con todas mis fuerzas—. No tienes nada de qué preocuparte, Dayra —añadí mirándola—. Es todo para ti.

—¡Maldita sea! ¡Estoy harto de esto! —inquirió Romeo.

—Y yo de este juego que te traes —le respondí saliendo con rapidez de la tienda.

Caminé hasta la sección general y allí di varias vueltas evitando pensar, evitando llorar y odiando más que nunca al alto mando. Meredith entró carraspeando para llamar mi atención.

—Debes acompañarme. —Comenzaba a pensar que ese día estaba siendo uno de los peores de mi vida con tantos secretos, tantos misterios, tanta manipulación y amedrentamiento solo para hacer lo que unos cuantos deseaban.

La seguí llena de rabia y frustración. La lucha era a contracorriente, desafiando a la cúpula de Liberty para que finalmente se atreviera a decirle a la persona que más me odiaba que solo éramos amigos.

Entonces «¿qué significó ese rescate o ese par de besos que me había dado?», no quería pensar en la respuesta, no quería más dolor en mi vida, tenía suficiente con saber que, si no cumplía lo que la cúpula de Liberty estaba exigiendo, mi familia sufriría las consecuencias de mi desafío. Me imaginé a mis padres detenidos por mi culpa. Cerré los ojos y me abracé sintiendo miedo y un frío intenso.

—¿Kathe? —escuché a Lefevre detrás de mí por lo que abrí los ojos.

—Si no eres capaz de aguantar el frío de esta sección, es imposible que salgas a la intemperie.

—Debo hacerlo — Metió sus manos en el anorak y fijó sus ojos en

Meredith.

—Debemos respetar su decisión.

—Lo sé, pero... —Se acercó a mí y me quitó los guantes examinando mis manos durante unos segundos y negó con la cabeza—. No, no puede salir, necesitan más tiempo.

—He dicho que lo haré.

—Se me acaba de ocurrir una idea —dijo Meredith. Sacó su radio y llamó a Gary, esperamos unos minutos a que se reuniera con nosotros. Deseaba salir cuanto antes, acabar con esta prueba. Gary entró desconcertado—. Tenemos poco tiempo para esto —le comunicó Meredith.

Él se acercó a una mesa donde estaba una especie de portátil, lo encendieron y teclearon una serie de códigos conectándose a un lugar que descubrí enseguida era la base tierra.

—Tenemos un nuevo problema —comenzó explicando Meredith—. Kathe no puede hacer ese entrenamiento.

—Si lo hace —la interrumpió Lefevre— podría tener un daño permanente en sus tejidos.

—Estamos en conexión directa —añadió Simo y al instante la pantalla se dividió en dos.

En una estaba el ingeniero Simo y en la otra un hombre al que solo podía distinguir su corbata y traje. Estaba segura de que no era un traje como los que usaba mi padre, se notaba que era a medida y caro.

—Los consejeros de Liberty lo han hecho como medida de castigo —añadió Gary convirtiéndose en ese instante en el líder de esa reunión en la que hablaban de mí por medio de códigos y mensajes cortos que me despistaban al completo.

—Existe una posibilidad con la que debemos ser cautos —indicó el hombre desconocido—. Tenemos la ventaja de que el general Tayed ha ido al campamento base, por lo que no verificará en persona si ha salido al ejercicio del entrenamiento y el dispositivo de rastreo puede pasárselo, subteniente. —Ninguno puso objeción, fijando sus ojos en mí y sin pedir explicaciones me quité el colgante.

No sabía quién era el hombre, pero suponía que tenía una gran influencia en ese grupo llamado El Bloque. Una vez hecho el intercambio, el hombre se dirigió a mí.

—La consejería del Bloque espera que tenga conciencia de lo peligroso que es esta situación —me advirtió—. No está de más recordarle que está en

juego el cambio de la política mundial y se está investigando a fondo a su compañera. Tenemos ciertos datos que no podemos darle a conocer hasta estar totalmente seguros. Y, por último, se le ha enviado un medicamento especial que llegará a sus manos con discreción, por lo que el general Tayed no puede tener conocimiento de esto.

Y antes de poder darle las gracias se cortó la comunicación, me giré a mis protectores con muchas dudas.

—¿Quiénes son los miembros del Bloque?

—Lo sabrás en su momento. Debes mantenerte escondida hasta el regreso de Gary. —Alargó su brazo tendiendo su mano—. Tendré que dejarte sin guantes —prosiguió con cierta preocupación—. Sentirás sensaciones más intensas de lo normal, el personal que se encuentra en el campamento y que conoce la decisión del alto mando de Liberty debe asegurarse que has recibido el castigo.

—Está bien —respondí entendiendo sus palabras—. Acataré todas sus instrucciones.

Me dejaron a solas dejando que los minutos comenzaran a pasar con lentitud, convirtiéndose en una tortura. Me llevé las manos a la cabeza pensando y temiendo a la vez que alguien entrara por casualidad. Sentí molestias en mis manos y me llenaba de frustración por qué aún no tenían pruebas para desenmascarar a Dayra.

«Dayra...», pensé. ¿Quién era realmente?, las palabras de ese hombre me llevaban nuevas hipótesis. No quería llegar a creer que ella era una espía de los consejeros de Liberty. Si era eso, me querían muerta. Me abracé, debía exigirles a Meredith y a Lefevre que me contasen lo que sabían, no era su vida la que estaba en riesgo, era la mía.

El dolor de mis manos se incrementó y comenzaron a palidecer, caminé de un lado al otro para entrar en calor. Incluso en ese pequeño espacio di unas cuantas carrerillas con el único fin de que tomaran mediciones reales dándome cuenta de lo que el doctor había predicho era cierto, no estaba preparada.

Me senté llevándome las manos a la cabeza, no podía fracasar. Pateé una silla que estaba a mi lado sintiendo que estaba cercada por ellos, temiendo que todo fuese a peor. En ese instante entraron Lefevre, Meredith y Gary extenuado. Luego de examinarlo y tomar las mediciones pertinentes, el doctor se acercó a mí pidiéndome una mano y luego la otra.

—Vas a enfrentarte al frío glacial, ¿ves esta palidez? —me indicó y luego

tanteó logrando que me quejara. Sacó del anorak unas vendas estériles y las compresas junto al medicamento que Claire me untaba, hizo el mismo procedimiento en la otra mano y mientras dejaba que actuase como tantas veces lo hizo ella, se centró en Gary—. ¿Te has recuperado? Es conveniente que nadie te vea con síntomas de agotamiento —señaló.

—Kathe, me debes una hamburguesa —dijo un poco cansado y sorprendiéndome por esa broma. Gary era tan serio y distante que ese momento de cercanía me desconcertó.

—No sé cómo pagarte este gran favor —respondí con sinceridad. Se levantó y sonrió quitándose el colgante.

—Es mi deber, recuerda que mi misión es mantenerte a salvo —añadió acercándose para ponérmelo, sonreímos al sentir que había ganado este round, pero fuimos interrumpidos por la persona que menos imaginamos que entraría, Romeo.



—¿Romeo que haces aquí? —preguntó Meredith más nerviosa de lo que podía imaginar—. Deberías estar con el resto de vuestros compañeros.

Romeo no dijo nada, a cambio, fijó sus ojos en ellos y la respuesta que le dieron me dejó sin palabras, todos bajaron la cabeza.

—Comenzaba a preguntarme dónde demonios estaba Kathe —respondió en tono sarcástico—. Estaba a punto de avisaros que había desaparecido de nuevo y veo que me he equivocado. —Fijó sus ojos en Gary—. Está en buena compañía.

—¿Qué intentas insinuar? —solté acercándome a él para que tuviera la valentía de decírmelo a la cara. Sus ojos viajaron a mis manos. y su actitud volvió a dejarme fuera de lugar.

—¿Qué hace sin los guantes? —Frunció el ceño y volvió a observarlos como si los acusara de ello—. Ha dicho que terminaría con daños graves ¿o me equivoco, Lefevre? —El doctor tragó grueso ante ese tono amenazador por su parte que comenzaba a inquietarme.

—Romeo —dijo carraspeando—. Le he aplicado el medicamento —Romeo sujetó mis manos sin delicadeza alguna lo que me llevó a quejarme hasta que me dejó sin palabras al depositar un beso en ellas logrando que mi corazón volviera a latir con rapidez.

No podía perdonarlo tan fácilmente, a pesar de que mis sentimientos me lo pidiesen las dudas se mantenían y aumentaban.

—Has visto que estoy bien —le hice saber con acritud—. Y en cuanto a mi recuperación, no exageres esa preocupación. Recuerdo que hace menos de tres horas declaraste que solo somos buenos compañeros. —Bufó y sonrió negando con la cabeza.

—¿Vas a castigarme?

—No tengo esa clase de pensamientos —contesté—. Ni juegos.

—Creo que es mejor que os dejemos a solas —apuntó Meredith. Lefevre dejó en una mesita las compresas y las vendas y salieron enseguida junto a Gary, sin dejarme seguirle.

Romeo me miró con intensidad, solté aire y me mantuve en silencio sin mostrar un ápice de todo lo que bullía en mi interior. Quería reprocharle por menospreciarme delante de la persona que había querido asesinarme, quería

odiarlo por seguirle su juego y quería decirle que me urgía que me besara.

—¿Harás que sea el primero en preguntar?

—¿Tengo que recordártelo?

—¡Demonios, Kathe! —soltó exasperado—. ¿Por decir que estoy cansado de vuestras actitudes paso a estar en tu lista negra? ¿Has olvidado todas las veces que te he demostrado lo importante que eres para mí?

—Así que ahora va de echar en cara los buenos actos, entonces debería recordarte los malos, sí, esos en que te has dejado llevar por ella y hasta te burlas de mí. —Se llevó las manos a la cabeza y resopló maldiciendo para que, en dos zancadas, me sujetara de la cintura.

—¿Realmente necesitas saberlo? —me preguntó.

—Sí.

Sus manos sujetaron mi cara y sus labios se estrellaron en los míos en un beso sublime, naciendo una sensación casi imposible de describir; dulce, excitantes, apasionados. El tiempo se detuvo para mí y el mundo dejó de girar en ese instante, el calor de sus labios atravesó mi cuerpo mientras se adentró en mi boca rozando su lengua con la mía. Temblé cuando me acercó mucho más a su cuerpo y noté mis manos temblar a pesar de estar contraídas en su pecho, poco a poco las subí hasta su cuello a la vez que su lengua me exploraban una y otra vez; sería difícil olvidar sus labios a partir de ese instante.

Se alejó dejándome esa sensación de abandono.

—*Ti amo, mía bella* —susurró.

Noté en sus ojos que quería confesar mucho más y de nuevo se contuvo, no me importaba lo que quería decirme. Esas cuatro palabras encerraban mucho en tan poco tiempo, no era fácil de asimilar el temor a entregarle mi corazón, cerré los ojos escuchando los latidos de mi corazón, ese hormigueo en mi cuerpo que corría rompiendo cualquier obstáculo para que pudiera conocer la felicidad.

Volví a mirarle a los ojos, esta vez sintiendo ilusión, acaricié su pelo bajando la mano por su rostro y lo abracé.

—¿Qué haré contigo? —me dijo.

—Aceptarme como soy —recordé la misión Antarlía. Ese gran pero que empañaría la relación que comenzaba a nacer.

—¡Ups! —se escuchó decir por parte de Kala—. Prometeré que, si me preguntan, diré que no he visto nada.

—¿Por qué tengo la sensación de que va ser lo contrario? —respondió

burlón.

—Es muy feo que conozcas tan bien a tus compañeras —contestó Kala con burla y los dos sonrieron—. Me alegra que dejéis de esconder vuestros sentimientos. Solo espero que estos arrumacos no los vean constantemente o terminaré asqueada.

Romeo soltó una carcajada y la señaló con el dedo.

—¡Eres una *ragazza* malvada! —añadió sacándole una sonrisa a Kala.

—Me tomaré esa respuesta como un paso más para el chantaje que tengo en mente y que comenzará en dos segundos cuando recuerdes que eres mi compañero de entrenamiento. —Romeo resopló—. No te hagas el tonto, has hecho el mejor tiempo y antes de que venga desde Gondwana y Kathe quiera clavar tu cabeza en una estaca te conviene ir conmigo.

Rio de nuevo separándose de mí.

—Tendré que sentarme a negociar con tus abogados antes de que Kathe vuelva a odiarme por meterle ideas en esa cabecita que piensa demasiado —dijo con burla.

—Os recuerdo que estoy aquí —les advertí—. Y hablando de ello —indiqué mirándolo a los ojos—. A pesar de que me hayas robado un beso, sigues debiéndome una explicación y creo que el entrenamiento será ideal para encontrar un buen argumento.

—Pensé que estaba perdonado —se atrevió a decir con la sonrisa bailando en su boca.

—Entonces, aún no me conoces —le aseguré.

—¿Es un reto? —Nos miramos dando a entender que más que un reto era una promesa que debía cumplir por lo que suspiró en alto—. Antes de irme he de terminar lo que interrumpí.

Se acercó a la mesilla, cogió las vendas y las compresas, me pidió las manos para llevar a cabo el método de cura que con agilidad lo hizo.

—Tengo que irme —dijo después de dejarme sorprendida a su rapidez y perfección—. *¡Mia bella*, de verdad quieres esa conversación?, sí es así la tendremos. —Me dio un beso en los labios y murmuró—. Te pido perdón por mis errores, los del pasado y los del futuro.

Y se alejó dejándome un nudo en la garganta. Esa intuición que en algún momento tuve apareció con fuerza y me llevé la mano a mi pecho luchando por ello, debía confiar y esperar sus explicaciones, no podía añadir esa idea que quería permanecer en mi mente, suficiente tenía con recordar que el alto mando trataba de buscar un castigo cruel para mí.

Comprendí que por mucho que quisiera estar a su lado corría peligro. Si fuese necesario lo enviarían al mismo campo de batalla solo para manipularme y obligarme a seguir su retorcido plan. Me senté de nuevo en la silla y me llevé las manos al rostro; no podía dejar que pasara, no podía dejar que ellos también me robasen el amor que sentía.

—¡Al diablo la cúpula de Liberty! —grité.

Me puse los guantes especiales y regresé a la tienda central donde estaban parte de mis compañeros, sentí temor a que descubrieran que no había hecho el recorrido. Vi al cocinero dejar un calentador y recordé lo que le había pedido.

—Perdona la tardanza —le dije con cierta vergüenza—. Ha sido una mañana intensa.

El cocinero sonrió y me pidió que le acompañase. Una vez dentro de la pequeña cocina explicó lo que haríamos, ya que la mayoría eran alimentos liofilizados. Aprovechó para darme una breve charla de cómo preparar un verdadero *rissotto*.

Les di la gracia por el enorme favor que haría y me dirigí a la sección de los camarógrafos que me recibieron con cariño, les pedí un papel para escribir una nota y un bolígrafo. Cuando los tuve a mano escribí rápidamente «Feliz cumpleaños», la doblé y la guardé en el anorak dándoles las gracias y volví a la sección general donde poco a poco iban regresando mis compañeros.

Los rostros de Lat y Nut eran de tristezas, nos explicaron que no pudieron culminar el ejercicio en el tiempo establecido y estaban preocupados por la repercusión que podía traerles.

—El viento sigue siendo bastante fuerte —señaló Lat—. Sigo sorprendido por cómo sobreviviste a ello, Kathe.

—Creo que fue suerte —respondí evitando dar detalles—. ¿Quién es el compañero de Dayra? —le pregunté para que no se centraran en mí.

—Jarek —dijo Lat—. La única vez que llegamos a estar a su lado, él vociferó que podía irse al infierno.

—¡Es insoportable! —añadió Nut—. ¿Cómo Romeo puede dormir junto a ella? —confesó sin poder evitarlo. Me sorprendí por esa información.

—¿Qué? Por favor, contadme —les rogué—. Os prometo que no os delataré.

—No queremos más problemas, Kathe —dijo Lat. Lo miré pidiéndole que me contase la verdad por muy dolorosa que fuera. Se pasó la mano por la

cabeza y soltó aire desalentado—. De alguna manera se las arregla para que Romeo termine a su lado, incluso le contó a Rachel que lo de ellos es pasional.

—¿Desde cuándo sucede?

—No lo sé —respondió Nut—. Hace tres o cuatro días. —Me miró y me sujetó las manos—. Kathe, no me gustaría que esto pueda afectarte.

—Si te refieres a mi intento de suicidio, quiero que os quede claro que no ha sucedido nada parecido, no puedo dar más detalles; tarde o temprano sabréis la verdad, voy a por algo de chocolate, ¿queréis?

Los dos negaron con la cabeza y les agradecí que me dejaran ir. Mi mente trataba de encontrar una explicación lógica, bebí un poco de chocolate, debía disimular la decepción era tan grande que dolía mucho más que cuando el frío entraba por mi piel.

Decidí irme de allí antes de romper a llorar, caminé rápidamente por las conexiones. «¿Dayra era capaz de inventarse algo así?», — me pregunté—, «¡es capaz!», me respondí al segundo.

Quería destruirme a toda costa, quería jugar con mi mente y lo lograba. Me quité los guantes y anorak ante el calor que comencé a sentir y entré al hospitalito.

—¡Estás sudando! —exclamó sorprendida Claire acercándose a mí.

—Estoy bien —respondí. No me creyó y llamó por radio a Meredith.

—¿Qué ocurre ahora? —preguntó Meredith al entrar al hospitalito.

—No debiste llamarla —le reproché a Claire. El semblante de Meredith me demostraba que estaba enfadada—. Estoy mejor, incluso me gustaría ver el mapa de exploración.

—¿No lo dices en serio? —preguntó desconcertada.

—Soy una exploradora y debo estar al corriente de mis registros por si Tayed me pregunta. —Frunció el ceño, no discutió y me invitó a irme con ella, apenas pude colocarme el anorak cuando decidí enfrentarme a lo que el alto mando había decidido.

—Deseo ir por fuera —le informé en cuanto me puse el pasamontañas y los guantes—. Es hora de que deje de esconderme en una recuperación y me enfrente a la ventisca.

—Hasta el domingo no te someterás a ello —me advirtió—. Es una orden que debes cumplir.

—Quiero demostrar que puedo. Necesito hacerlo.

Desconcertada ante mi decisión me indicó que siguiera. Al salir, mi

rostro notó la intensidad del frío cortante, era la única manera de recordar qué hacía allí y lo que debía cumplir.

Cuando entramos a la sección de jefes de comandos, Gary se sorprendió viendo nuestros anoraks llenos de copos de nieve.

—¿Qué diablos pasa ahora? —preguntó enervado y sin dejar explicarme—. Espero que sepas realmente lo que haces.

—Debo conocer el registro que hicisteis por mí, no quiero que Tayed me pille desprevenida, necesito que me expliquéis sobre la investigación de Dayra. —Se miraron.

—Lefevre es el que puede informarte y está examinando a tus compañeros. —Caminé de un lado a otro apretujándome las manos.

—¡Kathe! —gritó Meredith enardecida. La miré, supe el por qué estaba haciéndome daño, las vendas se habían aflojado dejando entrever rojeces.

—Lo siento, estoy nerviosa. —Meredith no dijo nada más y salió volviendo minutos después con vendas nuevas—. Tengo una reunión con el equipo de camarógrafos —espetó—. Te pido que no sigas intentando hacerte daño. ¡Tus compañeros y Gary merecen un poco de respeto! —advirtió de nuevo elevando su tono.

—Lo...lo siento —dije avergonzada a mi torpeza me había dejado de nuevo llevar por mis impulsos y los malditos celos. Meredith me ignoró y salió sin decir nada más.

Gary observó en silencio cruzado de brazos y con el ceño fruncido hasta que Meredith nos dejó a solas.

—¿Puedes contarme? —Arrastró una silla delante de mí quedando frente a frente.

—Intenté no mezclar mis sentimientos, pero cada vez que pienso que nada se interpondrá me encuentro en un mar de dudas, no quiero equivocarme por... —Me interrumpió.

—¿Tiene que ver con Brusezze? —Afirmé con la cabeza—. En temas del corazón no soy el más indicado —respondió con sinceridad—. Está claro que estamos en el peor lugar para darle rienda suelta a los sentimientos, no podemos estar con dudas cada minuto. Si tienes dudas, pregúntale, y una vez más reitero que es un gravísimo error todo esto que quieres hacer. No te centras y estás continuamente distrayendo al resto. —Sujetó mis manos—. Tienes dos respuestas a tu pregunta, ¿cuál crees tú que es la correcta?, antes de responderte piensa en la misión que debes cumplir.

—¡Vaya, vaya! —ironizó Dayra aplaudiendo—. Sabía que en cualquier

momento os descubriría.

—¿Descubrir qué? —preguntó Gary.

—*Você a defende porque está apaixonado e irá usá-lo, você é um idiota.*^[56]

—La defiende porque es mucho mejor persona y te recuerdo que estás hablando con tu superior, por lo que puedo detenerte por desobediencia. — Ella sonrió.

—*Não tenho medo, nem você nem ninguém, faça o que quiser.*^[57] — soltó Dayra sonriendo de lado, dejándolo sorprendido.

—Estás detenida por desacato a un superior quedando confiscada en la tienda bajo la vigilancia de un miembro de la brigada Hama. —Su mirada de odio hacia mí fue fulminante, sin embargo, volvió a sonreír y se acercó alargando sus brazos para que la esposaran.

—Hazlo ahora —respondió retándolo.

Gary ni se inmutó a su desafío, por radio pidió a dos miembros de la brigada que fueran enseguida a la sección de mando y al llegar les explicó lo sucedido. Ella rio a carcajadas mientras era detenida por los agentes de la brigada.

—*Você é um covarde!*^[58] —gritó Dayra mientras se la llevaban.

Estaba tan desconcertada a lo que había sucedido que quise que Gary me explicase, me ignoró centrándose en hacer un informe y enviarlo a la base tierra.

—Debes irte —dijo sin mirarme—. Debo comunicarme con el campamento base por medio de una videollamada, estoy cansado de Moura y sus faltas de respeto hacia la brigada. —Afirmé con la cabeza, me puse los guantes y salí lo más deprisa posible.

Estaba preocupada, esta nueva situación implicaría más castigo por parte del alto mando. De nuevo, el monstruo de las dudas aparecía y por mucho que deseaba echarlo, los hechos lograban que ganase terreno. Estaba Dayra, me seguía con el único fin de acabar con mi vida.

¿Acaso era enviada por los consejeros de Liberty? ¿Cuál era su objetivo? Y lo supe, vengarse de Ilan. No sabía a dónde ir y me dirigí al único sitio en el que no estaría sola: el hospitalito. Claire se sorprendió al verme aparecer, aunque no hizo ninguna pregunta.

Esperé y esperé mientras mi mente no dejaba de imaginar toda clase de preguntas con sus respuestas. Los minutos se me hicieron eternos hasta que preguntaron por la radio por mí. Claire afirmó y escuché la orden de que me

dirigiera a la sección del cuartel general. Sin despedirme salí caminando con rapidez y al entrar, me topé con los tres sublíderes: Meredith, Lefevre y Gary.

—No sé cómo te las ingenias... —comenzó reprochándome Meredith—. Siempre terminas en el centro de los problemas y eso no es bueno, Kathe —me advirtió para que recordase quienes corrían peligro—. Estamos en videoconferencia con la base Antarlía y el alto mando.

Ladeé mi rostro hacia la pantalla del portátil dividido en tres: Tayed, Simo y un consejero de Liberty que ocultaba su rostro.

—Su presencia es en calidad de testigo —explicó Tayed—. El subteniente Kuhnert nos ha explicado la situación irregular con la exploradora Moura. —Le dio una calada a su cigarro como era habitual y prosiguió ofuscado—. Vosotras sois un problema para el grupo atentando con vuestra vida e imponiendo o retando a la autoridad. Por esta vez y porque es una orden del alto mando puede comenzar relatando lo que presencié.

Se hizo un breve silencio y entendí lo que quiso decir de Meredith, tenía que tener cuidado a cada palabra que pronunciara. Estaba siendo presa fácil para ellos, el momento perfecto para que la cúpula de Liberty se deshiciera de mí.

—Gary... perdón, el subteniente Kuhnert se sentó frente a mí examinando mis manos. —Encontrando un tono de voz convincente—. Luego del entrenamiento enrojecieron y quería ver el daño, la exploradora Moura apareció malinterpretando la situación y segundos después se acusaron mutuamente en un dialecto desconocido para mí —concluí rogando que mi mentira fuese creíble.

—¿Es todo? —indicó Tayed y afirmé con la cabeza—. No he olvidado nuestro altercado —añadió el general—. A mi regreso tendrá noticias, puede retirarse. —Meredith sujetó mi brazo y salimos del lugar, sé que estaba enfadada, pero creí que era la más indicada para ayudarme, tenía dudas, quería saciarlas y la única manera de hacerlo era preguntando.

—¿Por qué tanta hostilidad con Dayra?

—No respeta a la brigada Hama, los trata como si fueran sus esclavos, pasa por encima de la orden de los superiores, incluso ha intentado relacionarse con un agente y por ese desacato a las normas fue enviado a campamento base tierra. Lo intentó con Gary, a eso le sumas el intento de asesinato a pesar que dudas de nosotros, no lo olvidamos, Kathe, seguimos pistas, es un tema peliagudo para acusar sin pruebas refutables —me confesó.

—En la casa de campo se le dio la oportunidad de renunciar —siguió

explicándome—. No quería asistir a las clases, se escapó, no aceptaba ayuda de los psicólogos. Bencher aconsejó que fuese cambiada debido a su inestabilidad emocional, al mismo tiempo pasó tu percance, por lo que decidieron daros otra oportunidad. La diferencia es que tu rendimiento ha sido positivo.

«Entonces, todo era mentira. Lo sabía, nunca había dormido con Romeo», pensé en alto y abrí los ojos a percatarme de ello. Meredith alzó una ceja desconcertada.

—¿A qué te refieres? —preguntó sin rodeos—. El tiempo de tu convalecencia Romeo decidió hacer guardia con la brigada aprendiendo técnicas y conocimientos de supervivencia, por ese motivo su rendimiento de hoy ha sido favorable. —Frunció el ceño y me miró a los ojos—. ¿Acaso ha comprometido a Romeo?

—Es que... —Solté aire desalentada—. Hay rumores y me he dejado llevar por ellos, por las dudas y las paranoias que la cúpula de Liberty ha logrado que me meta en la cabeza.

—¿La cúpula?

—Sí es la forma que mi abuelo los llama cuando se refiere al alto mando y... —Me sujetó del brazo.

—No vuelvas a decir eso en alto —siseó.

—Lo siento —respondí reconociendo que había metido la pata.

—Existe unas normas que deberías recordar —me advirtió—. Y no hablo sobre lo que acabas de decir, hablo de todas a nivel general, tú más que nadie sabes a lo que nos enfrentaremos y las consecuencias, para eso firmaste el formulario.

—¡Oh, por Dios, Meredith! —exclamé—. ¡No saben realmente a lo que vinieron!

—¡Basta! Esta conversación sabes su final —me advirtió de nuevo—. ¿Por qué no te centras en la misión? —indicó deteniéndose para mirar al frente. La seguí con la mirada y vi que habíamos llegado a la tienda principal.

Estaban todos mis compañeros, incluso Romeo, bromeando con los camarógrafos. Meredith me dejó de pie y caminó hasta el centro de esta.

—Muy bien, chicos, ¿qué os parece si hacemos breves entrevistas de los días que habéis estado aquí? —les preguntó.

Vi a Romeo acercarse a la mesa y sorprenderse con el *risotto*. En ese instante toqué el bolsillo del anorak dándome cuenta de que había olvidado dejar la nota, miró a todos lados hasta que sus ojos se encontraron con los

míos logrando que mi corazón latiera con prisa y sintiendo un peso de culpabilidad por juzgarlo una vez más. Él sonrió con ilusión.

Cogió un plato para comer y se sentó invitándome a hacerlo, Gary y Lefevre hicieron acto de presencia. Sabía que eran malas noticias, lo supe al ver de reojo a Meredith que bajaba su rostro con pesar. El doctor Lefevre hizo visión general y cogió aire.

—Os traemos noticias —carraspeó—. Esta tarde ocurrió una situación desagradable con la exploradora Moura, está recluida hasta el día de la partida por desacato a la autoridad. —Vi varios pares de ojos mostrar su sorpresa y no sé por qué el peso de culpabilidad aumentó—. Es nuestro deber recordaros que, al entrar a la expedición aceptasteis ciertas normas, que no os podéis saltar cada vez que os apetezca. No existirá una próxima vez, si llega a ocurrir algo parecido será expulsado de inmediato.

El silencio tenso recorrió el lugar, me abracé con el presentimiento de que era solo el comienzo y no me equivoqué, Lefevre clavó sus ojos en mí.

—Panthar, también tiene represalia, ¿recordará el incidente de hace una semana? El alto mando y el consejo de Liberty exigen pruebas gráficas de su entrenamiento, es todo.

No pararían con ello hasta que cometiera el peor error o perdiera la vida; seguirían poniéndome a prueba. Sentí rabia, impotencia y decepción.

—Seré puntual —respondí con un valor que no tenía en ese instante. «¿Grabar mi entrenamiento?», era retorcido y entendía las advertencias de Ilan y de mis supuestos protectores. Bufé para mí misma pensando en la promesa del *Cruiser*; si esa era la manera de proteger, preferiría que me dejaran sola.

La negatividad se hizo paso y comprendí que cada segundo de mi vida les pertenecía; con cada protesta que hiciera, me castigarían. Sin disimular observé a mis compañeros, desalentados, cabizbajos y estaba segura que tenía miedo y ¿quién no lo tendría?, la prueba de que no estaban tomándonos el pelo era mi castigo. Meredith se percató que todos estaban distraídos para pedirme que la acompañara.

—No te tomes a mal lo que te aconsejaré. —Torció la boca y metió sus manos en los bolsillos del anorak—. Deberías romper con Romeo, no es un buen momento, debes enfocarte en que el alto mando y los consejeros de Liberty dejen de mirarte con lupa.

—¿Quieres que aparte mis sentimientos? —le pregunté. Estaba consciente que era lo mejor para todos, lo que nadie podía entender que me era difícil, aún más con las dudas incrementándose en mí mientras luchaba con

mi corazón que me gritaba que todo era mentira y que sus sentimientos eran sinceros.

—Lo que está sucediendo te será explicado más adelante, el plan del Bloque depende de un hilo y depende de ti —me lo dijo con tanta seriedad que supe que no fingía y que todos corríamos peligro—. Piénsalo.

Estaba en un verdadero lío, había aceptado estar con él y tenía que alejarlo de forma cruel. Solté aire desalentada. ¿A quién quería engañar?, era parte de toda esta farsa, «depende de ti».

«¡Al diablo la cúpula de Liberty y el Bloque!», me dije. Era obvio que necesitaban tenerme en sus manos para poder manipular a su antojo, me sentí frustrada y llena de odio, debía salir de allí y alejarme cuanto antes, pero mis planes se vinieron abajo cuando sentí un agarre bastante fuerte en mi brazo, ladeé mi rostro para encontrarme con el semblante sombrío de Romeo. Me obligó a salir de la sección a los pasillos de conexión más alejado de la tienda principal.

—¿Has tenido que ver con lo de Dayra? —Abrí los ojos sorprendida—. ¡Maldita sea, Kathe! —siseó. Me dolieron sus acusaciones y su señalamiento, me zafé como pude para dejarlo con la palabra en la boca—. Entiéndelo —dijo para llamar mi atención—. No confía en nadie porque todos la señalan.

Acababa de darme el impulso para retomar lo que había aparcado.

—No necesita confiar en todos cuando tiene al guapetón de turno como perrito faldero —le eché en cara—. Si tanto necesitas saber qué sucedió pregúntales a los subcomandantes de la misión.

Me di la vuelta pensando que había complacido a Meredith a pesar de ese dolor en forma de decepción que sentía en mi pecho.

—Nadie le ha preguntado cómo se siente. Estáis más preocupados por lo que pueda decirnos, sobre todo tú, Kathe. —Me detuve y me giré.

—Gracias por hacerme comprender que no es tan importante lo que sientes como me has hecho creer hasta ahora, estoy cansada de todo esto —confesé. Se llevó las manos a la cabeza.

—No tienes ni idea de lo que he hecho por ti —soltó frustrado—. Y cada vez me lo pones más difícil.

—¿Difícil? —bufé—. Dime con honestidad ¿apostarías todo por esta relación?

—No tienes ni idea de cuánto —me dijo frunciendo el ceño.

—Entonces ¿por qué no eres sincero? —Su mirada se clavó en la mía y lo vi, no lo iba a ser.

—Debo irme —le dije rompiendo el contacto entre nosotros.

—Kathe, todos tenemos secretos por diferentes motivos, sé que los tienes. —Era cierto, mis secretos pesaban y su vida corría peligro si se lo confesara, volví a mirarlo por última vez.

—Es mejor que se mantengan así —le respondí.

—¿Incluso lo que se siente en lo más profundo del corazón?

Sentí que mis lágrimas estaban a punto de asomarse en mis ojos, cogí una bocanada de aire y me acerqué dándole un último beso cargado de dolor y me alejé corriendo hasta llegar a la sección del cuartel general en donde vi al doctor Lefevre.

—Quiero hablar con usted —le dije con firmeza—. No hace falta hacer el entrenamiento mañana, quiero hacerlo hoy mismo y me ofrezco voluntaria para hacer los puntos del entrenamiento. —Dejó caer unos papeles en la mesa y me miró a los ojos.

—No tienes necesidad de semejante sacrificio, además, Kuhnert es quien hace los puntos, ningún explorador está capacitado para eso y él necesita descansar.

—Entonces seré la primera exploradora —afirmé sin dejarme doblegar—. Necesito un GPS y mi mochila —le ordené—. Si sigue negándose lo haré por mi propia cuenta, es lo que los consejeros han pedido ¿o me equivoco? —No respondió, apretó los labios y negó con la cabeza.

—Volveré a llamar a la base.

Escuché discutir sobre mi recuperación y sobre mi decisión.

—Se acatará la orden de inmediato —respondió con decepción. Llamó por el transmisor a Gary que apareció de inmediato.

—Kuhnert, la exploradora desea hacer los puntos para los entrenamientos, sé que no es habitual —prosiguió—, pero Tayed aceptó la condición y pidió que se acatara la orden de inmediato, sabemos que el general está del lado del alto mando y estará feliz con el comportamiento de Kathe; es lo que querían ver desde un principio, su lealtad. —Soltó aire con rabia—. En el punto de entrenamiento deberás aplicarle el medicamento y las vendas que llevareis en el kit de primeros auxilios, buscaré la forma de enviarle el medicamento dado por la consejería del Bloque.

—¿Por qué este capricho? Hace horas tuvimos una conversación y tengo la impresión de que todo está relacionado. —Negó con la cabeza mientras el doctor pedía a Claire que trajera de inmediato un kit de primeros auxilios junto a las vendas y las compresas—. No estoy de acuerdo. Esta situación se

está saliendo de las manos del alto mando y la consejería del Bloque. ¿De qué nos sirve Panthar herida? Para los consejeros de Liberty sería un triunfo —afirmó—. Es tiempo de detenerlo, lo mejor es enviarla a Eurasia, está perdiendo el norte de la misión y nos está arrastrando con ello —concluyó alzando la voz con frustración.

—No debí dejar que mis sentimientos influyeran cuando me lo pediste. —Los dos me observaron y luego se miraron.

—Es orden de Tayed y se llevará a cabo —indicó Lefevre. Le dio un comunicador portátil y un arma a la vez que pidió por radio traer mis objetos y los de Gary, que maldijo varias veces en esos segundos.

Me coloqué los guantes especiales, el pasamontañas y esperé. El rostro de Gary era sombrío y caminaba de un lado al otro. Una vez que nos trajeron el resto de los equipos y mochilas me apresuré para ponerme las gafas protectoras y el anorak.

El doctor Lefevre nos guio hasta la entrada de la tienda, nos dio los crampones y allí comencé a enfrentarme a mis amarguras, al dolor por la sensibilidad en mis manos, la desconfianza de Romeo y a enfocarme a lo que había venido.

El viento era fuerte y el doctor se unió a nosotros para despedirse.

—¿Preparada? —gritó Lefevre y afirmé con la cabeza.

—¡Trata de ir a mi paso! —gritó Gary—. ¡Le informaré en un par de horas!

—Ten cuidado, Kathe, si sientes dolor interrumpe la ruta —me aconsejó el doctor—. Nadie te obliga. —Deseé decirle que sabíamos perfectamente que eso no era verdad, giré a Gary para que comenzara la travesía y vi como su nuez de Adán se movía, estaba nervioso y preocupado, aunque me desconcertó sus gestos con Lefevre—. Kuhnert, cualquier indicio de fatiga, te detienes —le dijo intentando fingir.

—Estaré vigilándola —respondió—. Es necesario que le explique los nuevos acontecimientos.

—Intentaré que no traiga más consecuencias.

Gary maldijo de nuevo comenzando a incomodarme y dudar si hacía lo correcto y me aferré a que sí lo era.

—¡Es mi deber cumplir órdenes! —grité haciéndole saber que no me echaría atrás—. Lo firmé al aceptar ser parte del alto mando y no tengo nada que perder.

Me adelanté para evitar que la duda corriera por mi mente y me

paralizara ante el dolor que sentía por el miedo a que terminaría con un daño irreparable en mis tejidos. Era necesario el sacrificio para que me diera cuenta que no podía seguir jugando, que debía desesperadamente dejar mis sentimientos de lado, sacrificarlos por el bien de todos los que quiero.



Cuatro horas había caminado soportando el dolor de mis manos en silencio, sin mostrar queja alguna, escuchando de vez en cuando el transmisor de Gary y alguna que otra maldición que soltaba hasta que se detuvo.

—Este será el punto final del entrenamiento —dijo sin dirigirse a mí. Gracias a las banderas dejadas por algunos exploradores del alto mando que habían estado antes sabíamos los kilómetros que habíamos hecho. Solté mi mochila para ayudarle a montar la tienda, me apartó, no estaba segura si seguía enfadado y era una manera de castigarme.

—No necesito de tu ayuda, debes cuidarte —me dijo y con rapidez me di cuenta de que hablaba el soldado acostumbrado a tomar decisiones y seguir órdenes tras años de entrenamiento. Al terminar se quitó las gafas y con su voz grave me exigió que entrase. Lo hice de inmediato, sin delicadeza alguna se deshizo de mis guantes y me obligó a sentarme a lo indio a la vez que sacaba de la mochila el kit de primeros auxilios, limpió sus manos y siguió con las mías para extender el medicamento.

Callé mi quejido en cuanto me quité los guantes y el frío entró mi cuerpo cerré los ojos y respiré profundo pensando que pasaría rápido y no fue así, al entrar el medicamento en contacto con mi piel el dolor aumentó sin poder evitar un pequeño quejido de mi parte.

—¿Qué sentido tiene este sacrificio? —me preguntó—. ¿Acaso huyes para no enfrentar la realidad? —Seguí en silencio con la cabeza baja, chasquéo la lengua, no me gustaba nada cuando comenzaba a reprocharme—. ¿Brusezze sabe que estás aquí?

Su pregunta la veía venir y es que ninguno de ellos lo sabían. Después de la discusión que habíamos tenido no era necesario decirles la decisión que había tomado, lo amaba y temía a las represalias de la cúpula de Liberty por lo que era lo más sensato para los dos. Apreté mis labios y sin poder verlo a la cara, negué con la cabeza. Gary suspiró profundamente.

—Tus arrebatos infantiles ponen en juego la vida de muchas personas. La idea de huir es absurda y estoy más que seguro que traerá más problemas. —Respiré profundo y levanté mi rostro; debía asumir la responsabilidad de mis decisiones.

—Sé que no estaba en tus planes, sé que por mucho que intente explicarte

que no estoy huyendo no me creerás, es hora de acatar las órdenes que se me fueron dadas.

—¿A quién quieres engañar? —me respondió—. No se te dio la orden de hacer los puntos de dirección, estás aquí porque quieres demostrarte a ti misma... —fijó sus ojos en mí— o a los demás que puedes enfrentar retos con coraje. —Negó con la cabeza—. El coraje de esta forma no es de valientes. —Recogió el kit de medicamentos para guardarlo y soltó aire frustrado—. Para mi pesar fui asignado por la consejería del Bloque a ser tu guardaespaldas y a donde decidas ir tengo que seguirte.

—¿Crees que me gusta esa orden que te han dado? Romeo nunca entendería que uno de los sublíderes de la exploración siempre me eligiera para estar a su lado, por una simple respuesta que le dé no la creerá, tendría confusión y se prestaría a malas interpretaciones.

—Es lo que debe estar pensando en estos instantes —contestó teniendo la razón de nuevo.

—Lo sé, sé que podrá generarme otro problema y de alguna forma está solucionando otro, me ayuda a determinar la relación que mantenemos y centrarme en la misión. —Sí, es lo que quería que todos comprendieran, pero, para mayor tristeza, el remordimiento me invadió—. Aún estoy a tiempo a salvarle la vida de alguna manera —expresé con voz baja.

—Creemos conocer a las personas y nunca se conocen del todo —me dijo más como una reflexión que un reproche—. Te arrepentirás, no puedes determinar tu futuro; sea como fuese no estás en la cabeza de las personas para saber qué piensan. —Me miró—. Es mejor que descanses, mañana nos darán más instrucciones y tengo la sospecha que serán duras, buenas noches.

Entró en su saco de dormir y con ello la conversación había concluido dejándome dudas y ese mal trago.

—Buenas noches, Gary, y gracias por tu ayuda —respondí sabiendo que me había escuchado no me respondería y por mucho que lo negase, era cierto, huía, pero no de Romeo, huía de mis sentimientos y de enfrentarme a la verdad cuando todos la descubrieran.

Era irónico. Desde que lo conocí lo juzgué ante cada acto o gesto hacia mí, los prejuicios me llevaron a ser tan injusta de querer encontrar una salida para que en un futuro cercano no me señalara como yo lo había hecho, era una cobarde y una chica inmadura, ahora más que nunca debía seguir mi plan de mantener a salvo a los tres.

Me sentí miserable, debí ser fuerte y no dejarme llevar por mis

sentimientos. Cada paso que doy mantiene esta maldita mentira. «¡Diablos! ¿¡Por qué tuve que enamorarme de Romeo!?!». No debí escuchar a mi corazón, no debí dejar que ganara la batalla a mi mente; y si tal vez... Negué de inmediato y me recriminé «Kathe, es por el bien de los dos».

Abrí los ojos y me di cuenta de que Gary no estaba. Me senté desorientada hasta que recordé que estaba perdida en algún lugar de Antarlía, bajé la cremallera del saco de dormir y busqué en mi mochila los chicles de menta, escuché a Gary desde afuera preguntar si me encontraba bien y entró.

—Calentaré agua para que comas un poco —me informó—. En breve llegarán algunos de tus compañeros. —Alargó su mano pidiéndome las mías para quitarme los guantes y examinarlas, respiró con profundidad y sacó la radio del bolsillo de su anorak para comunicarse con Lefevre.

Su mirada estaba cargada de impaciencia hasta que escuchó al doctor hacer varias preguntas y su atención recayó en mis manos que, en ese momento, me percaté de su rojez dejándome claro cuánto daño me había hecho el frío. Una vez que le explicó los pasos a seguir tuve que soportar en silencio el terrible dolor que sentí. Escuché a Lefevre maldecir y dar la orden de meter compresas entre mis dedos y aplicar el procedimiento del principio. Gary resopló y buscó el kit de primeros auxilios fijando sus ojos en mí.

—Rezo para que el medicamento de la consejería del Bloque sea milagroso, el castigo que te has impuesto está pasándote factura. —Cogí aire para no romper a llorar—. ¿Te ha parecido una idea brillante? —siguió reprochándome—. Hoy no saldrás, esperaré a que alguien aparezca y le pediré que avance otro punto de coordenadas de exploración, no sé qué consecuencias puede traernos por lo que te ordeno que te mantengas dentro de la tienda, el calor que ofrece los paneles solares te ayudará.

—Intentaré no causar más problemas.

—No apostaré por ello —respondió saliendo de la tienda.

Estaba frustrada, cada vez que intentaba hacer lo correcto para ayudar a los míos terminaba mal y a eso le añadía la poca confianza que comenzaban a tener todo ese grupo insurgente llamado El Bloque, me asustaba pensar que terminaría siendo un estorbo para ellos y ser el blanco fácil para la cúpula de Liberty.

Me llevé las manos a la cabeza sin saber qué hacer, todo eran problemas, secretos y cargas. Cualquier paso en falso había una grave consecuencia y no podía seguir escudándome en el arrepentimiento de haber entrado; era difícil dejarlo a un lado y de no añorar ese momento en el que Acoran me dijo que

renunciase.

No supe cuánto tiempo pasó, pero sentí ruidos y me di cuenta de que me había quedado dormida e inconscientemente subí mis manos para ver su aspecto y había olvidado que estaban vendadas, me apresuré a poner los guantes cuando se abrió la cremallera.

—¡Hola, Kat! —me saludó Kala—. Ha sido una sorpresa tu ofrecimiento como voluntaria.

—A veces ciertas situaciones nos hacen tomar decisiones arriesgadas —le respondí para llenarme de valor a la siguiente pregunta que le haría—. ¿Quién es tu compañero?

—La pregunta debería ser: ¿Romeo ha venido contigo? —me dijo mirándome a los ojos—. Yo te respondería que sí y que me parece que no le apetece entrar en cuanto fuimos informados de la decisión que habías tomado, no pudo disimular su sorpresa y quizás en un desahogo espontáneo murmuró que por mucho que se esforzara para demostrar que pertenecías a su vida, no le dabas cabida en la tuya.

—Kala, sé que no estás de acuerdo con lo que diré, este no es el lugar preciso para una relación. —Resopló en alto y antes de que protestara le pedí con la mano que me dejase continuar—. Y no quiero más reproches; he tenido que soportar los de Gary. —Apreté mis labios al darme cuenta de que me había ido de la lengua, debía proseguir con una excusa que pudiera creerse—. Todos pensábamos que estábamos aptas por el entrenamiento de ayer y ya ves, recomendaciones exclusivas de Lefevre: mantenerme en un lugar cálido.

Me miró concienzudamente, sabía que tenía preguntas y muchas, pero decidió callar.

—¿Me dejas darte un consejo? —Volteé los ojos y afirmé con la cabeza—. Él debe saber que no has mejorado, independientemente de lo que haya sucedido para que determinases estar aquí.

—No, Kala, no quiero que se sienta comprometido.

—¡Eres una cabezota! —exclamó cruzándose de brazos, soltó aire y me abrazó—. Cuídate y haz caso a las recomendaciones, nos vemos mañana.

Escuché llegar al resto de compañeros y cada uno pasó por la tienda para saber de mi estado, no podía ignorar esa sensación de ver a Romeo cada segundo, le echaba tanto de menos, sus besos y sus abrazos, necesitaba tiempo para que mi corazón y mi mente me diesen una tregua. «¡Mi mente tiene que ganar esta batalla!».

Cerca de tres horas después, el ruido había cesado y Gary abrió la cremallera de la tienda con el semblante serio y de malhumor.

—Debemos comer y descansar. Tayed ha pedido que prosigamos haciendo el camino de coordenadas, no aceptó la petición de sustituirlo.

—Era de esperar —le respondí; la cúpula de Liberty había encontrado cómo hacerme daño. No respondió a mi sarcasmo; se dedicó a sacar el kit de comida.

—Necesito que me pases el tuyo para calentarlo. —Abrí mi bolso y se percató que seguía precintado, se llevó las manos a la cabeza.

—No sirve de mucho que hagas este tipo de penitencia —masculló—. Necesitas y debes comer en las condiciones climáticas que nos encontramos, me niego a cargar un cadáver.

—Lo siento. No lo he hecho por algún tipo de berrinche de mi parte, sé que es prioritario, aun así, siento constantemente un nudo en mi estómago que me reprime el apetito.

Me miró apretando los dientes, le di el kit y de mala gana lo cogió preparando una especie de hornilla de tienda para calentar los alimentos liofilizados. Una vez caliente, para que dejase de mirarme con lupa, me llevé a la boca todo el contenido a pesar de que me costase tragar.

—«G. B. en ciento ochenta minutos» —escuchamos desde el radio transmisor. Gary cerró los ojos y soltó aire fuertemente por la nariz.

—Esto es muy extraño —se dijo para sí y luego fijó sus ojos en mí.

—Sé que es un mensaje en clave, lo que no sé qué quiere decir —me observó de reojo.

—Tayed viene en camino —dijo tajante—. No confío en estos cambios de planes, debemos estar atentos —me alertó en cierta manera. Fingimos terminar de comer, Gary me pidió mi ración viendo lo poco que había comido para meterla en la bolsa de basura ecológica.

Seguidamente se metió en su saco de dormir y fingió descansar, me supuse que era la manera más radical de que no preguntase y mantenerme vigilada.

Dos horas después, escuchamos los trineos de viento, Gary salió del saco de dormir, con rapidez fui a ponerme las gafas y me detuvo.

—¿A dónde crees que vas? —preguntó con un tono de voz autoritario—. Lo único que Tayed acepta son las restricciones médicas y si sales será tu perdición —me advirtió con enfado. La cremallera se abrió dando paso al general con un pequeño maletín y su habitual cigarrillo en la boca.

—Subteniente, ¡qué espera para salir! —le gritó. Gary salió dejándome a

solas con él. Se quitó las gafas y como era habitual fijó sus ojos en mí. Esa mirada que buscaba como fuese amedrentarme, tenerlo tan cerca logró su objetivo. Sonrió de lado y abrió su maletín para sacar un teléfono satelital y conectarlo a un portátil comenzando de esa forma una videoconferencia con el alto mando.

La imagen, un poco distorsionada, mostraba a un hombre joven y detrás un calendario de pared con el día que era, ante tantos acontecimientos había olvidado cuántos días había pasado desde que se había retrasado la misión y qué tan malo podía ser, al percatarme que habían sido varios. Me di cuenta que no era nada bueno para mí.

—Soy el teniente general Demoret desde la sede central del alto mando de Liberty, médico jefe a cargo del departamento de salud. Hemos mantenido contacto con el doctor Lefevre que nos ha enviado el informe sobre el estado de las lesiones y con el último reporte hemos decidido comprobarlo.

Tayed sujetó mi brazo de una manera nada delicada y de la misma forma quitó el vendaje causándome dolor. Lo mismo hizo con la otra mano y al tener mis manos desnudas apreté mis labios sin poder evitar el dolor latente. Me miró y sonrió de lado, lo odiaba con todo mi corazón y recordé las palabras de Gary cuando me advirtió de él: «se divertía con el sufrimiento de otros».

Sujetó de nuevo mi mano con brusquedad y al momento que lo hizo un poco de ceniza cayó en el dorso sintiendo un terrible dolor que hizo que las lágrimas estuvieran a punto de asomarse en mis ojos. Lo vio y no le importó lo más mínimo. Habían mejorado un poco, apenas se notaba a pesar de cuán fuerte me apretaba al girarlas de un lado al otro.

—Suficiente, general —dijo el médico jefe—. Debido a su repentina decisión de ser voluntaria para los puntos de coordenadas desde el alto mando se ha decidido entregarle el medicamento que estaba en el campamento base, su uso es exclusivo para situaciones extremas y recuperación rápida por lo que desde ahora puede seguir con su misión, también se le dejará un trineo de viento para que lleguen al punto «A», confiamos que siga siendo leal al alto mando, buenas tardes.

Y la señal se cortó de inmediato. Tayed de nuevo fijó sus ojos en mí cogiendo su cigarrillo, mientras recogía su maletín para luego dar unas cuantas caladas echándomela a la cara. Me miró de forma lasciva llegándome a transmitir lo que realmente deseaba hacer, evité a toda costa que no viera mi reacción de asco hasta que sonrió de lado.

—Acabas de comprobar cómo se negocia con el alto mand, si acatas las

normas como todo buen soldado —me dijo acercándose a mi oído— mañana te veré en el punto «A» preciosa.—Y me lanzó el medicamento saliendo de la tienda.

Sentí arcadas y rabia. El olor a cigarrillo estaba impregnado en la tienda y en mi mente. Su actitud despiadada no la podría olvidar, esperé con paciencia cantando en mi mente aquellas cancioncillas de mi infancia tratando de borrar esa imagen y dando tiempo para que se fuera y cuando escuché los trineos de viento alejarse y entrar Gary, me eché a llorar.

No solo por este amedrentamiento lleno de crueldad, sino por saber que siempre habían tenido el medicamento indicado; la rabia y miedo se apoderaron de mí, acababan de demostrar que mi vida estaba en sus manos. Gary intentó acercarse, pero no lo dejé, a cambio lo miré con toda la rabia que tenía contenida.

—¿Siempre había estado el medicamento a la mano? ¿El doctor Lefevre lo sabía? ¿Vosotros estabais en conocimiento?

—No puedo darte esa respuesta —dijo con honestidad.

—Entonces, ¿cómo queréis que confíe en vosotros cuando aceptáis que desde la cúpula de Liberty haga de las suyas? —Negué con la cabeza frustrada—. Decid que estáis en contra de su autocracia, que queréis cambiar la situación mundial formando otro grupo en secreto cuando realmente seguís las órdenes —espeté con lágrimas en los ojos—. ¿Qué soy para la consejería del Bloque? Cuando os apetece queréis jugar un rato a hacerle daño a Kathe Panthar.

—Deberías calmarte —me pidió.

—¿Cómo quieres que lo haga! —grité de frustración—. He dejado de tener una vida, a mi familia, a mis amigos por dos grupos que me manipulan a su antojo. —Su silencio me demostraba que tenía razón y me enfureció saber que formaba parte de todo ello—. ¡Mira mis manos! —le grité de nuevo—. ¡Míralas bien! Tengo que demostrar dolor. Ese animal que acaba de irse me quemó una de ellas solo por disfrute y tuve que callar, es así como me protegéis y mi peor tarea es aprender a mentir —le dije llena de frustración—. ¡No eres la moneda de cambio! —chillé—. ¡La moneda soy yo!

Y terminé tapándome mi cara para que no me viera llorar, trató de abrazarme y de inmediato lo aparté, me importaba muy poco su conciencia, era partícipe de esa confabulación y de que el dolor que sentía se prolongara durante tantos días.

Era igual de culpable que todos los que me empujaron a estar aquí y no

podía perdonarle a que el día anterior me reprochara sin medida y me exigiera dejar mis sentimientos de lado, me hiciera sentir culpable cuando ni siquiera se había atrevido a decirme la información que tenían sobre el fallido intento de Dayra por asesinarme.

—¡Déjame! —lo empujé de nuevo cansada de todo ello—. ¡No necesito de tu lástima!

—¡Está bien! —gritó—. ¡Si así lo quieres, así será! ¡Ahí tienes el medicamento! —exclamó tirándolo al lado del kit de primeros auxilios—. Tendrás quince minutos para prepararte, ya que saldremos a seguir la travesía.

—Eres igual que ellos, lleno de crueldad y falsedad.

Abrió la cremallera de la tienda y salió. Volví a llevarme las manos a la cara y lloré desconsolada. Saqué fuerzas para calmarme y untarme el medicamento para colocarme las compresas y las vendas junto a los guantes.

Recogí mis pertenencias haciéndome a la idea de que, en cuanto saliera, me encontraría con el viento glacial que seguiría haciéndome daño logrando que la cúpula de Liberty ganara la batalla. El trineo de viento tenía una cabina. Gary vio que estaba ensimismada y tal vez por cortesía me explicó su funcionamiento.

Era un trineo cabina donde el mecanismo era de máquina y sus bases tenían parte de crampones junto con una tienda de campaña de paneles solares adherida a la cabina. Este era impulsado por el viento a través de un mecanismo de hélices y se conducía desde la cabina.^[59]

Era de esperar, el alto mando siempre estaba a la vanguardia en avances tecnológicos.

—¿Cómo se conduce? —pregunté logrando que sonriera, era la tercera vez que lo hacía desde que lo había conocido.

—El monitor envía ondas electromagnéticas al mecanismo de hélices logrando que se muevan. —Levanté ambas cejas sin terminar de comprender lo que quiso decir, por lo que rio carcajadas—. Déjame pensar de una manera más práctica para que puedas entender —me dijo—. Cuando Romeo te acaricia, tú cerebro envía ondas electromagnéticas a tu piel y... —No pudo terminar la explicación debido al ataque de risa que le entró.

—¿A qué viene esa comparación?

—Trato de animarte, pero veo que no ha funcionado.

—Me has dicho que debemos partir —le dije cortando la conversación, no quería pensar en nada más y recordarme a Romeo no había sido nada bueno.

Me ayudó a subir a la cabina y comenzar así la ruta. A medida que se

hacia el recorrido comprendí parte del plan del alto mando, poner a prueba a la población mundial enviándonos a este clima tan hostil, asustándonos.

Varias horas después, a través de las coordenadas que nos enviaron desde la base tierra, llegamos a lo que sería el punto «A». Allí me ordenó ir a la tienda y buscar el radiotransmisor.

—Soy el subteniente Kuhnert —comenzó diciendo—. Hemos llegado al punto «A», pidiendo permiso para dar coordenadas exactas y a la espera de nuevas órdenes.

Desde el otro lado, Simo contestó dando permiso y repitiendo las coordenadas.

—Subteniente, V.C. Urgente. C. Sistema quince minutos, máximo —indicó en clave. Gary de inmediato sacó el miniordenador y fijó sus ojos en mí.

—¡Necesito la clave!

Por un momento olvidé que Lefevre me había pedido una, me devané los sesos esos segundos para recordar y se la di.

—Subteniente Gary Kuhnert.

—Buenas tardes, subteniente, estamos agradecidos a usted y a Panthar por la colaboración y el trabajo que han realizado hasta ahora. Es momento de que tengan comunicación directa con un miembro de la consejería del Bloque.

—¡Hola! —escuché y levanté la cabeza; mis ojos se llenaron de lágrimas—. Kathe, debemos dejar de lado nuestros sentimientos y concentrarnos en los planes —me dijo con pasividad Ilan—. Se está enviando una imagen satelital para que comprobéis los movimientos en la zona a escaso un día y medio o dos, no tenemos mucho tiempo, no sabemos si podemos darle más información, ya que tenemos un problema grave.

»Se ha filtrado que hay un grupo que tiene intenciones de rebelarse contra Liberty. El alto mando está investigando quienes son los cabecillas. En principio todo apuntaba a Kathe, la idea de ofrecerte a hacer los puntos de coordenadas logró que cambiaran de opinión y ganáramos tiempo, sin embargo, los ojos recaen en Meredith Jensen, por tanto, no sabemos si volveréis a verla, así como se investiga a otros miembros e incluso a exploradores.

»En cuanto a Moura, no hemos encontrado conexión con la cúpula de Liberty, aún necesitamos tiempo para saber más. Estoy muy preocupado —me dijo con pesar—. Tened cuidado, por favor, estudiad bien el mapa y recordad que esas personas no son nada amistosas por misiones anteriores. Desconfían de todo aquel que pise su territorio por lo que debéis demostrar de parte de

quién estáis.

»Son muchas décadas que la cúpula de Liberty ha querido invadirlos, no será nada fácil, al igual que están siendo las cosas aquí. Los consejeros ofrecen dinero y protección a aquellos que delaten a los traidores, tendremos que actuar antes de tiempo, se esperan momentos difíciles, buscaremos cualquier forma de protegeros, estamos en todo el planeta y cada día somos más.

—¿Qué pasará con los exploradores? —pregunté.

—Intentaremos ayudarlos, nuestra prioridad está en que los habitantes de este lado del planeta acepten nuestro plan y se unan. —Negué con la cabeza, era la misma respuesta que había obtenido del alto mando cuando me atreví a desafiarlo.

—No estoy de acuerdo —respondí—. Y si soy la moneda de cambio te exijo a ti, Ilan Skolem, que me ayudes. Me duele ser tan directa, quiero que me garantices la protección de Jarek Bendz, Kala Zene, Romeo Brusezze, así como la del subteniente Gary Kuhnert.

Abrió los ojos sorprendido.

—¡Pequeña! ¿Cómo me pides algo así? Te mantienen con vida porque eres mi nieta, pero no puedo garantizar la vida de los demás; es delatar a la organización y mucha gente tendría consecuencias.

—Te lo pido por favor —le supliqué mirándole a los ojos—. ¡Ayúdanos! Nunca me perdonaría si les ocurriera algo, no podría vivir con eso, antes prefiero morir.

Se apoyó a la silla sorprendido a mi confesión, sin saber qué decir se mantuvo durante segundos en silencio.

—Es cierto lo que contó Meredith —dijo finalmente—. Es un gran compromiso que expondré a la consejería del Bloque, no garantizo nada, aunque siempre existe la esperanza. —La imagen comenzó a distorsionarse—. Tenemos que cortar transmisión. Muchas gracias, subteniente, por seguir las órdenes, le debo la vida. Kathe, mantente siempre con Kuhnert desde que cambie el paisaje. Te quiero y no quiero perder otro amor de mi vida.

Fue lo último que dijo antes que la pantalla quedara en negro.



Me aparté un poco para serenarme, ver a mi abuelo explicando lo que estaba sucediendo sin que el ochenta por ciento de la población mundial lo supiese me llenaba de amargura. Gary me entregó el miniportátil para ver las fotografías satelitales y me pidió que las estudiase centrándome en las coordenadas del mapa. Lo intenté, siendo inútil.

Mi mente no dejaba de darle vueltas a toda la información que nos había suministrado mi abuelo.

—Si descubren a Meredith, ¿qué sucederá? —pregunté preocupada.

—Probablemente será enjuiciada por traición al alto mando y al consejo de Liberty. Depende de lo que logren hacerle confesar pueden enviarla a la cárcel o... —Se quedó en silencio y cerró los ojos, él podía morir, ¿tanto creía en este ideal?

—¿Por qué aceptaste ser parte del Bloque? —me atreví a preguntar—. ¿Por qué traicionas a la cúpula de Liberty? Tenía entendido que al entrar a las fuerzas armadas jurabais lealtad.

—Gracias a mi familia pude lograr mi posición —dijo perdiendo su mirada en la nada—. África y Gondwana no tienen el mismo privilegio que puede tener Polnokria o Eurasia. De ese lado del planeta la mayoría de las personas lo desconocen o muchos prefieren mantenerse en silencio por lo vivido en el pasado mientras los planes de la cúpula, como dices —acotó haciéndome sonreír con tristeza—, mantienen sus triquiñuelas beneficiándose de ello.

»Entré con ilusión trabajando duro para entrar a las fuerzas especiales y lo logré descubriendo que había muchas desproporciones económicas a nivel mundial lo que me llevó a desanimarme, a punto de abandonar hasta que... —Hizo silencio por unos segundos, quizás recordaba su pasado—. Me cambió la vida y acepté ser parte de este movimiento. Luchamos para que los continentes puedan ser independientes y no depender de un grupo de personas que jueguen a decidir qué zona del planeta este año debía tener más beneficios.

»¿Por qué caer en el mismo error? Tenemos la oportunidad de rectificar, no estamos masificados como hace más de un siglo —dijo suspirando—. Quiero morir viendo a África siendo un continente con igualdad, como los demás.

—No lo había visto de esa manera —respondí a modo de disculpa—. Nunca había visto más allá de lo que podía encontrar en Core y Nueva Bruselas.

—Has crecido con la misma mentira que la cuarta parte del planeta se han creído. ¿Entiendes ahora la importancia del plan y por qué pelagra la vida de todos los que estamos? Siempre han intentado desmantelarlo, lo que sucede que el descontento con el paso del tiempo ha crecido, a pesar de que haya personas que siguen adulando al consejo, viviendo como reyes y deseando seguir viviendo de esa manera.

Pensé en Sarahía al segundo. Ella sabía del movimiento del que mi abuelo era precursor y tal vez por ello terminó alejándose.

—Dime ¿qué piensas hacer si la consejería del Bloque accede a tu petición? —me preguntó cambiando el tema—. Estarás cerca de Romeo y no podrás huir como lo has hecho hasta ahora —dijo sin reparos.

—No lo sé —respondí con sinceridad—. Hasta que no suceda no sé cómo actuaría. —Gary levantó una ceja.

—Qué poca imaginación tienes —Levanté una ceja, era evidente que me tomaba el pelo.

—¡Ohh! ¡Ha vuelto el Gary gracioso!

—No era mi intención ofenderte —dijo un poco azorado. Sonreí después de mucho tiempo.

—No lo haces —respondí sin poder disimular mi risa.

—¿Esto ha sido un *touché*? —Reí de nuevo y afirmé con la cabeza, frunció el ceño.

—No voy a fingir lo que realmente siento y es miedo a enfrentarme a Romeo, no sé cómo reaccionaré ni sé si está dispuesto a hablar —le confesé.

—Vosotras, las mujeres sois un ser extraño que nunca acabaré de entender.

Levanté mis cejas sorprendida a su conclusión y me atreví a preguntar sobre su vida.

—Siempre me has hablado como si las relaciones fueran lo peor del mundo, ¿qué ha ocurrido para que te llevase a esa conclusión?

—No sabía que mi vida de repente fuese de interés para Kathe Panthar. — Esa ironía logró hacerme sonrojar y pensé con rapidez como nos conocimos.

—Recuerdo la primera vez que nos vimos, estabas junto a mi mejor amiga. Abrió los ojos sorprendido y sonrió de lado de nuevo.

—En mi defensa diré que fue casualidad, en todo caso, responderé esa curiosidad repentina. No fui el adecuado, además, cuando entras a equipos

como el que estoy, te replanteas que es lo mejor que ha podido suceder, mi conciencia no estaría tranquila estando aquí y ella en peligro si la cúpula de Liberty se enterara de mi traición.

—La cúpula... —repetí pensando que esa referencia despectiva que mi abuelo solía hacer comenzaba a usarla más personas.

—No negaré que es curioso la forma como los unís.

—Lo sé. —Volví a mirarlo pensando que hacía mucho tiempo que no tenía una conversación sin temer que alguien me oyese—. Es duro querer a alguien y sacrificar los sentimientos por ideales.

—No puedo responder con seguridad a lo que te refieres —me dijo—. Los sentimientos no son unas máquinas de quita y pon, no puedes reprimir lo que se nace de repente. —Fijó los ojos en mí para luego volver a revisar las coordenadas y el GPS. El silencio nos acompañó al menos un minuto hasta que lo rompió—. Kathe, concéntrate en los puntos. —Sonreí con sinceridad y me limité a seguir sus órdenes memorizando las fotos, distancias e intervalos de tiempo.

Cerré el miniportátil y aproveché para aplicar el medicamento que había enviado el Bloque y al sentirlo en la piel, mis manos sintieron un ligero alivio reavivando su color. Las levanté y se limitó a sonreír complacido.

—Me gustaría darte algunas pautas para que estés atenta a cualquier ruido. —Se calló violentamente, me pidió que lo hiciera y escuchamos ruidos a lo lejos.

—Quédate aquí —murmuró mientras sacaba el arma de su mochila—. Tal vez sea algún animal salvaje. —El ruido se incrementó a la vez que Gary salía de la tienda hasta que escuché los crampones de un trineo de viento.

Esperé algo atemorizada, todo estaba en un silencio bastante incómodo y me alarmé, busqué en mi mochila el arma que me habían dado; al mismo tiempo se abrió la cremallera de la tienda y apunté temerosa pensando que Gary no estaba vivo.

—¿Romeo?

—¿De dónde has sacado esa arma? —preguntó con voz seria.

—¿Qué diablos haces aquí? —pregunté frunciendo el ceño.

—Los dos tenemos preguntas y sabes que me debes muchas explicaciones. —Abrí la boca sorprendida.

—No... No te de... —comencé a titubear—. ¡No te debo ninguna explicación! ¡No eres mi padre! Aunque así lo fuera, tampoco le doy explicaciones de mis decisiones.

«Demonios». Acababa de ver que como abogada era nefasta, la defensa que acababa de inventar había sido patética. Cogí nerviosa mis guantes y salí a toda prisa de la tienda.

—¡No puedo creer lo que has hecho! —gritó—. ¡Estoy harto de esta tirantez constante, eres una niña estúpida! —siguió gritando mientras me seguía e intentaba alejarme de él tratando de calmar lo que sentía dentro de mí, había sido peor que la erupción de un volcán. No podía controlar mis sentimientos y me había prometido mantenerlos a raya—. ¿Es tu manera de afrontar los problemas? —chilló.

—¡Gary! —grité casi con desespero preguntándome dónde rayos estaba, pero Romeo me sujetó el brazo y me solté con violencia—. ¡Gary! ¿Dónde demonios te has metido? —Me giré a él y lo señalé—. ¿Qué has hecho con Gary?

—¿Crees que lo he asesinado? —preguntó desconcertado—. ¡Ya basta, Kathe!

—No me has respondido —resopló.

—¿Quieres hacerlo de esta manera? Te diré la verdad, lo he descuartizado y lo tengo detrás del trineo. —Abrí la boca y de inmediato la cerré.

—¡Eres idiota!

—Me he cansado de ir detrás de ti, de las indecisiones, de los desprecios y las ideas absurdas que a esa cabeza se le ocurre, de tus acusaciones y prejuicios. Haz lo que quieras, no dejas de comportarte como una niña mimada con pataletas.

—¿Qué haces aquí? Romeo, vuelve con los chicos. —Le señalé el camino para que volviese—. Soy la peor compañía en estos instantes, a diferencia de Dayra que es una mujer completamente distinta a la niña estúpida que tienes frente a ti.

Había usado sus mismas palabras para que se diera cuenta que me había dolido y por todos los medios intenté ignorar mis sentimientos que me empujaban a lanzarme a él y besarlo. Mi orgullo me decía que recordara las órdenes que debía acatar, ¿qué mejor forma que aferrarme a sus palabras hirientes?

Mi lucha interna era inmensa y me negaba rotundamente a que viese cuán afectada estaba ante su presencia, no podía mostrar esa debilidad cuando intentaba frenar los deseos de mi corazón.

—¡Eres una cabezota! —bramó acercándose mucho más, sujetándome de un brazo y estrellando sus labios en los míos. No podía ocultar que era lo que

más deseaba, pero no de esa manera, no de forma violenta dándome a entender que tenía poder en mí en cualquier instante que quisiera.

—¡No soy tu juguete! —le grité empujándole con fuerza—. ¡No quiero estar cerca de ti! —Tensé mi mandíbula mirándolo con rencor, le di la espalda para irme, aunque me detuve girándome—. Creí que eras distinto y eres despreciable.

Intenté seguir mi camino y me sujetó de nuevo del brazo y la furia que vio reflejada en mi rostro lo hizo retractarse.

—¡Quieres volverme loco! —gritó adelantándose a cualquier reproche que estaba dispuesta a darle—. ¡Eres tú la única mujer que me importa! Desde que te conocí eres lo único que me ha importado, mi mundo lo has cambiado por completo. —Se llevó las manos a la cabeza quitándose las gafas para mirarme a los ojos negándose a lo que sucedía.

»Siempre he estado seguro de todo lo que hacía y ahora no puedo. Pensé que podía controlar mis sentimientos después de... —Soltó aire con cansancio—. Lo que siento por ti es intenso y frecuentemente me haces dudar en cada paso que pueda dar, tus indecisiones me trastornan. —Cerró los ojos llevándose las manos a la cara para masajearse—. Sé que he sido un idiota al considerarte una niña —confesó—. ¡Soy el más miserable de los idiotas! —gritó—. Lo único que deseo es protegerte en cada momento y quiero entender tus dudas, pero termino tan confundido que me puede la frustración —concluyó dándose la vuelta y lanzando al suelo sus gafas.

Su sinceridad derrumbaba por completo las barreras que habían impuesto para mantenerlo alejado de mí, sus palabras estaban llenas de amargura que causaron dolor en mi pecho, apreté los labios y lo miré a los ojos.

—Me es difícil no darte explicaciones y no quiero que te preocupes por mí, es mejor mantenernos alejados.

—¿Realmente es lo que quieres? —preguntó fijando sus pupilas azules en mí—. ¿Quieres que siga de esta manera?, pues lo será.

—Nunca hubiera funcionado, tenemos diferentes formas de pensar.

Me giré con rapidez antes de que me arrepintiera de mis palabras que, de nuevo, me causaban una profunda tristeza. Retomé el camino en busca de Gary, mi única tabla de salvación, el único que me ayudaría a mantener mis ideas centradas, entré al trineo de viento en el que había venido Romeo y me sorprendí al ver a Kala junto a Gary. Me observaron y sus reacciones eran las que menos esperaba.

—Iré con Romeo —respondió Gary—. Esto es estresante y nos está

arrastrando a todos, incluso a la exploración. —Centré mis ojos en él con rabia, tenía bastante con tener a Romeo fuera que me empujaba cada segundo a luchar contra mis sentimientos para que Gary me echase la culpa.

—No le pedí que viniese hasta aquí, sabes perfectamente cuál es mi decisión y quiero mantenerla.

—Te lo advertí. —Saliendo, dando por terminada la breve conversación.

Me sentía frustrada el tener a Romeo allí. Era producto de mis decisiones, pero Gary sabía por qué las había tomado, solté aire al no saber qué solución podía encontrar. Vi que Kala me observaba.

—¿Por qué has venido con Romeo?—le pregunté.

—¡Alto! —me advirtió elevando sus manos—. He venido porque me lo pidió, no soportaba seguir sin saber de ti, debéis tranquilizaros, tanta tensión os está desequilibrando, además esa discusión que habéis tenido afuera no tiene sentido cuando sabéis perfectamente lo que sentís el uno por el otro.

—Todo ha cambiado —le respondí, intentando mantener mis sentimientos a raya. Las palabras de Romeo junto a lo que acababa de decirme había sido un contraataque hacia esa fortaleza que intentaba construir de nuevo dentro de mí. Kala levantó una ceja y respiró con profundidad.

—Kathe, insistió en venir como voluntario a pesar de las advertencias del general, Romeo no aceptó un no como respuesta y Tayed lo puso a prueba indicándole que si conseguía un compañero aceptaría que viniese. De inmediato me buscó por todo el campamento y cuando me encontró me rogó que lo acompañase, necesitaba saber qué había ocurrido, si bien me asusté pensando... —Me miró y soltó aire supe a qué se refería a mi vida, me mantuve cauta—. Me dijo que necesitaba saber que estabas bien —terminó diciendo Kala mirándome a los ojos.

Toda esta nueva información me llevaba a arrepentirme de mis acciones en conjunto y del miedo que comenzaba a sentir ante la tempestad que surgía dentro de mí.

—Estás siendo injusta —dijo empujándome al arrepentimiento. Me senté a su lado y suspiré en alto—. Yo solo veo a dos chicos que han descubierto el significado de amar con intensidad y tienen miedo a ello.

—¡Kala! —exclamé avergonzada a que conociera todo lo que había en mi interior.

—Las amigas somos sinceras —me dijo—. He traído estos periódicos que llevó Tayed en los que hablan de nosotros por si quieres leerlo y lo aceptas de una vez.

Me abracé para entrar en mi coraza, tratando de luchar contra mis impulsos. La escuché resoplar y de reojo vi cómo se metía en el saco de dormir. Tenía toda la razón, el miedo se había apoderado de mí, las consecuencias que podía conllevar si la cúpula de Liberty decidía manipularme con lo que sentía.

Además, la confesión de cómo se sentía no dejaba de resonar en mi mente, él no era el idiota. La idiota había sido yo por no pensar, por dejarme llevar por los celos y el orgullo. Me había comportado como una niña, tal como me había señalado. No había querido afrontar la ebullición de mi interior, algo que hasta ahora no había experimentado y era más fácil huir, alejarme con la excusa de seguir órdenes.

Esa desconfianza que llevaba teniendo de un tiempo para acá era producto de todo ese maldito juego que la consejería del Bloque y la cúpula de Liberty llevaban obligándome a participar.

Debía arreglarlo, quizás no estuviese dispuesto, quizás la decepción de insistir lo llevó a conformarse con mis palabras y eso quería, por lo que salí de la tienda con rapidez, mirando a mi alrededor.

Gary estaba jugueteando en la cabina y a unos metros más allá estaba Romeo caminando de un lado al otro. Me armé de valor para ir a su encuentro.

—¿Podemos hablar? —le pregunté con cautela, se giró a mí.

—¿Segura? —respondió Romeo—. No me gustan las discusiones, Kathe.

—Te prometo que intentaré que no suceda. —Me acerqué un poco a él.

—No sé cómo comenzar, tal vez un lo siento no es suficiente, quisiera explicarte lo que realmente sucede en mi vida. De momento no es posible y a pesar de tener esos secretos, no quiero perderte.

—Kathe, no estoy nada acostumbrado a ir por ahí confesando mis frustraciones, pero, tras hacerlo, he sentido una liberación, no será una forma normal de declararse.

—En eso estamos de acuerdo —le dije. Me miró sonriendo.

—Temí por ti —me confesó—. Y mantengo esa sensación cada vez que vas por tu propia cuenta, eres un imán para los problemas y me aterroriza perderte.

—No lo hagas. —Quería decirle que estaba tratando de salvar su vida, a pesar de no estar segura si se lograría.

—Te has quedado pensando, ¿acaso estás cambiando de parecer?

—¡Romeo! —le exclamé dispuesta a despejarle cualquier duda que tuviese, pero su risa me hizo darme cuenta de que solo me tomaba el pelo. Se

acercó un poco más dándome un beso en mi rostro y lo abracé como si no quisiera volver a soltarlo.

—Te quiero, Romeo —le dije sin temor a que conociese mis sentimientos. Esbozó una sonrisa acercando nuestros rostros para besarme.

Sentir el calor de sus labios sobre los míos logró estremecer todo mi cuerpo. Cada beso era intenso y cargados de necesidad, la misma que tenía cuando sus brazos me estrecharon más, una necesidad de no querer apartarme y de descubrir el mundo a su lado.

—Te quiero, Kathe, y prometo cuidar de ti.



—¡Me niego a pensar que dormiré a la intemperie!

—Eres un tanto exagerado —respondió con burla Romeo—. Kala no se negará a que duerma a su lado.

—Tendrás que aconsejarme cómo ganarme su confianza —añadió—. Kathe, ¿podrías dejarme unos minutos a solas con Romeo para que me aclare lo que desea en realidad? Ya que no está tu padre, ejerceré de tutor.

—Me siento ilusionada de ver que alguien va a pedir mi mano —dije con ironía.

—¡No te pases! —exclamó Romeo horrorizado.

—Entonces te reto a un duelo por andar rondando a mi pupila y no tener buenas intenciones.

—Creo que comienzo a tener arcadas —concluí, rieron al instante—. Iré con Kala para no ser testigo.

—Romeo, acabo de recordar unos datos relevantes sobre la geología del lugar, ¿recuerdas esa conversación que teníamos días atrás?

—Sí, la recuerdo. —Me miraron de reojo.

—¡Esta bien! Tomaré eso como una conversación entre vosotros, pero unos minutos, me preocupa que vaya a cambiar de opinión de verdad. —Romeo ladeó la cabeza fijando su mirada en mí con una sonrisa de lado.

—No te librarás de mí.

Se alejaron charlando, dejándome con gran curiosidad. No, no iba a dudar de nuevo por lo que decidí volver al trineo de viento donde estaba Kala y abrí la cremallera con rapidez.

—Hola, Kala —le dije—. Te pido disculpas por mi actitud, has tenido la razón en muchas cosas.

—Quiere decir que seré una exploradora normal como el resto que dejé atrás y no aquella pobre chica que es llevada al extremo de lo que su cuerpo le permite. —Resoplé algo incómoda por su reproche—. Kathe, si te soy sincera, un compañero como Romeo es genial hasta que está de malhumor. No es nada agradable, no habla, no sonrío, no bromea. Es como un robot.

—Lo siento, de verdad, el miedo ha podido con los dos y a pesar de que sentimos es mucho más fuerte.

—¿Eso quiere decir...? ¿Quién vendrá aquí es el subteniente? —preguntó

fingiendo sorpresa y horror logrando que me sonrojara y se carcajeó.

—Podría odiarte ahora mismo —le dejé caer con ironía y volvió a reírse.

—He intentado comprender qué te sucedía, incluso llegué a pensar que estabas confundida y que comenzabas a tener sentimientos por el subteniente. —Apretó sus labio y volvió a mirarme—. Es que no se separa de ti, parece que estuviera dispuesto a dar su vida a cambio de salvarte. Es muy raro, quizás me he vuelto paranoica, es que lo he pillado observándote y aseguraría que los agentes de la brigada se rotan constantemente cuando van a nuestro lado.

Tragué saliva, no me esperaba que la conversación terminase así, debía pensar con rapidez, hacerla cambiar de parecer, evitar que siguiera haciéndose cábalas y comenzar a tener cuidado ante lo que el resto estuviese pensando sobre todo por qué aún estaba en el aire el rumor que Dayra había comenzado con respecto a Gary.

«Dayra». Había olvidado que intentó asesinarme y que seguía sin saber qué habían indagado de ella; estaba segura de que me ocultaban información. Parpadeé varias veces para centrarme en Kala y lograr despistarla.

—Han sido coincidencias —contesté aparentando no darle importancia—. Además, he de recordarte que Romeo siempre te escoge como compañera o viceversa —le dije levantando una ceja.

—Bueno... —titubeó—. Ya te he dicho que Romeo es muy buen explorador, es un maestro con el GPS y tengo la sospecha de que preferirías que fuese yo a otras exploradoras. —Me miró de reojo y me removí en el sitio—. Para qué mentirte, es el mejor, apostararía que antes de venir a la exploración hacía rutas de senderismo, de otra forma dudo que tuviera ese cuerpo tan atlético. —Sonrió de lado y seguidamente frunció el ceño—. ¡Has sido muy astuta al cambiar el tema! —Resoplé viéndome descubierta.

—Gary es el que hace los puntos localizables y necesitaba una persona que le ayudara —le aclaré—. Yo he necesitado ayuda para entender cómo se usa el GPS, ha intentado enseñarme, pero no termino de comprenderlo, así que decidió llevarlo a la práctica, solo así he podido comprenderlo —le afirmé sonriendo, esperaba que me creyese—. Y hablando de compañeros, me apena no compartir con ellos como quisiese.

—Los chicos han notado tu ausencia, Jarek es el primero, te echa de menos a pesar de llevarse genial con Luke. —Afirmé con la cabeza dejando que siguiese contando sobre ello. Hora y media más tarde, la cremallera se abrió dando paso a Gary y Romeo anunciando que era hora de comer para

recuperar fuerzas, ya que en pocas horas llegaría la expedición completa.

Venían cargados con el hornillo especial y la comida de los kits. Kala los observó y no perdió la oportunidad de tomarles el pelo.

—Me preocupa que el explorador Brusezze provoque un incendio —dijo de nuevo fingiendo horror. Romeo frunció el ceño y la observó meditando la respuesta.

—Se te ha olvidado un detalle, ¡soy mago! —respondió levantando ambas cejas y Kala no pudo reprimir su risa.

En cuestión de segundos prepararon todo con tanta rapidez que nos dejaron desconcertadas.

Después de comer escuchamos la radio, era la voz de Tayed y tuve un mal presentimiento, al primero que miré fue a Gary. Fingió que no me había visto mientras escuchaba al general decir que venían a nuestro encuentro con nuevas órdenes del alto mando.

Mis peores temores comenzaron a aparecer y recordé que Meredith estaba en el punto de mira, lo primero que pensé fue que habían sido descubiertos.

—Debéis descansar —nos aconsejó Gary—. Recuerda el tratamiento —añadió.

—Lo recuerdo —le respondí comprendiendo que volvería al trineo de viento con Romeo.

—Kathe, no te olvides de tu hombre —añadió con burla Kala y sentí que el color subía a mi rostro.

—¡Eres una *diávola*^[60]! —protestó Romeo riéndose con ella.

—*Lailah taibah*^[61], que tengáis un feliz descanso. —Me volví a sonrojar, no estaba acostumbrada a esas conversaciones tan directas.

—Me parece que esta exploración está creando un monstruo —respondió Romeo y Kala volvió a reír a carcajadas.

—*Salam Alaykum*.^[62]

—*Aleikum Salam, sadiiq*^[63]

Abrió la cremallera dejándome pasar y lo primero que sentí fue el frío cortante, por lo que corrí hasta el otro trineo para entrar en calor.

—Si todo lo hicieras así de rápido, serías una superviviente nata —señaló Romeo burlón.

—Sabes que puedo echarte del trineo —le advertí.

—Me gustaría saber cómo —respondió con la sonrisa en sus labios.

—¡Eres idiota! —añadí sonriendo a su burla. Me guiñó el ojo y se arrodilló para desdoblar los sacos de dormir. Mientras lo hacía aproveché

para quitarme las botas y los calcetines y usar otros, subí mi camiseta inconscientemente hasta que escuchó un carraspeo.

—¡Adelante! —indicó con burla—. No me esperaba un striptease tan rápido.

—Me parece que en el ambiente hay algún virus que hace creer a la gente que son graciosos y no, no lo son —ironicé logrando que un borboteo saliera de su garganta de la risa que le entró. Resoplé tres veces y me cambié delante de él

—Creo recordar que solo era una camiseta —dijo en protesta—. ¿Acaso buscas el momento perfecto para huir de mí?

—Crees que me conoces, Romeo Brusezze. —Levantó una ceja.

—Eso lo veré de inmediato. —Acto seguido se quitó el anorak, el polar y las camisetas térmicas para dejar entrever sus abdominales y sus músculos. Lo odié por querer dejarme en evidencia. Se acercó lentamente clavando sus ojos en los míos desapareciendo su sonrisa para dar paso a un semblante circunspecto.

Quedó ahorrajadas encima de mí para terminar posando sus labios sobre los míos con ansias incontrolables. Sentí una de sus manos en mi cuello y lo profundizó, su lengua era la que dirigía los movimientos. Mis labios eran mordidos por él y mi cuerpo se estremecía por cada gesto llevándome a querer más. Nuestras bocas se fueron separando con una leve caricia hasta volver a mirarme a los ojos.

—No es el mejor lugar —señaló. Se levantó cogiendo mi mano y dejar un beso en mi rostro.

—*Buona notte, bella*^[65].

—Buenas noches, Romeo.

Sentí la necesidad de tomar la iniciativa, pero no estaba segura si sería correspondida. Mi corazón latía con fuerza, me llevé la mano a los labios sintiéndolos hinchados y cerré los ojos sonriendo como una tonta dejando que la imaginación volase y deseando estar cobijada en sus brazos.

Un olor característico me hizo abrir los ojos preguntándome dónde me encontraba Observé a mi alrededor, había gente herida, camillas... Estaba en un hospital, parpadeé varias veces temerosa al no entender nada. Lo último que recordaba era que estaba en los brazos de Romeo, comencé a buscarlo, pero unos llantos llamaron mi atención y seguí el sonido hasta ver personas con heridas abiertas.

Los nervios se apoderaron de mi cuerpo y seguí buscando a Romeo, a Gary y a Kala, algo no estaba bien, el alto mando estaba detrás de todo.

—¡Romeo! —grité, caminé apresurada hasta que una niña gritó mi nombre y corrió a la vez que me pedía ir con ella, la seguí pensando que me llevaría a Romeo. Se detuvo en un cubículo, se acercó a la camilla y una lágrima rodó por su mejilla; hice de lado el separador y me tapé la boca para no gritar; era Acoran. Miré a mi alrededor buscando alguna forma de ayudarlo y lo único que vi fue la imagen de la cúpula de Liberty: «la antorcha».

Abrí los ojos y me di cuenta de que había sido una pesadilla, mi corazón latía con rapidez, mis labios estaban secos. ¿Por qué soñaba con Acoran? Toqué mi frente y sentí gotitas de sudor en ella, miré a un lado y Romeo no estaba, sentí temor comenzando a creer que seguía en el mismo sueño. Decidí levantarme para ir hasta la cabina anexada al trineo y a lo lejos lo vi junto a Gary. Busqué el reloj de la cabina y observé que apenas había pasado dos horas.

Sin comprender y aún aturdida concluí que era parte del mismo sueño y me odié por tener una enorme imaginación, el frío se coló en mi cuerpo recordándome que no estaba lo suficientemente abrigada por lo que regresé a la tienda entrando de nuevo al saco de dormir, las imágenes de todo lo que ocurría venía a mi mente.

Escuché la cremallera abrirse, podía levantarme y preguntarle qué estaba pasando, preferí darle tiempo a que me lo dijese.

Se acercó a mí intentando no despertarme envolviéndome entre sus brazos, mi cuerpo respondió erizándose por completo y presentí dibujar una sonrisa en su rostro. No estaba acostumbrada a expresar mis emociones con tanta evidencia y me hacía sentir terriblemente estúpida. Mi mente cedía con rapidez como si necesitase de él, de sus abrazos, de sus besos, de todo lo que podía ofrecerme.

Debía ser más precavida, lo quería con una intensidad que nunca había sentido, pero no podía entregarle todo mi corazón.

—Nunca olvides cuán importante eres para mí, eres esa luz que me ha sacado de la oscuridad y lucharé por ti, cueste lo que cueste —susurró.

Esas palabras no solo llegaron a mi corazón que ganaba de nuevo la batalla a la cúpula de Liberty.

Un olor fuerte a café logró despertarme, abrí los ojos con la noción del tiempo perdida, me levanté y vi que tenía el desayuno preparado.

—*Buongiorno, Mia Bella*^[66] —me saludó Romeo—. Te he preparado café.

—Buenos días —le respondí algo avergonzada por el detalle de su parte—. No deberías mimarme así.

—Lo haría las veces que fuesen—dijo sonriendo—. Debo salir para preguntarle al subteniente si tiene más información sobre la llegada de Tayed. —Afirmé con la cabeza y antes de que saliera lo abracé dejándole un beso en los labios. —Me devolvió el gesto saliendo finalmente. Aproveché para refrescarme, asearme y organizar la tienda a la espera de información. Diez minutos después entró con un semblante distinto, uno que no solía tener y que me inquietó.

—En tres horas el general llegará —dijo taciturno—. El subteniente desea hablar contigo, pero antes me gustaría ver tus manos.

—¿Mis manos? —pregunté confundida. Afirmó con la cabeza. No entendía el motivo de esa petición y de su semblante, algo me decía que no cuestionara por lo que me quitó los guantes.

Romeo hizo lo mismo, cogió mis manos con delicadeza y las observó minuciosamente.

—Deberías aplicarte por última vez la medicación —me aconsejó dejándome más confusa.

Debía esperar a salir y que Gary me contase. Romeo aprovechó para derretir la nieve, mezclarla con la pastilla potabilizadora y tener agua. Escuchamos abrir la cremallera y Romeo se despidió con rapidez dejándonos a solas.

El semblante de Gary era similar al de Romeo y comencé a temerme lo peor.

—No sabemos las órdenes del general, intuyo que todo ha cambiado; he sabido que Meredith sigue con él. He intentado convencer a Romeo para que vuelva con Kala y se niega a hacerlo; por tu bien debes convencerlo.

—¿Convencerlo? No puedo obligar a una persona a alejarse porque sí —espeté con frustración.

—Es una orden —respondió con firmeza—. Recuerda cuál es la misión que se te ha encomendado. —Le observé con frustración—. Piensa en Meredith.—Era una vil manipulación—. Ella está en el punto de mira y podemos caer todos. —Sin decir nada más, abrió la cremallera y salió dejándome completamente sola.

De nuevo estaba en las manos del alto mando de Liberty, de nuevo era su

títere, y de nuevo tenía que dejar de lado mis sentimientos por el bienestar de todos.

Me limpié el rostro por las lágrimas que se me escaparon y pensé en algún motivo. Salí de la tienda y me encaminé hasta llegar a su lado en donde sujeté su mano, su respuesta fue su sonrisa auténtica, esa que me transmitía seguridad y firmeza.

—Le dirás a Dayra lo que existe entre nosotros.

—No tengo que darle ninguna explicación.

—Ella cree que tiene poder en ti, si no quieres hacerme daño, deberías contarle lo que sucede o creeré que sigues protegiéndola, sin importar que su comportamiento me hiera.

—¿Sabes que esta conversación es absurda? —me respondió frunciendo el ceño—. No me importa lo que piense ella o cualquiera. Recuerda bien lo que te diré, nadie se interpondrá en lo que siento por ti y esta conversación se acabó. —Me dio la espalda y se alejó.

Odiaba esto, odiaba tener que manipularlo y odiaba a la cúpula de Liberty por llevarme a esta situación. Debía mantenerme alejada de él.

—Has hecho bien —dijo Gary—. Te necesito alerta a lo que pueda pasar y sin preocupaciones.

—Sé que no tienes remordimiento a lo que puedan pensar otros, pero ahora mismo acabo de perder al chico que quiero y a mi mejor amiga en cuanto se entere de lo que he hecho.

—Intento salvarte, Kathe —respondió con firmeza, alejándose también.

La hora siguiente quería correr hacia Romeo y pedirle perdón, abrazarlo y estar a su lado sin importar las consecuencias, también medité que eran muchas vidas que estaban en juego.

Escuchamos el ruido del motor de un Tucker Terra y comprendí que Gary tenía razón. Al detenerse delante de los trineos de viento se bajaron los chicos apesadumbrados, algo distinto a Dayra que se dirigió a Romeo con un efusivo abrazo.

Al menos en eso no me había equivocado. Tayed se bajó de otro vehículo con la sonrisa en sus labios. Una sonrisa que me atemorizó.

—He intentado entender tu actitud —murmuró Romeo en mi oído haciéndome estremecer—, pero lo que quiera que se te haya metido en la cabeza, olvídalo.

Cerré los ojos resignada. Intentar alejarlo de una manera miserable no había funcionado y cuando quise responder escuché un grito de Tayed

ordenando volver al Tucker Terra a un agente de la brigada Hama que abrió la puerta enseguida para bajarse Meredith sin el equipo adecuado.

—¡Teniente! —bramó—. Explique las nuevas órdenes.

Temblorosa cogió el papel que le entregó Tayed y lo desdobló.

«Los consejeros de Liberty hemos decidido ponerlos a prueba, nos gustaría conocer vuestra capacidad de resistencia a supervivencia extrema por lo que, a partir de este momento, el recorrido tendrá un ligero cambio más al norte, cerca del mar glacial».

—¡Eso no retrasaría mucho más! —exclamó Jarek desconcertado por la nueva orden.

—Jensen, prosiga —ordenó Tayed ignorando a Jarek. Meredith se pasó la lengua por sus labios y vi cómo evitaba derramar sus lágrimas.

«Esta decisión ha sido tomada ante la sospecha de tener entre vuestra exploración traidores al alto mando y consejeros de Liberty. Según nuestras fuentes, su única misión es sabotear la exploración.

He advertido de que no se toleraría otra situación inusual, llegaremos al fondo del asunto y tendrá las consecuencias que tiene los traidores».

Me quité las gafas sorprendida, dispuesta a protestar y sin entender, Romeo me detuvo. Tayed encendió un cigarrillo y dio unas cuantas caladas observándonos.

—¡Panthar! —gritó—. También hay órdenes para usted.

Ordenó a dos agentes de la brigada Hama dirigirse al tercer Tucker Terra y de allí sacaron dos trineos de dos metros diez junto a sus esquís y bastones.

—Este será su próximo transporte —me hizo saber con la sonrisa en sus labios—. Los consejeros de Liberty están encantados por su desinteresado interés de ser voluntaria, por ello, usted, junto al subteniente Kuhnert, seréis los primeros en seguir las órdenes dadas.

—Puedo ir por ella —sugirió Romeo llamando la atención de Tayed que dio otra calada a su cigarro y me miró de nuevo.

—No sabía qué tenía salvadores también.

—No, no los tengo —respondí al segundo. Tayed mantuvo el cigarrillo en su boca y fijó sus ojos en Romeo.

—Estoy cansado de usted y esa obsesión de hacerse el héroe. La orden es precisa y la llevará a cabo Panthar, tienen quince minutos para marcharse.

Sin decir nada más, nos dio la espalda, con su dedo señaló que llevasen con él a Meredith y volvieron al Tucker Terra. De reojo observé cómo me miraban, como si fuera mi sentencia de muerte.

Romeo dio unos cuantos pasos y maldijo por lo bajo quitándose las gafas y lanzándolas al suelo. Las recogí con pesar comprendiendo la advertencia de Gary, era mejor mantenerlo alejado de mí.

—Estaré bien —le indiqué dándole las gafas y un beso en la mejilla. Recogí mi mochila en el trineo de viento para tener unos minutos a solas y descargar mi frustración, otras de las humillantes acciones del alto mando.

Gary carraspeó para que notase su presencia y la de Lefevre.

—Hola, Kathe —me dijo el doctor—, quería verte —indicó—. Meredith ha sido interrogada y amedrentada, apenas hemos podido hablar con ella, de hecho, estuvo a punto de regresar a Eurasia. Gracias a la astucia de Simo, el alto mando fijó la mirada en otro.

—¿Acaso está queriéndome decir que los consejeros vuelven a dudar de mí?

—Era la mejor opción en estos momentos ante tu constante desafío a todas las normas. —Abrí los ojos sorprendida y sin dejarme recapitular la información sujetó mis manos y las examinó—. Han tenido una excelente recuperación.— Intentó sonreír, pero no le llegó a los ojos—. Quiero que sepas que, si te hubieras negado, la represalia hacia ti hubiera sido mayor.

Incrédula parpadeé y miré al uno y al otro tensé mi mandíbula a punto de explotar y en ese instante la cremallera se abrió dando paso a Romeo.

Los tres se miraron de una manera que me desconcertó.

—Necesito hablar con Gary y Romeo —añadió Lefevre con cierta inconformidad—. Ellos han estado contigo y pueden explicar la evolución de las heridas con el tratamiento.

Estaba tan desbordada que no protesté, me puse el equipo completo y al salir escuché a Gary llamarme.

—Kathe, es menos peligroso ir con el trineo arrastrando el peso que cualquier represalia que los consejeros de Liberty puedan ordenar.

Me contuve, consideré que no era momento de más discusiones y seguí mi camino hacia el trineo, allí los chicos me esperaban para despedirse deseándome suerte y confiando en mí.

—Hierba mala nunca muere —respondí fingiendo despreocupación. Vi a Lefevre salir de la tienda y a Tayed del Tucker Terra encendiendo un cigarrillo y acercarse a mí.

—¿Dónde está Kuhnert?

Señalé la tienda y lo vi salir junto a Romeo. Gary me ayudó a prepararme y cuando lo estuvo él salimos en busca de ese mar glacial.

Al cabo de una hora arrastrando el trineo con los esquís me detuve, necesitaba descansar, era una prueba sumamente dura para mí. Las manos me dolían horrores, el frío traspasaba los guantes, comenzaba a dudar de cumplir esa orden. Me incliné en la nieve con la respiración entrecortada.

—¡No puedo! —grité a duras penas—. ¡Lo siento! —Se acercó tendiéndome la mano.

Negué con la cabeza derrotada, había luchado para finalmente perder. Gary insistió en que siguiera, pero yo deseaba llorar. Estiré mi brazo logrando impulsarme con rapidez, en ese momento se quitó el gorro y el pasamontañas.

—¡Te dije que no te dejaría! —Gemí sorprendida.

—¿¡Qué haces aquí!?



—¡Pueden expulsarte, Romeo! —le grité quitándome las gafas lanzándolas al suelo llena de frustración

—¿Crees que iba a dejarte de nuevo marchar? —contestó.

—¿Y no pensaste que te expulsarían? —le reproché—. ¡O algo peor, las represalias de Liberty! —Volví a gritarle. Me llevé las manos a la cabeza y apreté mis labios angustiada imaginando las peores consecuencias de la cúpula hacia Romeo.

Busqué el móvil satelital siendo la primera idea que se me atravesó por la cabeza, la de pedir ayuda a la consejería del Bloque.

—¿De dónde has sacado ese móvil? —preguntó Romeo observándome sorprendido.

—Es de Gary —me apresuré a responder sin estar muy segura de que era lo correcto—. Me lo dio a guardar. —Frunció el ceño.

—¿A quién ibas a llamar? —preguntó desafiante—. ¿Acaso pensabas delatarme?

—¡¿Qué?! ¿Cómo puedes pensar que pueda hacerte eso?

—Simplemente, responde —inquirió. Me pasé la lengua por los labios pensando en algo que lograra convencerle.

—¡Santo Dios! —exclamé vencida por el miedo y sujeté su anorak de forma brusca—. ¡Tengo miedo de que te ocurra algo! —Solo en ese momento su rostro se suavizó.

—Mia bella, no me darán latigazos —respondió.

—¡Qué sabrás lo que pueden llegar hacer el alto mando! —me apresuré a decir—. Expulsarte no es lo único y tal vez tomen medidas extremas. —Comenzó a reír a carcajadas.

—Entonces esperaré por ti —me sujetó del brazo y estrelló sus labios en míos, lo alejé negando con la cabeza.

—No, Romeo, no es tan fácil o ¿es que tienes alguna idea que te libere de culpa? —pregunté con ironía.

—Por supuesto, proseguir con lo encomendado —respondió como si no sucediera nada—. El subteniente me dio el comunicador portátil y un GPS. He aprendido a usarlo y para cuando se den cuenta de mi desaparición estaremos más cerca del punto al que quieren llegar.

Abrí los ojos sorprendida por cómo se lo había tomado; yo estaba a punto de un ataque de nervios y él estaba sonriente. Negué con la cabeza de nuevo caminando de un lado al otro intentando encontrar una solución y a medida que pasaban los minutos, me daba cuenta de que no tenía otra salida.

—No podemos quedarnos aquí, pero sé que el alto mando no dejará pasarlo y tendremos repercusión.

—Pensar en lo que pueda suceder sin estar seguro no lleva a nada —me dijo para tranquilizarme—. Lo mejor es vivir el presente.

Lo miré unos segundos pensando si se había vuelto loco, él sonreía y me atrajo de nuevo mirándome a los ojos.

—Confía en mí —me dijo con tanta seguridad que terminé cediendo y proseguimos y a pesar del miedo al saber que la cúpula de Liberty arremetería.

Tres horas después llegamos a las aguas glaciales y había llegado el momento de informar nuestra posición.

Nunca había visto el mar hasta ese instante, era distinto a las imágenes que conocía, oscuro, lleno de *icebergs* grandes y pequeños que junto al frío lograba un ambiente aterrador. Apreté mis labios observando sintiendo que no había pasado lo peor.

—Debería ser yo la que haga el contacto por radio, tal vez informen de lo que está sucediendo. —Frunció el ceño y se frotó la mandíbula.

—Está bien, se hará como quieras y te sientas segura.

—Romeo, pero... —No me dejó terminar, se alejó a la parte de atrás del trineo.

No quería que esto trajese una nueva discusión, pero la ansiedad se apoderaba de mi cuerpo y necesitaba saber qué ocurría, tecleé con nervios el código almohadilla siete mil quinientos veintiocho.

—Habla el ingeniero Simo —escuché dos minutos después—. Tienes cinco minutos para explicarnos qué ha ocurrido, el general estalló en cólera y te acusa de haber provocado esta insubordinación —explicó—. Meredith y Lefevre han intentado persuadirlo y los ha amenazado con detenerlos, hemos captado cierta transmisión al alto mando e intuimos que tiene nuevas órdenes.

—No sois los únicos que no entienden por qué hizo esta temeridad y estoy atemorizada.

—Entonces es peor de lo que me imaginaba —confesó—. Estás en graves problemas, no sé hasta qué punto, pero debes estar preparada para las repercusiones.

El silencio se hizo presente, era de suponer que todo traería consecuencias. Estaba frustrada, había sido mi culpa, Romeo se había arriesgado por mí.

—Kathe, sé que no es momento —prosiguió con una voz que me alertó más de lo que estaba—. La información que Tayed había dado del infiltrado son ciertas, el problema está en que está siendo difícil estudiar los perfiles de todos los exploradores, de alguna forma han infringido las reglas, por lo que nos llevará más tiempo del que creíamos y no lo tienes. —Escuché una interferencia y silencio absoluto, esperé un minuto con la esperanza de que se comunicara, pero no fue así.

La suerte jamás me acompañaba, siempre estaba el medio de los líos. Me llevé las manos a la cabeza cansada de toda esta bazofia y manipulación. Deseé gritar, aunque si lo hacía preocuparía a Romeo, me permití que saltasen las lágrimas por unos segundos para soltar un poco todo el miedo que crecía en mí. Me limpié la cara y respiré con profundidad rogando que no fuera tan evidente.

Me acerqué a él fingiendo normalidad a pesar de que mi corazón estaba compungido por lo que pudiera suceder.

—¿Y bien? ¿Cuál es mi castigo? —preguntó Romeo en cuanto me vio a su lado.

—Es confusa la información suministrada —respondí bajando mi rostro al no poder evitar que mis lágrimas me delatasen y con el dedo de inmediato levantó mi mentón.

—*Non temere*,^[67] ten confianza en mí, *mia bella*. —Cogió mi mano y la apretó brindándome serenidad—. He hecho la tienda y es hora de que entres en calor, has estado demasiado tiempo a la intemperie y no es bueno —me dijo. Y abrió la cremallera para que pasase.

Allí preparó un poco de comida y por mucho que intentó persuadirme no pude probar bocado alguno. Mi preocupación en saber qué podía ocurrirle logró que se me hiciera un nudo en mi estómago. Me miró con una sonrisa complaciente y me abrazó para que intentase sentir que con él estaba segura, quizás para Romeo era así, la realidad era otra, la que yo conocía y sin más sollocé.

—Kathe, no pasará nada —susurró.

—Esto no es un juego —le reproché. Soltó aire resignado a que el pánico me invadiera, así que me dio otro beso en la frente y salió.

Escuché unos ruidos, los trineos de viento se acercaban cada vez más y

mi corazón se atragantó. A toda prisa llegué a su lado y sujeté su mano con fuerza. Giró a mí acariciándome el rostro como un último intento de calmar mi temor.

—*Amore mio, non ti preoccupare*^[68] —susurró. Observamos a los trineos detenerse y en silencio se bajaron nuestros compañeros sin ese saludo que siempre recibía.

Tayed se acercó con largas zancadas, en su mano llevaba el radio transmisor, sin detenerse estrelló el aparato contra la cabeza de Romeo, lo vi caer y gemí inclinándome para ayudarlo.

—Estoy bien —me dijo y vi la nieve manchada de rojo junto a una pequeña brecha a un lado de la cabeza. Tayed fijó su mirada en nosotros, sonrió de lado y sacó la cajetilla de cigarrillos encendiendo uno, con parsimonia le dio dos caladas.

Romeo se levantó, limpiándose un poco la herida, algo difícil, ya que necesitaba mantenerla presionada. Tayed volvió a mirarnos, levantó una mano a modo de señal y de inmediato dos agentes de la brigada se acercaron, dio otra calada a su cigarrillo para sostenerlo con los dientes.

—Por desacato a las normas del alto mando y las condiciones firmadas para la exploración, Romeo Brusezze está detenido.

—Solo intentaba ayudar —intervine en un intento de poder ayudarlo. Tayed fijó sus ojos en mí frunciendo el ceño.

—¡Estoy harto de ti! —vociferó—. Una intrusión más y me daré el gusto de expulsarte bajos estas condiciones sin importarme cómo regresarías al campamento base.

Abrí los ojos ante la amenaza, sabía que no era para asustarme, Tayed estaba dispuesto a hacerlo.

—Kathe, es mejor que no sigas —me pidió Romeo—. No será nada grave.

Fue lo último que pudo decir cuando se acercaron los agentes atando sus manos y llevándolo a trompicones hasta la orilla del mar glacial, a su vez, con rapidez otro par de agentes se movilizaron para armar varias tiendas de campaña y de nuevo fijé mis ojos en el general que sonreía con aires de suficiencia.

—Debéis dar las gracias a vuestro compañero —nos dijo al resto con su voz gruesa y amenazante—. Querer ser el héroe del día... Os ha salvado del ejercicio de supervivencia que el alto mando había ordenado para vosotros.

»Brusezze—gritó—. Me pregunto si quiere seguir en la exploración, si la

respuesta es afirmativa deberá actuar mi orden y no es más que permanecer de pie a la intemperie las horas que quiera. —Tayed observó la cara de pánico que se reflejó en mis compañeros y sonrió con aires de grandeza. Dio una calada a su cigarrillo y lo llevó de nuevo a sus dedos—. Tenéis diez minutos para hacer vuestras tiendas antes de terminar con el mismo final que tendrá vuestro compañero y no saldréis de allí hasta que dé la orden de hacerlo. —Vociferó una vez más.

Los chicos acataron con miedo y en silencio la orden, traté de ir con Romeo, pero Meredith me sujetó con fuerza indicándome con gestos que no era la mejor idea. Me pasé la mano por la cara y entré a la tienda arrodillándome llena de frustración. La cremallera se abrió y me levanté dispuesta a enfrentarme a cualquier agente asumiendo que era una orden del alto mando en mi contra.

—¡Calma! —me dijo Gary—. He venido porque es mi deber estar a tu lado, quiero que seas consciente de lo que va a suceder —me advirtió—. El castigo probablemente será duro por lo que necesitarás de tu fortaleza mental y física para evitar caer en el juego que el alto mando pretende.

—¿Qué quieres decir? —le pregunté con el alma en vilo.

—Os ayudaré sin escatimar esfuerzo —respondió ignorando mi pregunta, sujetó mi brazo con fuerza y de manera autoritaria espetó—. ¡Deja de provocar a Tayed! Los exploradores, con todo lo que ha sucedido, están muy asustados. —Se quitó el pasamontañas y se pasó la mano por la cabeza—. He tenido que mentir y explicar que Romeo me golpeó a traición, Lefevre fue en mi busca y...

—¡Eso no fue así! —le grité—. Recuerdo que... —Me tapó la boca.

—Es así, Kathe, el doctor me encontró en la tienda inconsciente, lo extraño es que Romeo no fuera expulsado de inmediato ante una situación sumamente grave, aunque cualquier cosa puede ser peor viniendo del alto mando y Tayed se niega a informar, ha comenzado a desconfiar de nosotros.

—Todo esto es desbordante —le dije arrodillándome en el suelo totalmente derrotada.

—Varias veces te lo advertí —me reprochó—. Primero era la misión y ahora todos estamos en el ojo del huracán. —Me lo había advertido y que yo misma intenté alejarlo y por mucho que traté el destino volvía a unirnos para enfrentar grandes dificultades. Alcé mi vista con lo único que podía hacer por mi, darme información.

—Necesito saber cuánto tiempo estará Romeo ahí. —Fijó su mirada en

mí con el rostro sombrío.

—Rezo que Tayed sea benévolo y lo deje dos horas.

—¿Dos horas? —exclamé aterrorizada—. ¡Morirá congelado!

—Debes recordar que aceptó ser parte de esta exploración firmando, todos sabíais las consecuencias de cualquier desobediencia, además, con el ambiente tan turbio podemos esperar cualquier cosa —me advirtió—. Debes tener presente que el general Tayed está adiestrado para castigos severos.

—Es tan difícil mantenerme al margen, es Romeo quien está afuera, es quien puede morir por una congelación y es por mí culpa, ¿es tan cruel el alto mando con sus jóvenes? Solo quiso ayudarme —le dije a punto de derrumbarme.

—No puedo darte esa información —me dijo—. Te creo capaz de terminar perjudicándolo aún más. —Apretó los labios y suspiró en alto—. Debo irme. —De esa manera dio por terminada la conversación, dejándome con los peores presentimientos.

Mi imaginación comenzó a crear miles de hipótesis en las que todas terminaba Romeo dando su vida por mí.

—¿Por qué tuviste esa maldita idea? —siseé para mí.

Una hora después mi desesperación ante ese silencio y ruidos de ir y venir de los agentes logró que mis impulsos actuaran por mí, necesitaba saber de Romeo, era su vida la que estaba en juego y yo era la responsable de ello. Abrí la cremallera de la tienda para observar a mi alrededor, dos segundos después escuché un gruñir de una voz bastante conocida por mí.

—¡Maldita sea! —vociferó Tayed—. ¿No puedes acatar una orden? —Mi corazón dio un fuerte latido presintiendo que ese error lo pagaría caro—. Ya que tienes un gusto por saltarte las normas, tendrás el placer de conocer el castigo que merecen los subordinados.

Gritó el nombre de un agente y le ordenó que sacase de todas las tiendas a los exploradores sin importar si estaban lo suficiente abrigados para estar a la intemperie.

—Es hora de que entendáis de una vez que con el alto mando y los consejeros no se juega. Habéis sido llenados de privilegios y vuestra respuesta es desafiar al gobierno saltando normas sencillas.

»Benson, Tiane y Scheffer, vuestro comportamiento amerita una expulsión inmediata al igual Moura. Los tres primeros se atrevieron a robar planos de coordenadas. Siempre ha existido un rumor de traidores al alto mando. Moura y Panthar, desde su comienzo habéis dado problemas y ahora se os une

Brusezze y en vista de estos acontecimientos aprenderéis de una vez por todas que nuestro gobierno no tolera burlas de este tipo.

»Ninguno sabemos cómo terminará esta exploración, si sucederán o no hechos trágicos y si es cierto que alguno de vosotros tiene la idea de sabotearla os demostraré las consecuencias. ¡Estáis bajo mi mando! ¡Y haréis lo que yo diga! —gritó.

Con esas últimas palabras volvió a levantar el brazo y con su mano dio el orden. Me percaté que sacaron a Romeo de una tienda sin anorak, apenas vestido sin importar la temperatura del lugar. Llevaba los ojos vendados, empujándolo a trompicones.

Tayed fijó su mirada en mí y sonrió con supremacía, acto seguido se giró y se encaminó a su tienda a la vez que a Romeo lo llevaron hasta la orilla del mar glacial y una vez allí lo empujaron al agua congelada.

—¡No! —grité. Corrí hasta él para ayudarlo, tardando en emerger y con rapidez volvía a crearse una capa de hielo, fue entonces cuando lo vi golpear la capa unos metros más allá. Nerviosa estiré mi cuerpo para golpearla, pero era insuficiente, miré a mi alrededor hasta ver una pala, con velocidad fui en busca de ella y la arrastré hasta la orilla y golpear la capa de hielo.

Después de varios intentos logré que se rompiera, me quité los guantes para ayudarlo y al momento de entrar en contacto mis manos con el agua helada gemí del dolor. Con las lágrimas recorriendo mi cara sumergí mucho más los brazos intentando ayudarlo a salir, me era imposible, él era el doble de pesado.

—¡Ayudadme! —vociferé en ruegos. Temí que nadie lo haría ante la amenaza ferviente de Tayed, sin embargo, Luke y Jarek tendieron sus brazos para que entre los tres lo sacáramos, lo llevaron a la tienda del doctor que en ese instante era la más cercana. Con las manos temblorosas y con un terrible dolor los seguí.

Una vez dentro les grité que saliera y cerrarían la cremallera, sin esperar me quité el anorak especial y los abrigos recordando la clase de supervivencia en frío, Romeo tiritaba, como pude lo incliné para sacarle la ropa mojada y comencé a hablarle para que reaccionara.

—¡Romeo! —Me senté ahorrajadas abrazándolo frotando mi cuerpo con el de él—. Por favor, no te duermas —le pedí tratando de cubrir todo su cuerpo con el mío, no era fácil en cuanto a la altura de ambos. Escuché a Lefevre pedir entrar y accedí. No venía solo, estaba acompañado de Kala que cerró la cremallera con rapidez, para colocarle una manta de calor.

—¡Háblame, Romeo! —volví a pedirle—. Si te ocurre algo, ¿qué haré sin ti? —La sensación de que lo estaba perdiendo era mayor y volví a abrazarlo sin importar que la manta de calor pudiera abrasarnos.

—Te dije que no te dejaría —escuché con su voz temblorosa—. Es la única manera de tenerte encima de mí —volvió a decir. Sonreí entre lágrimas que recorrían mi cara, lo llené de besos por todo su rostro diciéndole cuánto lo quería hasta que el carraspeo del doctor Lefevre me recordó que estaban allí.

—Te aconsejo que te cambies de inmediato o terminarás peor. —La cremallera se abrió y era Meredith. Se miraron unos segundos y Lefevre volvió a dirigirse a mí—. Meredith, acompaña la. Kathe, aprovecha para enviar ropa seca, así podremos mantenerlo en calor —sugirió.

Cogí mi abrigo mojado junto al anorak y salí a por ropa seca para los dos. Meredith me siguió en silencio, me percaté que Gary también me siguió en cuanto me vio correr a mi tienda. A medida que me fui acercando vi que la cremallera estaba abierta del todo, apresuré mi paso y al entrar todo estaba revuelto. Tensé la mandíbula y apreté los puños cansada de tanto atropello y decidí enfrentarme a Tayed. Me giré sobre mis talones llena de rabia, Gary sujetó mi cintura con fuerza impidiéndome dar el paso.

—No hagas más tonterías —siseó. Intenté zafarme forcejando, ambos lo hacíamos, pero su fuerza era mayor.

—¡Basta de tantos atropellos! —grité— ¡Quieren matarnos! —volví a gritar. Me tapó la boca y con más fuerza me contuvo hasta lanzarme con brusquedad al suelo y sentándose a horcajadas para inmovilizarme.

—¡No irás! —masculló mientras volvía a taparme la boca—. ¿Quieres que nos maten a todos? —me preguntó mirándome con rabia. Respiraba con dificultad y al tratar de moverme, no pude, me había neutralizado—. Si me levanto ¿me prometes que no harás alguna otra estupidez? —Afirmé con la cabeza, aunque la realidad era otra. Estaba tan rabiosa que necesitaba descargar todo mi odio hacia la cúpula de Liberty, era atroz que atentasen de esa manera cuando todo el planeta estaba atento a la expedición.

Esperó unos minutos más para apartarse de encima de mí, con paciencia esperé que lo hiciera.

—¡Qué diablos pasa por la cabeza de todos! —grité cuando su mano abandonó mi rostro, Gary maldijo y antes de que volviera a tapar mi boca me apresuré a gritar de nuevo—. ¿Acaso estos chicos están aquí para satisfacer vuestras batallitas de espías?

—¡MALDITA SEA! —gritó enfurecido, neutralizándome de nuevo.

—¡Kathe, no sigas! —me rogó Meredith que se había mantenido en silencio.

Nos observamos enfurecidos, él creía en sus ideales y yo en la vida del resto de chicos.

—¿Eres tan egoísta que no te das cuenta lo que estamos haciendo por ti? —me reprochó con rabia—. He tenido que mentir para seguir a tu lado a sabiendas que estoy siendo vigilado día y noche, me han interrogado y no de una manera normal, pero no solo he estado en constante amedrentamiento. Tus compañeros, los que tanto quieres defender, están aterrados y esta actitud no los ayudaría en nada.

Me di cuenta de que tenía razón. Mis ojos se llenaron de lágrimas y no me importó que me viese llorar, estaba llegando al límite de este juego psicológico muy duro para cualquier persona.

—Acabas de conocer lo que puede llegar a hacer la cúpula de Liberty —concluyó en voz baja. Las lágrimas no dejaban de salir, era un claro aviso que si renunciaba muchos pagarían las consecuencias de una manera terrible, mi familia sería la primera en conocerlas, me aterró pensando que podían perder la vida.

Estaba perdida en las manos de estos psicópatas.

Gary respiró profundo y poco a poco apartó su mano de mi boca, cerró los ojos unos segundos demostrando su cansancio.

—Romeo necesita de ti, es mejor que sigas las órdenes en silencio y estos días pases desapercibida. —Me aconsejó—. Debes tener en cuenta que tanto Meredith como los planes de la consejería del Bloque se mantienen a salvo. —Se levantó sentándose a un lado extenuado. Sentí una enorme frustración al escuchar sus últimas palabras. Todo tenía que ver con ese proyecto de un montón de desconocidos sin importar la vida de otros.

—Lo había olvidado —ironicé—. Es lo primero que debo recordar, sin importar llevarse por delante la vida de cualquier explorador —espeté con rencor—. Tanto Romeo como ninguno de los chicos se merecen vivir en esta incertidumbre.

—Lo sabemos —dijo segundos después, fijando su mirada en mí—. Le informaremos a Simo en cuanto tengamos la oportunidad, él contactará con nuestro consejero en Liberty explicando la situación, no conviene que los exploradores se atemoricen, puede conllevar a una rebelión y negarse a seguir participando —dijo con preocupación—. Intentaremos por todos los medios

que Tayed tenga que disculparse con Romeo, de esa forma lograríamos calmar los ánimos. —Se levantó y entre dientes me siseó—. Por una vez confía en mí y en el Bloque ¿o es que quieres que me expulsen? Con esta actitud es lo que lograrás. —Me miró frunciendo el ceño y salió de la tienda.

Observé a mi alrededor, todo estaba revuelto, tenía que pensar con frialdad y para ello debía comenzar ordenando la tienda, eso me ayudaría a meditar. Vi a Meredith recoger en silencio las pertenencias de Romeo y decidí unirme a ella. Cuando terminamos volví a sentarme sintiéndome derrotada, le di ropa seca para Romeo con acritud y ella me miró con tristeza.

—Siento por lo que estáis pasando —dijo con voz melancólica—. No sé cómo agradecerle el poder seguir en la exploración. —Me tapé la cara, intentando entender por qué era tan importante para ella. Bajé mis manos observándola fingir dejar todo acomodado.

—Meredith, puedes irte —le pedí. Necesitaba que se alejara de mí cuanto antes.

—¿Seguro? —me preguntó con un titubeo—. No tengo problema en quedarme a tu lado.

—Necesito cinco minutos a solas para meditar —le confesé. Apretó los labios sin saber si era lo correcto, afirmó con la cabeza recogiendo la ropa seca para Romeo y salió sin decir nada más.

Al verme sola tuve la enorme necesidad de llorar desconsoladamente y lo hice, preguntándome una y otra vez, sequé mis lágrimas y tendí la ropa mojada esperando que las placas solares de la tienda que nos daba calor la secasen. Busqué el medicamento y lo apliqué. Cerré los ojos respirando con lentitud ante el dolor que supuso el contacto del ungüento con la piel.

Esperé veinte largos minutos para volverme a colocar las vendas y los guantes con cuidado y salí a la tienda del doctor. Al abrir la cremallera me llevé una desagradable sorpresa.

—Hola, Dayra —saludé fingiendo lo que más que pude, en cambio, ella no tuvo reparo en demostrar su odio. Me observó de arriba abajo y me ignoró deliberadamente. Solté aire y decidí no provocar ninguna otra situación—. Es mejor que regrese luego.

—¡Por favor, quédate! —Su ruego me llegó al corazón, pero debía seguir el consejo de Gary y salí de la tienda tropezándome con Jarek.

—¿Cómo está Romeo? —preguntó algo azorado—. Me siento culpable por lo que ha tenido que pasar.

—Está bien —respondí con acritud. Di un paso para seguir mi camino y

me giré a él—. Acarrea con las consecuencias de tus actos y sé valiente, no te calles dejando que otro paguen las consecuencias de tus actos, casi muere Romeo por tu culpa. —Abrió los ojos a mi reproche y frunció el ceño.

—Estás siendo injusta —contestó herido—. Él también es culpable al desobedecer las normas. —Levanté mi mano y le pedí que no siquiera. Regresé a mi tienda, el único lugar seguro para mí, sin nadie de ningún bando que viniese a amedrentarme. Dos horas después Meredith me llamó desde afuera y me pidió entrar.

—¿Qué sucede?

—Precisamente eso es lo que quería saber —respondió—. Fui a la tienda de Lefevre y vi a Romeo con Dayra.

—No puedo hacer nada —respondí frustrada—. La considera su amiga y no quiero más problemas, ya tenemos bastante en el campamento para ocasionar otros por celos —le confesé—. ¿Sabéis algo de Simo?

—Sí —respondió al segundo—. Uno de los miembros infiltrados sugirió que Tayed pida disculpas a los exploradores, afirmó que podréis sentirlos amedrentados con lo ocurrido y querer renunciar, algo que no conviene ni al alto mando ni a los consejeros de Liberty ante las especulaciones de oposición. El rumor se ha hecho mundial por lo que necesitan una unión y alegría por parte de los exploradores para callar bocas.

Me llevé las manos a la cabeza pensando que todo eran manipulaciones y dudé que el general hiciera algo semejante.

—A Tayed no le gustará tener que pedir disculpas.

—Lo sabemos —respondió de nuevo—. Sigue insistiendo en que tiene infiltrados y llegará al meollo del asunto. —Suspiró en alto y me miró con sosiego—. Siempre se ha destacado por ser duro y conciso en sus decisiones y ha dicho a los consejeros que llevará la exploración a su manera.

—¿Y qué quiere que haga el Bloque? —le pregunté tras saber los últimos acontecimientos—. Aquí todo es una moneda de cambio. —Meredith me sonrió.

—Kathe, intento entenderte, sé que no es nada fácil, pero estamos en un momento crucial.

—Lo siento, Meredith, es mucho lo que me pides —le respondí con sinceridad.

—Está bien, deberías ir con Romeo. —Negué con la cabeza.

—Está Dayra y no nos soportamos.

—Iré contigo si eso te hace sentir más segura —respondió con una

sonrisa a medias—. Gary también estará a tu lado. —Se levantó tendiéndome la mano para ayudarme y salir rumbo a la tienda.



Al abrir la cremallera suspiré de alivio al encontrarme a Romeo con Kala.

—¿Cuántas veces tendré que demostrarte que Dayra no me interesa? —me reprochó—. Quiero creer que huiste por mi mal aspecto. —Kala no pudo reprimir la carcajada.

—¡Me has pillado! me he estado preguntando si estaba observando si tu atractivo seguía intacto —respondí con desdén. Romeo y Kala se miraron y rieron.

—No puedo creer que sigas celosa cuando te he dicho hasta el cansancio que mi corazón te pertenece. —Resoplé mirándolo con una ceja arqueada y volvió a reír.

—Apiádate de tu chico —me dijo en un ruego y negué con la cabeza.

—¿Ahora eres mi chico?

—Sabes que lo soy y lo seré —me dijo mirándome a los ojos. Solté aire y opté por olvidar la visita de Dayra, me arrodillé y acaricié su rostro.

—¿Qué haré contigo, Romeo?

Y era cierto, ahora más que nunca sentía temor a cualquier repercusión de la cúpula de Liberty. Mi intuición me decía que Tayed ya había informado sobre nuestra relación por lo que estábamos en sus manos y podían jugar con ello como quisiesen.

—*Sadiiq* —lo llamó Kala—. Estás en buenas manos, nos veremos luego —indicó a modo de despedida.

—*Ma'a ElSalama*^[69] —respondió en árabe Romeo. Se despidieron con una sonrisa y cerró la cremallera de la tienda desde afuera.

—¿Estás mejor? —pregunté una vez que nos dejó a solas. Quería saber si no sufriría ninguna secuela. Quizás esta desazón era por el gran sentimiento de culpabilidad que se había instalado en mi corazón. En todo caso, verlo sonreír y bromear era una buena señal.

—¡Me has salvado la vida! *Grazie, mio angelo*^[70] —me dijo y respondí con una sonrisa y le di un beso.

No importaba cuántas veces lo hiciese, siempre tenía la sensación de que seguía siendo la primera vez que sucedió. Sus labios respondieron con ansias pidiéndome que abriese mi boca y lo dejase entrar. Su lengua comenzó a guiar

la mía con cierta autoridad y la calidez que me brindaba la seguridad de estar con él logrando que me olvidase donde estaba.

—Debes descansar si quieres seguir en la exploración.—Le pedí entre dientes a pesar de desear que siguiera.

—Tus besos son milagrosos, te lo demostraré —indicó y en segundos se levantó, pero al hacerlo se tambaleó hacia un lado—. ¡Diablos! Me parece que el analgésico ha hecho efecto en un hombretón como yo —concluyó con resignación. Sonreí ante su comportamiento.

—Te lo he dicho, debes descansar, por favor.

—Si me das otro beso lo haré, palabra de explorador.

Me acerqué para complacerle y con un movimiento con suma rapidez terminé debajo de su cuerpo, de sus músculos, acariciándome enseguida los labios con otro beso cargado de ansias. Con sus manos sujetó mi cabeza apoderándose totalmente de mí dejándome sin respiración, logrando que flaqueara mi fuerza de voluntad.

Uno de los dos debía mantener la cordura y si no lo hacía él tendría hacerlo yo. Tampoco lo deseaba, realmente quería mucho más.

—Romeo, no quiero agotarte —indiqué entre besos, labios y lengua. Me aferré a ese comentario para poder alejarlo de mí.

—¡Eres una aguafiestas! —farfulló alejando su rostro unos centímetros. Reímos y nos miramos por unos instantes hasta que rozó su mano en mi rostro, cerré mis ojos permitiéndome que esos segundos de caricias quedasen grabados en mi memoria.

—Espero no hacerte nunca daño —susurró. Esas palabras vinieron acompañadas de una mirada intensa y cargada de preocupación.

—¿Por qué lo crees? —pregunté con cierta sensación que no podía describir. Su respuesta fue un nuevo beso dulce y sublime, como si se disculpase. Desde afuera escuchamos a Gary pidiendo permiso para entrar, ayudé a Romeo a volver a su sitio y acomodarse para permitir que el subteniente entrase.

—Hola a los dos —dijo con cierta frialdad—. El general te solicita, Kathe —me informó sin mirar a Romeo.

Entendía su enfado, Gary estuvo a punto de ser expulsado, lo miré a los ojos para tantear a qué se debía esa solicitud, pero no pude adivinar.

—No creo que sea lanzada por la borda como lo hicieron conmigo —añadió Romeo dejándonos a los dos sin habla riéndose a carcajadas después de ese comentario tan desagradable. Recordé el terror que sentí cuando vi

cómo era empujado al mar glacial.

—He sentido tanto miedo, Romeo, miedo por perderte para que bromees con ello. —Acarició mi cara tratando de calmarme y me alejé.

—El miedo a perderte lo tengo todo el tiempo, *mia bella*.

Su ojos, esta vez, mostraban que era cierto, tenía miedo de mi vida. Lo abracé sin querer separarme. Gary carraspeó recordando que estaba allí y a lo que había ido, me levanté con pesar y salimos juntos.

Dimos unos cuantos pasos hasta que me detuve y ladeé mi cabeza.

—¿Qué sucede, Gary? Dime la verdad.

—No lo sé, esto ha sido repentino —respondió con tono de preocupación logrando que sintiera de nuevo temor a las repercusiones de la cúpula de Liberty.

Decidió seguir el camino hasta la tienda de Tayed y allí pedí permiso para entrar.

—Me han ordenado hablar con cada explorador acerca de lo ocurrido y para usted hay otro tipo de noticias —me dijo encendiendo el cigarrillo y mirándome con una sonrisa sardónica—. Han cambiado las reglas. —Dio una calada a su cigarro y esta vez, sin importar, echó el humo en mi cara, dándome a entender que él estaba por encima de mí—. Queda prohibida cualquier relación más allá de la amistad.

—¿Cómo? —pregunté desconcertada. Me sentía humillada por la manipulación evidente de los consejeros—. ¿También van a prohibir mis sentimientos?

—Es más que eso —añadió Tayed mirándome con superioridad—. Es una orden que debe cumplir de inmediato o Brusezze será expulsado de la exploración y usted enviada a Polnokria.

Quedé de pie esperando alguna reacción de su parte para poder rebatirle, y al contrario de lo que deseaba, me ignoró deliberadamente. Fingió revisar unos documentos sentí el deseo de abofetearlo, una necesidad comenzaba a crecer en mí, la necesidad de matar a cada uno de esos malditos consejeros de Liberty.



Salí de la tienda y caminé en silencio a la mía percatándome que me seguía y no tenía que adivinar de quiénes se trataba: Gary y Meredith. Al entrar me llevé las manos a la cabeza tensando mi mandíbula y por último me dejé caer al suelo.

—¿Vosotros sabíais que esto iba a pasar? —pregunté totalmente derrotada.

Este instante llegaría, estaba segura, pero nadie me había enseñado a enfrentarlo, nadie me explicó que viviría en una constante prueba, ni el de escoger una y otra vez entre mis sentimientos y la razón.

—¿Qué hago ahora? —les pregunté. Esta vez deseaba que ellos pudieran darme una esperanza a la que pudiese aferrarme—. ¡No puedo seguir! —me dije más para mí misma que para ellos—. Iré de nuevo y les diré que me expulsen, asumiré todas las consecuencias, estoy agotada.

—No puedes tirar la toalla ahora —respondió Meredith arrodillándose para tomar mis manos y obligarme a verle a la cara—. Podemos hacer correr un rumor sobre alguna otra discusión debido a su desacato. Tayed no estará pendiente con quién estás o quién es tu compañero de tienda; está buscando saber quién es el traidor y por ahora no estás en su lista, y, al parecer, tampoco Romeo —me dijo mirándome con una pequeña sonrisa—. Eres inteligente y sabrás arreglártelas.

La escuché con atención. Lo que decía sonaba tan fácil que no llegaría a buen puerto por lo que negué con la cabeza.

—¿Por qué lo veis tan fácil? Acaso no habéis visto cómo Tayed me observa, siempre intenta intimidarme, he llegado a pensar que lo excito. Cuando me ve se fuma el cigarrillo como si necesitara calmarse. —Se miraron y esta vez hincó una rodilla en el suelo Gary para estar a mí mismo nivel.

—Te he dicho reiteradas veces que le gusta intimidar y de que se divierte con ello. Todo lo que ha pasado es poco a lo que realmente son capaces de hacer, Kathe, no has conocido el verdadero Tayed y es porque eres parte del equipo civil, no eres una soldado, pero has aceptado las condiciones, si realmente existiera algún interés más allá de infundirte temor, te hubiera violado sin reparo.

Abrí los ojos sorprendida y sentí arcadas al pensar que ese hombre tan

detestable pudo haber abusado de mí. Me tapé los ojos y volví a negar con la cabeza.

—Necesito estar a solas. —Lo miré a sabiendas que no me dejaría—. Me prometes que no seguirás recriminándome, de alguna manera estarás atento a que no esté tentada a ir con Romeo. —Me observó unos segundos, tal vez barajando las posibilidades. Se quitó el gorro y ladeó su rostro hacia Meredith.

—Llévalo a tu tienda —le ordenó—. Busca a nuestros agentes para que te ayuden y sabes qué hacer luego. —Ella se pasó la lengua por los labios y, sin decir nada, aceptó, se levantó y salió de la tienda dejando que Gary cerrara la cremallera sentándose esta vez en una esquina de la tienda, sabía que en el alto mando eran expertos en manipular a su antojo, era difícil separar sentimientos y deber. Gary lo había dicho, no era un soldado, todo era nuevo para mí. Nadie hasta ahora había sido tan vil de manipular mi mente, ni mis sentimientos.

Gary decidió pedirme el kit de alimento para hacer la cena y lo ayudé. Al terminar de comer y recoger parte de la basura para dejarla a un lado, opté por meterme en el saco de dormir y aislarme llevando mi tristeza en silencio.

Comenzaba a entender el por qué la cúpula había decidido esta medida. Cada vez más me costaba ocultarle lo que sabía.

Horas después, sin poder haber pegado un ojo, me levanté y solo con el anorak puesto salí intentando no hacer ruido para ir corriendo a la tienda de Meredith. No estaba muy segura cuál era, sabía que me arriesgaba a ser descubierta, pero necesitaba volver a sentir los labios de Romeo por última vez.

—¿Qué haces aquí? —preguntó en voz baja cuando la llamé desde afuera.

—Pasar la última noche con Romeo —murmuré—. La cúpula de Liberty no me impedirá estar a su lado por esta noche. —Abrió la cremallera sin dejarme pasar.

—¿Por qué siempre quieres desobedecer?

—¿Y por qué estás en contra de lo poco que pido? —le respondí. Me observó y vio mi nariz hinchada y el rastro de mi llanto.

—No, Kathe —concluyó—. No provoques más a los consejeros de Liberty —me aconsejó—. Romeo preguntó por ti y le expliqué la situación, las nuevas órdenes y resignado, aceptó —me confesó—. Si lo quieres es mejor que vuelvas y medites qué es lo correcto y vuestras vidas no correrán peligro.

Abrí mi boca sorprendida. Horas atrás estaba en la mira por su supuesta traición a la cúpula de Liberty, olvidando por completo que gracias a Romeo y al juego de manipulación que mantenían conmigo estaba aún en la exploración por lo que solté aire indignada.

—No quiero discutir, tal vez podemos llegar a un consenso —mascullé—. Si me dejas estar un minuto a su lado, nadie saldrá perjudicado. —No sé cuántos pasaron, quizás uno, quizás diez, en todo caso, fueron los más largos que había vivido hasta ahora, pensé que me había ignorado y comencé a desistir hasta que escuché la cremallera abrirse.

Entré y estaba durmiendo, era injusto despertarlo por lo que preferí contemplar sus cejas gruesas, su perfecta boca, su nariz delineada y sus increíbles pestañas. Suspiré resignada, me acerqué y lo besé, necesitaba sentirlos pensando que tal vez sería la última vez que los volvería a tocar.

—Te quiero, Romeo —susurré con dolor. Me levanté y salí de la tienda presa de la decepción. Volví a la mía y con precaución abrí la cremallera para no despertar a Gary, entré al saco de dormir y una vez dentro respiré con profundidad.

—Qué rápido has regresado —le escuché decir a Gary.

—Pensé que dormías.

—Soy de las fuerzas especiales —respondió con sorna, farfullé sintiéndome estúpida y lo escuché sonreír—. ¿Y bien?

—Meredith se negó a que me quedara.

—Es mejor para los dos. —Erguí mi cuerpo y lo miré con desprecio, estaba cansada de que me recordara una y otra vez que era lo mejor para los dos.

—¡Sois unos cobardes! —siseé.

—Voy a hacer como que no te he escuchado. He intentando ponerme en tu lugar y me gustaría que también intentases entender mi forma de ver las cosas.

—Me voy a dormir —le hice saber—. No me apetece un repertorio de consejos en estos momentos.

Esta vez quien resopló fue él y maldijo por lo bajo. Sentí rabia seguida de frustración, me negué a que las lágrimas saltasen. Había llorado lo suficiente para seguir derramando lágrimas por culpa de aquellos que jugaban conmigo.



Un olor a café recién hecho logró que abriera los ojos y por unos segundos no estaba segura dónde me encontraba, llegando a creer que estaba en Core... en casa de Ilan, pero al parpadear, supe que no era así.

—Tienes café y algo de cereal.

—Recogeré todo en cuanto termine.

—En hora y media comenzaremos la travesía —añadió. Me miró a los ojos y respiró con profundidad—. He visto a Romeo, tiene mejor aspecto, hemos hablado unos minutos y ha entendido lo que sucede.

—Me parece que esas mismas palabras se las he escuchado a Meredith, en todo caso, debemos acatar órdenes como tiene que ser.

—Tengamos paz, Kathe, créeme, no es el momento. —Me hizo saber. Acto seguido abrió la cremallera y salió.

Me tapé el rostro con mis manos tratando de encontrar toda la fuerza de voluntad que tuviese en mi interior. Luego recogí el desayuno que a duras penas probé, terminé de vestirme, abrí la cremallera y enfrentarme a ese nuevo día.

Al salir me topé de frente con Romeo, fingimos ignorarnos y sentí un pinchazo en mi pecho al pensar que sería así el resto de la travesía.

No era fácil ignorar los deseos de tu corazón: el de querer correr a él, abrazarlo y besarlo, dormir entre sus brazos cada noche y al despertar saber que estaba a mi lado, ilusiones que, de alguna manera, se aferraban mis sentimientos, ilusiones que me eran negadas. Solté aire y seguí mi camino saludando a mis compañeros, con desazón.

—Hoy veremos si realmente estás capacitada —me murmuró al oído Tayed. Esta vez me había tomado desprevenida y logró su propósito, intimidarme. Rio solo para que lo escuchase y lo odié por ensañarse conmigo —. Si no fuera porque eres valiosa... —El sonido de su encendedor me hizo suponer que tenía un cigarrillo en la boca, trataba de respirar con relativa tranquilidad a pesar de que mi corazón bombeaba con rapidez—. Te veré caer, tarde o temprano, allí me rogarás que te ayude y conocerás el precio —volvió a murmurar sonriendo.

Cerré los ojos sin poder evitar que el temor arrojara mi mente, temor al pensar que no me había equivocado y esperaba el instante preciso para hacerme daño. Siguió su camino, su presencia y de nuevo rio con suficiencia. Mi odio hacia él y hacia todo lo que representaba se incrementó.

—No andaré con rodeos —comenzó diciéndonos con una sonrisa sardónica—. ¡Hoy probaré vuestras resistencias y no tendré compasión con ninguno! —gritó amedrentando a mis compañeros. Estaba segura de que más de uno se atemorizó por si no podían lograrlo—. Jensen os dirá ingormará.

Escuché a Meredith carraspear y comenzar con cierto titubeo, mantuve los ojos cerrados, calmando mi corazón y mentalizándome que debía demostrar de lo que podía ser capaz.

—Kala con Hakam, Lat irá con Dayra, Rachel será la compañera de Romeo, Luke y Nut y por último Jarek con Kathe. —Inconscientemente cruzamos miradas, la de Jarek guardaba rencor, la mía disculpas, tal vez no había sido buena idea ponernos de compañeros.

—*Ti amo, mia bella* —dijo Romeo entre dientes. Y a pesar de desear responderle preferí ser cauta por si alguien nos observaba.

Bajé la mirada con pesar buscando dentro de mí esa Kathe que debía aprender a que no podía estar cerca de él.

Dejamos el punto «A» para explorar un nuevo territorio desconocido hasta por los científicos. Caminamos durante más de la mitad del día sintiendo la temperatura ascender. El equipo Hama se dividió sin darle muchas explicaciones a mis compañeros del por qué lo hacían, para mí estaba claro. Comenzaban a estar en alerta, la mitad iba adelante y el resto en la retaguardia.

Los camarógrafos siguieron a los exploradores que les correspondían para hacer un reportaje de cómo se sentían ante este nuevo cambio, no estaba muy segura de creerle todo, para mí era una trampa y si no era suficiente estar alerta ante cualquier ruido, el primer tramo del trayecto la conversación con Jarek se basó en monosílabos.

—¿Bien, Kathe?

—Estoy bien, gracias —respondí recordando nuestro primer contacto, esa comida en el parlamento. Era bastante incómodo después de lo que habíamos vivido en la casa de campo y su preocupación, pero me dolía que dejara a Romeo pasar por ese castigo cuando se suponía que eran buenos amigos.

Escuché un grito de uno de los agentes del equipo informando de la orden de Tayed de otorgar treinta minutos de descanso. Nos acomodamos junto a un grupo de árboles bastante inusual al paisaje del desértico glacial que habíamos dejado atrás, aumentando la humedad del lugar.

—Espero que los imprevistos hayan acabado —me dijo Jarek.

—No lo creo, aun así, después de todo lo pasado solo quiero completar la expedición —respondí con frialdad. Me arrepentí, debía tener cuidado de dejarme llevar por el rencor y el odio que crecía dentro de mí hacia la cúpula de Liberty. Reinó entre nosotros el silencio de nuevo hasta que escuché resoplar a Jarek.

—Está bien, Kathe, sé que fui un cobarde, un idiota y me merezco que me claves en una estaca, me he disculpado con Romeo y contigo creo que es necesario que comencemos de cero —me dijo.

Le observé por unos instantes y comprendí que tenía razón, era estúpido meter en mi cruzada personal a Jarek. Al fin al cabo, desconocía lo que sucedía por lo que acepté afirmando con la cabeza y él sonrió.

—Ahora que está cambiando tu vida... tus planes no serán los mismos —me dijo un rato después de beber agua.

—Jarek... —Dudé qué responderle, sabía hacia dónde iba la conversación y no debía dejar que siguiera—. Mis planes siguen siendo los mismos. —Me observó frunciendo el ceño a la vez que llevaba un bocado a su boca, que masticó con lentitud.

—Sé que sabes a qué me refiero y ya que te vas por las ramas, seré directo —dijo sin tapujos—. ¿Volverás a Core o vivirás en la capital con Romeo? —Fingí naturalidad para responderle. No podía negar que por unos segundos me imaginé vivir con él, completar mi carrera, incluso hacer ese viaje que me había prometido, no obstante, la realidad volvía a chocar de nuevo y lo más probable era que jamás iba a suceder.

—No me lo había planteado —le respondí, mintiéndole a lo que sabía que iba a suceder al final—. Supongo que volveré a Core. —Suspiró en alto dejando la conversación en pausa los siguientes minutos.

—Está bien, entiendo tu resistencia, tienes razón en tenerla. En estos últimos días he pensado en trasladarme al sur. —Me indicó en cuanto comenzamos a andar dejándome descolocada a esas aspiraciones que no había conocido hasta esos instantes—. Lejos de la capital, volver a comenzar desde cero, dejar mi pasado atrás y conocer otras personas.

Sorprendida ante esa sinceridad hizo que me diese cuenta de que apenas conocía a Jarek, estaba tan enfrascada en mis problemas que no me había detenido a observar ni hablar con el resto de compañeros, y recordé las palabras de Kala cuando me pedía que les diera una oportunidad. Apreté mis labios sintiendo un gran remordimiento y solté aire pensando que debía

redimir mi gran error sin florituras ni indirectas, ser yo como él había sido conmigo.

—Me da la impresión de que te escondes bajo una coraza, he visto que eres amable, pese a todo, cuando una de nosotras se acerca más de lo habitual la alejas de inmediato, creí que adorabas vivir en la capital y con lo que acabas de decir, mi percepción se ha venido abajo.

—Circunstancias de la vida te hacen ser más precavido y menos soñador. —Levanté una ceja ante esa respuesta inconclusa. De reojo—. Sabía que no estarías conforme. —Sonreí. Dio un largo suspiro y prosiguió—. Hace cinco años conocí una chica encantadora recién comenzado el segundo ciclo universitario. El año pasado me prometí a ella y justo en los planes de boda salí en el sorteo.

»Acordamos ese mismo día que me esperaba, esta expedición era una gran oportunidad para los que tenemos visión de futuro. Varias semanas después me citó en una cafetería y me confesó que era mejor cancelar los planes de boda con la esperanza puesta en mi regreso y ver si todavía la relación funcionaba —dijo con cierto pesar—. Me dio un beso y se marchó sin dejarme asimilarlo.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo y fingí normalidad, a pesar de sentir una profunda tristeza ante esa confesión tan dolorosa de su parte.

Estaba tan conmovida que decidí no pronunciarme y me limité a coger su mano y entrelazarla a la mía. Jarek sonrió con desconsuelo y nos mantuvimos en silencio unos minutos.

—Me imagino que la decisión de seguir fue difícil —le hice saber. Durante el tiempo que ninguno habló tuve una disputa conmigo misma sobre qué decir. Llegué a muchas conclusiones, pero al final siempre llegaba a una, no era quién para juzgarlo.

—Estuve a punto de ir detrás de ella, decirle que lo había dejado, ella era lo más importante de mi vida, pero pensé, «¿por qué tenía que perder la oportunidad?». Hablamos de seis meses, no me iba para siempre y me destrocé la cabeza por semanas entendiendo al final que se había dado cuenta de que no me amaba lo suficiente para esperarme y por eso decidió terminar la relación.

»No pensó en el daño que me haría en esas ilusiones rotas. Ignoró que en la vida debíamos hacer pequeños sacrificios. No sé exactamente qué busca el alto mando de Liberty. Si llegamos a tener éxito no me importaría quedarme en buenas condiciones, no tengo ninguna esperanza en Nueva Bruselas —confesó

—. Seamos sinceros, no soy lo bastante sociable como Romeo o bromista como Luke o imponente como Hakam, ni siquiera hábil como Lat, no tengo nada extraordinario para llamar la atención.

—¿Aun la quieres, Jarek?

—Decirte que no me mentiría a mí mismo —me dijo con pesar—. A medida que pasan los días y observo cómo ha comenzado vuestra relación me hace recordarla.

—Romeo y yo no podemos tener ninguna relación —murmuré.

—Imagino de que hablas—respondió Jarek—. Desde el primer día que os conocí noté ese flechazo, esa conexión especial y única. Tu mirada se ilumina cuando lo ves, ayer mostraste ese amor incondicional y sé de sobra cuánto te quiere Romeo.

—No, Jarek, entre nosotros no debe existir ningún tipo de relación. —Se ha terminado —repetí nerviosa intentando que nadie siguiera nuestra conversación y terminara a oídos de Tayed.

—¿Acaso has olvidado el día que te perdiste en la nieve?, ¿quién fue en tu auxilio? Una persona que ama de verdad no le importa arriesgar su vida como lo hizo, es un fervor hacia ti que cualquiera que no hubiera visto el nacimiento de este amor, pensaría que es enfermizo.

»Para qué negarlo, he llegado a sentir envidia. —Me detuve soltándole la mano, él volvió a sujetarla obligándome a seguir—. No malinterpretes mis palabras —se apresuró a decir—. Lo que siento por ti es un cariño de hermandad, esa hermana que no tuve, el problema es que súper Romeo esta cada segundo a tu lado, es un poco egoísta de su parte acapararte de esa manera —concluyó bromeando—. Estos últimos días mantener una conversación contigo es misión imposible, siempre está rondándote como si necesitara protegerte del mundo y ni olvidar de ese —señaló con su boca a Gary—. Se ha convertido en tu guardaespaldas.

—¿Y ahora no la tenemos? —respondí aferrándome a esa pregunta. Debía intentar sacar de su mente hipótesis que pudiesen malinterpretar el comportamiento de Gary, no podía argumentar sobre Romeo, para mí había cambiado desde el primer día que lo conocí—. Además, —añadí—. No tengo guardaespaldas, solo han sido casualidades, unas malditas casualidades que todos cuestionan, ¿crees que si fuera así no estaría mi lado en estos instantes? —Sonrió negando con la cabeza.

—El sol no se puede tapar con un dedo, solía decir mi abuela —contestó mirándome de reojo.

—Sé más explícito —le pedí al no entender hacia dónde iba esa conversación.

—Le pertenesces —determinó mirándome a los ojos y sonriendo.

—¿Qué?! —exclamé. Él llevó su dedo a la boca pidiéndome que me callara, había alzado la voz y podía asustar a mis compañero—. ¡No soy propiedad de nadie! No soy una pieza de ganado que me han subastado al mejor postor. —Esta vez no pudo evitar reír a carcajadas negando con su cabeza.

—Tienes la gran habilidad de salir airosa cuando te ves en apuros. —Volvió a reír y le solté la mano para cruzarme de brazos, estaba indignada ante esas conclusiones que me menospreciaban como mujer, carraspeó un poco evitando seguir riendo—. Al decir le pertenesces es porque, inconscientemente, tus acciones, de alguna manera, están vinculadas con las tuyas, apostarí en estos instantes que en algún momento de esta conversación se te ha pasado por la cabeza que pudiese malinterpretar nuestros gestos.

Me miró fijamente a punto de reír, me sonrojé al tener la razón y torcí los labios.

—Tienes razón —respondí con vergüenza.

—No entiendo por qué te empecinas en esconder tus sentimientos. —Era tan fácil de señalar sin saber el peso que tenían mis hombros. «No escondo mis sentimientos, Jarek, quiero gritarle al mundo lo que siento por él», pero temía por su vida—. El silencio confirmó mis argumentos.

—Jarek, no sé si sabes sobre las nuevas órdenes que han impuesto el alto mando.

—Las recuerdo perfectamente, así como también, recuerdo las veces que te has encarado ante injusticias.

—Esta vez es diferente —le respondí.

—No, no lo es, no impide que lleguéis a un conceso donde os prometáis esperar el tiempo que fuese para construir un futuro. —Volvió a mirarme de reojo y me empujó con el codo—. ¿Qué te parece si cambiamos de tema?

Pasó su brazo por mis hombros y proseguimos el camino. A corta distancia escuchamos a Luke con una cancioncilla burlándose de Dayra y ella maldiciéndolo por ello.

—¡Me parece que esto va a ser muy, pero que muy largo! —indicó en tono burlón, nos observamos de reojo y reímos con complicidad.



Seguimos el recorrido hasta que se hizo de noche, nos detuvimos para comer y descansar. Ví a Lefevre acercarse a Tayed en una especie de reunión.

Minutos después se acercó Lefevre informando que era momento de acampar para que nuestro cuerpo se adaptara a otra temperatura.

Comencé a ayudar a Jarek a armar la tienda y cuando estuvo en pie entré con premura evitando tropezarme con Romeo. Lo había echado tanto de menos que caería rendida a sus brazos ante cualquier petición que me hiciese. Escuchaba pasos y risas hasta que, de nuevo, la voz de Lefevre se hizo paso informando que nos examinaría y daría un par de píldoras para evitar algún resfriado. Durante el camino, el calor aumentó y luego de estar unos minutos descansando noté que la temperatura volvía a descender.

Me sorprendía el cambio de la naturaleza. Por la mañana nos encontrábamos en pleno hielo ártico y ahora rodeados de vegetación abundante y clima húmedo.

Al día siguiente, después de desayunar, proseguimos con la expedición. Lat vino hasta nosotros para charlar un rato entre bromas e indirectas por estar con Jarek y no con Romeo.

—No soy un explorador nato—nos dijo—.Lo poco que la sabana *afrikana* me enseñó me hace pensar que al anochecer deberíamos llevar ropas más ligeras. El cambio de temperatura me recuerda a sus llanuras. —Se cruzó de brazos pensando—. Espero equivocarme, pero os aconsejo que mantengáis las botellas llenas de agua potable. —Le dimos las gracias, bromeamos un poco más y lo vimos marcharse.

—¿No crees que exagera? —susurró Jarek guiñando el ojo y me encogí los hombros.

—Lo de mantener nuestras botellas llenas no es un mal consejo —sugerí.

—No he podido contenerme —escuché decir a Romeo detrás de mí—. Llevo un día muriéndome de los celos por lo que, Jarek, voy a batirte en duelo. —Se miraron y comenzaron a reír a carcajadas, resoplé a esa camarería entre ellos que no nos beneficiaba en nada. Romeo se acercó mucho más hasta sentir su pecho rozar mi espalda logrando que mi piel se erizara de arriba abajo.

—No me importaría que me dieran latigazos —murmuró—. Estoy

desesperado por robarte un beso y estoy dispuesto hacerlo. —Me giré a él apretando mis labios e implorando con la mirada que desistiera de esa mala idea. Sujetó mi mano y dejó un beso ella para luego alejarse, mi corazón exigía más ante ese gesto.

Era peligroso y mi cuerpo me traicionó deseoso de que me besara recorriendo mi cuerpo con sus labios.

Jarek carraspeó y me pidió que siguiera caminando, no me había dado cuenta que me había detenido.

A medida que avanzaba la tarde, el calor fue a más hasta caer la noche en lo que apenas podíamos avanzar ante los gritos de las chicas por sentir ruidos de los animales del lugar.

Tayed ordenó que se callaran y decidió que era hora de acampar. Montamos las tiendas militares a la vez que un agente del equipo Hama hacía la fogata pidiéndole a Jarek, Hakam y Romeo encontrar troncos caídos para colocarlos alrededor. Nos pidieron a las chicas que los ocupáramos mientras esperábamos que se calentase la comida.

Observé de nuevo cómo Tayed ordenaba a Gary, Lefevre y Meredith acercarse para reunirse y ubicar en el mapa satelital dónde nos encontrábamos sin percatarme quién se había sentado a mi lado.

—¿Seguirás evitándome? —me dijo al oído. Cerré los ojos, llevaba todo el día con ganas de acercarme de sentir sus labios en los míos y del tiempo que se toma para recorrer mi boca, pero estaba el tener cumplir la orden por el bien de los dos.

—Sabes que no debemos estar juntos —murmuré—. No quiero más castigos. —El silencio apareció entre los dos interrumpidos por el cuchicheo y risas del resto.

—*Mia bella* —dijo bajando la voz—. Ya nada me importa, nadie podrá cambiar lo que siento por ti, así me cuelguen de la asta más alta del mundo, sé que he vuelto a vivir.

Sujetó mi mano y mi cuerpo comenzó a caer rendido ante ese gesto tan simple. Un gesto que abría las ilusiones de mi corazón sin medir las consecuencias y, a pesar de ello, alguno debía ser consciente del peligro.

—Yo que tú le tendrías temor a la cúpula de Liberty —murmuré de nuevo. Quería transmitirle mi posición en esta exploración para que comprendiera lo que realmente sucedía—. Tengo en mi mente la imagen de cómo casi mueres, no permitiré jamás que vuelva a pasar y si eso significa dejar a un lado mi amor hacia a ti, lo haría sin pensarlo. ¡Te quiero vivo! ¡No muerto!

Me percaté que lo miraba fijamente y que sujetaba su camiseta con fuerza, lo solté con temor, esbozó una sonrisa y acarició mi rostro, caricia que ansié. Apoyó los brazos en sus rodillas y una de sus manos sujetó su rostro.

—¿Sabes? —dijo en un tono que solo lo escuchaba—. Ni te imaginas lo que puedes llegar a fascinar, tienes tanta pasión dentro que me dejas sin palabras.

—Te he dicho que no dudes de mí —le respondí siendo esta vez la que acariciaba su rostro, sintiendo su barba incipiente hacerme cosquillas en la palma de mi mano mientras mi pulso comenzaba acelerarse.

Cerré los ojos con la necesidad de estar entre sus brazos, deseando seguir conociéndolo, de sonreír a su lado de que esto que vivíamos nunca se acabase.

Quería que entendiera lo mucho que lo necesitaba.

—Prométeme que tendrás paciencia, no podemos seguir así, deberías alejarte. Si te pasará algo, Romeo, no sé si... —Un grito agudo escuchamos detrás de nosotros que nos hizo levantar con rapidez.

—¡Ahí! ¡Ahí! Por ahí se fue —gritó Geert. Observamos nuestro alrededor sin saber exactamente qué buscábamos mientras seguía gritando, retorciéndose en el suelo, tocándose la pierna. Lat fue hasta él rompiendo parte de los bajos de sus pantalones.

—¿Viste cómo era? —le preguntó Lat en un tono aparentemente tranquilo, sin embargo, Geert no dejaba de gritar y tocarse la pierna. Él le sujetó las manos y lo miró—. Respira por la nariz, la falta de aire puede traerte otro problema. Seré sincero, te ha mordido una serpiente, lo sé porque he visto esta clase de heridas.

Preso de los nervios, Geert siguió gritando, vi algunos agentes del grupo Hama correr de un lado al otro y aparecer de inmediato el doctor Lefevre examinando la herida. Ordenó traer su maletín de primeros auxilios a la vez que pidió un voluntario para que lo ayudase a mantener inmóvil la pierna donde estaba la mordedura.

El resto seguía en búsqueda del reptil. Sin darme cuenta di un paso atrás pisando una pequeña rama que logró asustarme e imaginarme lo peor.

—Tranquila —susurró Romeo—. Dudo que esa serpiente esté cerca; con tanto movimiento volvería a la selva. —Me sujetó la mano para darme seguridad y la apreté agradeciéndole el gesto.

—¡Necesito paños! —gritó Lefevre—. Tenemos que refrescarle la cabeza antes de que suba la fiebre —indicó. Kala corrió a su lado junto a Rachel que

comenzaron a mojar vendas.

—¡Por favor, doctor Lefevre, ayúdeme! —imploró Geert. Varios agentes encendieron lámparas para darle luz al doctor y observé que la pierna comenzaba a cambiar de color.

—Eso intentamos —le indicó—. Necesito levantarlo un poco para que el veneno se mantenga abajo —volvió a ordenar—. ¡Alguien que le dé agua! —bramó hasta que sus ojos se fijaron en mí—. Kathe, busca en mi tienda una bomba de succión. —Afirmé con la cabeza y corrí a la tienda. Al llegar tuve un gran percance, no sabía qué debía buscar.

«¿Qué diablos es una bomba de succión?». Escuché los gritos de Geert y, de repente, se hizo silencio. Un silencio que logró ponerme la piel de gallina ante la primera idea que se me atravesó en la mente. ¡Geert ha muerto! «¿Dónde está esa maldita bomba?», me dije mirando toda la tienda y entre unas mochilas vi una pequeña cajilla.

No estaba segura de que fuera eso, ni siquiera me imaginé que el doctor hubiera sido capaz de traer algo que pudiera ayudar ante una mordedura de serpiente, no obstante, recordé que ellos conocían de antemano a qué podían enfrentarse y me frustré al saber que sabían más de lo que aparentaba.

Salí de la tienda con premura y me acerqué a ellos hasta ver a Geert con los ojos cerrados.

—Se desmayó. —Se apresuró a decirme en tono bajo Romeo. Tayed, por primera vez, me había ignorado. Supuse que la situación era tan grave que no tenía tiempo para amedrentarme con su mirada, lo escuchamos maldecir tres veces y empuñar las manos.

—Tendré que pedir un avión del alto mando de Liberty cuatrocientos sesenta y ocho —informó—. ¡Maldita sea! ¡Nada sale como debe ser! —vociferó mientras se alejaba soltando toda clase de improperios. El doctor Lefevre le pidió a Kala lavar la herida con abundante agua y jabón sin friccionar a la vez que él le administraban suero antiofídico.

—Kathe —me llamó Lefevre—. Necesito que cubras el área lesionada con gasa y apliques un vendaje ancho como has aprendido. —Enseguida me acerqué con temor. Lavé mis manos y comencé a hacer lo que me había pedido.

Tayed regresó gritando con el teléfono satelital en la mano.

—¿Cuánto tiempo necesitas? —preguntó con acritud.

—Lo más pronto posible —respondió Lefevre—. Desconocemos el tipo de serpiente, por lo que no quiero arriesgar.

—Lo más rápido son tres horas —señaló Tayed.

Lefevre aceptó confiando que el suero ayudase a detener el veneno. Observé cómo Tayed le gritaba a Meredith por no ser rápida con el miniportátil. Sentí rabia por el trato que le daba y me mordí por dentro de la boca evitando que mis impulsos hicieran de las suyas, bastante nerviosos se encontraban para provocar otra situación que lo pudiera llevar al límite.

Durante cinco minutos buscaron en el mapa satelital encontrando un acampado cercano a nuestro punto en el que pudieran recoger a Geert. Tayed radió las coordenadas a la vez que las introdujo en su GPS y gritó los nombres de seis agentes para ir al lugar de recogida. Encendió otro cigarrillo dando varias caladas. Observó que la mayoría de los exploradores estábamos a la expectativa, se quitó el gorro que tenía puesto y se pasó la mano por la cabeza demostrando unos segundos de debilidad.

—En vista de lo ocurrido quiero a todos, sin excepción, en sus tiendas no sin antes revisarlas minuciosamente —ordenó.

Nadie protestó y vi como mis compañeros fueron a ello. Escuché los gemidos de queja de Geert y me di cuenta que había vuelto a recuperar la conciencia.

—Estarás bien —le dije animándolo a que no perdiese las esperanzas.

—Cuídate, Kathe —respondió con voz entrecortada—. Ten cuidado, no te alejes de... —Rachel le interrumpió cambiándole el paño de la cabeza y obligándolo a mantenerse en silencio ante la presencia de los agentes que se lo llevaban en una camilla extensible.

Regresé a mi tienda contrariada con todo lo que había pasado y al abrirla, me encontré a Dayra en ella, deseé ser yo la que hubiera sido mordida por la serpiente, aunque tarde o temprano teníamos que volver a enfrentarnos.

—¿Qué diablos haces aquí?

—Le cambié el puesto a Jarek, *ele gusta de Rachel*.^[71] —Abrí los ojos sorprendida a su respuesta, algo tramaba y lo iba a saber de inmediato.

—Si piensas que me tragaré semejante mentira, no me conoces. —Sonrió de lado.

—No me importa lo que pienses —respondió metiéndose en el saco de dormir.

—¿Qué quieres?, te pregunto de nuevo.

—¿Acaso me tienes miedo? —preguntó con ironía—. No voy a intentar asesinarte.

—Crees que te has librado de ello y no lo estás. Tarde o temprano se

sabrá y el alto mando de Liberty te hará pagar. —Comenzó a reír a carcajadas.

—Sigue siendo una niña estúpida —respondió—. Sin llegar a ver más allá de tus ojos sin saber lo que otros realmente hacen en la oscuridad. —La miré con desprecio, no iba a dejar que esas palabras pudieran lograr su propósito, desconfiar más de lo que hacía.

Salí de la tienda junto con mis cosas, rogando que no hubiera sido capaz de curiosear entre ellas. Comencé la búsqueda de cuál era la tienda donde supuestamente debería pasar la noche hasta que tropecé con Romeo.

—¿Qué haces fuera de tu tienda? —me reprochó de forma enérgica, frunció el ceño dispuesta a responder—. Me pides acatar órdenes y eres la primera que no lo hace.

Parpadeé sin palabras ante ese reproche. Tensé mi mandíbula y opté por dejarlo allí sin decir media palabra, sin embargo, no pude.

—No es tu responsabilidad si acato o no órdenes. —Esta vez quien frunció el ceño fue él mientras sonría de lado.

—Ah, ¿sí?

—Sí —le respondí a modo de reto.

—¿Por qué estás tan enfadada?

—Si quieres saberlo deberías ir a mi tienda.

—¿Kathe? En serio ¿vamos a tener esta conversación?

—Tienes razón, tampoco me apetece. —Traté de seguir mi camino, pero me detuvo.

—¿Debo adivinar quién es tu compañero? —Me di cuenta de que me estaba tomando el pelo y me enfurecí.

—¿Es necesario que me hagas pasar por esa humillación? —espeté con amargura.

—¡Santo cielos, *mía bella*, ven aquí! —exclamó llevándome junto a él—. No puedo pensar en otra cosa sino en ti, deseo tanto sentir tu piel y que se erice con el roce de mis dedos. Escucharte suspirar cuando bese cada centímetro de tu cuerpo mientras me entierras tus uñas en mi espalda y créeme, es suficiente como para pensar otra mujer —me dijo mirándome a los ojos—. ¿Será posible que esta vez tenga tu redención? —Acercó más su rostro y sus labios se estrellaron en los míos.

Mi cuerpo cayó rendido, suplicando que no cesasen las caricias. Su beso fue sublime, lleno de ternura, mimando mis labios, pidiendo permiso para que su lengua se entrelazara con la mía estrechándome mucho más. Dejé caer mis cosas que terminaron esparciéndose en el suelo.

—*Tu sei la mia bella* —dijo separándose de mí. Sujetó un mechón de mi cabello llevándolo detrás de mi oreja. Sin dejar de mirarnos volvió a besarme con sutilidad y desapareció en la oscuridad.

Me mantuve ahí sonriendo tontamente, recogí lo que pude y me tropecé con Rachel que me confirmaba donde estaba asignada Dayra. Entré a la misma tienda de Hakam explicándole el cambio de planes, respiró con profundidad y entramos al saco de dormir para descansar.

Justamente allí, de nuevo, recordé las sensaciones y las imágenes de mi encuentro. Lo retuve una y otra vez llevando el dedo a mis labios, necesitando sentir los suyos en los míos y con ese anhelo me quedé dormida. Abrí los ojos ante la claridad y el calor del lugar, arreglé un poco el cabello y cogí mis utensilios de limpieza a la vez que recogía el saco de dormir y salí de la tienda.

—Buenos días —me dijo Lat.

—Jambo —respondí. Estaba preparando un kit de desayuno, me alejé un poco para asearme y al regresar, Kala estaba junto a Lat esperando para darnos noticias de Geert, lo habían estabilizado y esperarían a que mejorara para enviarlo a Eurasia.

Lo bueno de esa noticia, según ella, era las provisiones que habían traído, incluso agua potable. Decidí regresar a mi tienda para desinstalarla y vi a Jarek en ella.

—¿Me has cambiado por monedas de plata?^[72] —le hice saber. Frunció el ceño mirándome de reojo.

—Bueno es que... Un buen cambio es tentador, ¿no? —respondió con otra pregunta.

—¿Para quién?, la próxima vez que existan esos cambios sin previo aviso, pediré recompensa. —Esta vez rio a carcajadas pasándome la mano por el hombro para darme un beso en mi cara.

—Lo siento, hermanita —añadió con las manos juntas en forma de ruego. No quería discutir por culpa de Dayra, no merecía la pena. Miré a mi alrededor y la vi observándome, no podía olvidar que era peligrosa y en cualquier momento volvería a arremeter contra mí, ni tampoco que Gary, Meredith y el doctor Lefevre tenían información que se negaban a compartir conmigo.

—¿Qué te parece si comenzamos a caminar? —indicó Jarek logrando que cambiase mis pensamientos.

—Estoy meditando en decirle a Kala que me cambie de puesto.

—¡Eres una rencorosa! —me reprochó frunciendo el ceño. Nos miramos por unos segundos y nos reímos a carcajadas. Abrí el saco de la tienda de campaña y al girarnos Romeo estaba frente a nosotros, por lo que Jarek carraspeó.

—Ahora que recuerdo —dijo con un deje de humor—. Tengo que informar a Tayed sobre el estado del tiempo y... ¿Puedes terminar, Romeo? —Sin decir nada más se alejó.

—*¡Buongiorno, mia bella!*

—Buenos días, Romeo, ¿cómo pasaste la noche?

—Hubiese sido mejor a tu lado. —Sonreí tímidamente—. ¿Necesitas ayuda?

—Creo que todo ya está recogido —le respondí.

—Entonces, tenemos tiempo para nosotros.

—Sí. —Abrí los ojos y negué de inmediato—. No era lo que quería decir. —Me apresuré a enmendar mi error—. Es hora de ver qué aventura traerá el día de hoy —añadí—. Me encantaría encontrar un lago para sumergirme y calmar este sofocante calor. —Levantó una ceja.

—¿Estás segura de que quieres hacer eso?

«¡Diablos!» —, me dije—, «otra vez he vuelto a meter la pata». Fingí mirarme la mano y escuché su risita.

—¡Eres increíble! —dijo entrelazando su mano con la mía para acercarse hasta el punto de sentir sus labios tocar los míos.

—¡Romeo! —Escuché detrás de mí, lo miré a los ojos a la espera de saber qué haría. Había llegado ese momento que presentí que sucedería—. ¡Aquí estás! —nos hizo saber entrecruzando su brazo con el de él—. Pasas el amanecer conmigo y, como los fantasmas, desapareces, he venido a agradecer el café que has hecho estaba delicioso. — Abrí los ojos y fijé mi mirada en él.

—No desaparezco, tenía órdenes que seguir del doctor. —Evitó mirarme y me dolió mucho más de lo que suponía Dayra.

—¿Cómo qué? —prosiguió. Estaba segura de que se divertía con esto. Romeo no le respondió—. Sabía que no existía ninguna excusa, tendré que pedir un dispositivo especial para rastrearte cuando desaparezcas. —Solté aire sin querer soportar más, era sumamente humillante.

—Muchas gracias por la ayuda. —Cogí mi mochila, me la abroché y me marché. «¿Era tan difícil darme mi lugar?», me pregunté. Caminé apresurada y me caí tropezándome con una raíz saliente levantándome más enfadada.

—¡Maldita sea! —siseé. Limpié mis manos y las rodillas. Quería estar lo

más lejos posible de ellos dos hasta que Jarek vio mi cara de enfado.

—¿Pasa algo, Kathe?

—Hago el papel de tonta.

—No entiendo qué quieres decir con eso. —Me detuvo—. Es mejor que te calmes —me dijo—. Sobre todo, porque...

Bajó la cabeza. No tuve que preguntar qué sucedía, el olor característico lo delató enseguida, comenzaba a ser nauseabundo y fingí ignorar su presencia. Se acercó mucho más, sentí su cuerpo pegado al mío erizándolo por el temor que me hacía sentir.

—Ya no es solo Brusezze —susurró al oído—. Queda poco para tener también mi oportunidad. —Tensé mi mandíbula y el miedo logró que mi corazón se apresurara al interpretar esas palabras de distintas maneras y lo primero que pensé fue que la cúpula de Liberty volvería a arremeter contra mí.

—General, estamos listos —se apresuró a decir Jarek, sujetó mi brazo como un intento de protegerme—. Podemos adelantarnos para dar las coordenadas. —Hubo un silencio entre ellos, fijé mi mirada en la de Jarek que miraba a Tayed. Denoté su nerviosismo a la vez que escuchaba el bufido de Tayed.

—¿Así que queréis adelantaros? —Se mantuvo en silencio de nuevo hasta que escuché cómo encendía su cigarrillo—. Está bien, iréis —respondió dos segundos después—. ¡Kuhnert! —gritó—. Estos exploradores tienen urgencia por comenzar la jornada por lo que irá con ellos.

Gary, sorprendido, nos observó, abrochó su mochila y aceptó la orden comenzando el recorrido.

Ninguno se dio cuenta de nuestra partida y ninguno de los tres iniciamos una conversación en la siguiente media hora.

Después de ese mal trago me sentí más tranquila, me dolía la actitud de Romeo y Tayed comenzaba a ganar más terreno en mis temores, pensé miles de ideas con lo que había insinuado y con lo que la cúpula de Liberty podía llegar a manipularme, al igual esa misión que debía cumplir, encontrar a nuestros contactos para esos planes que en parte desconocía.

Hasta ahora había tenido oportunidades, pero llegaba el momento de ponerme a prueba para saber si era capaz de cumplirla.

—¿Mejor? —preguntó Jarek.

—Sí, necesitaba alejarme —le respondí seguido de un gran suspiro.

—Lo siento por no haber sido más eficiente contra Tayed.

—No te preocupes, intenta amedrentarme.

—Eres la única a la que trata de esa manera —me confesó. No podía explicarle el motivo real; podía peligrar su vida y era mejor que se mantuviera en la ignorancia, debía pensar en algo para cambiar el tema y recordé a Dayra y lo que me había insinuado con respeto a Jarek y Rachel.

—No sabía que te gustaba Rachel. —Abrió los ojos sorprendido y ladeó la cabeza.

—¿Cómo?

—No me hagas repetirlo —le indiqué. Se quitó el gorro pasándose la mano por el pelo, resopló y luego se lo volvió a sujetar denotando que no era un tema que le gustase abordar.

—Es... es una chica agradable, aun así, ya te expliqué que no tengo interés de relaciones en estos momentos.

—¿Y por qué aceptaste el cambio?

—Dayra lo sugirió para que tu compañero fuera Romeo.

—¿Qué? —grité deteniéndome, apretando mis manos y gruñendo de frustración—. ¡Maldición!

—Lo acepté por ti —se apresuró a decir—. Sabes que no podía hacerlo con todo lo que has hecho por él y por nosotros pensé que podía hacer el sacrificio.

—Dayra me dijo que te sentías atraído por Rachel o algo así en su dialecto poco entendible —volví gruñir—. ¡No entiendo estás artimañas! ¿Quiere a Romeo? Puede quedárselo, estoy casada de este juego estúpido.

—¡Ahí vamos de nuevo! —soltó Gary al escucharme—. Creí que era agua pasada.

—El comportamiento de Dayra no me gusta en absoluto —añadió Jarek—. Tampoco esa actitud que te traes, a Romeo no le interesa Dayra —prosiguió—. Es ella quien va detrás.

—¡Eso se lo he dicho! —indicó Gary en alto. No había hablado en los treinta minutos de caminata y ahora lo había hecho con reproches hacia mí—. Pero Kathe es tan testaruda —concluyó. Maldije por lo bajo y lo escuché reír.

—Mejor olvidamos el tema.

—Kathe, acepta que tenemos razón —volvió a decir Gary que iba unos pasos más adelante. No quise responder. Dayra había vuelto a jugar conmigo. Era algo que debía aprender a ignorar. A pesar de saber que había intentado asesinarme y que ellos decidieron mantenerlo en silencio con algún fin que desconocía.

Odiaba que Gary lo supiese y que no fuera capaz de prevenirme

dejándome siempre en las manos de la cúpula de Liberty, por otro lado, apareció mi conciencia removiéndome ante la forma en cómo me había alejado de Romeo.

Cerré los ojos pensando que una y otra vez desconfiaba de él, me pasé las manos por mi cara pensando que lo mejor era encontrar alguna manera para disculparme. Solté aire, no estaba preparada para tener una relación con un hombre que atraía todas las miradas, con Acoran era diferente, nos conocíamos desde niños, pero ahora las inseguridades nacían una y otra vez en mí sin saber cómo poder combatirla.



Tropecé con Gary, me había distraído por culpa de las infinidades de dudas y justificaciones que rondaban en mi cabeza. Quise disculparme por el tropiezo, solo entonces supe que se había detenido abruptamente. Me pidió que me mantuviera inmóvil y en silencio.

—Tomemos un descanso —sugirió en tono bajo.

—Te lo agradecería —respondió Jarek extenuado—. Esta humedad es sofocante. — Jarek aprovechó para beber un poco de agua y se sentó con la cabeza baja. Escuché un sonido extraño por lo que Gary decidió comunicarse con los miembros de la expedición mediante otro sonido en clave, la respuesta llegó de inmediato.

Pese a eso, los sonidos desconocidos se mantuvieron. Me incliné y me quité la mochila disimulando. Daba gracias al único gesto de Tayed hacia los miembros de la exploración. Más que gesto era una orden del alto mando que pidieron que enviáramos toda nuestra ropa polar la noche anterior para hacer más llevadero los siguientes días.

Observé a Gary y alrededor escuchando atentamente el ruido de los árboles y los ecos de la selva que no estaba segura si eran parte de ello a ciencia cierta. Me centré en escucharlos cerrando los ojos unos segundos, no era experta ni tan siquiera podía asegurar si eran imaginaciones nuestras ante lo que sabíamos que podría suceder de un momento a otro. Sin embargo, el silencio se hizo paso magnificando el crujir de los árboles y el choque de las hojas con el viento hasta que escuchamos un paso en falso.

Gary, con disimulo, quitó el seguro de su arma sin que Jarek se percatase y con unos simples gestos que conocía debido al entrenamiento extremo, me pidió que sacara la mía y estuviera preparada. Abrí mi mochila y metí las manos, aún me dolía el rozar con las telas u objetos que tenían dentro, pero era necesario que estuviera preparada y cuando encontré mi arma la sujeté a la espera de una orden.

—¿Esos no son Kala y Romeo? —preguntó Jarek. Era cierto, la figura de Romeo la reconocería en cualquier lugar, venía con Kala y otro miembro de la brigada más un camarógrafo.

—Al fin os alcanzamos —dijo Kala con voz entrecortada—. Romeo quería hacer una carrera de obstáculos olvidando el calor de la selva y las

raíces salientes. —Soltó una bocanada de aire—. El sprint^[73] que acabo de hacer es de medalla de oro. —Cogió su botella de agua para beber un poco.

—¿Pensaba que veníais con el grupo?

Preguntó Jarek desconcertado a la premura de los cuatro.

—Buena pregunta, Jarek —dijo Kala—. Romeo puede responderte —indicó sujetándose a sus rodillas tratando de recuperarse. Observé a unos y a otros, lo más extraño de todo era que Romeo no siguió el juego. Su semblante denotaba preocupación al igual que el agente del grupo Hama, ambos miraron a Gary que tensó su mandíbula. Algo había ocurrido.

—Lo único que recuerdo es su pregunta: «¿estás preparada?» Le afirmé con la cabeza, me sujetó del brazo con una prisa increíble. —Kala y Jarek volvieron a mirarse con complicidad y al segundo a Romeo, luego a mí y sin poder contenerse, rieron a carcajadas.

—No te robaré a Kathe —indicó sin dejar de reír Jarek—. Tenéis un problema que debéis resolver, Romeo, y no es precisamente con palabras —concluyó.

—Cierto —añadió Kala—. Os comportáis como adolescentes. Me parece que anotaré las veces que tengo que echaros un cable o tendremos que concertar una cita de verdad, Jarek, ya sabes lo que quiero decir —concluyó Kala.

Él volvió a reír y por primera vez el semblante de Romeo se relajó dando paso a esa habitual cara de picardía.

—Nunca se sabe —le respondió—. Si la cita es bajo la luna y las estrellas te compro la idea Kala. —Romeo se contagió con las risas de Kala y Jarek. Quise seguirles el juego, pero las miradas que se otorgaron el agente de la brigada y Gary me preocuparon y lo comprobé al ver de reojo como su semblante cambió.

—Ya hemos descansado lo suficiente y aún no hemos llegado al punto— dije a la vez que comenzaba a andar. Romeo se posicionó a mi lado y caminamos unos minutos sin hablar.

Estaba bastante avergonzada por haber dudado de él y tenerlo a mi lado en ese instante no era fácil, me sentí terriblemente estúpida por haber caído en ese maldito juego de manipulación de Dayra y haberme dejado llevar por los impulsos. Era necesario que dejara ese orgullo atrás y reconocer mi error.

—Romeo —comencé sin saber muy bien qué decir—. Yo...

—Debo hacerte una confesión —indicó con voz escueta.

—Y yo he sido una... —No pude terminar, ya que, nuevamente, se

escucharon esos sonidos extraños, esta vez más cercanos y del que todos se percataron observando a los lados. Eran más nítidos, no eran los habituales de la naturaleza. Nos detuvimos sin darnos cuenta, atentos hasta que logramos descifrarlos, eran silbidos.

La nota bajó de nivel, aun así, prosiguieron. Conté siete veces la repetición de los silbidos luego diez y se hizo silencio. Varios segundos después reiniciaron contando hasta veinte para volver a un mutismo que fue acompañado segundos después por gritos.

Gary cogió el radio transmisor y preguntó en clave, la respuesta era una mala frecuencia, los gritos iban y venían, miré a mis compañeros aterrados al igual que yo lo estaba, sin saber qué diablos estaba sucediendo hasta que, escuchamos la respuesta desde la radio.

—¡Corred! ¡Corred! —Kala gimió asustada y mi corazón se aceleró.

—¿Qué está sucediendo? —preguntó Jarek dando un giro sobre sí mismo mientras los gritos eran aterradores.

—¡Seguid la orden! —gritó Gary halándome del brazo obligándome a correr. Corrimos aterrorizados. Lo que ocurría hizo darme cuenta que había comenzado parte de la misión.

—¡No dejes de correr, Kathe! —gritó Gary. Corría sin apenas mirar atrás hasta que escuché disparos. Estaba en shock, no podía creer que la misión de la cúpula de Liberty hubiera incluido algo así. El saber que era parte de ese plan me embotó la cabeza de remordimientos.

Seguí corriendo por Gary que no me soltaba; a mi lado iba el agente de la brigada hasta que cayó delante de mí. Me detuve aterrorizada.

—¡No podéis deteneros! —gritó Gary cuando me solté abruptamente. Me pasé la lengua por mis labios con la respiración entrecortada, no podía dejarlo. Me incliné a auxiliarlo, Kala también lo hizo. Revisamos con rapidez en busca de alguna herida de bala encontrándonos con algo parecido a un dardo. Kala logró quitárselo brotando la sangre.

—¿Puedes decirnos que sientes? —le preguntó Kala con voz temblorosa.

—La pierna —respondió—. La pierna no la siento.

Me levanté y llamé a Jarek y Romeo para que lo ayudasen. Romeo se acercó de inmediato, pero Jarek se detuvo presa del pánico por unos minutos hasta que reaccionó gracias a Gary que sujetó sus hombros y ambos regresaron hasta donde estaba el agente.

Los gritos y pasos se hicieron más fuertes junto con los disparos y choques de las hojas y ramas en el suelo que nos indicaban que alguien se

acercaba.

Dimos varios pasos hasta que un dardo rebotó en una planta cercana a nosotros.

—¡Debemos ir lo más deprisa posible! —ordenó Gary desenfundando su arma y disparar entre los árboles. Corrimos de nuevo y en un momento dado escuché a Jarek gritar y arrodillarse, me detuve al instante dispuesta a auxiliarlo.

—¡Kathe! —gritó Romeo deteniéndose y volver hacia nosotros—. ¡Debes correr, no puedes detenerte! —siseó. Lo miré desconcertada. «¿Qué rayos pasaba?», me pregunté.

—Lo ayudo —le respondí con rabia—. Ve con Gary, ellos no pueden solo —ordenó, llamándolo y uniéndose a nosotros al instante para asegurarse lo que estaba ocurriendo.

—Ayudaré a Kathe —le hizo saber a Romeo con voz autoritaria—. Ve con el resto. Me fijé en el enfrentamiento de miradas entre Romeo y Gary; sentí que en cualquier momento terminarían a puñetazos, pero me equivoqué, aceptó la orden y se alejó maldiciendo. Una ráfaga de disparos me recordó el peligro que estábamos viviendo. Con el miedo en el cuerpo, busqué el dardo hasta que lo vi en el hombro, traté de sacárselo sin hacerle daño, sin embargo, gritó de dolor.

—¡Jarek, calla! —siseé—. Sea lo que sea estamos en grave peligro. Escudriñé el botiquín de primeros auxilios buscando el antiséptico y un vendaje para parar la sangre.

—¿Quién nos dispara? —preguntó aterrado Jarek—. ¿Hay personas aquí? ¿Por eso el alto mando nos trajo?, ¿para masacrarnos? —Miré a Gary sin saber qué explicar, el miedo me nublaba la mente.

—¿Puedes moverte, Jarek? —preguntó Gary con voz cauta.

—No lo sé, es una sensación extraña. —Lo ayudamos a levantarse y que diese unos cuantos pasos, al ver que podía hacerlo, corrimos de nuevo a pesar de que de vez en cuando se tropezaba—. No siento mi brazo —se quejó Jarek deteniéndose de nuevo. Traté de que diera unos cuantos pasos para escondernos sin saber a ciencia cierta a qué.

Gary se detuvo también y se giró a nosotros, pero al segundo volvió a correr desapareciendo por el camino.

—Haz un esfuerzo, Jarek —le pedí—. Tenemos que llegar a donde está el grupo.

«¡Santo Cielo! ¿Es lo que mi abuelo me advirtió?». Entre las plantas

apareció Gary.

—¡Qué susto me has dado! —siseé.

—Debemos seguir, Kathe —ordenó Gary. Tenía razón, los disparos se escuchaban más cerca. Afirmé con la cabeza y ayudamos a Jarek a que volviera a correr hasta llegar al encuentro del resto del grupo. Romeo vino a mí con un semblante de preocupación.

—¿Estás bien? ¿No te han herido? —preguntó girándome con brusquedad. Lo detuve para intentar calmarlo.

—No estoy herida —respondí sujetándole la mano. Vi a Robert, el agente de la brigada Hama que había sido vendado, Kala se acercó a Jarek preguntándole cómo se encontraba, le afirmó que no tenía sensibilidad en la mitad del cuerpo.

Observé a Gary intentando comprender qué sucedía, pero me ignoró. Trataba de ponerse en contacto con Tayed por el radio transmisor.

—General —dijo—. Aquí le habla el subteniente Kuhnert, necesito nuevas órdenes, ¿a dónde dirigirme? —Repitió tres veces más la respuesta era el ruido del transistor. A lo lejos se escuchaban lamentos y chillidos, apreté la mano de Romeo demostrándole el miedo que tenía.

Iba a morir, esto era lo que tanto anhelaban los consejeros de Liberty.

—Estás conmigo —me dijo Romeo. Lo miré intentando entender sus palabras, sin embargo, en ese mismo instante la radio comenzó a hacer ruidos.

—Mantenga a los exploradores a salvo. —Fue lo único que escuchamos y de nuevo el ruido del transistor que Gary lo apagó al cerciorarse del absoluto silencio que se dio paso.

—Subteniente —murmuró el chico de la brigada a Gary—. Están hablando en clave.

—Lo sé, Robert —dijo Gary—. Debemos estar atentos.

Me centré en escuchar primero una nota de silbido, después varias a la vez.

—Nos están contando —dijo el camarógrafo en voz baja—. Somos siete y escuché siete silbidos. —Kala me miró aterrorizada a la vez que todo volvía estar en un silencio tenso. Las hojas de los árboles se unieron.

—¡Nos atacan! ¡Corred! —gritó Gary.

Romeo ayudó a levantarse a Robert y el camarógrafo a Jarek. Durante unos metros lo hicimos sin parar escuchando correr a los desconocidos entre los árboles. Volteé hacia atrás tratando de ver de dónde diablos salían esos dardos y una rama salida en el camino me hizo tropezar, cayendo

estrepitosamente en el suelo y golpeándome la cara.

Levanté un poco la cabeza aturdida y cuando lo hice otro dardo cayó muy cerca de mi cabeza, el miedo se apoderó de mi cuerpo dejándome paralizada.

—¡Levántate, Kathe! —gritó Romeo. Un grito que me sonó más a un eco, ya que solo escuchaba mi corazón acelerado y mi respiración entrecortada junto a las ganas de llorar ante el pánico que estaba sintiendo. Cerré los ojos, no podía dejar que mi cuerpo se paralizara, debía encontrar toda mi fuerza de voluntad para poder levantarme y correr.

Inhalé y exhalé tres veces para retomar fuerzas, ya no era por mí que debía hacerlo, era para salvar la vida a mi familia, a mis compañeros, sea quien sea los que nos atacaban no podía dejárselo tan fácil. Volví a respirar varias veces más y me levanté con un dolor en un lado de mi rostro y a la vez que lo hacía, vi la mano de Romeo tendida, la sujeté ayudándome a elevarme con rapidez sin soltarla.

Corría mucho más rápido, con todas mis fuerzas trataba de seguirle hasta que nos encontramos con nuestros compañeros que iniciaron de nuevo la marcha deteniéndonos con brusquedad en el bordillo de un precipicio que terminaba en un río varios metros más abajo.

Estábamos atrapados, todo se había acabado.

Un lenguaje desconocido y disparos se acercaban cada vez más a nosotros, seguido de varios dardos que caían a los lados. Romeo me apretó la mano y nos miramos. El reflejo de sus ojos me indicaba el miedo que sentía. Me sujetó del brazo llevándome detrás de él y comprendí que su temor era perderme.

—¡Tenemos que saltar! —gritó Gary—. Es la única manera de salvarlos.

—No sabemos la profundidad —indicó Kala—. Solo se ven rocas. — Gary la sujetó de los brazos y la miró a los ojos.

—¿Quieres saber quién nos ataca? Puedes quedarte, de lo contrario puedes salvarte saltando. —Abrió los ojos, ladeó la cabeza hacia el río turbulento y luego a Gary—. ¡Las mochilas servirán de salvavidas! Si las lanzamos al agua a la vez que saltamos podemos intentar atraparla —añadió.

De nuevo los silbidos se hicieron eco y Kala, sin esperar, se desabrochó la suya y la de Jarek lanzándolas al río a la vez que lo sujetó del brazo y lo empujó para ella saltar luego.

—¡Frank! —gritó Gary al camarógrafo—. ¡Haz lo mismo con la mochila de Robert! Entre los dos lo ayudaremos —ordenó Gary.

Todo era con tanta rapidez que no podía asimilar lo que estábamos

haciendo.

—¡Vamos, Kathe! —gritó Romeo. Parpadeé varias veces para darme cuenta de que solo faltábamos nosotros. Temblorosa comencé a desabrochar la mochila, pero no lo lograba, se había atascado con la tela. Los silbidos estaban cada vez más cerca hasta que otro dardo cayó cercano a nosotros.

Romeo, sin esperar más, sujetó mi brazo con fuerza obligándome a saltar. Era mucho más profundo de lo que creía. Traté de subir y el peso de la mochila me arrastraba al fondo. Intenté subir contra la corriente hasta que vi las manos de Romeo que se sujetaron a los amarres forcejándolos logrando soltarlos deshaciéndome de la mochila que subió con mucha velocidad al igual que yo le seguía llegando a la superficie para coger una bocanada de aire.

Traté de alcanzar la mochila, pero la velocidad del río no me dejaba, arrastrándome la corriente de nuevo a las profundidades. Luchaba para emerger y lo logré. Debía llegar a mi mochila, solo entonces pude comprobar que se avecinaban unas rocas y que Romeo trataba de ayudar a Jarek, que estaba inconsciente, aun así decidí intentarlo, pero volví a sumergirme presa de la corriente.

Una vez más volví a sacar mi cabeza para cerciorarme que Jarek se encontraba entre dos piedras ayudado por Romeo que había encontrado una mochila que le estaba sirviendo como escudo. Intenté nadar contra corriente siendo inútil, de nuevo fui arrastrada hacia el fondo y con todas mis fuerzas volví arriba. Vi a lo lejos un par de rocas y me dejé llevar hasta ella para poder recuperarme un poco. Estaba agotada. Cerca de mi estaba mi mochila, trabada entre dos piedras. Analicé la distancia, era corta, con suerte podía llegar a ella y por fin usarla como escudo y salvavidas.

—¡Kathe, no podrás! —gritó Romeo.

—¿Por qué no? —pregunté totalmente desconcertada ante mi única posibilidad.

—¡De ese lado hay mucha corriente! —me gritó—. Lo importante es que te asegures con las piedras hasta llegar a nosotros. —Medité esos segundos cuál era la mejor opción, era cierto que había corriente, pero acaba de vencer la fuerza de la misma por lo que podía llegar a la mochila, además, eran apenas unos metros. Negué con la cabeza y me lancé hacia mi mochila.

Lo escuché maldecir, la corriente era muy rápida y comencé a recibir golpes al chocar con las piedras, usé mis brazos como escudo, aun así, logré coger la mochila a duras penas, ya que la corriente me llevó con ella golpeándome sin respiro con las rocas en la espalda, los brazos y parte de mi

cuerpo.

Estaba siendo tan rápido que en cuanto logré mirar al frente me percaté que iba directa a una gran roca. Cogí la mochila instintivamente para protegerme del impacto que me empujó con fuerza hacia atrás golpeándome la cabeza y todo se volvió oscuro.



Una luz se reflejaba a través de mis párpados molestándome e intenté evitarla tratando de abrir los ojos a pesar de la pesadez que sentía en ellos, apenas podía distinguir dónde me encontraba. Los murmullos eran como ecos, voces lejanas que gritaban sin cesar.

—¡Otra vez no!, ¡Kathe, respira! —escuché. Sentí un líquido amargo y grueso que quería salir de mi garganta, las náuseas se hicieron paso y mi cuerpo fue girado hacia un lado arrojando agua que había tragado tosiendo parar. Sentí un fuerte amarre de unos brazos conocidos comenzando a estar consciente de lo que sucedía.

—*Stai bene, il mio angelo?*^[74] ¿Por qué te empeñas siempre en desafiar a la muerte?

Me dolía la garganta y todo el cuerpo, respiraba con dificultad sintiéndome bastante mareada.

—Te tengo a ti —le respondí a duras penas— para que me rescates. —Traté de sonreír a pesar de que el cuerpo me pedía a gritos que me soltase por los dolores que sentía.

—¿Cómo está? —preguntó Gary.

—Necesita al menos una hora para recuperarse —le informó Romeo.

—No podemos estar aquí una hora —le hizo saber con severidad—. Estamos a la vista de todo.

—Lo sé, pero si no dejas que descansen al menos unos minutos más no llegaremos a ninguno sitio. —Le respondió Romeo con voz autoritaria.

Hubo un silencio entre ellos que me llamó la atención, observé a Gary frunciendo el ceño, mirándolo fijamente.

—Sabes que corremos peligro.

—Y sabes que tenemos unos minutos de ventaja —contestó Romeo, no sabía si eran ideas mías, pero lo miraba de nuevo de forma autoritaria.

—¿Cómo podemos movernos con la mitad herida? —escuché a Kala decir con voz nerviosa—. Apenas logramos salir con vida del río. Tengo miedo —concluyó con un sollozo. Gary volvió a mirar a Romeo tensando la mandíbula.

—¡Maldita sea! —siseó, comenzando a caminar de un lado al otro observándonos a todos y volviendo a maldecir—. Está bien, acomodaremos a

Robert, Jarek y Kathe entre las plantas para encontrar algún lugar donde nos podamos refugiar —señaló—. ¿Kala, puedes encargarte de los tres?

—Intentaré hacerlo.

—Frank —lo llamó—. Toma el arma, ante cualquier movimiento extraño dispara, Romeo, coge el cuchillo y el arma de Robert, vendrás conmigo —le ordenó.

Romeo rehusó aceptando la orden y antes de hacerlo me llevó en volandas hasta un árbol.

—Regresaré de inmediato —me dijo dándome un beso en los labios.

Una hora después me sentía mucho mejor. Me miré a los brazos me dolía horrores debido a los golpes al igual las manos y la cabeza.

Saqué el botiquín de primeros auxilios que estaban dentro de una bolsa hermética y decidí untarme la crema en los brazos y manos pensando que quizás me ayudara a calmar el dolor.

Observé a Kala atender a Jarek y a Robert por lo que me levanté para ayudarla, pensé que debía establecer comunicación con el Bloque e informar lo que ocurría.

—¿A dónde vas, Kathe? —preguntó Kala en cuanto me vio de pie.

—Quería ver si podía acercarme al río para traer agua.

Sus ojos me miraron con súplica.

—¿Por qué siempre te metes en problemas?

—Te prometo que no me meteré, a lo mejor me encuentro a Romeo y Gary, ha pasado una hora desde que se fueron. —Sonreí de oreja a oreja. Enganché mi mochila y me alejé sin escucharla. Era vital encontrar algún lugar para hacer la comunicación.

Diez minutos después de estar lo bastante alejada, me detuve para sacar de la bolsa de ropa sucia el móvil satelital.

—Habla Kathe Panthar —indiqué—. Nos han atacado y tenemos dos heridos. El subteniente ha salido en busca de un refugio, hemos podido mantener a salvo a los exploradores Kala, Jarek, Romeo, el camarógrafo Frank y el agente Robert.

—Gracias por comunicarte —respondió Simo—. No tenemos noticias. Estamos investigando qué ha ocurrido, creemos que todo ha sido parte de un contra plan de los consejeros de Liberty. Kathe, necesitamos hablar con Kuhnert, confiamos que encontrareis un lugar seguro, es momento de reorganizarnos para darle instrucciones.

Fueron sus últimas palabras y cortó. Me sentí frustrada, si todo era obra

de la cúpula de Liberty no descansarían hasta encontrarnos. Tapé mi cara pensando que era mis últimas horas, desconocía qué haría ni a dónde iría, solo me quedaba esperar a que apareciera Gary cambiar. Guardé el teléfono satelital y recogí mis cosas con la esperanza de que aún no hubieran regresado, no estaba de humor para darle explicaciones, respiré con alivio al ver a Kala y el resto.

—¿Cómo se encuentran? —le pregunté a Kala.

—Robert tiene fiebre —respondió—. Necesitamos antibióticos —señaló Kala. Me reprimí, sin lugar a dudas debía esperar a Gary, era el único que podía informar sobre su existencia sin que sospechasen de él, me acerqué a Jarek para saber si estaba en las mismas condiciones.

—Jarek, hermanito, ¿cómo te encuentras?

—¿Por qué nos atacaron? ¿Dónde están los demás? ¿Están muertos?

—No lo sé, Jarek, estoy igual de confundida. Debemos esperar a Gary, es el que tiene que comunicarse con el general. —Trató de levantarse, pero no lo logró por lo que lo empujé a que volviera a su sitio.

—Déjame ver la herida —le pedí. Necesitaba lavarla y desinfectarla.

—Kathe, ¿dónde está el agua? —señaló Kala. Había olvidado por completo que esa había sido mi excusa.

—Me vi bastante expuesta en los lugares que lo intenté, debería volver a acercarme a la orilla.

—No, no sabemos si están esperando a que te distraigas y terminen disparándote.

—Apenas tenemos para nosotros —le recordé.

—No irás a ningún sitio —aseguró la voz de Romeo—. Hemos conseguido una cueva en la que podemos llevar a Robert y Jarek.

—¿Y agua?, necesitamos agua —le indiqué a los dos.

—Romeo y Frank irán en busca de agua —informó Gary—. Hemos encontrado un pequeño riachuelo cercano a la cueva, el resto ayudaremos a los heridos.

Nos miramos unos a otros aceptando la orden. Con disimulo me acerqué a Gary para hacerle saber lo que estaba sucediendo.

—Tenemos un problema —murmuré—. Necesitamos antibióticos, Robert no está bien. —Gary fijó su mirada en mí comprendiendo lo que debía hacer. Cada uno teníamos un pequeño botiquín que nos había dado el doctor Lefevre en su momento y que, de seguro, había algún antibiótico, respiró profundo y se alejó con rumbo hacia donde estaba Robert y Kala.

—¿Cómo sigue Jarek y Robert? —le preguntó a Kala.

—No sabría decirlo, pero necesitamos antibióticos.

—Tengo un frasco pequeño —le informó Gary—. Por ser del equipo Hama me dieron un botiquín más preparado. —Abrió su mochila y rebuscó hasta sacárselo y entregárselo. Se levantó y pidió que le diéramos las botellas herméticas a Frank y a Romeo dejando solo dos para los heridos.

Ví a Romeo preocupado observándonos a todos y me acerqué a él.

—Cuídate —le dije con sinceridad—. Quiero pasar la noche junto a ti sin llegar a pensar que algo te ha ocurrido. —Acarició mi rostro y me abrazó.

—Tenía temor en no encontrarte, eres tan impaciente, Kathe, ahora sé que podré morir tranquilo al saber que te preocupas por mí.

—¿Cómo puedes dudar de lo que siento por ti?

—No lo dudo —contestó con una sonrisa—. Sé que tu cariño es sincero y por ello estoy loco por ti, eres demasiado predecible e inocente —añadió dejando un beso en mis labios a la vez que susurraba—. Nunca olvides que *tu sei la mia vita*.^[75]

Se despidió para perderse por el camino de nuevo. Rogué que volviera a mí, era lo único que me quedaba en esos instantes, que no sabía si sobreviviría. «No», no podía dejarme llevar por el pesimismo, por lo que me centré en contarle a Gary sobre las órdenes del Bloque.

—Necesitamos hablar, me he comunicado con Simo —murmuré.

—Ahora no es el momento, tenemos que ponerlos a salvo, Kathe. —Chasqué mi lengua frustrada, pero tenía razón por lo que ayudé a Robert para que se apoyase en mí.

Pensé que podía llevarlo y pronto me di cuenta de que no; el agotamiento físico de mi cuerpo comenzaba a pasarme factura. Media hora después encontramos la cueva y ayudamos a acomodarse a Robert y Jarek. Nos inclinamos a mirar qué podíamos usar entre todo lo que teníamos.

Vendas junto a unos pequeños frascos de líquidos para desinfectar heridas. Le dimos una píldora a Jarek a pesar de que se sentía mejor, pero Robert ardía en fiebre.

No lo entendíamos, su herida había sido en la pierna recibiendo un disparo de un dardo como Jarek. Kala decidió ver si tenía alguna otra herida y le pedimos que nos dejara quitarle la camiseta y allí comprobamos que la punta de un dardo estaba enterrada en su espalda, me llevé las manos a la cabeza.

—Tenemos que sedarlo y sacar esa punta —le dije en voz baja a Kala—.

Quizás por eso es la fiebre, si no lo hacemos puede desencadenar una grave infección.

—*Sadiiq*,^[76] no tenemos anestesia —respondió nerviosa.

—Lo sé, hablaré con Gary, quizás tenga. —Me levanté con la esperanza de que tuviera algún otro botiquín extra como parte de ese As de la manga que solía sacar gracias al Bloque.

—Tenemos un problema —le dije al llegar a su lado—. Robert tiene la punta de un dardo incrustada debajo del hombro, para sacarla tenemos que abrir la herida y necesitamos anestesiarlo, el problema que no tenemos con qué.

—En mi botiquín había... —respondió frunciendo el ceño y lo interrumpí temiéndome lo peor.

—¡Había!

Abrió los ojos empujándome a un lado, yendo deprisa hasta ellos para revisar su botiquín espaciando todo al suelo.

—¡Maldición!, ¡esto es obra del alto mando de Liberty! —gruñó frustrado—. Ha tenido que ser en el momento que me interrogaron, no me queda duda. —Kala observó cómo echaba todo a un lado y lo escuchó.

Se alejó atemorizada, mirándome para que le diera una respuesta, desvié la mirada comprendiendo que mi secreto en cualquier momento sería descubierto. Gary la ignoró levantándose y dirigiéndose al chico.

—Robert, mírame —le ordenó—. Debes recordar que eres soldado de las fuerzas especiales de Liberty. Zene y Panthar tienen que extraer la punta de un dardo de tu espalda y no hay anestesia, ¿entiendes lo que quiero decir? —Abrí mis ojos sobresaltada ante las frías y crudas palabras de Gary hacia Robert.

—Entiendo, subteniente —respondió sin dudar, dejándome sin palabras. Gary revisó las pertenencias de Robert y sacó una camiseta que amarró alrededor de su boca para recostarlo y de su mochila sacó unas sogas para atarle las manos y los pies fuertemente para inmovilizarlo.

—Sé que aprendieron técnicas con Lefevre —me dijo en cuanto terminó, parpadeé varias veces al tratar de entender lo que quería que hiciéramos.

—Gary, pero... —Su mirada se volvió fría ante mi duda.

—¡No quiero un no sé por respuesta! —advirtió con severidad. Me alejé con temor. Descubría al Gary soldado de las fuerzas especiales de Liberty, me fijé que Kala se acercaba con el bisturí en la mano temblorosa—. Sujétale los pies —me ordenó—. Yo haré lo propio con las extremidades superiores. —

Kala desinfectó sus manos con el antiséptico y nos miró—. No perdamos más tiempo, terminemos con esto —ordenó Gary ante nuestra atenta mirada.

Kala procedió. El bisturí comenzó a cortar la piel de Robert que gritó de dolor. Gary lo sujetó con fuerza ante los movimientos que hacía y Kala seguía temblando, vi la punta a través de la sangre que brotaba. Necesitaba una especie de pinza para poder sacarla, pero lo más parecido era una mini tijera que la desinfectó para proceder a la extracción, al hacerlo Robert gritó aún más hasta quedar inconsciente.

—Debe sufrir un shock —recalcó Gary—. Es mejor para vosotras. —Kala se levantó negando con la cabeza.

—¡No puedo! —Me entregó la tijerilla con brusquedad y se alejó corriendo afuera de la cueva. Jarek se levantó como pudo y fue tras ella, me quedé contemplando toda la escena. «¿Cómo hemos llegado a esto?», me pregunté.

—¡Kathe! —gritó Gary—. ¡Termina lo que ha empezado! —Sujetó mi brazo con fuerza para que lo mirase—. ¡Es una orden! —Sorpresa comencé a hiperventilar. Temblorosa desinfecté mis manos y cogí la tijerilla solté aire y me dispuse a sacarla.

Una vez hecho, la dejé sobre unas gasas, cogí la grapadora que estaba en el mini kit para así terminar de cerrar la herida.

—Robert —lo llamé con la esperanza que reaccionara—. Necesito que me hables, tengo que darte esta píldora, es un antibiótico —le indiqué. Abrió un poco la boca y sentí cierto alivio, cogí la botella y le di agua para luego sacar de su mochila su saco de dormir y taparlo un poco con ello. Me levanté y me dirigí a Gary con una única intención.

—Aquí tiene la punta del dardo —le hice saber con acritud—. Robert está estable, la orden que me ha dado fue cumplida. —Me giré y caminé deprisa hasta la entrada de la cueva, necesitaba huir en esos momentos y, al hacerlo, me topé con Romeo y Fran; me detuve unos segundos, los suficientes para que se percataran de que algo ocurría.

La humedad y el calor fue lo primero que percibí en cuanto salí y vi a unos metros a Kala abrazada por Jarek, él me vio y se apartó.

—Iré a ver cómo sigue Robert —nos dijo entrando de nuevo en la cueva. Me acerqué a Kala que se abrazó a sí misma.

—Lo siento por dejarte en esta situación —confesó en un tono lleno de tristeza—. Estoy desbordada a lo que ha ocurrido, no sé quién nos atacó ni por qué quieren vernos muertos, hemos tenido que correr y huir para salvarnos...

—Negó con la cabeza y volvió a mirarme—. ¡Casi mueres ahogada! No... No puedo asimilarlo, ¡estoy muerta de miedo! —Se llevó las manos al rostro dejando salir un sollozo, la abracé dejando que se desahogara durante un largo rato.

—Y lo que dijo Gary... —Me miró aterrorizada—. ¿Qué tiene que ver el alto mando de Liberty con los que nos atacaron? —Se apartó un poco para inclinarse en cuclillas escondiendo su cara dentro de su cuerpo, me arrodillé y la abracé tratando de contener las ganas de contarle todo.

—También tengo miedo —respondí—. ¿Qué ha ocurrido? No lo sé, y no sé qué pasará. Lo que me da fuerza para seguir es que estáis junto a mí en estos momentos, sois mi familia. —Sus ojos se clavaron en los míos y me abrazó con fuerza. Unos minutos después me levanté ayudándola para finalmente decirle—: Encontraremos la solución para salir de esto, estoy segura de que no nos abandonarán.

—Gracias, *Sadiiq, Salam Alaykum*.

—*Alaykum Salam* —respondí. Me sonrió con tristeza y volvió a la cueva. Me quedé pensando si me creería, era difícil saber la verdad y darles falsas esperanzas a otras personas. Mi prioridad era intentar que estuvieran a salvo, cerré los ojos por unos segundos, los suficientes para poder soltar mis miedos.

—Kathe —escuché a Gary detrás de mí. No quería verlo por mucho que me hablasen con crueldad en mi preparación, no era un soldado de las fuerzas especiales y él me había tratado peor—. Necesito establecer comunicación con la consejería del Bloque para sus nuevas órdenes, tengo una idea que plantearás a los chicos —señaló—. Diré que te ofreciste de voluntaria...

—¿Voluntaria? Creí que ya lo había hecho. —Frunció el ceño fijando su mirada en mí.

—Te ordeno que con la información que daré —me advirtió.

—Está bien, subteniente —le dije mirándole a los ojos. No me iba a intimidar, ya había tenido que soportar a Tayed para que se atreviera a hacer lo mismo—. ¡Acataré su orden!

—No es momento de ironías, sabes a qué nos enfrentamos, así que necesito de tu ayuda —me reprochó con frialdad Gary. La rabia me consumía, sabía que conocía toda la verdad y estaba segura de que me ocultaba mucho más de lo que se había atrevido a contarme.

Él me engañaba al igual que la cúpula de Liberty. Sin decirme nada más se giró y entró a la cueva. No quería entrar, me importaba muy poco cómo se

las arreglaría para salir, sin embargo, mis compañeros no se merecían que actuara de esta forma, por lo que lo seguí.

Una vez dentro se puso en medio de todos y carraspeó.

—Escuchadme un momento —le pedí—. He hablado con Kathe acerca de dar un último vistazo a la zona para poder descansar y se ha ofrecido de voluntaria para acompañarme —les explicó—. Mañana será un día duro para todos. —Mi mirada se cruzó con la de Romeo y lo vi soltar aire y refunfuñar por lo bajo.

—Qué voluntariosa eres—soltó con ironía. Gary lo miró con intensidad. Romeo de inmediato negó con la cabeza—. ¿Todavía tienes energías tras esa pelea con el río?

—Se ha ofrecido, Romeo —repitió Gary más como una advertencia.

—Lo entiendo —respondió con sarcasmo—. Espero que dejes algo de fuerzas para mí luego —concluyó sonriendo. Escuché también a Jarek reírse y a pesar de tratar de fingir que bromeaba, algo me decía que no era así, sobre todo la última mirada que se otorgaron. Recogí mi mochila para ir al falso rastreo.

Diez minutos después, Gary se detuvo.

—Lo haremos aquí —sugirió. Solté al suelo mi mochila a la espera de sus órdenes mientras observaba mi reacción. Suspiró de impaciencia—. Comprendo que estés enfadada por lo sucedido en la cueva, debes recordar que soy el líder inmediato y por tanto debes obedecer, colabora en vez de comportarte como una niña.

—Había olvidado que eres un militar entrenado para todo tipo de situaciones —ironicé sin disimulo alguno—. Acataré las órdenes, para eso fui entrenada... ¿o no?

Maldijo por lo bajo y optó por ignorarme, me incliné para sacar el teléfono satelital y carraspeé a la espera de que también se inclinara para que sacase el miniordenador y así junto al teléfono satelital introducir los códigos para hacer conexión.

—Subteniente Gary Kuhnert —dijo comenzando la llamada—. Cómo sabrán los eventos que ocurrieron nos ha obligado a escapar sin plan previo, pido permiso para pasar al plan B de las posibles probabilidades de las que los consejeros de Liberty actuarían.

—Subteniente, tiene exactamente quince minutos para hablar —dijo Simo—. Esperábamos su conexión; uno de los miembros de la consejería del Bloque urge hablarte.

Vi a un hombre con traje que solo se veían los puños.

—Subteniente, es grato ver que han sobrevivido —indicó el desconocido—. ¿Cuántas personas están bajo su protección?

—Buenas noches... —respondió con una sonrisa que me llamó la atención. Era la tercera vez que lo veía sonreír con sinceridad. Segundos después cerró los ojos para centrarse en informar. Hemos tenido una emboscada y desconocemos su origen —prosiguió—. Tenemos dos heridos, entre ellos uno del grupo de Eurasia que afortunadamente está al completo, así como también un camarógrafo.

—Gracias —respondió el hombre a Gary—. Fuimos descubiertos —nos confesó de manera directa—. Desde el alto mando de Liberty están investigando quién de todos los enviados son los traidores y según la información que manejamos, las personas que os atacaron son espías que se encuentran en ese lugar.

»Lamento decirles que la señorita Panthar está en peligro, subteniente, le enviaremos las coordenadas exactas en donde encontrará al contacto. Bajo ningún concepto intentéis volver...

—¿No vais ayudar al resto de compañeros? —pregunté desconcertada—. ¿Qué pasará si descubren a Meredith? ¿O al doctor Lefevre? —volví a preguntar llena de miedo a lo que le harían.

—Nuestra prioridad es que usted y el subteniente lleguen vivos al contacto.

Parpadeé sorprendida y sentí como la rabia me consumía, no podía ser cierto lo que escuchaba, iban a dejar a la deriva a gente inocente por lo que comencé a negar con la cabeza.

—Qué fácil es sentarse en una silla lujosa sin mostrar la cara y dar órdenes sin peligro alguno —solté sin pensarlo.

—¡Basta! —me gritó—. ¿Acaso has olvidado tu posición aquí?

—No necesito que me lo recuerdes todo el tiempo —contesté con acritud—. ¡No soy tonta! Y no me vengas con que estás entrenado para recibir órdenes —añadí indignada.

—En vista de que ha entrado en su bucle de alegatos —señaló con pasividad el desconocido— hemos terminado los minutos que quedaban, mantengo la esperanza de que la próxima conexión sea con el contacto aliado —prosiguió ignorándome por completo—. Cuídese, subteniente, quiero verlos a todos con vida. Suerte.

Y cortó la conexión a la vez que Simo nos enviaba las coordenadas, Gary

de inmediato las introdujo en el GPS y se levantó.

—¿Buscando nuevos amigos? —espetó en tono irónico alejándose dejándome allí, pero se detuvo a unos metros, esperándome.

Me levanté con desganas recogiendo mi mochila de nuevo y regresar. El recorrido fue con un silencio tenso, tal vez había metido la pata y estaba consciente que no debía seguir con esa actitud. «¿Cómo podía sacar un tema de conversación y disculparme?». Me sentía frustrada, no encontraba salida y eso de que teníamos que buscar a un contacto que era nuestro aliado, me llenaba de muchas preguntas.

Estaba tan sumergida en mis pensamientos que me detuve al darme cuenta de que entrábamos la cueva.

—¡Pensé que la secuestrarías! —gritó Romeo en cuanto nos vio.

—Créeme que es difícil de secuestrar —se apresuró a aclararle Gary sin importar dejarme en evidencia. Romeo se levantó para darme la bienvenida con un beso en la mejilla e invitándome a seguirle. Al hacerlo vi que habían preparado un poco de comida.

—¡Qué sorpresa! —expresé con sinceridad—. Mi estómago comenzaba a gruñir.

Era mentira, pero el gesto había logrado que olvidase un poco lo que sucedía. Me quitó la mochila y me senté para comer con el resto que comenzaron a bromear, menos Gary que se mantenía ausente.

Devoré lo que había en el plato y me sentí un poco menos ansiosa. Kala y yo recogimos los utensilios y los kits de supervivencia dejando que la fogata nos calentara un poco y me acerqué a Robert para ver cómo seguía.

—¿Cómo te encuentras?

—Cansado, muy cansado —respondió.

—¡Kathe! —gritó Gary—. Mañana estará mejor, necesita descansar al igual que debes hacerlo también. —Lo miré con recelo, me levanté para buscar un sitio en donde sacar mi saco de dormir, pero Kala me interceptó antes.

—Le he tomado la tensión y medido la temperatura —murmuró—. Sigue siendo alta, creo que deberíamos estar pendientes de su estado.

—Me encargaré de ello —le aseguré—. Deberías descansar.

—No estoy de acuerdo —respondió Kala—. Has tenido un accidente. —Sujetó mi mano y me llevó hasta donde estaba el botiquín que había entregado Gary, allí saco una gasa y la humedeció con antiséptico, se levantó de nuevo y la colocó en mi mejilla, me quejé de inmediato.

—Tienes unos rasguños bastante enrojecidos por eso escuece. Limpiaré la herida de la cabeza—me dijo, pidiéndome que me levantara y nos alejamos un poco del resto—. Quítate la camiseta, por favor, no lo hagas complicado.

Al subir la camiseta los golpes de los brazos le dieron la razón.

—Me lo suponía—me dijo—. El golpe del accidente está enrojecido.

—No me ha dolido, Kala—le respondí con sinceridad.

—Tal vez la misma adrenalina que mantienes, ha obligado a que tu cerebro no lo recuerde, pero necesita ser tratada.

Buscó el antiséptico y limpió. Cerré los ojos ante el contacto con mi piel y luego optó por vendarme y poner una gasa.

—No creo que me haga falta.

—Créeme es mejor, aunque sea por esta noche.

—Gracias, Kala —le respondí.

—¿Entiendes por qué creo que deberías descansar, Kathe?

—Ya lo he hecho —le volví a asegurar—. En cambio, tú no. Te has encargado de todos y necesitarás fuerzas para mañana. —Kala me observó durante un minuto meditando qué hacer.

—¿Segura? —Sonreí a modo de respuesta, suspiró en alto y se alejó hasta sus pertenencias para volver al segundo a mi lado.

—Ten, guárdalo para que te entretengas —indicó dándome un sobre de plástico donde guardaba recortes de periódicos—. *Laila Tiaba* —indicó finalmente.

—Buenas noches, amiga. —Volvió a su saco de dormir y yo recogí mi mochila para acomodarme cerca de Robert, extendí el saco y guardé los recortes. Me senté y al hacerlo me escoció. Estiré las piernas y cerré los ojos.

Cada vez era más complicado e inverosímil entender lo que estábamos viviendo y sin recibir ningún tipo de ayuda debíamos sobrevivir hasta encontrarnos con quien sabe quién y lo peor era que seguía corriendo peligro.

—¿Quieres compañía? —murmuró Romeo, levanté mi cabeza al escucharlo.

—Estoy al pendiente de Robert —le respondí cuando se inclinó hasta mí.

—Y yo que estaba en busca de una chica que desafía al peligro —me dijo haciendo muecas de tristeza—. Me temí que volviera a ser secuestrada —añadió en broma.

—¡No volveré a raptarla! —respondió Gary con voz de aburrimiento.

—Espero que sea así —prosiguió Romeo.

—¡Lo juro! —le hizo saber Gary quedándonos en silencio que se rompió con las risas de ambos. Nunca comprendería las bromas de los hombres.

Accedí a darle mi mano para levantarme y tener nuestros rostros cerca.

—¿Qué te parece si salimos un rato? —sugirió, acepté la propuesta. Romeo sujetó mi mano dándome a entender que estaba a mi lado y me abrazó.

—Cierra los ojos y déjate llevar un momento —me dijo al oído. No sabía exactamente qué se proponía, pero lo hice. En un principio escuché a las ranas—. Sé que no es fácil lo que estamos viviendo, pero lo superaremos tarde o temprano —me dijo logrando que todos mis sentimientos y esa muralla que intentaba mantenerlos aglomerados se resquebrajara mucho más—. Sé que, ahora más que nunca, necesitas un momento para meditar —prosiguió—. Hazlo —susurró, abrazándome aún más.

Segundos después, el arrullo de las hojas de los árboles simulaban una melodía que traía esa paz que necesitaba mi alma arropar. Me quedé escuchándolo junto a los latidos del corazón de Romeo que me acurrucaba en sus brazos.

—Nunca pensé que el silencio acompañado por las hojas de los árboles podría ayudar tanto —le confesé.

Me sujetó por la cintura estrechándome mucho más y de esa manera disfrutamos de ese momento que nos ofrecía el lugar, giré hacia él para darle un beso en los labios y Romeo unió nuestros rostros.

—Prométeme que pase lo que pase, estaré en tus recuerdos —susurró.

—¿Por qué piensas de esta manera?

—Con tantos acontecimientos nuestras vidas pueden dar un vuelco inesperado.

—Romeo, no seas negativo, hemos pasado cosas duras, pero estamos juntos —respondí llena de temor. Se acercó y me besó con ansias, sus manos sujetaron mi rostro profundizando el beso para luego bajarlas y rodear todo mi cuerpo como si no quisiera olvidar nunca este instante.

—Te amo, Kathe Panthar, daría mi vida por ti —murmuró casi sin aliento. Por unos minutos más nos abrazamos sin ganas de que ese instante terminara. Finalmente me alzó para entrar a la cueva, recosté mi cabeza en su pecho escuchando los latidos de su corazón que me indicaban que estaba con la persona correcta y que confiara en él.



—Hemos llegado a tus aposentos del día de hoy. —Me soltó con delicadeza acariciando mi mejilla herida—. Cuídate esto.

—Kala, ya lo ha hecho —le respondí.

—Tienes una buena enfermera cerca —me dijo en broma—. Debo irme, *mia bella*. —Y se alejó de nuevo a la entrada de la cueva. Desconcertada a que lo hiciera comprendí que era el vigía y alguien había podido ordenarle algo semejante.

—¿Por qué has enviado a Romeo a hacer guardia? —le pregunté sin rodeos.

—Se ofreció —respondió—. Necesito la colaboración de todos y para la vigilancia solo cuento con Fran y Romeo, recuerda que tiene mucha más resistencia, lo ha demostrado desde que entró.

A pesar de que la cueva no es tan grande me imaginé lo que podía suceder si nos descubrieran, él sería al primero que capturarían, me tapé la cabeza con las manos desechando esa idea. Observé a mi alrededor, a Robert que dormía al igual Frank, Jarek y Kala.

Gary se levantó y se marchó junto a Romeo. Necesitaba hacer. Pensar que mis compañeros pudieran estar en peligro o algo peor me angustiaba, por lo que decidí revisar mi mochila. Todo lo que estaba en plástico se mantenía intacto al igual mi kit de supervivencia, incluso el arma.

En ese instante recordé a mis otros compañeros. Me imaginé a Nut asustada al igual Rachel, apreté mis labios temiendo lo peor. «¿Quién nos había delatado?». La única que siempre me había acusado había sido Dayra, «¿sería ella entonces?». Negué con mi cabeza ante mi desvarío, cerré los ojos tratando de pensar algo distinto.

Recordé los recortes de periódicos y lo busqué para distraerme. En ellos vi las fotos de *Lessotho* y reseñas de cada uno en la que explicaban son de una familia aristócrata de Nueva Bruselas. Me tapé la boca para no reír a carcajadas ante semejante tontería, luego estaba la imagen donde nos dieron la bienvenida, nos veíamos felices.

Las siguientes horas analicé al detalle cada recorte leyendo y sorprendiéndome de la gran mentira que había detrás de ello hasta que Kala se acercó.

—Descansa, haré la guardia ahora —sugirió.

—Primero tomaremos la temperatura a Robert. —Sacamos el termómetro, seguía siendo alta, no como horas atrás, por lo que era buen indicio—. Robert —lo llamé—. Necesitas tomar agua. —Kala se acercó y accedió a hacerlo.

—En unas horas debe tomarse el medicamento, así como revisar la herida —le indiqué a Kala. Ella afirmó y nos despedimos, recogí mi mochila, saco de dormir y me alejé un poco para descansar.

Una luz me ha despertado, era sumamente brillante llegando a cegarme. Fruncí el ceño para intentar observar dónde estaba. No era la cueva, parecía un jardín. El césped estaba fresco y acabado de cortar. A lo lejos había un grupo de personas que no lograba ver quiénes eran por lo que decidí ir hasta ahí y a medida que me acercaba, los veía juntos y vestidos de negro.

Cada paso que daba la luz se hacía tenue dando paso a un ambiente lluvioso y gris. A medida que me fui acercando vi a los lados lápidas. Mi desconcierto fue a mayor. El rostro de las personas era de tristeza al igual que dos niños llorando aferrados a la falda de una mujer, me esforcé para ver su rostro evitando acercarme mucho más y cuando estaba a punto de darme por vencida, ella lo levantó... Era yo.

—¡No! —grité.

—¿Kathe? —escuché. No podía hablar, estaba aterrorizada.

—¿Quién está en la tumba? —pregunté desorientada.

—¿Qué tumba? —preguntaron. Cerré los ojos y me tapé los ojos, «es un sueño», comencé a decir llevando las manos a la cabeza—. ¡Despierta! —escuché decir.

—¡No puede ser! —dije llorando.

—¡Kathe, es una pesadilla! ¡Despierta! —Volví a escuchar, esta vez me sujetaron de los hombros mientras me abrazaban y no podía parar de llorar.

—¿Por qué estoy aquí? —volví a preguntar.

—Es una pesadilla —susurró Gary—. Respira, estás en la cueva con nosotros, despierta vamos a protegerte pase lo que pase. —Volví a susurrar. Seguí su consejo inhalando y exhalando hasta abrir los ojos comprendiendo que tenía razón.

—Por un momento pensé que era real —le indiqué.

—Cuando quieras puedes contármelo —respondió a la vez que Romeo se acercaba preocupado.

—¿Te encuentras bien? —Gary nos dejó a solas. Romeo me tocaba la cara cerciorándose que no estuviera afiebrada.

—Fue una pesadilla —le indiqué para tranquilizarlo—. Todo lo que estamos viviendo me ha pasado factura, no recuerdo ya nada. —Me acurrucó en su pecho.

—No te sucederá nada, es mi promesa —murmuró depositando un beso en la cabeza. Tenía miedo de quedarme dormida y de volver a tener el mismo sueño. Tenía temor de descubrir quién estaba en la tumba y no quería preocupar a los chicos, así que decidí hacerme la dormida.

—Romeo, deberías descansar —dijo Kala—. Gary está despierto, al igual que Frank y yo; somos tres que estaremos al pendiente.

—Gracias, Kala, por esta vez te haré caso, eres nuestra enfermera y no quiero ser otro problema. —Lo sentí acomodarse a mi lado y, a pesar de que eso me reconfortaba, mantenía latente esa sensación. Intenté recordar los minutos que estuvimos a solas, sentí temor a lo que pudiera suceder, el no saber si podría disfrutar de un noviazgo de verdad con Romeo si saldríamos de esto. Nuestras vidas dependían en estos momentos de un hilo, sentí pesar, quizás no volvería a ver a mi familia.

No sé el tiempo que pasó, pero me giré quedando nuestros rostros frente a frente. Temblorosa comencé a dibujar con mis dedos su rostro, era difícil saber cuándo volvería a tener la oportunidad de verlo así, si sobrevivíamos no me perdonaría cuando descubriera que sabía parte del plan del alto mando Liberty, que había aceptado formar parte de toda esa farsa que habían montado.

Me giré bocarriba y me levanté para beber agua y refrescarme la cara. Vi a Gary a lo lejos, me armé de valor y fui hasta él.

—Hola, quie... —Cogí aire para poder dar el paso—. Quiero disculparme por mi actitud, he actuado sin pensar y me gustaría colaborar.

—No habías estado bajo tanta tensión —respondió—. Me alegra que recapacitaras. Aprovechemos para revisar las coordenadas, es hora que busques tu GPS en caso de separarnos, que es lo que me preocupa, puedas lograr llegar al punto de encuentro.

Acepté y volví a entrar en busca del GPS que, con cuidado de no despertar al resto, lo saqué y salí para encontrarme con Gary. Observamos todo a nuestro alrededor y nos alejamos un poco.

—Debes ser fuerte, Kathe —indicó—. No creo que los consejeros de Liberty piensen que eres la traidora, ahora mismo estarán manejando mucha

información con sumo cuidado. Todos los que estamos en sus filas sabemos de sobra que hay mucho descontento entre la población, por lo que deben mantener una aparente armonía.

Comprendí que tenía razón y sincronicé el GPS para volver a la cueva, allí decidí preparar el desayuno. Gary encontró para Jarek un palo tipo horca para que se apoyara y pudiera caminar sin ayuda.

—Kala —la llamé y se acercó al fuego—. Creo que deberíamos hacer un inventario de lo que tenemos de comida. —Aceptó la sugerencia y agrupó los diferentes kits de comidas comprobando que teníamos varios sobres de alimentos deshidratados y galletas, así como leche y algo de café.

Esperaba que nos sirviera si llegásemos a estar varios días en busca del contacto, no me gustaría terminar cazando, aunque había sido adiestrada para eso lo llevé a la práctica. Los guardamos de nuevo y me acerqué a examinar a Robert, le tomé la temperatura, seguía igual, debía ser paciente, era el que estaba más herido de todos.

Romeo se acercó para ayudarme a sentarlo de manera que su espalda quedó apoyada con varias mochilas. Noté en su rostro el dolor que debió sentir, aun así, no se quejó.

—Robert, te veo mejor cara —dijo Romeo a modo de broma—. Hemos tenido suerte de tener dos magníficas enfermeras.

—Las dos han sido muy atentas —añadió Robert. Romeo sonrió guiñándome el ojo y se separó para encontrarse con Gary en la entrada de la cueva.

—Robert, hasta ahora no sé si he hecho lo correcto, sobre todo cuando no hemos escuchado ninguna queja de dolor.

—He sido entrenado para soportar el dolor y seguir combatiendo en caso de tener que hacerlo. —Abrí los ojos incrédula.

—Intentaré comprenderlo —le respondí pensando la actitud de Gary, me centré en Robert para verificar su estado—. Quiero saber si puedes tomar leche y galletas.

Le di un par de galletas a la vez que Kala trajo algo de leche que bebió sin problemas dándome esperanzas de que pudiera estar mejorando.

Quince minutos después Romeo y Gary regresaron. Nos observó y carraspeó para llamar nuestra atención.

—Se nos presenta un día duro —dijo sin tapujos—. Es necesario que en una hora partamos. Cabe la posibilidad que otros exploradores también hayan huido.

—¿Volveremos a esa parte del río? —preguntó sobresaltado Jarek.

—No, he pensado que, así como nosotros logramos escapar, tal vez otros lo lograron. Además, no irá el grupo al completo. —Se calló unos segundos en los que tuve un mal presentimiento y lo miré esperando que confirmara mis sospechas—. Iremos solo dos.

—¿¡Romeo!?! No eres ese otro ¿cierto? —Pregunté de inmediato. Se acercó a mí, pero lo detuve. Me costaba comprender por qué siempre lo escogía a él.

—Es el más apto para poder ir —añadió Gary—. Buscaremos un punto estratégico en el que todos podamos estar a salvo, hemos visto un riachuelo a algunos metros de aquí, será nuestro punto de encuentro y Frank sabe dónde se encuentra.

—No estoy de acuerdo —dijo Kala negando con la cabeza—. Os pueden atacar.

—Cabe esa posibilidad —respondió Gary—. Sin embargo, no sabemos si algún otro explorador necesita de nuestra ayuda. —Kala volvió a negar con la cabeza y se giró hacia mí buscando apoyo, ladeé mi cabeza a un lado, a pesar de no estar de acuerdo, di mi palabra de apoyarlo, era quien estaba al mando en esos instantes y era cierto que Romeo estaba más preparado para ayudarlo.

Dos horas después tomamos rumbo al riachuelo, Frank y Romeo ayudaban a Robert, ya que, a pesar de que Jarek tenía mejor aspecto, aún cojeaba, por lo que Kala decidió acompañarlo con Gary. En algún punto nos separaríamos y decidí estar al lado de Romeo para pasar más tiempo.

—Espero que no te preocupes más de lo que deberías.

—Mi opinión no cuenta en estos instantes —le respondí—. Me da la sensación de que crees que te vas de aventuras a lo Robin Hood. —Levantó una ceja evitando no reír, pero finalmente no pudo contenerse y Jarek lo secundó.

—¡Romeo y Jarek! —exclamó Kala angustiada—. No es el momento de hacernos notar, tengo tanto miedo que cualquier ruido pienso que nos han encontrado. Cerré mis ojos sintiéndome culpable, si no hubiera sido por mi comentario, ninguno de los dos se hubiera reído. Pensé en cómo disculparme, pero lo hizo Jarek sujetando su mano.

—Lo siento. —Kala sonrió con nerviosismo y prosiguieron caminando.

—Evitaré cualquier gesto que pueda aumentar tu temor —añadió Romeo—. Lo siento, Kala, todo esto pasará. —Me atreví a mirarlo. Romeo le pasó el

brazo por el hombro y la achuchó.

Una hora después Gary decidió que era momento de detenernos. Era ya mediodía y comenzaba a hacer calor para que los heridos siguieran. El riachuelo estaba cerca y cualquiera de nosotros podíamos ir a por agua. A su vez, nos informó que era la hora de hacer el rastreo de la zona. El temor me invadió y a pesar de ello me mantuve callada.

—En tres horas estaremos de vuelta —informó Gary—. Romeo, guarda en la memoria del GPS las coordenadas de nuestro punto de partida, irás hacia la izquierda que yo me encargaré de la derecha, de esa manera cubriremos más rápido el terreno.

—De acuerdo —respondió como si fuera habitual en él. De nuevo me sorprendía la valentía y decisión para afrontar algo tan peligroso.

—Cuídate —le dije cuando me despedí. Me puse de puntillas para dejarle un beso, me sujetó la cintura manteniéndonos unidos unos segundos.

—Te dije que de mí no te librarás —susurró en mi oído dándome otro beso en mis labios, cogió sus pertenencias y se marchó junto a Gary. No podía ignorar el miedo que crecía en mi corazón cuando desaparecía, debía obligarme a aferrarme a que volvería.

—Kathe, debo verte tu golpe—me dijo Kala. Nos alejamos un poco y me levante la camiseta para que me quitase la venda.

—Tiene mejor aspecto.

—Tengo una crema en mi mochila—le dije. Me bajé la camiseta y fui a por ella para untármela.

Intentamos mantenernos ocupados para no estar tan alerta, pero era imposible, el tiempo de espera se me hizo interminable y comencé a dar vueltas de un lado al otro.

—*Sadiiq!* —siseó Kala, su rostro reflejaba preocupación—. A Robert le ha vuelto a subir la fiebre. —Abrí los ojos y me llevé las manos a la cara. Sabíamos que podía pasar, pero nos aferrábamos a esa esperanza de horas atrás.

—Hemos seguido el procedimiento —comenté más para mí que para las dos—. Y las píldoras deberían ayudarle a mejorar, quizás es su herida. —Nos miramos hundidas en nuestros pensamientos. Sin perder tiempo fui hasta él.

—Debo darte agua —le dije a la vez que humedecía una toalla pequeña que saqué de su mochila y la puse en su cabeza.

—No sé cómo agradeceros lo que estáis haciendo por mí, si llego a empeorar no quiero que os asustéis, a veces en la vida no podemos

solucionarlo todo.

—¡Robert, no desvaríes! —le reprendí por su comentario—. Mejorarás, estoy segura de ello.

—¡Jarek! —gritó Kala, ladeé mi cabeza inmediatamente y vi a Jarek caer en los brazos de Kala.

—¡Kathe! —gritó nerviosa—. ¡Jarek está ardiendo en fiebre!

—¿Qué? —Me levanté deprisa hasta ir a ellos y tocar la frente de mi amigo; ardía.

Kala se apresuró a asegurarse poniéndole el termómetro y yo tomé sus pulsaciones que comenzaban a acelerarse. Fui hasta mi mochila revolviéndola en busca de mi botiquín que hasta ahora habíamos decidido mantenerlo escondido. Me di cuenta de que tenía medicamentos que desconocía, Kala me observaba sorprendida, lo único conocido eran las píldoras del antibiótico.

Volví a él buscando en su mochila su toalla y humedeciéndola con agua a la vez que decidí darle una de mis píldoras.

—Jarek, abre la boca para darte una píldora, confío que sea pasajero. —Accedió y luego lo acomodamos para que descansara. Allí decidí ver su herida, estaba limpia—. Kala, vigílalo por favor —le pedí, levantándome nerviosa y caminando en círculos, ¿por qué ahora era Jarek? Me llevo las manos a la cabeza preocupada.

—Podemos buscar agua —sugirió Frank—. Creo que la necesitaremos y no estamos lejos de aquí...

—Frank, no podemos movernos —le hizo saber Kala angustiada—. Gary y Romeo no tienen idea de lo que ha pasado y me aterra que terminemos todos perdidos. —Frank nos observó meditabundo hasta que chasqueó su lengua.

—Sé qué hacer. —Fue hasta su equipo y lo trajo a nosotras—. Podemos ayudar a Robert y Jarek a moverse y dejar un mensaje al subteniente dándole indicaciones en clave hacia donde nos dirigimos.

—No me parece buena idea. ¿Y si en vez de ser ellos quienes encuentren la cámara sea los que nos persiguen? —Negué con la cabeza. Me alejé de nuevo dando vueltas en círculos con la esperanza de que aparecieran en cualquier momento. Pasó una hora sin dar señales, volví a tomar la temperatura a Jarek y comprobé que la fiebre había subido por lo que solo había una solución.

—Está bien, Frank, ¿dónde queda exactamente ese riachuelo?

—Sola no podrás llegar —me dijo alarmado.

—He demostrado que puedo ser capaz de muchas cosas, así que solo

necesito cierta ubicación.

—No —rogó Kala aterrorizada a mi decisión—. Volverán, ten paciencia.

—No tenemos agua y alguien tiene que salir en su busca —añadí—. Frank puede ayudar a Robert si logra ponerse de pie, yo no tengo la misma fortaleza que él. —Frank volvió a meditarlo, se levantó haciendo un círculo con sus dedos en las sienes y tras cinco largos minutos me miró resignado.

—Está a unos quince minutos noroeste. —De inmediato recogí mis cosas y cuando estaba a punto de emprender el camino, Jarek me llamó.

—Entre mis cosas tengo una brújula, puedes usarla —me dijo con voz cansada, le acerqué la mochila y con dificultad la buscó y me la entregó.

—La quiero de vuelta, hermanita —señaló con una pequeña sonrisa.

—Te aseguro que será así y me reprocharás por no saberla usar —le respondí dándole un beso en la mejilla. Me levanté para ir hacia Frank que me dio las indicaciones pertinentes, me entregó su botella al igual que lo hizo Kala con la de ella y la de Robert.

—Cuídate, Kathe —me pidió Kala.

—Estaré de vuelta en seguida —le aseguré.

Después de caminar durante largo rato con el calor y la humedad encontré el lugar. Era un paisaje fantástico que no me esperaba. El riachuelo alimentaba con su vitalidad el alma de cualquiera que lo encontrase haciéndote olvidar todos los problemas y miedos a los que me enfrentaba.

Me quité los calcetines y las botas para arrodillarme a refrescarme y beber agua. Rellené las botellas del resto y medité en darme un baño rápido, sin perder tiempo fui a ello. Saqué la toalla pequeña y algo de ropa seca. Entré y percibí cómo mi cuerpo agradecía haberlo hecho. Cerré los ojos dejándome llevar por el ruido de su pequeña cascada que me ayudaba a aislarme de todo.

Vino a mi cabeza Jarek y Robert. No entendía qué sucedía cuando pensaba que mi amigo estaba casi recuperado recaía con fiebre alta al igual que el agente. Podía deducir muchas ideas, pero no era médico para asegurarlo por lo que la frustración se abrió paso a no saber qué les ocurría. Me sumergí por unos segundos con el anhelo de pensar que era una pesadilla y que debía despertar, al salir me llevé un susto de muerte.

—¡Qué haces aquí! —grité con la respiración agitada.

—Venía a buscar agua antes de regresar —respondió Romeo guasón—. Lo que nunca me imaginé era encontrar una sirena de río —solté un bufido—. Además, soy yo el que debería pedir explicaciones. ¿Qué demonios haces aquí? No obedeces..., *ragazza ribelle*.^[77]

Abrí la boca para defenderme, pero no pude, así como tampoco no estaba segura si reírme o enfadarme por su recriminación. Se cruzó de brazos con una ceja levantada esperando una respuesta.

—No teníamos agua —me apresuré a decirle— y no sabía cuánto tiempo tardaríais en volver, por lo que me arriesgué a venir. Ahora que lo pienso he tardado más de la cuenta y debo volver por lo que me gustaría que te diceses la vuelta para salir. —Le pedí dejándome sin palabras—. ¿Qué haces? —Le pregunté sorprendida al ver como soltaba su mochila y se quitaba la camiseta.

—Darme un baño —respondió sin reparos, bajándose los pantalones, quedando en ropa interior y entrando al agua hasta llegar a mi lado.

—Debería regresar, deben estar preguntándose dónde me he metido. — Me hice a un lado para salir y me sujetó del brazo.

—Pase lo que pase, no puedes hacer mucho más, por lo que no puedes ignorar los pequeños momentos que podemos tener juntos. —Abrí los ojos y sus dedos tocaron con suavidad mi piel, mi corazón se revolucionó. Al acercarme más sentí en la boca de mi estómago esas mariposas que pensaba que no volvería tener.

El palpitar incesante de mi corazón no se detuvo, era tan fuerte que no podía ignorarlo, su respiración se mezcló con la mía y de esa manera nos mantuvimos mirándonos a los ojos en silencio. Cerré los ojos y sus labios hicieron contacto con los míos explorando y mordiendo cada uno de ellos. Lo hizo con una ternura que jamás habría imaginado y terminé entre sus brazos demostrando cuánto lo quería.



Salimos para secarnos y le indiqué con mi dedo que se diera la vuelta, sonrió con picardía y se giró. Como pude fui cambiándome la ropa interior por ropa seca, de vez en cuando miraba de reojo y le reprochaba. Cuando terminé hizo el mismo juego y comprendí que había sido estúpido; la curiosidad se incrementaba, sabía que si me giraba me pillaría y me lo echaría en cara el resto de la vida.

Aproveché para buscar la crema y la unté un poco para ponerme la venda. En cuanto terminó me lo hizo saber y me acerqué. Entrelazó su mano con la mía y retomamos el camino.

—Cuéntame, ¿qué ha sucedido con Jarek?

—Después de que os fuerais casi se desvanece y lo raro es que la fiebre le ha subido, hasta ahora no le he visto ninguna infección en la herida.

—Ya encontraremos una solución o tal vez haya mejorado —contestó con seguridad, esa que yo apenas tenía. De reojo lo observé y decidí preguntarle qué había ocurrido con su búsqueda.

—Me parece que lo de la búsqueda fue en vano.

—Conseguí y un objeto metalizado. Es como una caja de alguna radio — me explicó mientras seguíamos el camino donde me sujetó de la cintura y me llevó a él.

Kala, al vernos de nuevo, suspiró con alivio, le di las botellas de agua a ella y a Frank.

—¿Cómo se encuentra Jarek? —preguntó Romeo.

—No le veo mejoría —respondió temerosa Kala. Romeo se arrodilló a la vez que dejaba su mochila en el suelo para buscar entre sus cosas su botiquín de primeros auxilios, se detuvo pensando para luego mirarme.

—Kathe, ¿recuerdas las quemaduras en tus manos?, ¿por qué no le untas algo de eso a Jarek y Robert? Quién sabe si le puede ayudar.

—Cierto, puede funcionar.

—Todo es posible. —Lo miré unos segundos y luego a Jarek y a Robert. Había que aferrarse a cualquier cosa, por lo que me quité la mochila y busqué el medicamento para acercarme a cada uno y untarle un poco de la crema, al terminar me fijé que seguía indagando en su mochila.

—Después de esas represalias del alto mando hacía mí, Lefevre me

entregó unas píldoras y me explicó que podían servir para un momento grave. El día que a Geert le mordió la serpiente me di cuenta de que eran las mismas —nos explicó a la vez que se levantaba y se las entregaba a Kala.

—¿Tendrán algún tipo de envenenamiento? —preguntó Kala.

—No puedo asegurarlo, pero son los únicos a los que les alcanzó los dardos. —Kala lo observó meditabunda, soltó aire y nerviosa intentó abrir el bote. Romeo le sujetó la mano y la miró a los ojos—. Tranquila, Kala —le dijo con tanta seguridad que me reconfortó—. Confía que será momentáneo. —Ella fijó su mirada en él y durante esos segundos ninguno habló. Kala cambió su semblante y de nuevo intentó abrir el bote, cuando lo logró les dio una píldora a los dos.

—Necesitamos hacer comida —ordenó Romeo—. Deben comer para que les haga efecto. —Todos, de inmediato, se pusieron manos a la obra. Él junto a Frank prepararon la fogata, evitando que se viese el humo con la caja metalizada que había encontrado.

Rato después apareció Gary con cara de frustración, llamó Romeo y se alejaron para hablar mientras hacía la sopa liofilizada. Denoté preocupación en la cara de los dos, pero Kala me pidió ayuda para que Robert pudiera comer.

—Robert —lo llamé—. Deberías probar algo de sopa.

Desvariaba de vez en cuando. Kala le refrescó la cabeza humedeciendo el paño con agua y a pesar de probarla, no fue suficiente.

Gary se acercó a Robert y a Jarek y puso su mano en la frente de cada uno, se levantó y se alejó meditabundo, caminaba sin rumbo, era la primera vez que lo veía perdido.

Una hora después regresó junto a ellos haciendo lo mismo. Se llevó las manos a la cabeza cerrando los ojos con cansancio. Soltó aire, se levantó y carraspeó un poco.

—Chicos, es hora de hablar —nos dijo llamando nuestra atención—. Mi búsqueda ha sido también en vano, volveremos a intentarlo mañana. Muchos habéis visto que he estado observando la evolución de Robert y Jarek y creo que lo más conveniente es llevarlos cerca del riachuelo, quizás pueda ayudarlos a mejorar.

Aceptamos la sugerencia y nos organizamos para llevar las mochilas Kala y yo hasta donde las fuerzas nos dejaran. Romeo, Gary y Frank tenían el trabajo más pesado: llevarlos. Después de un gran esfuerzo logramos llegar al riachuelo; allí los chicos ayudaron a ambos heridos a refrescarse,

posteriormente, Kala se ofreció a preparar otros alimentos deshidratados, esta vez era arroz con carne y cebolla, de esa forma los antibióticos podrían hacer efecto confiando que mejorarían, aunque no fue así; la fiebre persistía.

Nos observamos manteniéndonos cautas con el pesimismo latente. Decidimos no decir nada y observarlos en las siguientes horas. El minuterero no caminaba y nuestras esperanzas se deshacían poco a poco hasta que la noche se hizo paso.

—Romeo —escuché a Gary llamarlo—. Debes ir a descansar, haré la primera vigilancia, el resto debería hacer lo mismo, nos espera un día duro —ordenó apagando el fuego—. ¿Kathe, me acompañarías?

Accedí comprendiendo que necesitaba reunirse conmigo. Fui a su lado con tantas preguntas en mi mente que necesitaban respuestas.

—¿Qué haremos? —murmuré.

—Si nos retrasamos podríamos perder la oportunidad de encontrar al contacto.

—¡No los dejaré aquí! —siseé a lo que intentaba sugerirme—. Me prometí que cuidaría de mi familia.

—Kathe, no puedo retrasar más la misión —me informó—. Si mañana al mediodía no tienen mejoría deberán quedarse y encender los dispositivos, tal vez no les hagan daño.

—¡No! —grité entre dientes. Levantó un dedo para reprocharme y escuchamos ruidos extraños que llamaron nuestra atención, Gary desenfundó su arma de inmediato.

—¿Qué fue eso? —pregunté en voz baja.

—Shhh —me indicó con el dedo a la vez. Escuchamos de nuevo y temí lo peor, con sigilo me acerqué a Romeo, lo desperté indicándole con mi dedo que mantuviera el silencio hasta que logró escuchar las pisadas. Sacó el arma que le pertenecía a Robert y yo fui por la mía.

Los ruidos se hicieron más evidentes hasta que vimos una figura correr al agua.

—¿Lat? —preguntó Kala al percatarse de que algo sucedía.

—¿Kala? —preguntó—. ¿Dónde estás? —Encendió la linterna y nos vio a todos.

—¡Estáis vivos! —gritó Lat.

—¡Silencio! —ordenó Gary apuntando con el arma la cabeza de Lat—. ¿Cómo has llegado hasta aquí? Y quiero la respuesta ya.

Romeo se acercó por otro el otro lado para apuntarle, observaba la

escena desconcertada por la actitud de ambos. Jamás me hubiera imaginado ver a Romeo dudar de un compañero con tanta nobleza como la tenía Lat. Su rostro había cambiado, era sombrío, escuché a Lat rogar mientras ellos mantenían sus armas apuntándole la cabeza.

—¡No! —grité, fui hasta ellos temblorosa, traté de bajar el arma de Romeo y cogí las manos de Lat.

—¡Jambo! —lo saludé con las lágrimas en mis ojos.

—¿Por qué me hacéis esto?, no sabéis lo mal que lo hemos pasado. —Sin poder decir nada más sollozó.

—¿Quién más está contigo, Lat? —le pregunté. Escuchamos ruidos desde la jungla, Gary y Romeo apuntaron a esa parte y vimos salir a otra persona; Rachel. Al ver a Kala corrió hacia ella derrumbándose al suelo y llorar desmesuradamente.

—¿Por qué nos han hecho esto? —preguntó desconsolada. Me acerqué a ellas dos y las abracé—. ¡He visto caer gente a mi alrededor! —prosiguió desalentada. Romeo bajó el arma y se acercó a nosotros.

—Siento mucho mi actitud —le indicó. Rachel se giró a él y lo abrazó rompiendo de nuevo en llantos. Romeo la alzó para acomodarla cerca de un árbol y se quedó un rato con ella hablándole en tono bajo y tranquilizándola.

De inmediato buscamos comida para calentar, Frank encendió una fogata como le había enseñado Romeo y Kala buscó varias toallas que las mojó en el riachuelo para luego refrescarles el rostro a cada uno. Fui hasta mi mochila e indagué nerviosa en el botiquín que me habían dado, llevé las manos a mi cara tratando que mis lágrimas no brotasen.

—*Mia bella* —me dijo Romeo acercándose a mí—. No existen medicamentos para el sufrimiento que tienen en estos momentos, el mejor alivio es apoyarlos.

—Romeo, ¿por qué actuaste así? —Soltó aire desalentado.

—Te pido perdón si te he decepcionado, me he dejado llevar —confesó. Me giré hacia él mirándolo a los ojos, nos habíamos acostumbrado a la poca luz y pude ver su arrepentimiento.

—Creo que no podrán recuperarse —le dije apesadumbrada.

—Al contrario, lo que hacéis es suficiente por ahora. —Kala volvió con ellos para darles *Sopinstand* y después de atenderlos se quedaron dormidos.

Observé de nuevo a cada uno hasta fijarme en Romeo y en Gary que hablaban alejados. No podía descifrar lo que decían, pero sí cierta tensión entre ellos, finalmente cada uno fue por su lado.

No sabía qué sucedía, necesitaba respuestas y fui con Romeo pensando que, si antes estaban en alerta, esa noche se mantendrían en vela.

—¿Estaréis toda la noche vigilando?

—Sí, no sabemos qué ha sucedido y no queremos presionarlos, es mejor esperar que tengan el valor de contarnos. —Tenía razón, le sonreí con tristeza y me aparté para pensar. Me senté y cerré los ojos unos segundos, escuché unas pisadas venir a mí, abrí los ojos y levanté la mirada, era Gary.

—Ha sido una suerte que nos encontraran —me afirmó Gary.

—¿Crees que tendrán puesto los dispositivos? —Él percibió mi temor.

—Tal vez sí, pero si hasta ahora no han ido en su busca es porque no son importantes —me confesó—. Mañana pediré que cuenten su historia y ordenaré que se los quiten, iré a vigilar otra zona. Kathe, mantengo mi decisión.

—Pero... —Prefirió no escucharme. Me levanté nerviosa para acercarme a Jarek comprobando que la fiebre había bajado, le pedí que abriera la boca para darle otra píldora y agua.

—Gracias por estar tan pendiente de mí —me dijo Jarek—. Nunca olvidaré esto.

—Si mal no recuerdo me adoptaste como hermana —le respondí—. Es lo menos que podía hacer. —Sonreímos y me sujetó la mano. Romeo se acercó a nosotros para comprobar el estado de Jarek y hablar un poco con él.

—Si me entero de que le haces daño te las verás conmigo —advirtió Jarek, ambos sonrieron.

—No te preocupes por ello —le respondió—. Kathe es primordial para mí y os aseguro que saldremos de está. —Chocaron las manos a modo de despedida, Romeo también lo hizo conmigo despidiéndose con un beso en mi mejilla.

—¿Cómo está Rachel? —me preguntó Jarek—. Tal vez todo esto le ha superado.

—Duerme ahora —le respondí—. Mañana conoceremos la verdad. Deberías descansar, lo necesitas —le sugerí. Lo ayudé a acomodarse para acercarme a Robert y cuando pasé mi mano por su rostro comprobé que no mejoraba.

Mojé de nuevo su toalla y la coloqué en su cabeza dándole los antibióticos, acaricié sus cabellos y decidí mantenerme a su lado.

Los canticos de los pájaros junto a los primeros rayos del sol me despertaron. Mi sorpresa fue ver a Rachel y Kala preparando el desayuno.

Caminé al riachuelo para refrescarme y luego a Jarek que se mantenía igual que anoche, incluso bromeaba, una gran señal.

En cambio, Robert seguía igual, lo ayudé a sentarse para que tomase de agua.

—Kathe, ve a desayunar —me dijo Rachel—. Me encargaré de Robert.

Afirmé con la cabeza a su sugerencia y me senté para escuchar a Lat que comenzaba a contar lo sucedido.

—Al empezar la caminata, Hakam hablaba sobre hacer una selección de flores que hallara en el camino, le hacía ilusión que Meredith hubiera pedido una cámara para ello, segundos después comenzamos a escuchar sonidos extraños. Disimulé ajustarme las botas para agudizar mi oído dándome cuenta de que estaban contándonos, en ese instante nos atacaron.

»Cogí la mano de Rachel y empezamos a correr, a la vez que lo hacíamos vi una flecha que pasaban a un lado de nosotros junto a los gritos de Nut. «¡Corre, no mires atrás! ¡Corre como nunca!», le grité. Encontramos un árbol hueco caído entre las malezas y nos escondimos allí, seguíamos escuchando gritos y disparos.

»Tapé su boca para que no nos descubrieran, ya que los pasos eran de un lado a otro, al principio pensaba que era a nosotros que nos buscaban, pero una voz exclamó. «¡Aquí no están! Han caído al río, informemos». Pasaron horas en los que escuchábamos disparos y llantos a lo lejos con el ir y venir de pasos. Al pasar cerca de nosotros, nuevamente pude contar más de seis personas, llegó la noche y decidí que deberíamos salir de ahí. Rachel no quería, estaba tan aterrada que no se podía mover y en voz baja le expliqué que teníamos que alejarnos.

»Dimos tumbos toda la noche y nos topamos con el río un poco brusco y, a pesar de eso, logramos cruzarlo. Se hizo de día y preferí volver a escondernos. Ya de noche retomamos el camino y pensé dos cosas: o moríamos aquí o esa gente que nos atacó nos capturaría. Teníamos sed y la empujé a caminar un poco hasta que escuché el sonido del riachuelo y aquí estamos.

—¿Puedes decirme cómo estaban vestidos los que nos atacaron? —preguntó Gary.

—Iban con pantalones impermeables y llevaban armas.

—¿No sabes si alguien más pudo escapar?

—No —le respondió—. ¿Por qué el alto mando no nos ayudó? ¿Nos han dejado desamparados? —Gary se levantó y le dio una palmada en el hombro

dándole de esa manera un consuelo; al segundo desapareció en la jungla.

—¿A dónde va el subteniente? —preguntó Rachel.

—Se siente igual que nosotros, no comprende qué ha sucedido —respondí. Esperaba que creyesen mi mentira. Romeo se levantó y siguió a Gary.

Rato después regresaron con otro semblante, Rachel se tranquilizó y Gary hizo un gesto indicándome que debía hablar conmigo. Algo me decía que no era nada bueno. Nos alejamos un poco hasta detenernos, se mantuvo en silencio hasta que respiró profundo y sentí mi piel erizarse.

—Preguntaré a Kala el estado de salud de Jarek, antes quiero honestidad de tu parte, ¿cuál es el de Robert?

—No mejora y no entiendo por qué. Jarek desde ayer ha mejorado, pero Robert mantiene la fiebre. —Cerró los ojos y caminó de un lado al otro hasta que se detuvo girándose a mí.

—Sé que la decisión que escucharás no te gustará, es necesario seguir y por ello debo sacrificar a Robert dejándolo con los dispositivos, incluso el tuyo, no puedo seguir exponiéndolos al peligro y espero que me apoyes. —Sentí una punzada en mi corazón.

—¿Vas a dejar a Robert?

—¿Recuerda las palabras de Lat?; cayeron al río... —Me miró a los ojos y prosiguió—. Están detrás de nuestras pistas.

—¿Y si le trae consecuencias?

—Kathe, es él o nosotros. —Miré con desolación a Robert, comencé a hiperventilar y en mis ojos aparecieron las lágrimas.

—Está bien, Gary.

Saqué el dispositivo que me habían dado y se lo entregué. Se giró sin decirme nada más y fue hacia Robert hablando largo rato. Se me hizo un nudo en la garganta en cuanto me percaté de que le entregaba el dispositivo de los dos para luego levantarse dispuesto a informar al resto.

—Necesito vuestra atención —pidió en alto—. Jarek, quiero saber si puedes caminar. —Jarek se levantó con ayuda de Kala, se tambaleó, posiblemente por estar tantas horas acostado y a pesar de ello, logró estarlo. Gary asintió con la cabeza y volvió a observarnos—. ¿Quién nos atacó? No puedo decirlo, solo que sigue detrás de nosotros. Lo que os plantearé no estaréis de acuerdo. He hablado con Robert explicándole la situación y ha accedido a ser la moneda de cambio para poder buscar un sitio seguro y a salvo de nuestros perseguidores.

Rachel se llevó las manos a la boca, Kala abrió los ojos y los fijó en mí esperando que me negase a esta decisión y mantuve mis ojos al frente para evitar sollozar.

—Sé que es difícil para todos —prosiguió informando Gary—, pero no puedo dejar que seáis capturados. Robert es un soldado de las fuerzas especiales de Liberty y podrá sobrevivir, por ello debéis dejarle vuestros dispositivos. Mi prioridad es lograr encontrar un sitio para hacer la conexión satelital, así el alto mando pueda rescatarnos.

Rachel se acercó a Romeo rompiendo a llorar sin aceptar esa cruel decisión.

—Kathe —me llamo Gary—. Ve junto a cada uno de tus compañeros para que te entreguen los dispositivos. —Respiré con profundidad, era una orden cruel, sin embargo, lo hacía para que ellos se dieran cuenta de que estaba de acuerdo. Me dirigí a cada uno para recibirlo de mala manera, a su vez vi como Romeo se acercó a Robert dándole la mano hablando un buen rato, me di cuenta de que le entregó algo, no distinguí qué era, ya que Robert lo guardó afirmando con la cabeza con lo último que le dijo y se despidieron.

Regresé junto a Robert le di el frasco de antibiótico junto a paquetes de galletas que pudiese abrir sin problemas.

—Perdóname por abandonarte —le dije con pesar.

—No tengo nada que perdonar, al contrario, debo agradecerte toda la dedicación y cuidado que has tenido estos dos días —respondió con una sonrisa—. Espero que pueda encontrar refugio en la base. —Abrí los ojos sorprendida a sus últimas palabras.

—¿De qué base hablas?

—Confío en que la misión se cumpla y que por fin se deshaga del alto mando y los consejeros de Liberty, recuerda que estás bien protegida.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo ante esa revelación. No podía creer que Robert perteneciera al Bloque. Una lágrima recorrió mi rostro, él la limpió sutilmente y me despedí con un abrazo.

—Cuídate —me dijo a modo de despedida—. Me quedo en esta etapa del viaje. Recuerda que no estás sola, tienes a tu lado a una persona adiestrada para... —Gary se acercó para alejarme de él, parpadeé sin entender y me obligó a empezar el trayecto de nuevo.

Me limpié la cara en silencio y durante algunas horas me mantuvo a su lado sin dejar que nadie se acercara a mí.



El sol y el calor me indicaron que ya habíamos pasado las horas centrales del día en las que caminamos descansando algunos intervalos de diez minutos para ayudar a Jarek acompañados de los sonidos de la jungla y de vez en cuando los sollozos de Rachel al recordar los momentos vividos en la mañana.

Vi algunos animales huir de nosotros, quizás si fueran otras circunstancias nos detendríamos para admirarlos, ya que eran distintos a los que conocíamos. Al final de la tarde comenzamos a ascender una pequeña montaña que se hizo un poco más dificultosa por el cansancio acumulado y unos metros después de ver un pequeño manantial que sobresalía de las rocas, Gary decidió que era el momento de descansar.

Me alejé con rapidez de él, su actitud hostil había obligado a todos a mantenerse retirados de mí, incluso Romeo al que tanto había necesitado como apoyo.

—Haremos noche aquí —les hizo saber al resto. Al instante escuché decir: «¡al fin!»), solté una risita por los comentarios de mis compañeros, pero Gary me miró de mala manera—. Rachel, atiende a Jarek y revísale la herida, Frank y Lat desempaquen las tiendas, Kala, acércate al manantial y trae agua.

—¿Puedo sugerir algo? —dije sin meditarlo, tal vez no consideraría la idea, sin embargo, estaba convencida de que podía ayudarnos a sentirnos más descansados.

—Sí, Kathe.

—Estamos cerca del manantial, podríamos asearnos. —Jarek rio a carcajadas y carraspeó.

—¿Té parece que huelo mal? —indicó con burla. Kala rio al comentario.

—¡Apesta! —Escuché risas, aunque no de todos, observé a Romeo y Gary alejarse unos metros hablando quién sabe qué.

Romeo esbozó una sonrisa y Gary negó con la cabeza mirándome para finalmente regresar.

—Está bien —respondió—. Después de que hagáis las tiendas podéis ir a asearos. Kathe, cocinas hoy —me ordenó—. Romeo, acompáñame a echar un vistazo, luego puedes ir a descansar un poco para la vigilancia nocturna.

De inmediato me dispuse a acatar la orden y seguidamente repartir la comida entre mis compañeros. Poco después regresaron para descansar. Jarek

se levantó sin ayuda para acercarse al manantial.

—Ya que Kala nos ha abastecido de agua, iré a asearme, no quiero a Kathe declarándome la guerra. —Sonreí a la broma y lo seguí.

—No provoques a la Kathe enfurecida —le dije frunciendo el ceño y todos rieron.

Poco después, Rachel decidió lavar la ropa que teníamos en un intento de mantenerse ocupada, mientras la oscuridad se hacía paso y las estrellas junto a la luna eran las que nos dieron algo de luz junto a la pequeña fogata que Frank y Lat habían hecho.

No queríamos usar las linternas, ya que habíamos decidido hacerlo en caso de emergencia. Cuando ya todos habíamos terminados las tareas, Gary se levantó dirigiéndose a todos.

—Romeo hará la vigilancia en las primeras horas, luego le sustituiré, espero que mañana estéis descansados, ya que será otro día duro.

—Gary, puedo ayudar —sugirió Jarek.

—Tendrás tu momento, Jarek, para ello necesito que estés recuperado. —Jarek torció la boca resignado.

Podría entenderlo, aunque no era fácil ver a todos con tareas asignadas y ser el único que se mantenía convaleciente. Tras darle esa respuesta me fijé que Gary miró unos segundos a Romeo y con apenas un gesto bastante disimulado le dio una señal que no supe qué significaba. Al segundo descarté cualquier idea, el cansancio hacia mella en mí y estaba comenzando a ver cosas que no existían.

»Me gustaría que me escucharais un minuto —prosiguió Gary. Cogió aire haciendo una visión general a los siete que lo rodeábamos—. Sé que ninguno habéis aprobado lo sucedido esta mañana, necesito que recordéis mi prioridad, sois seis exploradores de diez que salisteis en el sorteo, por lo que mi deber es dar mi vida si es preciso para que estéis a salvo hasta lograr comunicarnos de nuevo con el alto mando.

—Nadie le culpa, subteniente —dijo Rachel—. No estamos acostumbrados a estas situaciones, es como si hubiéramos vivido en una burbuja y estallara de repente —confesó desalentada.

—Trataré que sea lo menos traumático posible —prometió Gary.

—¿Por qué el alto mando no nos ha rescatado? —preguntó Lat. Giré hacia Gary para ver cuál era su respuesta, me encantaría que le contase a todos la verdad: los consejeros de Liberty son los que han intentado asesinarlos.

Me hubiera gustado decirle que todo había sido una gran farsa para quien

sabe qué, ya que todo lo que me habían informado no era verdad y no podía, no tendría las respuestas de preguntas que yo me había hecho a lo largo de estos dos días infernarles.

—No tengo la respuesta —confesó Gary—. Espero que el día de mañana, al otro lado de la montaña, logre hacer conexión satelital y así poder ser rescatados.

—¿Y si no lo somos? —preguntó Rachel—. ¿Qué pasará con nosotros? ¡No quiero morir! ¡No escogí salir en el sorteo! —Rachel se abrazó a sí misma acongojada—. El alto mando nos garantizó que no nos pasaría nada. —Rompió a llorar. No pude aguantar verla sufrir de esa manera y me levanté.

Jarek fue a ella con esfuerzo para abrazarla y consolarla. Nadie dijo nada más, el silencio nos invadió como si nos profetizara un futuro del que todos temíamos. Miré con rabia y rencor a Gary y me adentré un poco en la espesura de la jungla hasta detenerme en un inmenso árbol. Respiré profundo y me incliné a llorar desconsoladamente.

«¿Cómo podía ser tan hipócrita con mis compañeros?». Hacerles pasar por esto y saber que no estaremos a salvo hasta que estableciéramos comunicación con nuestro contacto. Entendía el temor de Rachel, me sentía tan culpable. La conciencia hizo estragos al conocer la realidad, era a mí a quien buscaban, era el trofeo que los consejeros de Liberty codiciaban y ellos, mis compañeros, estaban en peligro.

Me llevé las manos a la cabeza, estaba tan frustrada que golpeé con mis puños el suelo recordando de inmediato el dolor de mis manos. Escuché unos pasos y traté de limpiar mis lágrimas hasta que vi la silueta de Romeo.

—¿Kathe? —Me sentía tan vulnerable que decidí confesarle la verdad.

—¡Qué difícil es esta situación! Cuánto podré aguantar sin que los demás vean cómo me encuentro. —Se inclinó hasta estar a mi lado y me cobijó en su regazo.

—*Mia bella*, si necesitas desahogarte siempre estaré para ti —susurró, dándome un beso en mi cabeza. Me abrazó con fuerza y en ese instante estallé en llantos. Me aferré a su camiseta intentando no gritar todo lo que sentía, mis lamentos eran ahogados, sintiéndome derrotada y sin esperanza alguna.

Minutos después sentí que no valía la pena esconderme y que debía seguir siendo fuerte ante mis compañeros. Romeo me ayudó a levantarme secando con sus dedos mis lágrimas, volvió a abrazarme y la besó tendiéndome la mano y llevándome de nuevo a las tiendas.

—Debes refrescarte —sugirió acariciando mi rostro—. Nos vemos en un

rato, tengo que hacer otra ronda. —Afirmé con la cabeza y a pesar de querer ser fuerte, mi corazón estaba lleno de tristeza y desánimo.

Cogí algunas cosas de mi mochila y me fui al manantial con la linterna. Al regresar a la tienda vi que los sacos de dormir estaban unidos, era obra de Romeo, sin lugar a dudas. Observé por unos minutos y sonreí ante cualquier idea que se le hubiese ocurrido. Deseé esperarlo, aunque estaba agotada y me quedé dormida.

Comencé a sentir más calor de la cuenta y a pesar de ello Gary indicaba que debíamos cazar, nos habíamos quedado sin comida. Decidió que debíamos separarnos y así hicimos, rato después escuché que alguien me llamaba: ¡Kathe, aquí! Escuchaba una y otra vez.

¡Cuidado, Kathe! Gritaron y me detuve. Al girarme vi una sombra negra acercarse a mí, era tan grande que apunté con mi arma y disparé, fuera lo que fuera estaba herido y al acercarme para comprobar grité, era Robert.

Abrí los ojos tapándome la boca, otra pesadilla; mis temores aparecían en forma de sueños. No sabía cuánto podía seguir soportando tanto peso. Estaba empapada de sudor por lo que agarré la mini toalla y salí al manantial en silencio sin que mis compañeros se diesen cuenta. Toqué el agua con la punta del dedo de mi pie y percibí lo fresca que estaba, me incliné y a medida que humedecía mi rostro, el cuerpo me pedía que entrase, sin perder tiempo decidí hacerlo, me quité la ropa dejando la mini toalla a un lado junto a mi ropa interior y me sumergí sintiendo como bajaba la temperatura en mí.

—No sabía que te gustaban las salidas nocturnas. —Escuché decirle a Romeo. Salté del susto y enfoqué mi mirada a su silueta

—¿Por qué siempre me espías? —le reproché. Su respuesta fue una carcajada.

—No te espío, *Mia bella* —respondió riéndose—. Haces cosas contra las normas, si fuera otro me llevaría la ropa y esperaría a saber cómo regresarías a la tienda —dijo con un deje de picardía. Por un segundo no supe qué decir, estaba provocándome y necesitaba idear una respuesta acorde a su insinuación.

—Volvería a la tienda desnuda. —Romeo me observó unos segundos hasta que vi que comenzaba a quitarse la ropa.

—Pero ¿qué haces?

—Seguir tu sugerencia. —Cerré los ojos en cuanto se despojó de los calzoncillos y sin perder tiempo entró, rehuí a la vez que volvió a reír.

—¡Calla, Romeo! —le rogué—. Vas a hacer que nos descubran o venga

algún animal y nos ataque. —Siguió riendo y lo vi en ese instante tratando de girarse.

—¡Ni se te ocurra girar! —le advertí.

—No lo haré, soy tímido —me respondió.

Abrí los ojos como platos y me contagié de la risa que soltó segundos después. Sin poder remediarlo volví a observarlo de reojo, la luz de la luna logró que pudiese hacerlo a gusto. Su espalda estaba bien delineada y ni hablar de lo poco que se veía de su trasero, cada músculo en su lugar.

—Kathe, no seas una mirona —dijo sin reparo—. ¿Podrías darme algo de jabón?

—¡Eres tan engreído, Romeo Brusezze! —le reproché al verme descubierta, le señalé donde había dejado mis objetos personales.

—Tengo una pregunta para ti —añadió segundos después—. ¿Me prestarás tu toalla? O ¿dejarás que vaya a tu lado como estoy?

—Cuando regreses al agua responderé —contesté dándole la espalda para que entrase de nuevo.

El choque del agua con su cuerpo me dio la oportunidad de salir apresuradamente. Dejé la mini toalla cerca de su ropa y recogí la mía corriendo de puntillas hacia la tienda. Intenté ponerme ropa seca y recordé que estaba secándose afuera. «¡Diablos! ¡No puedo creer lo que me está sucediendo!». Por lo que solo me quedé en ropa interior, sentí sus pasos y me acomodé de lado cerrando los ojos.

—Sé qué estás despierta —dijo con sorna—. ¿No piensas decir nada?

—¿Qué puedo decir al desnudo integral qué has hecho?

—Que yo recuerde —respondió guasón— no hice ningún desnudo integral, fui a refrescarme, si has mirado es porque te mataba la curiosidad. —Hizo silencio para escuchar mi reacción.

—No es cierto —respondí defendiéndome a pesar de que no era verdad. Se acomodó a mi lado, su mano acarició mi espalda logrando estremecer todo mi cuerpo, giré hasta quedar frente a él. Me rodeó con su brazo para acercarme más y besarme con sutileza. Mordió el labio inferior, pidiendo entrar en mi boca por lo que me dejé llevar hasta tal punto que mi corazón latió rápidamente, mis manos subieron por su espalda y me rendí totalmente a él.

Se subió encima de mí. Su mano acariciaba el mismo, con sus labios recorría mi cuello volviendo a atacar mi boca.

Con su rodilla abrió mis piernas, subiendo su mano dispuesto a quitarme

el sujetador, pero escuchamos unos ruidos y se detuvo. Unos segundos después escuchamos a Lat maldecir por haberse tropezado y nos reímos.

—*Mia bella* —murmuró—. Nunca olvides que daría mi vida por ti, te quiero, pero no es el momento ni el lugar.

Me dio un beso y se apartó dándome la espalda. Era la segunda vez que me dejaba de esta manera. Curvé mis labios y al final se lo agradecí, no era el mejor momento ni lugar.

El calor me despertó y Romeo no estaba a mi lado, me vestí y recogí los sacos de dormir.

—Buenos días, has dormido poco, ¿mala noche? —le pregunté a Romeo.

—¿Te ayudo? —le pregunté y afirmó con la cabeza por lo que comenzamos a preparar el desayuno para todos hasta que Gary vino a mí.

—Tenemos que hablar —me dijo con tono de preocupación, accedí ante su semblante y le seguí.

—¿Qué nos queda de alimentos? —preguntó sin rodeos.

—Tres sobres de pasta milanesa —le respondí—. Creo que tendríamos que ir de caza al final del día y no me cabe en la cabeza llegar a eso.

—No estamos tan lejos de las coordenadas, en cualquier momento haremos el contacto. —Al escucharle supe que quedaba poco para que mis amigos descubrieran la verdad y no sabía cómo actuarían.

—¿Crees que me odiarán cuando se enteren que sabía todo el plan?

—Si hay una verdadera amistad lo entenderán. —Fijé mi mirada en él y me sinceré.

—Gracias, te debo una disculpa a mi comportamiento. —En un impulso lo abracé quedándose al principio inmóvil para finalmente ceder.

—No debes agradecermelo —me dijo Gary—. Cumpló una misión encomendada. —Me aparté sin comprenderle, sus palabras eran frías.

—No puede ser que en todo este tiempo haya sido una parte de una misión con todo lo que hemos pasado juntos.

—Recuerda que soy soldado y por lo cual mis sentimientos no existen. —Sentí como si me hubiera abofeteado en ese instante, cerró los ojos y cogió aire—. Conocí a un chico que de la noche a la mañana se enamoró, era el mejor para misiones de este calibre, todo estuvo a punto del descalabro por no tener apartado sus sentimientos, dejándose llevar y olvidar su deber y su juramento. —Denoté su voz llena de amargura.

—¿Y qué le ocurrió? —Le pregunté desconcertada.

—Tuvo que decidir y no es momento de contar más historias —concluyó

tajante—. Dile a los demás que estén listos en una hora.

—Entonces ¿para qué rayos me la has contado?

—Tratando de que entiendas mi posición.

—¿Eras tú? —Se exasperó.

—¡No! Céntrate en la orden. —Se dio la vuelta y se marchó. Quería tratar de entenderlo, pero su actitud hacia mí era bastante inusual llegando a desconcertar, cerré los ojos y opté por volver con mis compañeros para informarles. Una hora después proseguimos la ruta.

A medida que pasaba el día sentíamos intervalos entre frío y calor. Jarek se detuvo de buenas a primeras y se desmayó. Kala se giró y gritó al verlo en el suelo; al escucharla me volteé y lo vi, de inmediato corrí a su lado.

—¡Jarek, me escuchas! —exclamé con miedo. Cogí su mano para tomar sus pulsaciones, eran aceleradas y al tener contacto con su piel noté que estaba ardiendo. Gary se acercó de inmediato.

—Tiene las pulsaciones aceleradas y le está subiendo de nuevo la temperatura —le dije nerviosa—. ¡Jarek! ¡Responde! ¡No hagas esto, por favor! —le rogué y seguía inconsciente. Gary se alejó dando vueltas de un lado al otro.

—¡Demonios, esto no puede estar sucediendo! —gruñó exasperado.

—¡Jarek! —volví a llamarlo—. ¡No me asustes! ¡Qué haría sin ti! —Alcé mi voz con desesperación—. ¡Por favor, no quiero perderte! Ya he perdido muchas cosas, mi familia, mi vida.

Por esta exploración hemos llegado hasta aquí, eres lo poco que me queda, ¡eres mi hermano! —le grité sujetándole la camiseta.

Gary me apartó con brusquedad maldiciendo, me sujetó por la cintura y me llevó lejos de todos. Mientras lo hacía intenté zafarme, vi a Rachel sacar el botiquín de primeros auxilios y cuando estuvimos apartados me soltó empujándome contra un árbol.

—¡Te has vuelto loca! —me gritó con rabia—. Estás dejando a todos con dudas e incertidumbre, ¡no te cansas de ser egoísta!

—¡Y tú no tienes corazón alguno! ¡No tienes ningún sentimiento de compasión hacia otras personas! —le grité frustrada y llena de dolor—. Eres... ¡Eres como un robot del alto mando de Liberty! Solo sirves para llevar a cabo misiones y te da igual si muere o no alguien que puedes llegar a conocer. — Mis lágrimas salieron con rabia, me las sequé bruscamente mirándole con rencor—. ¡Solo tu maldita misión!, ¡es lo único que te interesa! ¡Completar tu maldita misión!

—¿Acaso crees que me ha gustado estar pendiente de ti? ¡No vuelvas a señalarme de esa manera! ¡Qué sabrás de mí y lo que he hecho!

Durante unos segundos el silencio tenso nos invadió. Empuñaba las manos y respiraba con fuerza.

—Cuando te he dicho que no puedo expresar sentimientos es precisamente para evitar esto.

Así que todo era por evitar sentirse mal, el cargo de conciencia era mucho mayor, no tenía sentido, era cobardía, todos teníamos la oportunidad de sentir tristeza, alegría o miedo. Me decepcionaba ver cómo la cúpula de Liberty destruía a una persona y construía seres sin sentimientos. Gary era uno de ellos y no solo porque había aprendido a matarlos, sino porque al fin y al cabo yo era parte de su misión y debía culminarla, eso me frustró y se lo hice saber.

—¿Qué te ha ocurrido realmente para que seas así? Sé que me ocultas cosas, lo presiento, ¡sé que hay algo más! —Se llevó las manos a la cabeza, cerró los ojos suspirando largamente.

—¡Déjalo, Kathe!, iré a ver qué le ocurre. —Se alejó dejándome sola durante un buen rato. Me sentía triste y decepcionada a que tarde o temprano estaría en manos de otras personas que no tenía ni idea qué querían, sentí que pronto llegaba a su fin tanto luchar para que los seres que amaba pagaran las consecuencias de mis actos, de mi traición.

Una traición en la que ni siquiera quise estar.

—¿Estás mejor? —preguntó Lat. Levanté la mirada limpiándome una lágrima que se había escapado.

—¿Qué tiene Jarek?

—No lo sabemos —respondió acongojado—. Abrió los ojos, pero la fiebre ha vuelto. Kala y Rachel lo tienen en observación; dos horas es el tiempo máximo que dio el subteniente para que se recupere o si no... —No pudo seguir, vi el reflejo de dolor en sus ojos.

—O sino ¿qué? —le pregunté a sabiendas de cuál era la respuesta— ¡No! No puedo creer que Gary vaya a dejar también a Jarek, ¡sobre mi cadáver! —Le aseguré. Me levanté y sin pensarlo corrí para enfrentarme a Gary.

—¡Eres un bastardo! ¡No te dejaré jamás hacer eso! —le advertí a la vez que lo empujaba. Romeo me sujetó por la cintura alejándome de Gary—. ¡No te lo permitiré jamás! —grité—. ¡Si tengo que entregarme, lo haré! —vociferé.

Romeo me sujetó fuertemente y me abrazó sin que pudiese escapar, nos alejamos de nuevo y cuando me soltó lo miré con lágrimas.

—¿Cómo puede pensar en dejarlo? No se lo permitiré ¡Me quieren a mí no a vosotros!

—*Mia bella*, no es el momento, es muy difícil, lo sé, pero debes aguantar. Sé que puedes. —Volvió a refugiarme en sus brazos con un instinto de protección como si quisiera aislarme de todo. Pasaron los minutos hasta que escuché unos pasos.

—Jarek está igual —dijo Rachel con tristeza—. Aun así, puede caminar a paso lento. Se informó al subteniente sus deseos. Al principio se negó, finalmente ha accedido por lo que me envió a por vosotros para seguir. —Romeo me soltó levantándose y antes de volver con nuestros compañeros me acunó la cara.

—Kathe, confía siempre en mí, pase lo que pase, estaré para ti porque te quiero. —Me dio un beso en los labios, aferró su mano a la mía y volvimos. Gary me ignoró por completo en cuanto llegué al lado de mis compañeros y proseguimos la caminata.

Dos horas después Lat, que iba delante con Gary, se detuvo.

—¿Habéis escuchado? —Nos quedamos en silencio y de nuevo aparecieron sonidos extraños. Rachel se tapó la boca para no gritar. Gary con señas pidió que apresuráramos el paso y una ráfaga de disparos se hizo paso.

—¡No, por favor! —gritó Rachel—. ¡Otra vez esta pesadilla!

—¡Corre, Rachel! —gritó Gary. Romeo trataba de ayudar a Jarek a la vez que los sonidos eran más cercanos. Los disparos y gritos de palabras desconocidas iban y venían. Corríamos y sea quien fuera estaban cada vez más cerca de nosotros.

Entré en pánico al ver como Jarek se detuvo.

—No puedo más. —Esas palabras entraron en mi corazón como un puñal. Gary me sujetó del brazo.

—Corre por tu propia seguridad —me ordenó.

—¡No! ¡No me moveré! —le grité con rabia—. ¡Me juré a mí misma que no dejaría que les ocurriera algo! Lo sabes perfectamente ¡y eso haré! —En ese momento nos vimos acorralados por un grupo de personas uniformadas y con las armas apuntándonos.

Kala se acercó a Jarek tratando de protegerlo y Romeo se situó a mi lado para protegerme del todo en cuanto me levanté.

—No hagas nada —murmuró. Todo pasó con lentitud.

Los uniformados nos apuntaban y hablaban un idioma que no lograba comprender. Por su forma de exigir intuí que pedían que nos identificáramos.

—Somos exploradores que venimos en paz —dijo Rachel con voz temblorosa. Sin embargo, no fue escuchada. Hablaron por radio transistor y su respuesta llegó en clave, en esos instantes escuché el ruido de unos motores en unos a empujones nos llevaron hasta ver un acampado y unos extraños vehículos.

No sé el tiempo que pasó, ninguno nos atrevimos a hablar, solo escuchábamos las respuestas dadas por el radiotransmisor. A lo lejos vi unos edificios que parecían una base militar. Nos detuvimos y nos bajaron de la misma forma, a empujones hasta llegar al jefe que nos observó minuciosamente. Si era cierto que era la persona que buscaban no debía seguir haciendo sufrir a mis compañeros por lo que me adelanté para dar mi nombre.

—Quiero hablar en nombre de todos —comencé a decir—. Estos chicos no tienen conocimiento de la misión Antarlía, dejadlos ir. Mi nombre es Kathe Panthar, soy miembro en secreto de la brigada Antarlía y...

—¡Kathe! —exclamó Romeo—. Ha sido suficiente. Ya tenemos demasiado malentendidos para más confusiones.

Sin entenderlo lo miré, respiró hondo y fijó sus ojos en mí.

—No conoces toda la verdad.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo al escuchar las palabras que provenían del hombre que me había pedido tantas veces que confiara en él. Acarició mi cara y me dio un beso en los labios cargado de culpabilidad para alejarse y dar un paso adelante.

—Soy el capitán Piero Meroni, de la misión Shakespeare. Desde este momento, junto al subteniente Adio Possú, estamos bajo sus órdenes. Puede informar a la consejería del Bloque que están a salvo los miembros del grupo Eurasia al completo, un miembro de África y de Polnokria.

»Los planos de muchas bases secretas del alto mando de Liberty han llegado a su destino como fue el plan acordado desde el principio. Podemos proceder a programar el rescate de los demás exploradores.

Continuará...

La segunda parte de la biología Antarlia estará
disponible próximamente.

Antarlia
un nuevo mundo,
un nuevo comienzo.

Agradecimiento

Este libro que contiene dos partes, ha sido mi primera novela escrita en el 2013 y debo agradecer a varias personas que se animaron a leerla.

Entre ellas MaríaIlda Agüilar, gracias a sus consejos y respuestas pude elaborar las partes médicas que hay en el libro.

A mi amiga Marian, Jiralda y Gustavo. Ellos desde un principio me apoyaron en este proyecto.

Gustavo fue el creador de la primera ilustración que sin darle muchos detalles, logró lo que deseaba.

Debo agradecer también a Cristian Matos, después de darle muchas indicaciones de lo que deseaba en la nueva portada y que, con mucha paciencia a pesar de las adversidades de Venezuela logró la ilustración.

A Eve Romu por su fabuloso teaser, la clavastes mi niña.

A Sammy del blog Vive experiencia de ensueños, aceptó ser lectora cero de la misma y me dio sus opiniones.

Y a ti lector por darme la oportunidad de leer y conocer la primera parte de la historia de Piero y Kathe.

[1] Ciudad ficticia.

[2] Coche de ficción de la novela.

[3] Saludo árabe

[4] Saludo y despedida en árabe.

[5] Chica.

[6] Lo siento.

[7] No, por favor.

[8] Pero no puedo negar haber observado lo hermosa que eres.

[9] No desconfíes de mí, Mia bella (italiano).

[10] Desde el primer momento que la vi, descubrí que la quiero como mi esposa, ella es un ángel, una hermosa criatura. (italiano).

[11] No desafíes al destino (italiano).

[12] ¡Qué bonita eres enfadada! (italiano).

[13] Tío Romeo.

[14] Mi pequeña Livia.

[15] Hola, Aletta ¿qué haces aquí?

[16] Livia te ha reconocido y no pudimos impedirle volver a verte, lo siento.

[17] Livia, ella es mi bella

[18] Mi pequeño ángel.

[19] Buenas noches, mi bella.

[20] Chica orgullosa

[21] Esto es traición, Jarek.

[22] Buenas noches en árabe.

[23] Buenas noches en árabe.

[24] Hasta mañana, mi bella en italiano.

[25] Tengo el beso de mi amada.

[26] Buenos días, mi bella.

[27] Buenas noches.

[28] Mi tío me lo ha dado para ti (italiano).

[29] Amiga.

[30] Palabra inglesa que se refiere a una pieza entera.

[31] No creas en rumores.

[32] Mi bella no te preocupes.

[33] Buenas noches, mía bella.

[34] Mi amigo.

[35] Especie de avión y globo aerostático que solo existe en la novela.

[36] Un placer, preciosa.

[37] La pequeña del grupo (portugués).

[38] Es mi pequeño ángel (italiano).

[39] Te veo más tarde guapo.

[40] Hola (árabe).

[41] Mi Ángel (italiano).

[42] Amigo.

[43] Buenos días (italiano).

[44] Un placer.

[45] Zorra (portugués).

[46] Disculpa mi bella.

[47] Buenas noches en árabe.

[48] Para ti mi bella.

[49] Amigo.

[50] Buenos días, mi bella.

[51] Buenas tardes.

[52] La chica saca las garras.

[53] Chica.

[54] ¿Aprendiendo italiano?

[55] Ves como no estoy equivocada.

[56] La defiendes porque estás enamorado de ella y te usará, eres un idiota.

[57] No tengo miedo ni a ti ni a nadie.

[58] Eres un cobarde.

[59] Este trineo, es inventiva del autor de la novela que se asemejó al creado por Ramón Larramendi el cual se inspiró en otros científicos exploradores de la Antártica para un transporte ecológico.

[60] Eres una diablilla.

[61] Buenas noches (árabe)

[62] La paz esté contigo (árabe)

[63] La paz esté contigo, amigo (árabe).

[64] Lo siento señorita (italiano).

[65] Buenas noches, bella.

[66] Buenos días mi bella.

[67] No temas(italiano).

[68] Mi amor no te preocupes (italiano).

[69] Hasta luego (árabe).

[70] Gracias, mi ángel.

[71] Él le gusta Megan (portugués)

[72] Semejanza bíblica, refiriéndose a Judas Iscariote y Jesucristo.

[73] Carrera corta.

[74] ¿Estás bien, mi ángel? (italiano).

[\[75\]](#) Nunca olvides, que eres mi vida (italiano).

[\[76\]](#) Amiga.

[\[77\]](#) Chica Rebelde (italiano).